

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



**TESIS DOCTORAL**

Los Muros Balcánicos del Siglo XXI.  
Entre la efectividad simbólica y la ineficacia funcional

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Verónica Barzola

DIRIGIDA POR

Concepción Anguita Olmedo



# **LOS MUROS BALCÁNICOS DEL SIGLO XXI**

**ENTRE LA EFECTIVIDAD SIMBÓLICA  
Y LA INEFICACIA FUNCIONAL**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

**Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración  
y Relaciones Internacionales**

**-2024-**

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi tutora de tesis, Dra. Concepción Anguita Olmedo, por su invaluable apoyo y orientación. Su dedicación y conocimientos han sido fundamentales para el desarrollo de mi investigación. Cada reunión y cada crítica constructiva me han permitido mejorar la investigación y mi formación académica, así como su paciencia y consejos me han impulsado a seguir, retomar y, sobre todo, concluir este proceso.

Asimismo, agradezco a Daniel Escolar por su dedicación en la lectura y en las devoluciones de mi trabajo que me permitieron presentar una investigación más clara sin sacrificar la profundidad académica, así como su confianza en mis capacidades para transitar este camino académico a pesar de las restricciones de tiempo, laborales y personales de estos años.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	3
<b>Abstract</b> .....	6
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
Relevancia de la temática e identificación del objeto de estudio .....	7
Proceso metodológico .....	10
a. Niveles de análisis .....	10
b. Período analizado .....	11
c. Formulación de hipótesis de trabajo, preguntas de investigación y objetivos .....	12
d. Métodos, técnicas y fuentes .....	20
e. Estructura de la tesis .....	26
f. Justificación del enfoque teórico .....	29
<b>Capítulo 1: La seguridad nacional: perspectiva teórica y conceptual</b> .....	32
1.1. Constructivismo e identidad nacional .....	32
1.1. El Estado en el imaginario social .....	38
1.1.2. La seguridad nacional como eje de acción .....	62
1.1.3. La realidad estatal y el debilitamiento del poder soberano .....	66
1.2. La soberanía territorial .....	75
1.2.1. El territorio desde la mirada política, jurídica, geográfica .....	75
1.2.2. El territorio desde la mirada antropológica .....	80
1.3. Constructivismo y seguridad nacional .....	83
<b>Capítulo 2: Fronteras fortificadas como manifestación de soberanía</b> .....	91
2.1. Nacionalismos y xenofobia contemporáneos: ciudadanos vs. inmigrantes .....	96
2.2. La percepción de seguridad y el control migratorio .....	104
2.3. Estrategias de gestión del espacio fronterizo .....	110

2.3.1. Medidas reglamentarias, orgánicas y procedimentales .....	114
2.3.2. Medidas instrumentales .....	118
2.5. Muros y vallas en la Europa del S. XXI.....	133
<b>Capítulo 3: Balcanes, territorios e identidades en disputa .....</b>	<b>143</b>
3.1. Debates sobre la extensión de la región balcánica.....	154
3.2. La desintegración de Yugoslavia y el resurgimiento del irredentismo .....	161
3.2.1. Nacionalismos resignificados y diferencias étnico-religiosas .....	170
3.3. El rol de Europa en el Proceso de Balcanización y en la definición fronteriza..	186
<b>Capítulo 4: Los Muros anti-inmigración de los Balcanes .....</b>	<b>194</b>
4.1. Crisis Migratoria Europea: respuestas estatales y regionales .....	197
4.2. Análisis del discurso: fronteras balcánicas cercadas .....	199
4.2.5. Valla esloveno-croata .....	217
4.2.7. Valla serbio-macedona.....	221
4.3. Resultados preliminares comparados.....	222
<b>Conclusiones.....</b>	<b>224</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>233</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>269</b>

## **ÍNDICE DE TABLAS**

Tabla I - Variables cuantitativas.....	23
Tabla II - Variables cualitativas .....	24
Tabla III - Perspectiva de estudio del nacionalismo .....	51
Tabla IV - Cantidad de cruces irregulares detectados, por ruta, en 2017 y 2018.....	1113
Tabla V - Intervencionismo en la guerra de los Balcanes y la disolución de Yugoslavia .....	190
Tabla VI – Clasificación retórica de discursos .....	227

## **ÍNDICE DE MAPAS**

Mapa I – Los Balcanes geográficos .....	156
Mapa II – Los Balcanes políticos y culturales .....	157
Mapa III – La ex Yugoslavia .....	158

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS**

Gráfico I – Marco teórico e interpretativo.....	37
Gráfico II - Composición demográfico-étnica de la península balcánica .....	160
Gráfico III - Composición demográfico-religiosa de la península balcánica .....	160
Gráfico IV – Análisis crítico de discurso griego .....	208
Gráfico V – Análisis crítico de discurso búlgaro .....	212
Gráfico VI – Análisis crítico de discurso húngaro .....	215

Gráfico VII – Análisis crítico de discurso austríaco .....	217
Gráfico VIII – Análisis crítico de discurso esloveno .....	219
Gráfico IX – Análisis crítico de discurso macedonio .....	221

## **Resumen**

“Los Muros Balcánicos del Siglo XXI: entre la efectividad simbólica y la ineficacia funcional” aborda - a través del análisis de discursos- el diseño, desarrollo y aplicación de la teicho-política en la Península entre 2012 y 2020. La investigación se desarrolla combinando la perspectiva constructivista de las Relaciones Internacionales con el Postestructuralismo Lingüístico. Se analizan, en concreto, las barreras erigidas en las fronteras griega con Turquía (2012/2015), búlgara con Turquía (2014), húngara con Serbia y Croacia (2015), austríaca con Eslovenia (2015), eslovena con Croacia (2015), macedónica con Grecia (2015) y serbia con Macedonia (2020). Tanto la relevancia temática como el recorte geográfico-temporal de esta investigación quedan justificados en la concentración de este fenómeno: más del 40% de los muros anti-inmigración europeos están ubicados en la Península Balcánica y han sido construidos en el Siglo XXI. A través del Análisis Crítico del Discurso sobre la teicho-política, se confirmó la efectividad simbólica de los vallados, así como el poder dialéctico del discurso para generar sentimientos identitarios aglutinantes, para reforzar tanto identidades nacionales como de pertenencia europea, para desarrollar imaginarios sociales en torno a la inmigración, y para construir consensos para la gestión gubernamental y el potenciamiento de campañas políticas. Se espera que estos resultados puedan ser una mirada novedosa sobre la problemática de las identidades y de las migraciones en la península Balcánica, así como, en el cruce disciplinar con la lingüística, un aporte al campo de las Relaciones Internacionales.

## **Abstract**

“The Balkan Walls of the 21st Century: Between Symbolic Effectiveness and Functional Ineffectiveness” addresses, through discourse analysis, the design, development, and implementation of teicho-politics in the Peninsula from 2012 to 2020. The research combines a constructivist perspective of International Relations with Linguistic Poststructuralism. Specifically, it analyzes the barriers erected at the Greek-Turkish border (2012/2015), Bulgarian-Turkish border (2014), Hungarian borders with Serbia and Croatia (2015), Austrian border with Slovenia (2015), Slovenian-Croatian border (2015), Macedonian-Greek border (2015), and Serbian-Macedonian border (2020). The thematic relevance and the geographical-temporal focus of this research are justified by the concentration of this phenomenon: over 40% of Europe’s anti-immigration walls are in the Balkan Peninsula and were constructed in the 21st century. Through Critical Discourse Analysis of teicho-politics, the study confirmed the symbolic effectiveness of the barriers, as well as the dialectical power of discourse to generate unifying identity sentiments, reinforce both national identities and European belonging, develop social imaginaries around immigration, and build consensus for governmental management and the empowerment of political campaigns. It is hoped that these results will provide a novel perspective on the issues of identity and migration in the Balkan Peninsula and, at the intersection with linguistics, contribute to the field of International Relations.

## INTRODUCCIÓN

### Relevancia de la temática e identificación del objeto de estudio

La materialización de la *teicho-política* -neologismo acuñado por Stephane Rosiere con la que se describen las tendencias estatales contemporáneas de cierre de fronteras para frenar los enormes flujos migratorios que se desplazan desde Estados pobres, fallidos o violentamente estructurales hacia espacios de prosperidad económica, política y social- se desarrolló en la península Balcánica a partir de la segunda década del Siglo XXI con la construcción de siete muros fronterizos. Estos muros, llamados así por comodidad enunciativa, van desde simples alambradas, hasta verjas electrificadas, paredes de cemento provistas de sofisticados sistemas de control con fosas, concertinas, guardias y personal militar, cámaras de seguridad, sensores de calor y de movimiento, vigilancia permanente con drones y vehículos 4x4 y torres de seguridad. Bajo el alegato oficial de impedir, ralentizar y ordenar la llegada de inmigrantes proveniente del Cercano Oriente se erigieron barreras en la frontera griega con Turquía (2012/2015), frontera búlgara con Turquía (2014), frontera húngara con Serbia y Croacia (2015), frontera austríaca con Eslovenia (2015), frontera eslovena con Croacia (2015), frontera macedónica con Grecia (2015) y frontera serbia con Macedonia (2020). Tanto la relevancia temática como el recorte geográfico-temporal de esta investigación quedan justificados en la concentración del fenómeno de la *teicho-política* en la región: más del 40% de los muros antin migración europeos están ubicados en la Península Balcánica y han sido construidos en el Siglo XXI.

Estas medidas de gestión fronteriza comenzaron a desarrollarse al inicio de la Crisis Migratoria Europea o Crisis de los Refugiados, que inició en 2012, pero que tuvo su pico

de crecimiento en 2015, cuando la Unión Europea se convirtió en uno de los principales receptores de peticiones de asilo del mundo (Naïr, 2016, p.19) acogiendo sobre todo a refugiados sirios que huían de la guerra civil (Yassin-Kassab y al Shami, 2017). En ese contexto, los Balcanes fueron el punto neurálgico de tránsito dada su posición geográfica que permite acceder por tierra a Europa para solicitar asilo. Principalmente estuvieron afectados en dos momentos: el primero, entre 2015 y 2016, cuando la primera oleada de importancia de refugiados atravesó a pie la península; la segunda, cuando Turquía decidió, en 2020, abrir su frontera y permitir el paso de los refugiados hacia Grecia (González del Miño y Anguita Olmedo, 2023).

Aunque *a priori* los muros antin migración ponen de manifiesto cierta contradicción y contraste con la creciente integración regional e interrelación estatal europea. Es cada vez más cierto que “lo que en la actualidad circula (...) más libre por el mundo son, por un lado, las mercancías y los capitales y, por otro, la información que transmiten las imágenes y los mensajes electrónicos”, no las personas (Todorov, 2011, p.17). Las situaciones de aumento migratorio, en combinación con las exigencias del bloque para impedir o ralentar la llegada de inmigrantes al espacio común europeo y el ascenso de las nuevas derechas con sus políticas xenofóbicas, han propiciado el desarrollo y aplicación de medidas drásticas para la administración la soberanía y la gestión de las fronteras estatales. Los muros contemporáneos parecieran ser una consecuencia directa del aceleramiento de la globalización, a la vez que un intento desesperado por mantener el *status quo* y la soberanía Estatal frente al surgimiento de estructuras regionales, internacionales o supranacionales que le han quitado capacidades al Estado, frente al debilitamiento del poder político -subsidiario ahora del creciente poder financiero de la

globalización económica- y frente a un escenario de imposibilidad de acción anticipatoria pero de reacción continua e insuficiente a las nuevas formas de amenazas externas (Emmerich, 2006; Brown, 2015).

En la presente investigación sobre la *teicho-política* balcánica del siglo XXI, se analizan los muros fronterizos y la efectividad simbólica que poseen para el desarrollo y consolidación de las identidades étnico-nacionales y regionales de los Balcanes, en contraposición con la relativa o escasa eficiencia funcional que han tenido para ralentar o impedir el ingreso de migrantes al territorio europeo.

La investigación dialoga con el postulado de *Estados Amurallados, Soberanía en Declive*<sup>1</sup> de Wendy Brown, académica de teoría política de Berkeley. Y siguiendo criterios de acotación e innovación temática (Calduch, 2014), vuelca la propuesta de Brown al caso de estudio<sup>2</sup> readecuando el supuesto en referencia a la península Balcánica entre 2012-2020, y generando referencias nuevas sobre la eficiencia de los vallados, ya no en términos de protección de la soberanía como inicialmente plantea la autora, sino en relación con el desarrollo de identidades. Es decir, propone una intersección temática diferente entre la *teicho-política* y la conformación múltiple de identidades étnico-político-territoriales, y una interpretación heterodoxa sobre las motivaciones no explicitadas para la construcción de muros fronterizos.

---

<sup>1</sup> La autora sostiene que los nuevos muros, aunque ineficientes para impedir el ingreso de inmigrantes, teatralizan la noción de soberanía estatal que ha entrado en crisis de manera irreversible.

<sup>2</sup> “Si queremos apreciar la forma en que los muros funcionan dentro de los significados contextuales y discursivos que generan y que son generados por el entorno construido, es importante comprender los contextos en que se construyen los nuevos muros. Este libro no explora esos contextos en sus particularidades nacionales —alguien debería hacerlo—, sino que se remite al contexto más amplio e históricamente específico de la soberanía estatal en declive” (Brown, 2015, p.114)

## Proceso metodológico

### a. Niveles de análisis

El marco conceptual de la investigación se inscribe en el nivel de análisis de la microinternacionalidad (Calduch, 2014), cuyo centro de atención teórica estudia fenómenos internacionales desde mirada estatal o desde la perspectiva de un reducido número de actores, en este caso el de los Estados de la península Balcánica. Aunque los estudios de área parecerían haber quedado en un lugar *demodé* dentro de la academia (Ahram, Köllner, y Sil, 2018; Clowes y Jarrett Bromberg, 2016; Goss, y Wesley-Smith, 2010), son, en este caso, los que mejor ayudan a comprender una región provista de una realidad y una historia política común compleja que necesita ser analizada con las particularidades de cada república y al mismo tiempo de manera conjunta. Las denominaciones comunes -abarcativas o más excluyentes- respaldan, de algún modo, la idea de la aplicación de los *area studies*: Balcanes, Yugoslavia, países de la ex Yugoslavia, pueblos eslavos meridionales, e incluso el uso difundido y extrapolado de la idea de “balcanización” para designar fenómenos de separación, división y remarcación limítrofe (Bernabé Crespo y Vallina Rodríguez, 2024; Pereira Castañares, 2013).

Uno de los principales problemas para la determinación de los niveles de análisis, sostiene Calduch, “consiste en la difícil adscripción de algunos fenómenos internacionales que por su naturaleza pueden ser reclamados como propios tanto por la macro como por la microinternacionalidad” (Calduch, 2014, p. 82). Esta dificultad queda resuelta al identificar el núcleo teórico seleccionado para la investigación, que en ese caso confirma la pertenencia al nivel de análisis identificado. El Análisis del Discurso para desentrañar las intencionalidades de las élites gubernamentales en la aplicación de la

*teicho-política*, técnica enmarcada en las Teorías de la comunicación, es típico de los estudios microinternacionales. Y el Postestructuralismo Lingüístico, a su vez, permite entender cómo los discursos moldean y son moldeados por las estructuras sociales, es decir cómo la utilización del lenguaje construye y cuestiona significados en un determinado contexto, cómo los discursos apoyan el *status quo* o cuestionan el poder, y cómo la identidad/subjetividad está fragmentada y se reconfigura continuamente a través de las prácticas discursivas y de poder. Del mismo modo, el constructivismo, parte del marco teórico de esta investigación, acepta la presencia de un ámbito doméstico condicionante de la política exterior, las percepciones y los desarrollos identitarios de los propios actores de la sociedad civil en clave de su repercusión e influencia en el sistema internacional.

#### **b. Período analizado**

Esta investigación aborda el diseño, desarrollo y aplicación de la *teicho-política* entre 2012 y 2020, período en que se erigen siete muros en la Península Balcánica, en las fronteras griega, búlgara, húngara, austríaca, eslovena, macedonia y serbia.

Analiza también de manera tangencial el proceso de desintegración de la Yugoslavia socialista con el único objetivo de comprender mejor las relaciones interestatales contemporáneas y atender al “ineluctable carácter histórico de la sociedad internacional” (Calduch, 2014, p.86). Las alianzas y fricciones actuales, así como tensiones identitarias contemporáneas, son el emergente acallado de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y la herencia política de los delicados equilibrios de poder de la conducción de Josip Broz Tito.

Considerando que la investigación se enmarca en la microinternacionalidad, se recurre al patrón temporal corto/medio/largo plazo para interpretar el recorte temporal analizado. En el caso de estudio presentado, el período responde al mediano plazo, que comprende entre 5 y 10 años de duración. La identificación de la categoría temporal permite localizar *a priori* las modificaciones susceptibles de ser detectadas en el *status quo* de los actores estatales. Este tiempo es suficiente para que experimenten “cambios significativos que, necesariamente, condicionarán su intervención en los asuntos internacionales” (Calduch, 2014, p.95), que, en el caso de las repúblicas de la ex Yugoslavia, son una conjunción de factores internos y externos como el ingreso a la Unión Europea, la aceptación como país candidato al ingreso, el cambio en la posición política de los partidos gobernantes, el ascenso de las nuevas derechas y la crisis migratoria europea.

### ***c. Formulación de hipótesis de trabajo, preguntas de investigación y objetivos***

La investigación se organiza en base a una hipótesis básica y tres hipótesis auxiliares sobre las razones gubernamentales no explicitadas para la construcción de fronteras amuralladas en la Península Balcánica.

La hipótesis básica, que intenta establecer las causas de la teicho-política, sostiene que “los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero consiguen tranquilizar –en el imaginario social- el temor al debilitamiento creciente del Estado-nación y al “otro” o diferente como amenaza”. Cabe señalar que cuando se utiliza la palabra “problema” se refiere a la percepción de los gobiernos de la península sobre la

temática migratoria y de ningún modo, al posicionamiento teórico de la autora sobre de esta investigación.

Las justificaciones oficiales para su construcción, objetivos gubernamentales explícitos para la *teicho-política*, son principalmente impedir, ralentizar y ordenar la llegada de inmigrantes, así como controlar el tráfico de armamentos y otros bienes. Los objetivos tácitos, en cambio, giran en torno a dar respuestas efectistas a la opinión pública sobre la inmigración, mostrar propuestas y resultados en la gestión gubernamental de las nuevas derechas y dar señales hacia la Unión Europea en relación con compromiso de los países con la seguridad comunitaria, la gestión migratoria y la pertenencia al bloque.

De algún modo, el despliegue de estructuras de seguridad limítrofe no hace otra cosa que poner en evidencia el poder simbólico y disuasivo representado en el panóptico de la frontera; esa construcción arquitectónica que funciona gracias a la potencial existencia de una mirada oculta e inverificable. Los muros, al igual que el panóptico de Foucault, se constituyen como trampa de la visibilidad donde “la eventualidad de que el guardián invisible esté en la torre en el centro del edificio (...) no puede ser verificada” (Cavalletti, 2010, p.10), la vigilancia se vuelve “permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción” (Foucault, 2018, p.233). Los muros son mucho más que un desarrollo arquitectónico, son una costosa escenografía teatral (Velasco, 2016, p.85), son el “diagrama de un mecanismo de poder llevado a su forma ideal, (...) representación sintética de este doble registro espacial en el que insisten las prácticas modernas de subjetivación” (Cavalletti, 2010, p.25), de inclusión vs. segregación.

### **PREGUNTA PRINCIPAL**

¿Tienen eficiencia funcional y simbólica los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes entre 2012-2020?



### **OBJETIVO PRINCIPAL**

Analizar la eficiencia funcional y simbólica de los muros anti-inmigrantes erigidos en la Península Balcánica entre 2012 y 2020, así como los discursos oficiales justificatorios para su construcción.

### **HIPÓTESIS BÁSICA**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero consiguen tranquilizar –en el imaginario social- el temor al debilitamiento creciente del Estado-nación y al “otro” o diferente como amenaza.

La hipótesis básica da respuesta a la pregunta principal de la investigación: ¿Tienen eficiencia funcional y simbólica los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes entre 2012-2020? Para justificar la respuesta se ha planteado como objetivo principal analizar los muros anti-inmigrantes erigidos en la Península Balcánica en el plazo antes mencionando, así como los discursos oficiales justificatorios para su construcción.

La primera hipótesis auxiliar de la investigación argumenta que “los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una forma de reafirmación de los límites fronterizos entre países vecinos que históricamente han mantenido confrontaciones, especialmente durante la Guerra de los Balcanes (1991-1994)”.

A partir de la pregunta sobre la existencia de alguna relación entre los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes y las históricas confrontaciones entre países vecinos, se establece como objetivo identificar en los discursos gubernamentales, pronunciados entre 2012 y 2020, la existencia de alguna correlación entre los límites interestatales vallados y los países que históricamente han estado confrontados. En base al análisis de cuatro conflictos bélicos específicos pero interrelacionados -la Guerra de Eslovenia (1991), la Guerra de Croacia (1991-1995), la Guerra de Bosnia (1992-1995) y la Guerra Croata-Bosnia (1992-1994)- se intenta comprender si la gestión fronteriza actual y su impronta discursiva es resultado principalmente de la herencia histórica y política de las guerras étnico-religiosas de fin de siglo pasado.

Como respuesta la segunda pregunta auxiliar sobre la posibilidad de una relación entre los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes entre 2012-2020 y las presiones de la UE para controlar la inmigración; es decir, sobre una causalidad entre la teicho-política, las tensiones entre las diferentes identidades colectivas coexistentes y la búsqueda de pertenencia al bloque europeo, se define la segunda hipótesis auxiliar de esta investigación que sostiene que “los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una política migratoria simbólica y una respuesta

condescendiente de las repúblicas de la península Balcánica con la Unión Europea y con la protección del espacio común frente a los picos migratorios”.

**1<sup>ERA</sup> PREGUNTA AUXILIAR**

¿Existe alguna relación entre los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes entre 2012-2020 y las históricas confrontaciones entre países vecinos?



**1<sup>ER</sup> OBJETIVO AUXILIAR**

Identificar en los discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020 si existe una correlación positiva entre los límites interestatales amurallados y las Repúblicas de la Península Balcánica que históricamente han estado confrontadas.

**1<sup>ER</sup> HIPÓTESIS AUXILIAR**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una forma de reafirmación de los límites fronterizos entre países vecinos que históricamente han mantenido confrontaciones, especialmente durante la Guerra de los Balcanes (1991-1994).

El segundo objetivo de investigación es, en este caso, identificar en los discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020 si existe una motivación para la construcción de los muros anti-inmigrantes vinculada a las presiones de la UE para controlar la inmigración y el deseo de pertenencia al bloque europeo.

## **2<sup>DA</sup> PREGUNTA AUXILIAR**

¿Existe alguna correlación entre los muros anti-inmigrantes construidos en los Balcanes entre 2012-2020 y las presiones de la UE para controlar la inmigración?

## **2DO OBJETIVO AUXILIAR**

Identificar en los discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020 si existe una motivación para la construcción de los muros anti-inmigrantes, vinculada a las presiones de la UE para controlar la inmigración y el deseo de pertenencia al bloque europeo.

## **2<sup>DA</sup> HIPÓTESIS AUXILIAR**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una política migratoria simbólica y una respuesta condescendiente de las repúblicas de la península Balcánica con la Unión Europea y con la protección del espacio común frente a los picos migratorios

Mediante la identificación del status de pertenencia o potencial incorporación a la UE cada uno de los países, y por medio del análisis de los discursos gubernamentales sobre su política fronteriza, se intenta establecer vínculos entre las exigencias tácitas del bloque con respecto a la gestión de las migraciones y las políticas consideradas como “responsables” para con el bloque por parte de las repúblicas.

La tercera y última hipótesis auxiliar intenta establecer una correlación entre el resurgimiento de los partidos de extrema derecha europeos y el desarrollo de la política de cierre de fronteras: “los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son, sin embargo, una forma ineluctable que han desarrollado las nuevas derechas para

mostrar efectividad gubernamental frente al miedo de la inmigración, posicionada en el imaginario social previamente como amenaza por esos mismos sectores políticos”. Para ello se ha establecido como tercer objetivo auxiliar identificar en los discursos gubernamentales de izquierda y de derecha, pronunciados entre 2012 y 2020, si existe una constante en la adjetivación del fenómeno migratorio en función del posicionamiento político. Se busca confirmar por un lado si efectivamente existe una correlación, y por otro, si la adjetivación del fenómeno migratorio como amenaza social es parte de una estrategia de las nuevas derechas para el desarrollo de imaginarios sociales y la construcción consensos en la opinión pública.

### **3<sup>ER</sup> PREGUNTA AUXILIAR**

¿Existe alguna correlación entre el desarrollo de la *teicho-política* y las nuevas derechas europeas?



### **3<sup>ER</sup> OBJETIVO AUXILIAR**

Identificar en los discursos gubernamentales de izquierda y de derecha, pronunciados entre 2012 y 2020, si existe una constante en la adjetivación del fenómeno migratorio en función del posicionamiento político.

### **3<sup>RA</sup> HIPÓTESIS AUXILIAR**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son, sin embargo, una forma ineluctable que han desarrollado las nuevas derechas para mostrar efectividad gubernamental frente al miedo de la inmigración, posicionada en el imaginario social previamente como amenaza por esos mismos sectores políticos.

Se intenta detectar, además, mediante esta técnica, si las viejas ideas de “pureza étnica” -propias de las extremas derechas- emergen en la gestión actual de las fronteras, y si la herencia histórica del universalismo sobrevive en los gobiernos contemporáneos de izquierda.

Si bien existe una amplia literatura sobre el cruce temático entre migraciones y posición política partidaria, esta hipótesis auxiliar busca introducir una variable: la teicho-política balcánica. Esta incorporación aporta un análisis en torno a las nuevas dinámicas de exclusión migratoria para la región que pueden influir tanto en la opinión pública como en los posicionamientos políticos, a un contexto geopolítico específico que permite pensar los muros y el posicionamiento partidario en clave de la historia regional, al análisis de la polarización ideológica que puede generar la introducción de un elemento físico de gestión fronteriza, y en última instancia, puede brindar resultados susceptibles de ser comparados en futuras investigaciones en otras regiones.

Cabe destacar que la investigación se realiza en un contexto histórico de resurgimiento de los discursos nacionalistas radicalizados, en el que se sucede una desmarginación y normalización de la ultraderecha (Mudde, 2021) y una inédita aceptación de esta postura por parte de la sociedad civil, principalmente a partir del inicio del Siglo XXI; un momento histórico donde prospera un ideario político basado en la utopía de “una Europa libre de inmigrantes (o residiendo éstos temporalmente como ciudadanos sin acceso a la nacionalidad)” (Mellón, 2006, p.46).

#### **d. Métodos, técnicas y fuentes**

Esta investigación es de carácter cualitativo y exploratorio, pues analiza aspectos que no se han abordado previamente a pesar de la abundancia de estudios existentes acerca de las migraciones y la gestión fronteriza. Se prioriza aquí el análisis en busca de explicaciones sobre las motivaciones estatales reales para la construcción de muros. Además de la impronta exploratoria, la investigación tiene también un marcado matiz innovador ya que incorpora análisis de datos con análisis de discursos políticos. El diseño tiene un formato descriptivo-explicativo, que combina la descripción histórica con la descripción geográfica (Calduch, 2014).

Esta investigación recurre al método analítico para abordar de manera crítica las particularidades de cada actor de la región y para establecer las causalidades entre variables como migración y posición política partidaria, o *teicho-política* y opinión ciudadana.

Atendiendo al diferencial multidisciplinar de las Relaciones Internacionales, se ha recurrido a técnicas de análisis de estadísticas de migraciones, análisis de estadísticas de seguridad y de encuestas de opinión pública, así como Análisis Crítico del Discurso (ACD). El ACD, técnica supra lingüística, ve el contexto discursivo de forma holística y no restrictiva, y entiende que el significado de los discursos se encuentra mucho más allá de las estructuras gramaticales (Wodak y Mayer, 2003), centrándose en “la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (Van-Dijk, 2017, p.204).

En concreto, se ha aplicado a discursos políticos pronunciados entre 2012 y 2020, para identificar en las justificaciones oficiales para la construcción de los muros aspectos

que exceden la gestión de los flujos migratorios, y que van dirigidas al desarrollo del imaginario social en relación con la construcción del estado-nación y de las identidades étnicas y regionales en los Balcanes.

En esta investigación se utilizaron principalmente fuentes primarias, discursos disponibles en sitios oficiales de los gobiernos de la península o en entrevistas publicadas en periódicos europeos e internacionales. En algunos casos se utilizaron fuentes secundarias, en particular citas de políticos introducidas en artículos de opinión o en materiales académicos.

La presente tesis doctoral constó de cinco fases de investigación, desarrolladas entre 2017 y 2024, que permitieron delimitar el objeto de estudio, sus variables, definir el marco teórico adecuado, recabar y analizar fuentes primarias y secundarias, así como el procesamiento de datos y la elaboración de la investigación en sí misma con sus consecuentes conclusiones.

La primera etapa se focalizó en la estructuración y planificación de la investigación. Para ellos se identificaron variables cuantitativas y cualitativas, con sus respectivos indicadores. Todas las variables fueron identificadas como variable de tipo compleja, es decir cada una de ellas se dividió en varias dimensiones que permitieron definir indicadores independientes para su análisis final. Fueron seleccionadas dos variables cuantitativas: frontera y presión migratoria. La primera variable, la frontera, que parecería designar la periferia del Estado es en realidad un elemento constitutivo del propio pueblo (Cavalletti, 2010), es mucho más un borderland, una zona limítrofe amplia donde se suceden una serie de intercambios económicos, sociales y culturales, que un borderline, simple línea administrativa divisoria de un territorio con otro (Velasco, 2016). La segunda

variable es la presión migratoria, analizado principalmente en función de sus fluctuaciones -entre 2012 y 2020-, del trasado variable de rutas migratorias en la península, y del status de los migrantes que las recorren. La construcción de muros podría explicar la disminución relativa de estos flujos y la reconfiguración de las rutas, aunque no una tendencia decreciente absoluta. Por otro lado, la clasificación de los migrantes en términos de migrantes económicos o refugiados, podría ayudar a inferir si el arribo de estos a territorio europeo es un situación permanente que debe ser absorbida, o si en cambio puede ser resuelto mediante sistemas de admisión/deportación, considerando que no todos aquellos que se autodenominan refugiados finalmente pueden ser incluidos dentro de esa categoría que posee regulaciones específicas y es restrictiva más allá de las ampliaciones a la convención original realizadas en 1967 por el Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Jones, 2016).

**TABLA I. VARIABLES CUANTITATIVAS**

VARIABLES CUANTITATIVAS		
VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADOR
Frontera	Permeabilidad	Cantidad de muros construidos en la península Balcánica
		Tipología del muro (pared de concreto, alambra electrificada, concertina, foso, sistemas complejos de seguridad, etc.)
	Importancia geopolítica	Límite de ingreso a la UE, Límite de ingreso a un país no miembro
Presión migratoria	Cantidad de migrantes	Estadísticas de ingresos de inmigrantes a los Balcanes
	Característica del migrante	Lugar de origen, migrante económico, refugiado
	Lugar de acceso	Rutas migratorias, variabilidad
		Hot pots en la Península

En cuanto a las variables cualitativas fueron seleccionadas dos: la posición gubernamental de los países de la península sobre la teicho-política, y la posición de la Opinión Pública sobre las migraciones. Podría inferirse que estas dos variables conviven de manera conectada generando un círculo que se retroalimenta, en el que la opinión pública condiciona fuertemente la dirección de las políticas migratorias de los Estados, y los discursos políticos -principalmente de las nuevas derechas- profundizan los temores a la “contaminación cultural” resultante de las migraciones y del consecuente cambio de

los mapas culturales. Es decir, si bien la percepción de los ciudadanos sobre la crisis migratoria parece indiscutible, en lo que respecta al diseño de medidas de seguridad en los Balcanes es necesario analizar la influencia top-down que ejercen los diversos discursos del sector político difundidos y legitimados por los medios de comunicación.

**TABLA II. VARIABLES CUALITATIVAS**

<b>VARIABLES CUALITATIVAS</b>		
<b>VARIABLE</b>	<b>DIMENSIÓN</b>	<b>INDICADOR</b>
Posición gubernamental sobre la teicho-política	Evocaciones nacionalistas	Discursos públicos de primeros ministros y altos cargos del gobierno publicados en periódicos digitales europeos y sitios web gubernamentales
	Responsabilidad de protección ciudadana y alusiones a la soberanía	Discursos públicos de primeros ministros y altos cargos del gobierno publicados en periódicos digitales europeos y sitios web gubernamentales
	Compromiso con Europa y la cultura europea	Discursos públicos de primeros ministros y altos cargos del gobierno publicados en periódicos digitales europeos y sitios web gubernamentales
	Cosmovisión sobre los inmigrantes y las migraciones	Discursos públicos de primeros ministros y altos cargos del gobierno publicados en periódicos digitales europeos y sitios web gubernamentales
	Posición del gobierno dentro del arco político	Historia del partido, bases electorales
Posición de la Opinión Pública sobre las migraciones	Percepción de seguridad e inseguridad	Encuestas de opinión
	Mixofobia	Encuestas de opinión

La segunda etapa se abocó al análisis bibliográfico y a la definición del marco teórico adecuado para la investigación. Durante esa fase se analizaron los principales autores y

corrientes del constructivismo en las Relaciones Internacionales -para el estudio de la conformación y modificación de las identidades- y del Postestructuralismo Lingüístico y de la Historia Conceptual -para el análisis de los discursos políticos-. Tanto el Constructivismo como el Postestructuralismo brindaron una conceptualización de la identidad como un elemento modificado por el discurso y modificante del discurso. La historia conceptual, por su parte, aportó la idea de la imposibilidad de analizar la identidad nacional como un concepto teórico aislado, resaltando su importancia como elemento empírico inserto en un contexto geográfico y temporal determinado. Durante esta etapa se descartaron otros enfoques teóricos como los dilemas de seguridad y el Realismo Defensivo de Morgenthau (1963) o los postulados del Neorrealismo, debido a que sólo el constructivismo ofrecía una respuesta basada en elementos sociales y de identidad nacional que terminasen materializándose en políticas de Estado.

La tercera etapa se desagregó en dos partes: por un lado, la recopilación y clasificación de las declaraciones de primeros ministros y altas autoridades estatales de los países de la Península Balcánica acerca de la aplicación de la teicho-política, la gestión de las migraciones y la administración fronteriza. Para ello se realizó un registro de las justificaciones oficiales para la construcción de muros publicadas en medios gráficos, audiovisuales y digitales, así como en los sitios web oficiales de los gobiernos. Por otro lado, se recopilaron estadísticas oficiales acerca de las fluctuaciones migratorias, tipología de inmigrantes y encuestas de opinión pública sobre la presencia de los refugiados en territorio europeo, sobre la conformación de sociedades multiculturales y sobre la aceptación o rechazo a las políticas estatales de gestión fronteriza.

La cuarta etapa abarcó el procesamiento y análisis de la información. Para ello se realizaron análisis de discurso, haciendo hincapié en variables como público objetivo de las declaraciones (ciudadano del país, ciudadano de la región, bloque europeo), argumentación oficial sobre el destinatario de las medidas de cierre de fronteras (es decir, si se orienta a la protección ciudadana o a la protección del espacio común europeo), autopercepción identitaria (étnica, nacional-estatal, yugoslava, europea), y adjetivación de los migrantes (migrante económico, refugiado, ocupante, etc.) y de las migraciones (problema humanitario, invasión, amenaza, etc.). Se cruzaron, asimismo, los resultados de estas variables con el posicionamiento político de los emisores de las declaraciones, a fin de comprender si existe alguna correspondencia y coincidencia entre los enfoques de los partidos de izquierda, centro, centro derecha, derecha y nuevas derechas. Se analizaron también las percepciones ciudadanas a través de la observación de las encuestas de opinión pública, para intentar inferir si la valoración ciudadana funciona como demanda y presión al poder político y/o legitimante de las medidas tomadas.

La última etapa, finalmente, representó la redacción del documento de Tesis Doctoral, donde se plasmaron todos los resultados del análisis y cruce de variables, y donde se realizaron conclusiones acerca de las motivaciones oficiales no declaradas para la aplicación y consolidación de la teicho-política en la Península Balcánica.

#### ***e. Estructura de la tesis***

La presente Tesis de Doctorado se ha estructurado en esta introducción, cuatro capítulos y un apartado de conclusiones.

El primer capítulo, *La seguridad nacional: perspectiva teórica y conceptual*, aborda la problemática de la seguridad desde la mirada del Constructivismo, marco de análisis que, a diferencia de otras teorías de las Relaciones Internacionales, admite la existencia de un ámbito doméstico que influencia el sistema internacional, así como la de elementos sociales y de identidad nacional que condicional las políticas de estado. En este primer apartado se observan los fenómenos de construcción del imaginario social del Estado y sus efectos legitimantes, así como sus esferas simbólica y real, su burocracia y su capacidad de internalizar y, sobre todo, de externalizar el poder. Se hace hincapié asimismo en las tensiones existentes entre los universalismos y los particularismos en la península, es decir, entre aquellas construcciones aglutinantes de tipo étnico o nacional, de carácter estatal o las de escala regional/política o continental; se plantean las discusiones entre las perspectivas de seguridad nacional de la *real politik* y los nuevos paradigmas de la seguridad humana, así como los fenómenos posmodernos de retracción de la soberanía estatal en esquemas de integración regional.

El segundo capítulo profundiza en la temática de las *Fronteras fortificadas como manifestación de soberanía* en los casos específicos de muros limítrofes europeos de las últimas dos décadas, sus funciones y consecuencias, y en las diversas manifestaciones periféricas y pendulares de este fenómeno: ciudadanos/ inmigrantes, nacionalismo/ xenofobia, zonas de seguridad /zonas de inseguridad, percepción de seguridad/ control fronterizo. En este apartado, mediante el análisis de estadísticas de migraciones e inseguridad y encuestas de opinión pública, se buscan comprender las motivaciones no explicitadas para la aplicación de la *teicho-política* y otros mecanismos de gestión de las migraciones, que resultan ser la mayoría de las veces medidas de

índole más preventiva que correctiva destinadas a otorgar a los residentes en un Estado la sensación de estar más protegidos y, por ende, más seguros. Las deportaciones, la denegación de visas, el aumento de los requisitos para el ingreso de migrantes, refugiados y turistas, e incluso -y, sobre todo- las fronteras fortificadas no siempre responden a la necesidad de corregir datos migratorios fácticos.

*Península Balcánica, territorios e identidades en disputa*, tercer capítulo, se adentra en el caso de estudio analizando los debates existentes en torno a la extensión de la región y los países que la integran. Hace hincapié en las tensiones identitario-territoriales surgidas a partir del proceso de desintegración de Yugoslavia iniciado en 1980 y agudizado en las décadas siguientes con la desaparición del frágil equilibrio ético de la República Federal liderada por Josip Broz Tito. Se aborda, asimismo, en este apartado el reemplazo discursivo -a partir de fines del Siglo XX y primera mitad del Siglo XXI- de la identidad yugoslava por las identidades nacionales, y sobre todo por la identidad europea. A partir de este análisis se intenta inferir si existe alguna conexión entre las políticas migratorias y de gestión fronteriza ejecutadas a partir de 2012 y el deseo de las Repúblicas Balcánicas de pertenecer o permanecer en el bloque comunitario europeo (Ignatieff, 2012).

El cuarto y último capítulo, *Los Muros anti-inmigración de los Balcanes*, se adentró en el análisis de discurso político, explorando las justificaciones oficiales para el desarrollo de la *teicho-política* en la península. En base a declaraciones de primeros ministros y políticos de alto rango publicadas en periódicos digitales europeos y en sitios gubernamentales, se examinaron las evocaciones nacionalistas, la responsabilidad de protección ciudadana y las menciones a la soberanía, las alusiones al compromiso con

la protección de Europa y la cultura europea, y la cosmovisión sobre los inmigrantes y las migraciones. Para el análisis de los discursos políticos se consideró la inestabilidad del significado y su capacidad de modificación y polisemia para la lectura de contextos, el rol del poder en la producción y circulación de sentido y en la puja por la legitimación de las visiones hegemónicas, y la noción de identidad como elemento fragmentado que se reconfigura continuamente a través de las prácticas discursivas y de las relaciones de poder.

Se espera que la presente investigación sea un aporte a la comprensión de la *teicho-política* y su influencia en la construcción de las identidades nacionales a través de los discursos justificatorios del amurallamiento de las fronteras, en el marco general de la aceleración de las migraciones posmodernas, del surgimiento de las nuevas derechas europeas y en un escenario de alta complejidad identitaria, ideológica y geopolítica.

#### **f. Justificación del enfoque teórico**

La *teicho-política* en los Balcanes está analizada desde el enfoque del Constructivismo, “marco analítico para el estudio de la política global que reconoce la ontología social del sistema internacional” (Porcelli, 2013, p. 66), que entiende a la realidad global como parte de un proceso de construcción colectivo en el que influyen las ideas y las percepciones de diversos actores en la toma de decisiones gubernamentales y en la formación de las políticas exteriores. Esta perspectiva ha brindado al caso de estudio una mirada subjetiva *-subjetiva* en tanto hace hincapié en el sujeto- de variables como la identidad, la posibilidad del cambio, la cosmovisión social, la conformación de las ideas y la evolución de las normas. La elección de esta perspectiva teórica además

ha ofrecido otras de ventajas analíticas como la consideración del ámbito doméstico y su influencia en el sistema internacional, la identificación de una multiplicidad de actores más allá de los Estados o Instituciones Supranacionales de Gobernanza Global, la influencia internacional de las percepciones y los desarrollos identitarios de los propios actores de la sociedad civil, la consolidación de la imagen estatal en relación con la adjetivación -propia y de terceros- de sus políticas exteriores, y por último, y no menos importante, el ejercicio del poder no solo desde la perspectiva material -militar y/o económica- sino también desde el ejercicio discursivo.

El análisis de los discursos políticos sobre la construcción de muros y vallados fronterizos ha sido realizado desde marco teórico el Postestructuralismo Lingüístico, que en línea con la versatilidad del Constructivismo en las Relaciones Internacionales, ve al lenguaje como un sistema dinámico donde las relaciones entre significante y significado interactúan, se construyen y se reconstruyen constantemente. El discurso es entendido como un factor edificador y condicionante de una realidad que es, al mismo tiempo, modificada y modificante.

Los discursos políticos, en el sentido más amplio del término, son analizados aquí como parte de los fenómenos de influencias *top-down* ejercidas sobre opinión pública, entre los que también podrían enmarcarse los discursos de las élites culturales e intelectuales, las narrativas nacionales, y los posicionamientos académicos que, en este caso, quedan fuera de la investigación (Lewis, 2001). Se parte, asimismo, de la presunción de que estos discursos se retroalimentan con el consenso, que luego genera influencias *botton-up* reforzando las medidas tomadas previamente. Es decir, se considera a la opinión pública, desde la perspectiva constructivista, como un sistema

circular, donde conviven las influencias top-down con las botton-up y donde cada una tiene preminencia en momentos diferentes (Berkhout, Beyers, Braun, Hanegraaff, y Lowery, 2017).

De ningún modo esta investigación intenta sugerir que otras prácticas, no discursivas, carezcan de relevancia. Por el contrario, las valoriza sin dejar de considerar que en las Relaciones Internacionales “el lenguaje tiene un estatus independiente importante. No es simplemente un espejo de otras prácticas sociales o una cortina de humo que oculta lo que `realmente está sucediendo” (Larsen, 2018, <sup>s/d</sup>).

## **Capítulo 1: La seguridad nacional: perspectiva teórica y conceptual**

La historia de la Península Balcánica, principalmente del siglo XX y parte del siglo XXI, ha estado profundamente marcada por tensiones identitarias de corte nacional, étnico, religioso, lingüístico e incluso político que han sobrepasado y desbordado los límites estatales, conduciendo a conflictos diplomáticos, bélicos y de violencia civil.

### **1.1. Constructivismo e identidad nacional**

El análisis del nacimiento, evolución y consolidación de conceptos como Estado Nación -desde la publicación de El Contrato Social hasta su consecuente desarrollo y variación en los siglos posteriores- es indispensable para comprender el derrotero histórico de la región balcánica, así como también para interpretar otras redes de significados como la identidad, el nacionalismo, la soberanía territorial y la seguridad nacional en la península. El análisis teórico conceptual resulta insuficiente sin la consideración de los cambios semánticos que se suceden tanto en relación con el paso temporal como con los usos en las diferentes zonas geográficas. Tal como sostiene Velasco (2016, p.50) “no puede aprehenderse intelectualmente ninguna parcela de la realidad sin recurrir al filtro proporcionado por un marco interpretativo, que por fuerza habrá de ser de naturaleza lingüística”.

Este tipo de abordaje es el propuesto por la “historia conceptual”, término acuñado en el siglo XVIII presuntamente por Hegel, que adquiere prestancia en la filosofía recién dos siglos después, y más tarde, comienza a aplicarse a la disciplina de la historia de la mano de Reinhart Koselleck (Rivero Blanco, 2012, p.1). En el marco de esta

investigación, y tal como lo exige la historia conceptual, se examinan conceptos como nacionalismo, soberanía territorial, seguridad e identidad nacional, en sus dimensiones sincrónica y diacrónica. Es decir, no sólo en el contexto en el que surgieron sino en el que se hayan insertos, cómo ha sido utilizados y, por interacción directa con lo acontecido, ha sufrido modificaciones de sentido. Sería imposible de otra forma

...comprender una sociedad sin un factor unificante que proporcione un contenido significado y lo teja con las estructuras simbólicas. Este factor no es simple 'real', cada sociedad constituyó *su* real. No es tampoco lo 'racional', la inspección más sumaria de la historia basta para mostrarlo; y si así fuese, la historia no habría sido realmente historia, sino acceso instantáneo a un orden racional, pura progresión en la racionalidad (Castoriadis, 2007, p.258).

Desde esta perspectiva la historia conceptual combina perfectamente y refuerza los planteos de la corriente constructivista de las Relaciones Internacionales, que entiende que la identidad nacional no es susceptible de ser analizada en tanto concepto teórico aislado sino como un elemento empírico inserto en un contexto geográfico y temporal determinado.

El constructivismo ofrece un modo de observación -en lo que respecta al caso de estudio de esta investigación- que otras perspectivas teóricas, por sus características intrínsecas, no pueden dar. "No se presenta en su totalidad como una teoría sustantiva de las Relaciones Internacionales sino, más bien, como un marco analítico para el estudio de la política global que reconoce la ontología social del sistema internacional"; es decir, que intenta brindar herramientas de investigación para las practicas sociales desde la mirada subjetiva -*subjetiva* en tanto hace hincapié en el sujeto- de variables

como la identidad, la posibilidad del cambio, la cosmovisión social, la conformación de las ideas y la evolución de las normas (Porcelli, 2013, p. 66). La problemática migratoria y la construcción de muros en los Balcanes es susceptible de ser interpretada como un resultado de la securitización territorial europea si se considerasen los dilemas de seguridad y el Realismo Defensivo (Morgenthau, 1963) desde el interés de los Estados de conservar un lugar respetable que les permita asegurarse la entrada a la Unión Europea, si se toma como punto de partida el Neorrealismo, o si se interpreta desde la óptica del liberalismo la fortificación de las fronteras como estrategia de cooperación continental para ralentizar la entrada de inmigrantes sirios. Sin embargo, principalmente el constructivismo es quién ofrece una respuesta prominentemente basada en elementos sociales y de identidad nacional que terminen materializándose en políticas de estado.

Aunque el marco de esta investigación es la corriente constructivista de las Relaciones Internacionales que brinda un sinnúmero de ventajas analíticas, cabe destacar que existen otras corrientes pospositivas que realizan aportes igualmente relevantes a la temática como el realismo neoclásico o posclásico que considera la influencia de las “variables internas, como las instituciones estatales, las élites y los actores sociales que afectan el poder y la libertad de acción de los tomadores de decisión a cargo de la política exterior” (Sabry, 2024, p.135) o el liberalismo constructivista de Alexander Wendt (Leander y Guzzini, 2005).

El constructivismo, a diferencia del realismo positivista, además de la existencia de un sistema internacional, ve la presencia del ámbito doméstico como prominente y

altamente condicionante de la política exterior<sup>3</sup>. En segundo lugar, admite que existe una multiplicidad de actores; no sólo los Estados como considera el Realismo, o los Estados e Instituciones Supranacionales de Gobernanza Global como entiende el Liberalismo. Diversas ONG, *think tank* u organismos internacionales han operado -principalmente- como contralor de las decisiones estatales durante la crisis de refugiados en los Balcanes, rechazando las medidas antimigratorias y posicionándolas en la *agenda setting* de los medios de comunicación globales. En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, el constructivismo permite analizar las percepciones y los desarrollos identitarios de los propios actores de la sociedad civil en clave de su repercusión e influencia en el sistema internacional.

Estas percepciones, desde esta perspectiva teórica, se denominan significados intersubjetivos (Porcelli, 2013), puesto que no solo son una yuxtaposición de creencias individuales sino que se vinculan a través de su posicionamiento en lugares compartidos; definidos -estos últimos- desde diferentes perspectivas disciplinares y en diferentes épocas como imaginarios sociales (Castoriadis, 2007), conciencia colectiva (Durkheim, 2014), memorias colectivas (Halbwachs, 2004), mitos de gobierno (Riorda, 2006), entre

---

<sup>3</sup> En el caso de Grecia, por ejemplo, las opiniones de los ciudadanos sobre los inmigrantes pueden haber sido condicionantes del endurecimiento de las políticas migratorias o factores de consolidación de las ya existentes. En 2017, Dianeosis, un think-tank griego de investigación en temas políticas, realizó una encuesta de alcance estatal que arrojó como resultado que el 58% de los encuestados creía que la presencia de inmigrantes aumentaba el desempleo, el 64,4% sostenía que hacían crecer el índice de delincuencia y el 64,7% se manifestaba en desacuerdo con que su estancia en el país enriqueciera la cultura local (Georgakopoulos, abril de 2017). Es difícil saber cuántas de estas opiniones son genuinas y cuántas son resultado de la presión del entorno para pronunciarse en ese sentido, tal como sostiene la Teoría de la Espiral del Silencio (Noelle-Neumann, 1991), pero más allá de la motivación de los encuestados por emitir una u otra sentencia, lo cierto es que la opinión pública termina influenciando la conformación de políticas públicas, que siempre buscan obtener el consenso suficiente para poder ser ejecutadas.

otros<sup>4</sup>. En cuarto lugar, es necesario remarcar la posibilidad del ejercicio del poder no solo desde la perspectiva material -militar y/o económica- sino también desde la visión discursiva<sup>5</sup>. Tal como sostiene Emanuel Porcelli

...mientras que la corriente racionalista ha concentrado sus esfuerzos en el estudio del poder material; el constructivismo, en cambio, ha focalizado su análisis en el estudio de las prácticas sociales, en tanto el poder discursivo se ejerce mediante prácticas sociales y se transmite por medio de las identidades construidas (Porcelli, 2013, p.71).

Como quinta y última ventaja analítica a citar, se encuentra la consolidación de la imagen estatal en relación con la adjetivación de sus políticas exteriores, no solo aquella imagen que el Estado tiene de sí mismo sino también la que los otros actores del sistema internacional poseen de él. Si se examinan muchas de las justificaciones a las medidas de bloqueo migratorio en los Balcanes, puede deducirse que la mayoría de las veces no se trata de clarificaciones de la política de seguridad estatal sino más bien el intento de demostración de compromiso con todo el bloque europeo, una suerte de

---

<sup>4</sup> La historia de los Balcanes, tal como sostiene Enrique Ježik, “cabalga sobre herencias arrastradas, impregnadas de rupturas, poder e intolerancia religiosa, escisiones alimentadas por los diversos dominios, los que, envueltos en intransigencias, condujeran a matanzas descarnadas” (Ježik, 2018). Estos significados intersubjetivos -es decir, la percepción que los diferentes pueblos balcánicos tiene de sus vecinos nutrida por el recuerdo colectivo de los conflictos- condicionan la política internacional de la península en la actualidad. La posición reticente de Grecia al ingreso de la República de Macedonia a la Unión Europea y a la OTAN, tiene -en parte- su origen en una cuestión semántica y territorial. Dentro del imaginario social griego, la denominación “Macedonia” hace referencia “a algunas localidades del norte del país y llamar así al país vecino entra en conflicto con sus orígenes históricos” (Zornoza, 19 de diciembre de 2017).

<sup>5</sup> Un claro ejemplo son las declaraciones de Gjorge Ivanov, presidente de Macedonia, cuando sostiene que “la crisis proviene del territorio de Grecia, un estado del área de Schengen. Así que Macedonia tiene que defender a Europa de la propia UE”. Es decir, el constructivismo permite analizar la política exterior de Macedonia, por ejemplo, desde la adjetivación que el propio país realiza de sus acciones, y la que otros Estados realizan, coincidente o discordante con aquella (Ivanov, 6 de marzo de 2016).

retroalimentación virtuosa del poder discursivo que sucede entre las políticas exteriores y la imagen estatal que finalmente se consolida y cristaliza.

## GRÁFICO I – MARCO TEÓRICO E INTERPRETATIVO



Fuente: elaboración propia

De esta manera la combinación entre la historia conceptual, con su propuesta de análisis de la evolución de los conceptos para comprender los procesos sociales y políticos, con la corriente constructivista de las Relaciones Internacionales, que otorga al ámbito doméstico un lugar de primacía, permite analizar la realidad migratoria de los Balcanes haciendo foco en la influencia de las identidades locales, étnicas y religiosas

en la política internacional, así como en la presencia y primacía de la figura del estado y de la nación en el imaginario social de los pueblos de la península.

### **1.1. El Estado en el imaginario social**

Más allá de algunas excepciones o de algunas comunidades aisladas que poseen otro modo de organización político-social, la mayoría del mundo contemporáneo se regla por los mismos fundamentos de legitimidad política, es decir, por la organización social a través de la existencia del Estado. Éste, como tal, no es un elemento físico sino del campo de lo imaginario social que se materializa en la estructura de su burocracia, en la capacidad de internalizar y de externalizar el poder, y que proyecta su capacidad simbólica tanto hacia la sociedad civil como hacia otros actores estatales y no estatales.

Para analizar el Estado y, también, el Estado-nación contemporáneo es necesario atender a tres esferas bien definidas. Por un lado, se debe focalizar en el campo de lo real; es decir, en el espacio de la materialización del Estado en sus diversas instituciones y poderes, en sus fuerzas policiales y de ejército, y en la soberanía sobre su territorio. Por otro lado, se debe indagar el campo de lo simbólico; la condensación de la idea de Estado en un símbolo como el escudo, la bandera, o el himno. Por último, se debe abordar el espacio de lo imaginario social, la idea compartida y aceptada socialmente de que se vive bajo la regulación y protección de un ente llamado Estado, y que cada persona -sólo por el hecho de ser ciudadano- posee responsabilidades y obligaciones que cumplir. Esta última esfera, es la que une y da sustento a las dos anteriores. Todos los elementos materiales que le otorgan existencia física al Estado quedarían deslegitimados sin los aspectos imaginarios que los sostienen y unen en una red

significante. La idea del Contrato Social, planteada por Rousseau en 1761, un contrato que nadie firma, pero al que todos adhieren, se transforma en el hilo conductor que permite generar el poder simbólico del Estado y mantener el orden social. El Pacto Social es la respuesta a la necesidad de

...encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por lo cual cada uno, uniéndose a todos, obedezca tan sólo a sí mismo, y quede tan libre como antes (Rousseau, 2003, p.54).

Dos siglos y medio después de la publicación de la obra, que fue concebida en sus orígenes como un cuestionamiento a la tradición política establecida, la sociedad contemporánea ha internalizado, incorporado y adoptado la idea del Estado y del Pacto Social. Esta asimilación se traduce en el desarrollo de un sinnúmero de instituciones coordinadas y legitimadas bajo la idea del Estado. En palabras de Castoriadis, la asimilación no es otra cosa que la automatización del Estado como elemento simbólico; es decir, un concepto que

...se encarna en la materialidad de la vida social, pero siempre supone también que la sociedad vive sus relaciones con las instituciones a la manera de lo imaginario, dicho de otra forma, no reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto (Castoriadis, 2007, pp.211-212).

Esta automatización no puede decirse que haya sido una consecuencia o destino ineludible de la idea de Estado. "Responder que está en la naturaleza del simbolismo automatizarse, sería peor que una inocente tautología" (Castoriadis, 2007, pp.224-225). Es decir, no todo concepto simbólico termina teniendo una traducción material en la sociedad, ni todo producto material de la sociedad tiene un trasfondo y conector simbólico.

En la esfera de lo real-estatal (ministerios, reparticiones públicas, fuerzas de seguridad, representantes partidarios, líderes políticos) se combinan aspectos funcionales con aspectos simbólicos, mostrando la presencia efectiva del Estado en espacios educativos, de salud, económicos, legales y de derecho, religiosos, industriales, de seguridad, de territorio y de frontera. Las instituciones estatales que operan en estas esferas de incumbencia pueden clasificarse en dos tipos diferentes: políticas y no-políticas (Scharpf, 2005). Mientras que las políticas, por su naturaleza, están sujetas a mecanismos de control y de *accountability*, las no-políticas disfrutan de una autonomía institucional casi ilimitada en relación con las primeras. Las instituciones políticas dependen directamente del voto de los ciudadanos para constituirse y son, básicamente, los representantes del poder legislativo y los del poder ejecutivo en sus diferentes niveles, aunque pueden incluirse también partidos políticos y grupos de presión o lobby. “Todos ellos pueden contribuir, aunque en diferente medida, al respaldo de los argumentos de legitimación” del Estado y sus procesos (Scharpf, 2005, p. 23). El poder judicial, por su parte, encarna a las instituciones no políticas y se jacta “de ser capaz de representar, también frente a los legisladores democráticamente legitimados, el sentimiento colectivo normativo de los ciudadanos una vez depurado de los intereses particulares” (Scharpf, 2005, p. 30). De esta manera, en el campo de lo real, las instituciones operan concretamente, pero bajo la modalidad de red simbólica, socialmente aprobada y consensuada, que une símbolos o significantes a significados, es decir que los vuelve legítimos para una sociedad determinada, en un determinado contexto geográfico, político y temporal (Castoriadis, 2007).

La esfera de lo simbólico-estatal es la que reúne aquellos símbolos e iconos que representan al Estado, como la bandera, el animal nacional, el escudo de armas del país, el himno nacional, la flor nacional, el árbol nacional, las fiestas o conmemoraciones nacionales hasta el personaje, héroe o prócer nacional. Estos símbolos son, desde la perspectiva constructivista, parte del proceso de desarrollo de la identidad nacional y estatal. Mucho de estos, han pasado por un proceso semiótico de simplificación y han establecido una convención respecto a su significado. Este proceso de “elaboración imaginaria de los símbolos, a unas capas sucesivas de sedimentación” que conduce a la conformación de íconos es lo que Castoriadis denomina imaginario periférico. Un claro ejemplo de imaginario periférico es la bandera, “un símbolo con función racional, signo de reconocimiento y de reunión, que se convierte rápidamente en aquello por lo cual puede y debe perderse la vida y en aquello que da escalofríos a lo largo de la columna vertebral a los patriotas que miran pasar un desfile militar” (Castoriadis, 2007, p.210).

Sin duda, en casos como el de la Península Balcánica, donde las realidades multiculturales se hacen presentes, el campo de lo simbólico es altamente conflictivo. Es en esta esfera donde se produce la lucha por determinar qué imagen representará al todo, y cuánto representa ese símbolo a cada una de las comunidades que componen el Estado.

El campo de lo imaginario social-estatal, por su parte, es una “concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentido ampliamente compartido de legitimidad” (Taylor, 2006, p.37), y permite “la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico” (Baczko, 1999, p.9).

En el caso de los países de la ex Yugoslavia, la esfera del imaginario tampoco está libre de conflicto. Lo imperativo de conciliar en un mismo Estado las diferencias étnicas, religiosas y nacionales luego de la caída de los regímenes comunistas ha llevado a largas discusiones sobre la inclusión/exclusión de las minorías. De este modo,

...la construcción o reinterpretación de las tradiciones nacionales, 'el pasado nacional', la disociación de los momentos cruciales en la historia, el reformato de la memoria colectiva histórica para la legitimación de la construcción nacional y los regímenes políticos nacientes, se convirtieron en un problema objetivo para las élites políticas e intelectuales de las nuevas naciones" (Alekseevich Achkasov y Useche Peláez, 2018, p.54).

Esta puja por la imposición de unas perspectivas e interpretaciones del pasado sobre otras es lo que la visión constructivista entiende como proceso de invención y de "tradiciones inventadas" (Hobsbawm, 1987), que no se refiere literalmente a una creación absoluta sino a un debate que gira en torno a cuál es la "verdadera" versión simbólica que la sociedad adoptará como propia y válida.

Si se considera que todo campo simbólico-estatal "se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes", será imposible escarpar a las referencias a situaciones históricas pasadas y recurrir a la invención pura. Del mismo modo que será improbable dar con símbolos 'cerrados' y 'transparentes' (Castoriadis, 2007, p.194), sino que estos - como afirma Koselleck- se verán afectados por las experiencias, y su significado se verá modificado, es decir que sufrirán un proceso continuo de actualización de significados pasados en un presente determinado (Blanco Rivero, 2012).

Sin dudas, las pujas por las diferencias internas y por la definición de qué visión se impondrá como oficial dentro del imaginario colectivo son dejadas de lado cuando

aparece una amenaza exterior que opaca el conflicto y que profundiza la cohesión social. La comunidad, movida por el temor, se aglutina rápidamente, demostrando -en materia de miedos colectivos- “toda su capacidad de moverse en entera autonomía, es decir de ninguna manera funcional con respecto a las preocupaciones en curso en una sociedad” (Baeza, 2008, p.472). El racismo y la xenofobia son reacciones colectivas emergentes del proceso mismo de construcción de imaginarios sociales, y surgidas tanto de amenazas reales, como las guerras civiles y las limpiezas étnicas sufridas en la Península Balcánica, como de la interpretación como amenaza concreta de todos los casos que presenten alguna característica similar o punto de contacto con lo acontecido.

La tendencia a la *mixofobia* es manifestada en la percepción del “otro” como “aterradoramente impredecible” sólo por ser diferente, y su afluencia masiva como un fenómeno que terminará por erradicar o modificar el estilo de vida de la comunidad, y por ende su esencia (Bauman, 2017, p.15).

Pero la aparición del ‘otro’ dentro de la visión colectiva, y sobre todo del ‘otro’ diferente como amenaza, no puede explicarse simplemente basándose en argumentos de ignorancia, desconocimiento o prejuicio. Tal como sostiene lacono “el racismo es un modo de pensar, en el sentido de que no es sólo un modo de relacionar las palabras con cosas, sino también palabras con imágenes para formar conceptos” (lacono, 2000, p.105).

En conclusión, la consolidación del Estado como espacio de pertenencia, no solo físico sino también simbólico, ingresa en un círculo de retroalimentación. El proceso de reafirmación de las características que aglutinan a una sociedad se acelera en cuanto se detectan las particularidades de otra comunidad contenida en otro Estado, en un juego

de pertenencia y diferenciación por contrastes. Es decir, una tirantez constante entre la propia identidad oficial -muchas veces conflictiva y controvertida- y la identidad ajena -simplificada por la distancia-.

### **1.1.1. Las construcciones colectivas aglutinantes**

El contraste entre diferentes identidades estatales no es el único tipo de tensión existente en el campo simbólico de la identidad ciudadana. Existen también tensiones teóricas y prácticas entre lo particular y lo universal, entre la heterogeneidad de las comunidades locales y la homogeneidad de la aldea global, utilizando la terminología de Marshall McLuhan (McLuhan, 1990). Tanto el comunismo como el capitalismo, en particular durante el siglo XX, se han valido de la idea del universalismo para legitimar y justificar su expansión de ambos sistemas; y las religiones judeocristianas, en siglos anteriores, han utilizado el mismo recurso.

El universalismo, que se presentaba como un aparente espectro de contención en el que cabían todas las particularidades, sin embargo, se encuentra mucho más cercano a una suerte de intento de imposición de un modelo dominante, ya sea político, económico, religioso, cultural o una combinación de alguno de ellos. Es decir, el universalismo “no se abrió paso como una ideología flotante, sino que fue propagado por quienes detentaban el poder (...), fue ofrecido al mundo como un regalo de los poderosos a los débiles” (Wallerstein, 2001 p.76), que puso de manifiesto la necesidad de una ruptura con los vínculos comunitarios y locales de otrora (Iacono, 2000, p.101).

La República Federativa Socialista de Yugoslavia es un ejemplo de convivencia de las diversas comunidades de Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia contenidas bajo el comunismo por más de cuatro décadas. Su desintegración en 1992, muestra “el último intento de imponer un universalismo heredado de la ilustración a varias naciones unificadas por un Estado. Y esta quiebra ha consistido también en la incapacidad de proponer y de crear identidades colectivas y valores compartidos alternativos a los propuestos y engendrados en la edad moderna, tales como la raza, la nación, el pueblo” (Lacono, 2000, p.108). Como sostiene Anderson, si bien podría calificarse al nacionalismo como “el gran fracaso histórico del marxismo”, no es otra cosa que una anomalía incómoda para la teoría, y justamente por ese motivo, se ha intentado por todos los medios eludir antes que confrontar (Anderson 2013, p.20).

A pesar del marco político-económico impuesto, persistieron -a veces más latentes, y otras veces más explícitamente- las características propias, y por ende tensiones, de los diversos grupos locales. Esto se debió a que, tal como sostiene Laclau, “el abismo entre lo universal y lo particular es irreductible, lo que equivale a decir que lo universal no es más que un particular que en algún momento ha pasado a ser dominante” (Laclau, 1995, p.258). Es la comunidad la única que opera realmente, por ende, como una construcción colectiva particularista y espontánea que se sostiene en el tiempo.

El particularismo, recurre “a las identidades colectivas, ya sean nacionales, religiosas, territoriales o étnicas, (...) en el contexto del nacionalismo político, de la revitalización y politización de las comunidades y tradiciones religiosas o de los conflictos geopolíticos reelaborados como conflictos civilizatorios” (Velasco, 2016, p.76).

La construcción de corte universalista/comunista que se sucedió en la Península Balcánica actuó como un “simple paréntesis” temporal entre los conflictos de los diversos pueblos de la región sucedidos entre la primera mitad del siglo XX y el resurgimiento de los nacionalismos, que se manifestaron “al día siguiente del derrumbe de los regímenes comunistas” (Iacono, 2000, p.108).

Sin embargo, las tensiones no son sólo propias de ese período. El nacimiento y consolidación de la Unión Europea ha reinstalado en la región nuevamente la tensión entre particularismo y universalismo. El capitalismo con su consecuente regionalización en bloques económicos, ha marcado un nuevo contrapunto entre “redes globales y nacionalismos locales, (...) entre intereses nacionales y mercado global, y por ello entre nación y Estado, y entre seguridad del individuo y movimientos de capital” (Brown, 2015, p.24), es decir a pesar de que la globalización se encuentra en una fase de aceleración, paradójicamente se asiste a un “regreso de las identidades colectivas al primer plano de la esfera pública” (Velasco, 2016, p.75).

La nación se convierte, de este modo, en la comunidad aglutinante por antonomasia. Sin embargo, más allá del consenso existente sobre el momento de surgimiento del nacionalismo a fines del Siglo XVIII en Europa (Smith, 2000, p.25) y de la capacidad de unión y reunión de la sociedad civil que posee la nación, esta última ha planteado un sinnúmero de debates académicos y planteamientos discordantes sobre la forma y temporalidad de sus orígenes, sus funciones y sus alcances. La adopción de uno u otro paradigma para el análisis no es inocente, la elección implica una consecuencia directa sobre la interpretación que se hará de la naturaleza de la nación contemporánea y del Estado en consecuencia.

Los diferentes paradigmas pueden clasificarse según el momento histórico desde el que cada uno de ellos considera que la nación ha comenzado a existir como tal. De esta manera las perspectivas pueden dividirse entre aquellas que entienden que es un fenómeno premoderno, inherente a las sociedades humanas; otras para las que la nación tiene base premoderna pero que su consolidación se registra en la modernidad; corrientes que ven a la nación como una creación exclusiva de la modernidad, resultado de las grandes revoluciones y de un proceso *up-down*, y al nacionalismo como correlato de lo anterior; y por último los enfoques posmodernos que intentan analizar la nación desde la intersección con poscolonialismo, el feminismo y las teorías del discurso (Moreno Almendral, 2016).

Estos últimos, a diferencia de todos los debates anteriores, desplazan el foco de atención de la discusión sobre el origen para colocarlo en diálogo con las problemáticas contemporáneas. De este modo los debates se abordan -entre otros temas- desde el cruce con las perspectivas epistemológicas que intentan ver al nacionalismo por fuera de los contextos occidentales y de corte civilizacionista; aquellas en las que se plantea el involucramiento de las mujeres en el proceso de construcción nacional en contraposición a las estructuras masculinas dominantes; u otras donde el rol central está destinado al análisis de los procesos de nominación, de construcción de la pertenencia a través del discurso y del discurso como estructurante de la realidad (Moreno Almendral, 2016).

Los paradigmas premodernos, por su parte, están esencialmente representados por el primordialismo y el perennialismo, ambos enfoques ortodoxos y seriamente cuestionados dentro de la academia.

El primordialismo entiende que las naciones son fenómenos ancestrales, presentes desde las primeras sociedades, recurrentes, transhistóricos, transculturales y que preceden a la política como tal. Existen dos grandes corrientes dentro de los análisis primordialistas: por un lado, el primordialismo sociológico, de corte biologicista, que ve en la nación tan solo una forma complejizada de organizaciones más básicas como el grupo étnico o la familia extendida; por otro lado, el primordialismo cultural, que entiende que la nación se edifica sobre la base de elementos culturales “ya dados” sobre los que el individuo no tiene ninguna injerencia ni capacidad de elección, como la etnia en la que nace o la lengua materna que posee (Moreno Almendral, 2016).

La nación desde la perspectiva biologicista, y por estar basada en lazos de parentesco, consigue su sustentabilidad guiada por impulsos genéticos reproductivos caracterizados por la endogamia y el nepotismo. Su conformación sería un resultado “natural” de la esencia humana. Para esta corriente, lo único que distinguiría a los simples grupos étnicos de las naciones conformadas son los símbolos de identificación y los mitos de origen que todas las naciones ostentan (Ichijo y Gordana, 2005, p.122).

El primordialismo cultural, en cambio, no niega los lazos de parentesco que subsisten en el trasfondo de las naciones, pero los considera demasiado reducidos e irrastreables como para tener el poder suficiente de conformar unidades políticas. Entiende que existen intereses primordiales y que principalmente son las construcciones simbólicas adquiridas culturalmente las que conducen a los grupos humanos a la cohesión (Geertz, 1996).

El perennialismo, por su parte, sostiene que la nación no es un fenómeno inherente a todo grupo humano ni presente desde las primeras organizaciones sociales; sin

embargo, argumenta que existen muchas naciones que surgieron antes de la modernidad, y cree ver un vínculo directo entre los orígenes étnicos de algunos pueblos premodernos y algunas naciones contemporáneas (Moreno Almendral, 2016). De algún modo, la oposición del primordialismo al modernismo es estéril, puesto que solamente un análisis histórico exhaustivo permitirá comprender por qué algunas identidades étnicas se convierten en naciones y por qué otras no. Es decir, solo se podrá avanzar “en la comprensión de las naciones y el nacionalismo cuando se abandone la idea de que existe un vínculo indisoluble entre estos y la modernización” (Hastings, 2000, p. 21).

Mediando entre los enfoques premodernos y los modernos, se halla el etnosimbolismo, que entiende que la comunidad étnica -asimilada, absorbida e incorporada en la nación premoderna- habría sido fundamental en el proceso de surgimiento de la nación moderna. En este sentido, Smith sostiene que

...la comunidad étnica se parece a una familia extensa o a una “familia de familias” que se extiende en el tiempo y en el espacio hasta llegar a incluir muchas generaciones y muchos distritos de un territorio específico y concede a sus miembros una sensación vívida de relación parentesco y de continuidad inmemorial (Smith, 2000, p.99).

Este enfoque se diferencia de los modernistas argumentado que la nación no es una construcción top-down, sino que está fundamentalmente vinculada a la etno-génesis. Los teóricos de esta corriente reconocen, a pesar de ello, el rol que desempeñan las instituciones, las élites o los intelectuales en el proceso de consolidación nacional.

Dentro del paradigma modernista, que ve en la modernidad el momento de nacimiento de la nación contemporánea, pueden identificarse -al menos- cinco grandes

corrientes de pensamiento. En primer lugar, aquellas que reúnen argumentos vinculados al surgimiento y consolidación de la nación debido a factores socioculturales, contextualizados en el paso de una sociedad básicamente agraria a otra industrializada y alfabetizada. En segundo lugar, las perspectivas basadas en argumentos socioeconómicos, que plantean una ligazón indisociable entre nación, nacionalismo y el surgimiento del capitalismo y el ascenso de la burguesía. La línea de pensamiento basada en argumentos políticos ocupa el tercer lugar, y se focaliza en explicar el surgimiento de la nación a partir de la relación con el poder, las élites y la guerra. En cuarto lugar, se encuentran los argumentos vinculados a temáticas culturales-ideológicas, que entienden que el nacionalismo se posiciona en las sociedades contemporáneas como una especie de religión secularizada sostenida en el imaginario social.

Por último, dentro de las perspectivas modernistas, puede mencionarse al constructivismo. Este entiende a la nación como una creación moderna, contractualista y resultado de las ideas de la ilustración, con basamento en la nación cultural que adopta un nuevo rol a través de la nación política (Moreno Almendral, 2016).

**TABLA III. PERSPECTIVAS DE ESTUDIO DEL NACIONALISMO**

<b>PERPECTIVAS DE ESTUDIO DEL NACIONALISMO</b>			
<b>Momento histórico de formación de la nación</b>	<b>Paradigma</b>	<b>Corriente</b>	<b>Referente</b>
Premoderno	PRIMORDIALISMO	PRIMORDIALISMO SOCIOLÓGICO	Pierre van den Berghe
		PRIMORDIALISMO CULTURAL	Clifford Geertz Steven Grosby
	PERENNIALISMO		Adrian Hasting
Base pre-moderna, Construcción moderna	ETNOSIMBOLISMO		Anthony Smith
Moderno	LA NACIÓN COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL		Anderson Ernest Gellner
	LA NACIÓN COMO FENÓMENO SOCIOECONÓMICO		Nain Hechter
	LA NACIÓN COMO FENÓMENO POLÍTICO		Giddens
	LA NACIÓN COMO FENÓMENO CULTURAL-IDEOLÓGICO		Kedourie Kapferer
	CONSTRUCTIVISMO		Eric Hobsbawm Benedict Anderson
Posmoderno	NACIÓN Y POSCOLONIALISMO		Chaterjee Homi Bhabha
	NACIÓN Y FEMINISMO		Floya Anthian Nira Yuval-Davis
	NACIÓN Y TEORÍAS DEL DISCURSO		Foucault Craig Calhoun Umut Ozkirimli
	NACIONALISMO BANAL / AMISTAD SOCIAL		Michael Billing Bernad Yack

Fuente: elaboración propia, en base a Moreno Almendral, 2016.

Aunque los límites de un paradigma y otro son muchas veces delgados, y aunque existen un sinnúmero de autores difíciles de ubicar dentro de una clasificación específica, en el marco de esta investigación se analiza el caso de estudio desde el paradigma modernista, haciendo hincapié en el constructivismo como perspectiva teórica de explicación del desarrollo de la nación moderna y los movimientos nacionales.

En concreto, el constructivismo -tal como sostiene Benedict Anderson (2003)- entiende a la nación como una comunidad política inventada; nunca refiriéndose la expresión “inventada” a falsedad o fabricación, sino a creación e imaginación. Dicho de otro modo, la nación existe porque -en el imaginario social cada uno de sus miembros- es percibida como parte de un todo, como integrante de una comunidad imaginada.

Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 2003, p.23).

Así mismo, sostiene el autor, toda nación se auto percibe como limitada y con fronteras finitas, más allá de las cuales se hallan otras naciones; como una comunidad, que a pesar de las diferencias reales se ve fraternal y horizontal; y como soberana debido a que su surgimiento se dio en el marco de la ilustración y de la destrucción de las viejas legitimidades dinásticas.

La cuestión de la soberanía -y sobre todo de la soberanía territorial- es un punto crítico a la hora de analizar los conceptos que engloban qué es y qué no es una nación. Por un lado, podrían considerarse aquellas definiciones que ven en la nación una antigua conquista -sobre todo territorial-, que fue aceptada por el pueblo e incorporada olvidando

el hecho que le dio origen, ya sea este hito la unidad decida por una dinastía, por voluntad directa de las provincias o los territorios, o “por un espíritu general tardíamente vencedor de los caprichos del feudalismo” (Renan, 1882, p.4). Por otro lado, aquellas definiciones, particularmente criticadas por autores como Hobsbawn, que funcionan al igual que las anteriores como factores aglutinantes pero basadas en el voluntarismo de pertenecer. Es decir, que eliminan los criterios *sine qua non* que deben ser compartidos, evitando - por ejemplo- la obligación de compartir un espacio común, frente a la cual los judíos no podrían ser considerados una nación (Hobsbawn, 2015, p 13-16).

La consolidación de la idea de nación no solo implica la percepción conjunta de un presente compartido, sino que también se apoya en la memoria colectiva, es decir en el consenso sobre un pasado común. La memoria colectiva, como categoría de análisis de las ciencias sociales, tiene su origen en la obra póstuma *Mémoire collective* de Maurice Halbwachs. El término, acuñado a mediados del siglo XX, refiere a “la búsqueda de estrategias que permiten a una sociedad o a un grupo, tener conocimiento de sí mismo, de manera que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado” (Aguilar, 2002, p.2).

Es básicamente un proceso de reconstrucción del pasado vivido, basado más en experiencias individuales que se comunican colectivamente que en fechas, sucesos y eventos. Es por este motivo que “los constructivistas no sin bases afirman que no existen hechos objetivos históricos, pues todos ellos han sido alterados y esencialmente son productos de la interpretación de aquellos que tienen más o menos derecho a su legítima nominación” (Achkasov y Useche Peláez, 2018, p. 51). Esta interpretación, así como

quienes son los que tiene potestad de realizarla, está sujeta a revisiones constantes que hacen que el producto de la memoria colectiva varíe a lo largo de tiempo.

La memoria colectiva y su revisión, se ve reflejada en otro fenómeno, la memorialización, que se ha manifestado principalmente desde la década de 1990 a nivel global (Rubio Pobes, 2016). El proceso de memorialización nacional se materializa en los monumentos que la nación elige erigir que en general

...están referidos a acontecimientos traumáticos, singularmente genocidios, y son ofrecidos como vehículo para la superación del pasado y combate contra el olvido, e incluso como instrumento para abordar la cuestión de la justicia, estableciendo una narrativa de la verdad. Pero tienen también otros fines políticos más allá de los explícitos que se les otorgan, entre ellos el servir de estímulo del patriotismo y expresión de identidades nacionales (Rubio Pobes, 2016, p.343).

En la Península Balcánica, existen un sinnúmero de memoriales -construidos durante la existencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia- que han quedado abandonados y han sido reemplazados por nuevas construcciones luego de la caída del régimen comunista. Entre las décadas de mi 1960 y 1970, Josip Broz Tito solicitó a diversos escultores renombrados realizar monumentos de corte futurista, con la intención de posicionar en el imaginario social la idea de progreso de la República Socialista Federativa. Estos remitían a la historia reciente, y remarcaban la victoria y la resistencia del pueblo durante la Segunda Guerra Mundial. El Monumento a la revolución del pueblo de Moslavina (en Podgarić, Croacia), del escultor Dušan Džamonja, inaugurado en 1967; el Monumento a la victoria del pueblo de Eslovenia (en Kamenska, Croatia), diseñado por Vojin Bakić, inaugurado en 1968, demolido en 1992; o el Memorial a los caídos (en

Bosnia y Herzegovina), de Miodrag Živković, inaugurado en 1971, son algunos de los ejemplos. Todos estos monumentos, al igual que “la mayoría de los lugares de la memoria oficial del Siglo XX son reconocidamente nostálgico-triunfalistas” (Judt, 2008, p.7).

La memorialización y la re-memorialización, o el abandono de viejos monumentos y la edificación de nuevos, muestra en algunos casos la reconstrucción permanente del pasado y en otros, una desconexión entre el siglo pasado y actual. El pasado en ciertas ocasiones aparece como algo que debe ser recordado para no ser repetido, pero no como algo que ha servido de base cimentada inevitablemente el presente (Judt, 2008). El mecanismo de memorialización pone de manifiesto la lucha por la apropiación del pasado y sobre todo marca el contraste entre las distintas identidades nacionales.

Un ejemplo de ello son los actos conmemorativos sucedidos el 28 de junio de 2014, con motivo del centenario del asesinato archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa en Sarajevo. Por un lado, el desarrollado por las autoridades bosnias musulmanas y croatas de la entidad autónoma occidental, en el que se recordó la memoria del Archiduque mediante un concierto de la Orquesta Filarmónica de Viena; y por otro, el llevando adelante por las autoridades serbobosnias de la República Srpska, en homenaje a Gavrilo Princip, como héroe nacional (Rubio Pobes, 2016, p.358).

Visiones como estas, absolutamente contrapuestas de un mismo hecho histórico, son las que alimentan a las corrientes constructivistas más críticas, que no solo llegan a vincular la invención a la imaginación de la Nación, sino también a entenderla como abstracción grupal propiciada e impulsada, en parte, por las elites políticas, militares,

religiosas e intelectuales dominantes o por aquellas que quieren ingresar a la arena política.

Desde esta perspectiva, la construcción de la nación y el desarrollo de los movimientos nacionalistas, por ende, pasaría por tres fases. La fase A, en la que intelectuales, políticos o artistas con capacidad discusiva desarrollan y posicionan socialmente un determinado discurso de contenido nacionalista. La fase B, el período de la agitación patriótica, en el que las élites adoptan el discurso nacionalista como propio y ponen sus recursos a disposición de su difusión. Y, por último, la fase C en la que se registra un incremento en el accionar de los movimientos nacionalistas de masas, que han adoptado el discurso y exigen constituirse como sujetos políticos de derecho (Horch, 1985, p.23).

Este ciclo, en los Balcanes, parece ser iterativo, especialmente durante el siglo XIX y el siglo XX. Durante el siglo XX y a partir de la Primera Guerra Mundial, las fases son claramente identificables en particular en los casos de Serbia, Bosnia y Croacia. La península atravesó, en primer lugar, un período en que escritores e intelectuales comenzaron a posicionar el tema nacional en la agenda; se dieron debates públicos donde se discutía el rol que debían tener las distintas identidades nacionales dentro de Yugoslavia en los que, la mayoría de las veces, Serbia intentó constituirse como la nacionalidad fundante y principal dentro del bloque bajo el lema "Una Serbia fuerte, una Yugoslavia fuerte". Este ambiente de ebullición nacional, que fue acallado y reprimido dentro de República Democrática Federal de Yugoslavia durante los años '60 y '70 principalmente, resurgió con más fuerza después de la muerte de Josip Broz Tito, en mayo de 1980. Durante esta década, la Península Balcánica recibió aportes externos

para apoyar la constitución y avance de los movimientos nacionales. Los apoyos exógenos -tanto económicos, políticos como militares- pujaban en realidad por imponer diferentes marcos de referencia para definir la fragmentación de la región en unidades políticas (ya fuese por el sistema político establecido: capitalismo vs. comunismo, en el marco de los últimos años de la guerra fría; o por la religión dominante: cristianismo vs. islam). La fase C, claramente se materializó con la disolución de Yugoslavia y con la independencia que alcanzaron la mayoría de los países de la región entre 1990 y 1991.

La Fase A, en el caso de Serbia, comenzó a desarrollarse a partir de 1960. Durante este período, intelectuales como Dobrica Ćosić y políticos como Aleksandar Ranković, posicionaron el tema del nacionalismo en el centro de las discusiones de la época. Un ejemplo representativo del ambiente que se vivía fue el debate sucedido entre Ćosić y el escritor esloveno Dušan Pirjevec acerca del rol de las identidades nacionales dentro de Yugoslavia (Milojkovic-Djuric, 1996). “Desde una perspectiva contemporánea, el debate podría entenderse como una señal temprana del despertar de ciertos elementos de los nacionalismos serbios y yugoslavos que habían permanecido inactivos desde las discusiones previas a la Segunda Guerra Mundial sobre las cuestiones nacionales que había destruido el reino de Yugoslavia” (Guzina, 2003, p.92)<sup>6</sup>.

Desde mediados de la década de 1960 hasta 1986, la temática queda nuevamente adormecida y reaparece en escena cuando se publica el Memorando de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, difundido por los medios de comunicación locales, donde se

---

<sup>6</sup> Traducción propia “From today’s perspective, their debate can be seen as an early sign of the reawakening of certain elements of Serbian and other Yugoslav nationalisms that had lain dormant since the pre-World War II debates on national questions that had ravaged the Kingdom of Yugoslavia”.

sostenía que Serbia había sido maltratada en el sistema diseñado por Tito, estigmatizada como nación opresora de los otros pueblos yugoslavos, puesta en peligro en Kosovo y en Croacia donde sus connacionales eran minoría y perjudicada por el proceso de descentralización (Academia Serbia de Ciencias y Artes, 1986). El Memorándum, que podría identificarse con la Fase B, fue utilizado por Milosevic como arma de propaganda política: por un lado, desplegando acciones para desestabilizar los gobiernos de Bosnia y Montenegro, y por otro, generando agitación en la población civil, y ampliando la influencia del tema nacional a los movimientos de masas de corte extremo. En agosto de 1988, en diversos pueblos de Serbia se sucedieron manifestaciones populares, típicas de la Fase C de la que habla Horch, en las que se escuchaban slogans como "¡Denos las armas!", "¡Necesitamos las armas!", "¡Larga vida a Serbia, muerte a los albaneses!" y "¡Montenegro es Serbia!" (Ramet, 2005, p.351). La escalada de violencia continuó, así como la afirmación de los nacionalismos, que dieron lugar a los conflictos armados que se sucedieron en la última década del siglo XX en la región y que marcaron la actual división política tanto de la península y los límites geográficos de la República de Serbia.

En lo que respecta al nacionalismo bosnio, pueden ser identificadas las mismas fases, aunque con cierta antelación temporal. La fase A se registra luego de la Primera Guerra Mundial, cuando las élites bosnias comienzan a protestar por la exclusión de los bosnios entre las nacionalidades que conformaban la identidad yugoslava. De este contexto surgió la Organización Musulmana de Yugoslavia, partido político de corte nacionalista pero que invocaba la religión como factor identitario. Su asamblea de fundación, en febrero de 1919, reunió a varias organizaciones religiosas que ya existían desde el nacimiento del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, y compartían las mismas

inquietudes. Desde su creación hasta 1935, sólo o en alianza con otras fuerzas, el partido tuvo una enorme popularidad y ganó todas las elecciones. Hasta que, en 1939, su líder Mehmed Spaho apareció muerto en circunstancias dudosas en un Hotel de Sarajevo (Flores Juberias, 2009).

El nacionalismo bosniaco tuvo dos grandes victorias en las décadas siguientes. Estos logros lo consolidaron, y a la vez, hicieron acallar parte de la exaltación nacional que tenían otros grupos de la península. A pesar de que durante la Segunda Guerra Mundial Bosnia fue anexada a Croacia y los bosnios considerados “croatas musulmanes”, al finalizar la contienda y en el marco de la Yugoslavia Comunista de Tito, Bosnia fue reconocida como una de las 6 republicas fundantes. Y en 1971 se reconoció al bosnio-musulmán como una nacionalidad (Bougarel, 2018). Estos dos acontecimientos generaron un parcial sosegamiento del movimiento nacionalista que recién resurgió con fuerza en la década de 1970 con la declaración pro-islámica presentada por Alija Izetbegovic, que marcó la apertura de la Fase B.

Se ha intentado diluir su contenido explicando que era un escrito de estilo académico, más filosófico que político. Eso era cierto, pero también lo era que la *Declaración Islámica* tenía que ver con *Hitos* (1964), del egipcio Sayyid Qutb, teórico y gran renovador del islamismo moderno, ahorcado por el régimen de Nasser en agosto de 1966. Qutb y el paquistaní Maudubi fueron los modernizadores del islamismo sunnita, mientras que Jomeini lo fue del chiíta; pero los tres compartían una misma visión política esencial y su objetivo era la instauración de un Estado Islámico (Veiga, 2011, p. 183).

Esta fase también estuvo caracterizada no solo por la llegada a la presidencia de Izetbegovic, sino también por sus acciones: desde la aceptación -declarada

públicamente- a un enfrentamiento bélico para sostener la soberanía de Bosnia, hasta el pedido de inclusión del país dentro de la Organización de Países Musulmanes.

La Fase C se inauguró con el inicio de la Guerra de Bosnia, y más concretamente durante la batalla de Sarajevo, cuando “las milicias bosníacas, siguiendo el modelo establecido previamente por eslovenos y croatas, asediaron los cuarteles de Bistrik y exigieron que el Ejército les entregaras las armas” (Veiga, 2011, p.189).

Estos procesos no solo pueden identificarse en el caso serbio y bosnio, sino también en mayor o menor medida en todas las comunidades de la península. El constructivismo sostiene, en este sentido, que los movimientos nacionalistas han sido impulsados por las elites que han encontrado en el fervor nacional una vía para la consecución de sus objetivos. La región “siempre se ha hallado bajo diversos sistemas de hegemonía e influencia (ya sea Roma, Bizancio, el Imperio Otomano, el Imperio Austro-Hungaro, la Unión Soviética) que en muy pocas ocasiones han permitido que los pueblos balcánicos pudiesen protagonizar su propia historia” (Barón i Queralt, 2019, p. 100). A tal punto ha estado presente la influencia de las elites en la reorganización territorial de la Península que la denominación *balcanización* ha pasado a designar de modo general cualquier proceso de fragmentación de una región en partes más pequeñas, motivada, la mayoría de las veces, más por influencias exógenas que por la voluntad de autodeterminación.

Esta agitación nacionalista, según autores como Wallerstein o Karl Polanyi, estaría guiada por la necesidad del Estado de asegurar su cohesión y por ende, su supervivencia (Iacono, 2000, p.107). El nacionalismo como movimiento político, reuniendo en su seno a un sinnúmero de identidades más pequeñas bajo un denominador común, intenta mediar entre la ruptura moderna de los vínculos comunitarios y la aparición de nuevas

formas de comunidad más propicias para sostener los procesos de formación de identidades colectivas (Laclau, 2000) que organizan el mundo contemporáneo. Básicamente, su poder aglutinante brinda una herramienta para evitar la fragmentación. En cambio, el “puro particularismo, independientemente de cualquier contenido y de la apelación a una universalidad que lo trascienda, es un proyecto que se derrota a sí mismo” (Laclau, 1995, p.259).

Los diversos movimientos nacionalistas en los Balcanes, al igual que otros movimientos nacionalistas, desarrollaron un doble accionar sincrónico: por un lado intentaron amalgamar hacia adentro buscando un elemento común que permitiera posicionar en un segundo plano las características identitarias dispares (como en el caso de Bosnia y Herzegovina conformada por la República Srpska de mayoría serbia y la Federación de musulmanes y croatas) y, por otro, procuraron subrayar las diferencias y contrastes con el exterior (por ejemplo, cristianos vs. musulmanes), generando la reafirmación de la propia identidad a partir de la identificación del “otro” y sus especificidades. Esto trajo como consecuencia la cohesión identitaria al interior de las comunidades y rispideces con los países vecinos. El hecho de que los ciudadanos se reconociesen como unidad e identificasen claramente a otras comunidades tuvo como correlato un abanico de reacciones que fueron desde la inquietud sobre el accionar de los “otros” “por el hecho de ser ‘extraños’, es decir, “aterradoramente impredecibles”, tal como sostiene Bauman (2017, p.15), hasta escenas de intolerancia, racismo y xenofobia. La doble estrategia estuvo respaldada por un sinnúmero de realidades y prejuicios tangibles con anterioridad que sirvieron como base para el desarrollo de la política. Es decir, el movimiento nacionalista profundizó los contrastes haciendo explotar el racismo,

pero no fueron las doctrinas de la diferencia las que provocaron la “intolerancia salvaje”, en cualquier caso “tales doctrinas explotan un fondo pre-existente de intolerancia difusa” (Eco, 2019, p.42), que es hábilmente utilizado por las elites para su provecho. En este sentido, el racismo moderno

...parece ser una forma extrema de búsqueda de una identidad colectiva construida sobre los límites fuera de los cuales se sitúa el *otro*. Pero se trata de un *otro* al que tanto más se expulsa de los límites de la identidad racista cuanto más se han destruido los vínculos tradicionales entre comunidades y pueblos (Iacono, 2000, p.101).

Los prejuicios actuaron como elementos constructores del enemigo. La edificación de una amenaza externa permitió el consenso interno necesario para que muchos de los países de la Península llevaran adelante algunas de las medidas de Defensa y también de Seguridad Nacional, que dieron origen a los conflictos de la región sucedidos en las últimas décadas del siglo XX.

### **1.1.2. La seguridad nacional como eje de acción**

La seguridad nacional se ha utilizado como justificación al despliegue de la teicho-política (Ballif y Rosiere, 2009) en los Balcanes. Debido a que “toda investigación sobre las relaciones entre espacio y poder recae dentro de una fórmula que no conoce sólo los dos términos, ni una relación entre ellos, sino la más estrecha co-implicación” (Cavalletti, p.7), sería imposible analizar las estrategias de Seguridad Nacional y control fronterizo desplegadas en la región en la última década sin considerar de algún modo el trasfondo de las luchas étnico-territoriales y, aun así, obtener conclusiones comprensivas.

Por otra parte, el vaivén de las políticas de seguridad gana una nueva coherencia si se lo analiza a la luz de la historia conceptual de la seguridad, su evolución y en concreto su combinación con otras palabras -como “nacional”- que cambian y resignifican la acepción de lo anterior.

La seguridad, sin la combinación con conceptos como nación o Estado responde simplemente a

...una aspiración que conecta con las necesidades humanas básicas de preservar la propia existencia, obtener placer y bienestar, y asimismo evitar el dolor o cualquier otra forma de daño, junto con las emociones que pueden anticiparlos y acompañarlos como la ansiedad el miedo y el terror (Corte Ibañez y Blanco Navarro, 2014, p.23).

Si bien la retrospectiva conceptual que vincula la seguridad a lo político puede encontrar rastros de la acepción incluso en los primeros reinos e imperios cuando se la invocaba como motivación de expansión y conquista, el criterio no tomó autonomía conceptual hasta que no se produjo un distanciamiento terminológico definitivo de la idea de voluntad divina. “*Nulla potestas nisi a Deo*” rezaba la sentencia paulina que nadie discutía o nadie se atrevía a hacerlo. Y, desde Carlomagno, emperadores y reyes ostentaron su poder *por la gracia de Dios*” (Torres del Moral, 2012, p.21). Y se necesitó, tal como sostuvo Rousseau en el siglo XVIII, “una larga modificación de sentimientos e ideas para poder resolverse a tomar a un semejante por señor y lisonjearse de hallarse bien así” (Rousseau, 2003, p.195). A partir de esta modificación en la cosmovisión del mundo, y durante los siglos XIV y XV, con el surgimiento incipiente de los Estados, dejó de considerarse que la fuerza era la única forma de garantizar la seguridad; y fueron las ciudades-estado italianas las que introdujeron un concepto inicial de diplomacia al área

de la seguridad. Durante el siglo XIX la seguridad de la nación comenzó a ser una prioridad, cuando se constituyó el paradigma de la violencia legítima tanto hacia el exterior (defendiéndola de otras naciones) como hacia el interior (reduciendo el accionar revolucionario de los trabajadores contra la burguesía). Fue después de las dos guerras mundiales, y de sus consecuentes horrores, cuando la idea de seguridad comenzó a tomar otros matices. Fue recién en 1945 cuando se utilizó por primera vez la noción de “seguridad” acompañada de la idea de “nacional” (Corte Ibañez y Blanco Navarro, 2014).

De esta forma, la acepción nace condicionada siempre por la idea latente de la guerra y del conflicto bélico; teniendo como razón de ser “prevenir o rechazar amenazas militares y, por tanto, defender militarmente la soberanía, la independencia y la territorialidad del Estado frente a posibles agresores. De esta manera, el Estado busca su propia seguridad incrementando su poder a través de su capacidad militar” (Font y Ortega, 2012).

A pesar de la imbricación de la historia de la guerra con la seguridad nacional, y de que las políticas de seguridad y las políticas de defensa muchas veces están estrechamente relacionadas, son conceptos totalmente diferentes. Aunarlos, quitarles la especificidad y desconocer la retroalimentación de una acepción con la otra, sería igual a caer en un enfoque que ignora completamente que los imaginarios de seguridad y las demandas de la protección de la ciudadanía están alimentadas muchas veces por la historia de la guerra y la memoria colectiva del belicismo.

A partir del momento en que fue acuñado, el concepto tuvo dos momentos de auge en su uso. El primero de ellos fue en un esquema mundial bipolar, durante la guerra fría, cuando la Casa Blanca lo utilizó para nominar una serie de acciones desarrolladas para

frenar el expansionismo soviético (Corte Ibañez y Blanco Navarro, 2014). En los años subsiguientes, y en particular en la década de 1980, surgieron un sinnúmero de críticas que planteaban que la seguridad nacional solo estaba enfocada en garantizar la supervivencia del Estado, ignorando completamente la importancia del bienestar de la población civil; a su vez, se entendía que la definición de las amenazas externas también era restringida, puesto que solo se consideraban las militares, haciendo caso omiso a otras como las económicas o medioambientales, tanto exógenas como endógenas (Font y Ortega, 2012). A pesar de estas críticas, y de la constante insistencia sobre la cooperación internacional y transfronteriza como estrategia para enfrentar las amenazas, el concepto de Seguridad Nacional en su acepción clásica tuvo un segundo momento de auge luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando pasó a designar las acciones de lucha contra el terrorismo islámico.

Las críticas recibidas durante décadas dieron lugar al nacimiento del concepto de Seguridad Humana, menos estatocéntrico y más antropocéntrico que su antecesor, presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se incluyó dentro de este el índice de desarrollo humano-IDH que argumentaba que la mejor forma de luchar contra la inseguridad global es garantizar *freedom from want* y *freedom from fear* (PNUD, 1994).

Este cambio en el paradigma hegemónico de seguridad se dio en el marco de la disolución de la arquitectura bipolar y el fin del conflicto capitalismo-socialismo. La nueva perspectiva venía a dar respuesta a “la excesiva prioridad otorgada a la unidimensionalidad militar de la seguridad, materializada, por un lado, en la edificación de potentes alianzas militares a semejanza de cordones o cercos sanitarios de

contención capitalista o socialista alrededor de todo el globo”; y por otro lado a “los exorbitantes presupuestos destinados a la carrera armamentista entre las dos superpotencias, en aras de la preservación de la seguridad internacional” (Zavaleta Hernández, 2015, p.68).

Sin embargo, cabe destacar, que un paradigma no fue reemplazado por otro. Mientras que la *realpolitik* parece seguir sintiéndose más cómoda con el viejo esquema, la corriente constructivista busca nuevos enfoques alejados de la visión militarista clásica. De algún modo, las grandes discusiones políticos-filosóficas sobre las medidas de contención fronteriza durante la Crisis Migratoria en los Balcanes no hacen otra cosa que poner de manifiesto la coexistencia de dos posiciones antagónicas en los que respecta a la seguridad, su definición y su alcance.

### **1.1.3. La realidad estatal y el debilitamiento del poder soberano**

Tanto soberanía como Estado-nación son parte central del debate de las diferentes posturas teóricas acerca de la globalización. Mientras que las teorías globalistas entienden que el Estado conserva un rol de actor protagónico y su poder es a veces influenciado por los procesos internacionales, pero no cuestionado (Axford, 2013), para las posturas Hiperglobalistas, en cambio, una nueva fase inició a fines del siglo XX, caracterizada por fenómenos vinculados al aceleramiento de los procesos de interconexión, y fenómenos debilitamiento de la soberanía y del poder estatal.

El posicionamiento teórico de esta tesis se enmarca en el hiperglobalismo, entendiendo que la modernidad tardía ha puesto de manifiesto la creciente debilidad de

la tríada que ha conformado los pilares básicos del Estado-Nación hasta el momento: el territorio, la soberanía y el pueblo. La soberanía planteada como elemento clave para la preservación del territorio, el territorio sin el cual un Estado no puede desarrollarse, y el pueblo la razón de ser última de su existencia (Bavaresco, 2003). Fenómenos como la desterritorialización productiva o la instauración de modelos de integración económica que propician la libre circulación de personas más allá de las fronteras nacionales, han develado la menor injerencia actual del Estado sobre sus fuerzas productivas y territoriales.

Más allá de que el debilitamiento del poder soberano es multicausal y que cada Estado le aporta sus propias especificidades, es a la vez un fenómeno general y extendido en el marco de la aceleración de la globalización y la interdependencia económica y financiera del siglo XXI. “La nueva espacialidad de un mundo enormemente ensanchado, a la vez que comprimido, por los procesos de globalización ha suscitado un amplio debate sobre la decreciente autosuficiencia de los Estados” (Velasco, 2016, p.102). La aparición de organismos supranacionales, de espacios de integración regional y de nuevos actores en la arena internacional, obliga a reevaluar la legitimidad de las estructuras de organización político-social vigentes hasta el momento.

El Estado-Nación como se ha entendido hasta ahora “es cada vez más una construcción obsoleta que, sin desaparecer, deberá coexistir con un conjunto más amplio de instituciones, culturas y fuerzas sociales”. Su soberanía, cada vez más repartida, ha llevado al modelo de Estado, tal como existió en Europa en los últimos tres siglos y como se exportó al resto de mundo, a una doble crisis de operatividad y de legitimidad

(Castells, 1997). Es decir, el escenario no surge del agotamiento mismo del modelo sino del debilitamiento de uno de sus pilares, la soberanía (Brown, 2015)

La soberanía en Relaciones Internacionales remite básicamente a la independencia y libertad que posee un Estado para accionar. Constituida por dos dimensiones, una interna y otra externa, demarca en consecuencia un ámbito internacional y uno doméstico; un espacio interior sobre el que el Estado se constituye como autoridad suprema con capacidad de controlar su territorio y su población, y un espacio internacional en el que puede actuar sin más limitaciones que aquellas que el derecho internacional le impone (Rodrigo Hernández, 2004). Es, a la vez, un estatus legal y efectivo del que disfrutaban muchas -pero no todas- de las entidades políticas, y que designa un fenómeno empírico omnipresente, con sus complejidades y funcionamientos (Kurtulus, 2005).

La expansión o retracción de los ámbitos de injerencia de la soberanía no es un hecho inédito, como tampoco lo es su mutación conceptual. Y es justamente “debido a que la idea (...) ha evolucionado profundamente a lo largo de la historia, sería seguramente quijotesco buscar una definición que capture cada uso desde el siglo XIII”<sup>7</sup>. La acepción ha sido modificada por una serie de revoluciones, que también alteraron la organización mundial y la cosmovisión de las Relaciones Internacionales (Hashmi, 1997, p.17). La primera fueron los tratados de la Paz de Westfalia (1648) que dieron origen simbólico a la idea de Estado Nación. Su constitución “como la principal organización política mundial

---

<sup>7</sup> Traducción propia: “Because the idea of sovereignty has evolved profoundly over history, it is surely quixotic to search for a definition that captures every usage since the thirteen century”.

ha sido una de las características más significativas del sistema internacional moderno”<sup>8</sup> (Lansford, 2000, p.32), y el reconocimiento de la integridad territorial como fundamento *sine qua non* para su existencia, desplazó la vieja concepción feudal de la herencia. La segunda, fueron los Acuerdos Internacionales sobre los Derechos de las Minorías desarrollados entre los últimos años del siglo XIX en Europa centro-oriental y las dos primeras décadas del siglo XX, que por primera vez consideraban como obligaciones del Estado proteger las minorías dentro de su territorio, haciendo alusión de este modo al ejercicio de la soberanía interna. La tercera, estuvo marcada por los procesos de descolonización sucedidos principalmente en la década de 1960, en el territorio africano. Una cuarta revolución, no contemplada por Sohail Hashmi, es la creación de la de bloques regionales y, en concreto, el nacimiento de la Unión Europea. Concebida como comunidad política de derecho, la UE tiene como objetivo propiciar y acoger la integración y gobernanza en común de los Estados de Europa, y marca un nuevo un giro conceptual en la forma de ver, entender y practicar la soberanía.

La Unión Europea fue establecida el 1 de noviembre de 1993, mediante el Tratado de Maastricht que, firmado por 6 miembros -hoy 27-, unificó bajo tres pilares -el comunitario, el político-legal y el de defensa- la acción del bloque. La integración, al igual que los tratados de materia económica precedentes, vino a zanjar definitivamente un largo historial de enfrentamientos entre países vecinos.

La Península Balcánica participó del proceso de manera gradual, ingresado Grecia, en 1981; Eslovenia, en 2004; Rumania y Bulgaria, en 2007; y Croacia, en 2013; y siendo

---

<sup>8</sup> Traducción propia: “The triumph of the nationstate as the world’s primary political organization has been the most significant feature of the modern international system”.

candidatos oficiales a formar parte de la Unión Europea, Turquía desde 2004; Macedonia del Norte desde 2005; Montenegro, desde 2010; Serbia, desde 2012; Albania, desde 2014; y Bosnia-Herzegovina, desde 2016. A su vez, fueron integrados al espacio Schengen, los ciudadanos de la República de Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia en 2009, los de Albania y de Bosnia y Herzegovina en 2010, y Kosovo cumplió con el último requisito en 2018 para incluir a sus nacionales en el mismo beneficio (Parlamento Europeo, 2019).

Si bien la Unión Europea es el ejemplo más exitoso de integración política y económica que existe, que ha beneficiado a sus países miembro con el arancel aduanero común, la libre circulación de personas, mercancías y capitales, y la moneda común, también ha implicado una sesión de soberanía de los Estados en las instituciones comunitarias. Es decir,

...la emergencia de comunidades supranacionales y de la sociedad transnacional ha revelado la doble faz que hoy presenta el problema nacional. En efecto, la misma crisis del Estado, sobre la que se especula desde hace un siglo, es identificada, o así se intenta al menos, como una crisis de su soberanía en sus dos dimensiones externa e interna (Torres del Moral, 2012, p.27).

El decreciente poder estatal de decisión no solo se ha registrado en el ámbito de lo económico, sino también en el resto de las esferas que constituyen la vida estatal como los circuitos de información científica, tecnológica y cultural (Castells, 1997), dando lugar a una, cada vez mayor, injerencia regional. Aunque podría argumentarse la posibilidad de la coexistencia absoluta de dos soberanías, nacional y supranacional, fácticamente termina siendo imposible porque esta es “una unidad, indivisible, inalienable e

imprescriptible. La idea de unidad no admite en un mismo Estado la convivencia de dos soberanías distintas” (Bavaresco, 2003, p.56). Por otro lado, además del carácter absoluto y completo que debe ostentar, la soberanía tiene implícita también la idea de supremacía, de perdurabilidad, de libertad de decisión, de intransferibilidad, de restricción a una jurisdicción y, por ende, de territorialidad (Brown, 2015). En consecuencia, toda transferencia, sumisión o repartición de la soberanía estatal en otro organismo, implica indiscutiblemente su socavamiento.

Uno de los síntomas de esta erosión es la creciente incapacidad de asegurar el control territorial poniendo en riesgo el segundo de los pilares de constitución estatal. Es decir, el Estado

...ya no puede contar con sus propias fuerzas para proporcionar a sus ciudadanos la protección adecuada frente a los efectos externos de decisiones tomadas por otros actores, o frente a los efectos en cadena de procesos surgidos más allá de sus fronteras. Aquí entran en cuestión, por un lado, «violaciones espontáneas del territorio» como la contaminación, el crimen organizado, el tráfico de armas, las epidemias, los riesgos de seguridad asociados a la tecnología de gran envergadura, etcétera, y, por otro, las consecuencias, toleradas a la fuerza, de las políticas calculadas de otros Estados que afectan tanto a la gente que no ha contribuido a formularlas como a la que lo ha hecho (Habermas, 2000, p.124).

La construcción de muros en las fronteras como política extrema de control migratorio, de algún modo, viene a poner en evidencia el intento desesperado del Estado por mantener el *status quo* del que ha gozado en el último siglo y garantizar el control territorial, y el demostrar el temor a las nuevas amenazas de carácter no-estatal. Los vallados, lejos de mostrar la solidificación de las estructuras soberanas, son una hipóbole de su debilidad (Brown, 2015) y “por más que consideremos en su justa medida

el meollo racional de estas reacciones de defensa, no resulta difícil ver por qué el Estado-nación no podría recobrar la fuerza de antaño limitándose a atrancar las escotillas” (Habermas, 2000, p.127).

El tercer pilar que ha sostenido al Estado-nación es la población, en quién interactúan dos conceptos: la nacionalidad y la ciudadanía. La nacionalidad es el lazo que une a un individuo a una nación determinada, y la que justifica la aglutinación de una población en una misma unidad política. La ciudadanía, por su parte, designa la condición jurídica que un individuo recibe en el marco de un Estado y alude a su capacidad de participación como miembro pleno de derecho en ese ámbito político-social. Es decir, “la ciudadanía focaliza la atención sobre el espacio político interno, mientras que la nacionalidad se hace valer preferentemente en el ámbito internacional” (Velasco, 2016, p.59). A pesar de estas diferencias en el alcance de cada una de ellas, el auge moderno de los Estados-nacionales tuvo como correlato la confluencia de ambos términos, convirtiéndolos en la mayoría de los casos en categorías equivalentes. Es decir, a pesar de que

...puedan desempeñar una diferente función en el ordenamiento moderno, su ya tradicional y permanente vinculación (y en ocasiones confusión) se encuentra parcialmente ligada al fenómeno histórico-político de la atribución de la soberanía a un sujeto nacional, obra de la teoría política de la revolución francesa, y a la distinción entre ciudadanos activos y pasivos (Aláez Corral, 2005, p.136).

Tanto la diferenciación como la recurrente yuxtaposición conceptual toman una nueva relevancia si se las analiza con relación al fenómeno del debilitamiento del Estado-nación, y en particular al ámbito europeo. Por un lado, el surgimiento de la ciudadanía europea, reglada en el artículo 18 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea y en el capítulo V de la Carta de los Derechos Fundamentales, genera una expansión de

la condición jurídica de participación del ámbito estatal al regional. Siguiendo la lógica del análisis de Juan Carlos Velasco (2016), parte del espacio considerado hasta el momento externo, se convierte en interno, pudiendo el individuo -por su condición de ciudadano- participar activa y políticamente en las decisiones del bloque.

Por otro lado, la confusión conceptual que indica que la nacionalidad es condición *sine qua non* de la ciudadanía, trae implícita la idea de la identidad europea, como una suerte de nacionalidad, con la que potencialmente muchos ciudadanos podrían identificarse por sobre la nacionalidad de sus Estados.

Una confirmación de que la opinión pública comienza a modificarse en este sentido, son los resultados de las encuestas del Eurobarómetro. Las estadísticas permiten establecer un seguimiento en la evolución del sentimiento de posesión de la ciudadanía europea y de la pertenencia a la región, que empieza a competir con el sentimiento hacia el país de origen. Por ejemplo, frente a la pregunta si se sentían ciudadanos europeos, del total de los encuestados respondieron afirmativamente un 61% en 2010, un 62% en 2011, un 63% en 2012 y 2013, un 65% en 2014, un 67% en 2015 y 2016, un 70% e 2017, un 71% en 2018 y un 73% en 2019 (Eurobrómetro, 2019; Eurobarómetro 2018; Eurobarómetro, 2017). Sin embargo, el proceso es aún incipiente; solo un pequeño porcentaje dijo sentirse solamente europeo, frente al resto que sostuvo sentirse ciudadano europeo en combinación con su nacionalidad de origen. Por otra parte, las principales respuestas sobre las características más distintivas que unen a los europeos como comunidad, también pueden usarse como indicadores para inferir cómo la identidad común se está abriendo paso por sobre lo meramente operativo de la integración regional. La mayoría de los encuestados priorizó la cultura, los valores y la

historia compartida, por sobre la economía y a las leyes comunes (Eurobarómetro, 2018) en relación con los factores aglutinantes e identitarios.

El Estado-nación sigue rigiendo las lógicas del sistema internacional contemporáneo. Como paradigma no parece desaparecer, sobre todo porque aún no se han concebido estructuras organizativo-políticas que puedan sustituirlo, y porque “todas nuestras formas políticas de representación y de gestión están basadas en esa construcción que empieza a desvanecerse detrás de su todavía imponente fachada” (Castelles, 1997).

Es indiscutible que sus pilares están sufriendo cambios drásticos. La transferencia parcial del ejercicio de soberanía a las estructuras supranacionales, la creación de ciudadanías regionales, la aparición de nuevas formas de identidad colectiva que exceden lo nacional en *stricto sensu*, la disminución de la capacidad de control territorial, la erosión de la autonomía para frenar la libre circulación de bienes y personas, y la catalogación como nuevas amenazas de un sinnúmero de actores no estatales, signan el escenario del Estado-nación del siglo XXI.

El debilitamiento del poder soberano se manifiesta en los esfuerzos desmesurados por demostrar que su capacidad sigue intacta, en un ejercicio de “simulación redoblada... que cae muy por detrás del horizonte de verdad” (Baudrillard, 20011): exaltación de los sentimientos nacionales, ejercicios de proteccionismo económico, fronteras fortificadas, entre otros. Sin embargo, “jamás hay resurrección en la historia; más aún: cualquier análisis que pretenda producir un efecto político resucitador de viejos espectros está condenado al fracaso” (Foucault, 2014, p. 50).

## **1.2. La soberanía territorial**

La soberanía es un conjunto de prácticas que no siempre estuvieron ligadas a la territorialidad. Su vinculación se dio a partir del siglo XVIII cuando se abandonó la concepción teocéntrica para adoptar paulatinamente una antropocéntrica.

La unión de territorialidad y soberanía en un solo concepto, en buena media, ha sido propiciada por una metaforización ampliamente difundida del concepto de Estado. Se ha dado una suerte de *epistemofilia* en las Ciencias Sociales, en la que se utiliza la idea de “cuerpo político” como sinónimo de Estado. Esta corporeización generó un traspaso de las características del cuerpo humano a la de la estructura política; transfiriéndole implícitamente y transformando en clave estatal, su capacidad de defenderse de agentes patógenos externos y la necesidad de la integridad para sobrevivir, en otras palabras, la idea de la defensa de la soberanía y la integridad territorialidad (Agnew, 2018).

El territorio, a su vez, “se ha convertido en un fetiche de las ciencias sociales, profusamente utilizado, la más de las veces de forma irreflexiva” (Benedetti, 2011, p.12), y su acepción varía según se lo analice desde la perspectiva de las ciencias políticas, de las ciencias jurídicas, de la geografía política o de la antropología.

### **1.2.1. El territorio desde la mirada política, jurídica, geográfica**

La denominación ‘territorio’ no es unívoca, sino que más bien polisémica (Tuirán, 2013; Beuf y Rincón Avellaneda, 2017). En términos generales, el concepto expresa el reconocimiento de un espacio geográfico y de su pertenencia a un determinado grupo humano. Implica, asimismo, la idea de control y el consenso sobre la limitación

geográfica con ciertos fines específicos, como por ejemplo la seguridad (Gottmann, 1973).

Desde las ciencias jurídicas, en cambio, es interpretado como “el ámbito de validez del orden jurídico estatal” (Tuirán, 2013, p.15), el área sobre la que se ejerce la soberanía y hasta la cual se extiende la jurisdicción de un Estado. Los principios del derecho internacional moderno, en concreto, asignan al territorio un papel esencial en las relaciones entre los Estados nacionales.

Desde esta perspectiva de análisis, el territorio y a la soberanía se encuentran en un lugar de cercanía indisociable. El territorio es entendido, por un lado, como condición sine qua non de existencia y de delimitación de uno de los principales actores de las Relaciones Internacionales, los Estados; y por otro lado, como elemento que demarca el alcance de determinado orden jurídico usado para su regulación interna.

Las ciencias políticas, por su parte, centran su definición del territorio en la relación de este con el ejercicio del poder interno. De esta forma, se lo entiende como “el espacio donde el grupo humano soberano interactúa y ejerce el poder político” (Tuirán, 2013, p.15).

Esta perspectiva, ya planteada por Carl Schmitt (2009) durante el siglo XX, sostiene la inherencia del concepto de territorio al de idea política, entendiendo que no pueden existir ideas políticas que no sean referibles a un espacio, ni espacios que no se vinculen con ideas políticas. Es decir,

...territorio y poder son conceptos recíprocamente constitutivos, no se puede pensar el uno sin el otro. El territorio alude de por sí a una comunidad política que lo constituye y se constituye como tal en el simultáneo proceso de delimitación, esto es, de

demarcación del espacio geográfico como hábitat sobre el que se ejerce el dominio y de la propia extensión del 'nosotros' como identidad abarcada y comprendida en aquella (Machao Aráoz, 2017).

Es decir, el territorio es la materialización geográfica y la concreción política del punto de equilibrio de las continuas tensiones y pujas de poder habidas entre los actores políticos, sociales y económicos, "no es sólo una extensión de tierra definida por límites, sino que es el resultado de una apropiación y proyección de los sujetos en el espacio". Mientras el concepto de *espacio* remite a una noción más bien abstracta vinculada a la palabra griega *topos* (τόπος) es decir al sitio donde tiene su existencia el mundo físico y donde los actores coexisten de manera inconexa; la interpretación del *territorio* es más concreta y se relaciona con la palabra griega *Khôra* (χώρα), con el proceso de apropiación y con la idea de receptáculo donde se dan las relaciones e interconexiones entre los actores (Pérez Certucha, 2017). Puede establecerse un paralelo entre las acepciones de los vocablos *topos-khôra* y la concepción clásica de Ratzel de *espacio terrestre/espacio territorial*, siendo el primero la totalidad de la superficie de la tierra y el segundo los diversos territorios pertenecientes a los Estados (Ratzel, 1914).

El poder, por su parte, es inmaterial, es la estratificación y la institucionalización de ciertos instrumentos útiles en todos los conflictos, y no las simples instituciones que lo ejercen como el ejército, la policía o la administración (Foucault, 2014).

Desde la perspectiva del pensamiento geográfico moderno, el concepto de territorio ha tenido siete abordajes diferentes contenidos en dos momentos epistemológicos bien diferenciados (Benedetti, 2011), uno que podría vincularse más con la corriente realista

de las Relaciones Internacionales y otro, vigente actualmente, que tiene una mirada más cercana al constructivismo.

El primer momento epistemológico, estuvo marcado por las corrientes académicas surgidas a fines del siglo XIX y hasta de mediados del siglo XX, como los enfoques *Naturalista*, *Etnológico* y *Humanista*. El Enfoque Naturalista, embanderado por los primeros referentes de la disciplina geográfica, se centró en la interpretación del territorio como categoría objetiva. Para esta perspectiva de análisis el territorio no era más que el soporte natural para la vida del hombre. Por su parte, el *Enfoque Etnológico* -surgido en Europa septentrional- interpretó al territorio como resultado del comportamiento instintivo animal que permitía delimitar una territorialidad asegurando la reproducción. Este enfoque estuvo muy vinculado al surgimiento de la Geopolítica -concepto acuñado por Friedrich Ratzel, en su obra *Politik Geographie* de 1897- que moldeó las características que marcaron la concepción territorial por varias décadas: “1. fetichismo estatal de la geopolítica; 2. mirada realista y prescriptiva de las relaciones internacionales; 3. discurso racista y etnocéntrico; 4. la categoría territorio no tenía una función heurística” (Benedetti, 2011, p. 15). El *Enfoque Humanista*, por otro lado, y basándose en la etología, incluyó el factor humano. De esta forma realizó una reinterpretación conceptual al anexar, a las razones reproductivas, factores como la identidad y la seguridad en la búsqueda de la territorialidad.

Entre el primer momento epistemológico y el segundo, existió una fase de transición y, sobre todo, de ruptura. Autores como Jean Gottmann plantearon una perspectiva que comenzó a generar un cambio de paradigma. El territorio dejó de ser sólo un elemento material y tangible, para ser también interpretado como una forma de expresión de las

características psicológicas de los grupos humanos, contenedor de un sinnúmero de conflictos internos y contradicciones (Gottmann, 1973). Esta mirada, al igual que las de Isaiah Bowman o Richard Hartshorne, generaron un cambio radical en el entendimiento del concepto, desplazando el tinte naturalista e introduciendo la idea de territorio como construcción social.

La segunda fase epistemológica surgió a mediados de los años 70' y se consolidó en la década siguiente, con los abordajes *Geocríticos*, *Relacional*, *Territorial* y *Político-cultural*. El *Enfoque Geocrítico* basó su análisis en el contexto de Globalización. Esta mirada comenzó a analizar los procesos de deslocalización productiva y de desterritorialización. El concepto de territorio abandonó completamente cualquier matiz naturalista para ser definido mediante las interacciones que en él se generan, y por medio de los criterios de local y global. El *Enfoque Relacional*, por su parte, comprendió la imposibilidad de analizar el concepto de territorio desde la observación externa e identificó como única posibilidad hacerlo desde el estudio de “los grupos sociales que mantienen relaciones de producción o reproducción, de vecindad o parentesco, de hegemonía o supremacía”; de esta forma el concepto queda ineludiblemente vinculado a la idea de poder, es decir, “la definición del territorio está mediada por las relaciones de poder, consideradas inmanentes a cualquier otra relación social” (Benedetti, 2011, p. 66). El *Enfoque Territorial* incorpora la dimensión espacial como una construcción material y simbólica de la sociedad. Desde esta perspectiva surgen los movimientos de Desarrollo Local y de Desarrollo Territorial Rural impulsados por algunos organismos internacionales. Por último, el *Enfoque Político-Cultural* interpreta al territorio desde la mirada geohistórica, recuperando la idea de región-regionalismos, y analizando las

interrelaciones de los grupos humanos, sus identificaciones y sus manifestaciones de solidaridad. Esta mirada es particularmente relevante en el análisis de la realidad de la península Balcánica, ya que permite pensar la definición de territorio a través de la constitución de los sentimientos de pertenencia y desde la mirada de los movimientos nacionalistas, regionalistas y transfronterizos.

### ***1.2.2. El territorio desde la mirada antropológica***

La antropología desarrolló una teorización del territorio y una evolución de sus diferentes perspectivas muy parecida al recorrido conceptual realizado por la geografía. Comenzando desde las perspectivas naturalistas y etológicas de fines del siglo XIX, hasta las nacidas y concebidas desde enfoques críticos, a partir de la década de 1970, que introdujeron la cultura como una variable fundamental para el entendimiento y la interpretación del territorio.

La perspectiva etológica se centró en el análisis de la conducta humana a partir de la observación del comportamiento animal principalmente en su entorno natural, generando una analogía entre el comportamiento de los grupos humanos de cazadores-recolectores y el de las manadas de animales. Los etólogos entendían que existía un accionar que prácticamente estaba determinado genéticamente, y en ese contexto la territorialidad era una posesión necesaria para asegurar la reproducción. Por su parte, la ecología de la conducta también confluyó en acepciones de territorio similares a las de la etología (Barfield, 2000).

A partir de la década de 1960, la etnografía comenzó a cuestionar el paradigma naturalista y positivista, y por ende las definiciones de la territorialidad. El enfoque

etnográfico reinterpretó el concepto, introduciendo nuevas variables y entendiéndolo como una construcción cultural y social. Para esta perspectiva, la territorialidad solo existe en tanto es reconocida por otros la pertenencia de un área a un determinado grupo. En otras palabras, “la socialización del espacio es lo que permite su control, su delimitación y su conversión en territorio, percibiéndolo dentro de unos códigos compartidos. Los límites del territorio no son algo físico sino relacional, es decir, percibido y semántico” (Sánchez Garrido, 2013, p.291). La delimitación y la apropiación del espacio se dan a través de la actividad cinagética, que en la sociedad contemporánea podría traducirse en todas aquellas intervenciones del hombre que modifican el entorno natural, como las obras de infraestructura o las actividades de agricultura. De esta forma, el espacio trasunta en territorio, en un lugar socializado y culturizado, donde se suceden identificaciones colectivas (Sánchez Garrido, 2013).

La construcción de la identidad colectiva se vincula así con la definición de ‘lo propio’ y de ‘lo ajeno’, y por lo tanto remite a una subjetividad en la que se encuentran presentes sistemas de valores, visiones del mundo, etc. La cultura se encuentra en el fundamento de toda identidad, aunque no constituya en si misma un fenómeno identitario. La pertenencia a un grupo otorga al individuo rasgos de identidad propios, y al mismo tiempo, cuando los individuos se identifican sólidamente con el grupo, éste adquiere una identidad colectiva, consolidada en la medida en que el grupo posea atributos y un devenir común que lo diferencie de ‘otros’. La identidad colectiva implica, por lo tanto, la construcción de una conciencia del ‘nosotros’ en la que los rasgos distintivos comunes configuran un sentido de pertenencia que excluye la ‘alteridad’. Todo supone así, que el ‘nosotros’ no existe sin el ‘otros’, el cual, a pesar de su posible cercanía física permanece remoto y distante (Waldman, 2000, p.318).

De esta forma, territorio e identidad se constituyen como dos elementos que se sostienen uno con el otro, y que se retroalimentan en su existencia. El espacio se

transforma en territorio en tanto se dan relaciones y construcciones de pertenencia colectivas. Y la identidad comunitaria, que dará lugar a otras formas de identidad como la nacional, es posible sólo por la existencia del territorio como soporte. Esta identidad, consensuada interna y externamente, es la que da respaldo al dominio comunitario sobre el espacio, y la que permite que se ejerza la soberanía territorial.

Esta lógica trae implícita el requerimiento de la posesión de una determinada identidad para permanecer, usufructuar y tener derecho a la 'protección' territorial; es decir, se adopta una postura frente al "extranjero que, ajeno al espacio mismo, no puede tener dignidad política, y por lo mismo, en nombre de la vida y de la lucha por la vida, puede ser rechazado hacia la muerte" (Cavalletti, p.252). Se ponen de manifiesto, de esta forma, un sinnúmero de relaciones vinculares contrapuestas como amigo/enemigo, ciudadano/extranjero, o documentado/indocumentado, e incluso otras basadas en concepciones erróneas, pero ampliamente difundidas como legal/ilegal.

La amplia carga simbólica contenida en la idea de territorio (Sánchez Garrido, 2013) excede completamente las cuestiones geográfico-límite-espaciales. Es el lugar de pertenencia y de resguardo, compartido con individuos configurados -en el imaginario social- como similares a nivel identitario y, por ende, previsibles y nada inquietantes. Las amenazas se posicionan alegóricamente fuera del territorio y son encarnadas por actores identitariamente diferentes.

El ejercicio legítimo de protección y defensa, con su aplicación efectiva o con la posibilidad potencial de concretarse, son una forma de acallar los temores colectivos frente a lo diverso y externo. Es decir, la aplicación de la soberanía territorial es una forma de 'administrar' los 'fantasmas' que la comunidad ha generado, o "en otras palabras, la

sociedad produce culturalmente miedos que solo culturalmente puede tratar para mantenerlos bajo control” (Baeza, 2008, p.472)

### **1.3. Constructivismo y seguridad nacional**

La Seguridad Nacional se posiciona, en el contexto de las Relaciones Internacionales como una “idea organizativa”, como concepto abarcativo y flexible que permite analizar en un solo marco problemáticas que usualmente se abordan de manera diferenciada (Orozco, 2006) como la industria armamentística, los tratados de desarme y el tráfico de armas, las inversiones internacionales y las barreras arancelarias, la trata de personas y las redes ilícitas transnacionales, la realidad de las zonas de frontera y el sostenimiento de la soberanía, así como las migraciones y los pedidos de asilo, entre otras.

La teicho-política desarrollada en los Balcanes desde 2015, que podría considerarse una política de seguridad nacional surgida a partir de la crisis migratoria europea, visibiliza la yuxtaposición -desde una perspectiva foucauniana- dos pactos estatales en la península: un Pacto Territorial y un Pacto de Seguridad. El primero de ellos, pone de manifiesto que la garantía de las fronteras sigue siendo la función central del Estado. El segundo, que se sucede en el contexto de las actuales sociedades de seguridad, muestra que el Estado “está obligado a intervenir en todos los casos en que un acontecimiento singular, excepcional, perfora la trama de la vida cotidiana” del país (Foucault, 2014, p.50).

Claramente, la acepción más conservadora de seguridad nacional, es decir aquellas acciones u estrategias desarrolladas para “prevenir o rechazar amenazas militares y, por

tanto, defender militarmente la soberanía, la independencia y la territorialidad del Estado frente a posibles agresores” (Font y Ortega, 2012, P.161), es insuficiente para explicar la actual problemática de seguridad los Balcanes, así como también muchas otras planteadas por el constructivismo. No en vano, esta definición recibió, a partir de la década de 1980, una serie de críticas que terminaron materializándose en dos momentos epistemológicos. El primero, marcado por los enfoques que comenzaban a plantear la existencia de otras amenazas más allá de las estatales; y el segundo, que ponía en duda que la seguridad del país implicase directa e indiscutiblemente la seguridad de los ciudadanos (Font y Ortega, 2012).

Estas discusiones epistemológicas han estado basadas y traspasadas por las tres líneas de pensamiento de la filosofía política sobre la seguridad: la tradición hobbesiana, que cimentará las bases de la teoría realista; la tradición kantiana, o universalista y la tradición grociana o internacionalista (Orozco, 2006).

Para la tradición hobbesiana, la seguridad es causa y condición sine qua non de la existencia del del Estado moderno. Desde esta perspectiva, el sometimiento de la sociedad civil al *Leviathan* es lo único que garantiza la aplicación efectiva de la seguridad, y la consecuente posibilidad de existencia pacífica, puesto que “cuando los hombres viven sin un poder común que los someta están expuestos a un constante peligro de perecer por muerte violenta”, debido a tres supuestos “primero, la condición natural del hombre tendiente al deseo constante de poder; segundo, el derecho que tiene por naturaleza a poseer todas las cosas; y tercero, su igualdad natural de poder” (Arbeláez Herrera, 2009, p.101). Esta teorización generó un cambio de paradigma en el concepto de seguridad y un punto de inflexión en la filosofía política al entender que el Estado es

el garante de la seguridad con las facultades necesarias para definir, materializar y sostener las medidas necesarias que garanticen el bienestar de los ciudadanos.

Para la tradición kantiana, en cambio, la seguridad está regida por normas morales e imperativos categóricos, y aunque no niega completamente el punto de vista hobbesiano en cuanto al rol del estado como garante de la seguridad, introduce la idea de las instituciones internacionales como agentes reguladores y reproductores de un orden similar al que se sucede al interior de los Estados. El imperativo moral de Immanuel Kant retoma “de manera menos ingenua” la idea de su contemporáneo Jean-Jaques Rousseau, entendiendo que los hombres -y no solo el Estado- tienen reglas propias que los rigen y que la paz es una conquista de su voluntad consciente. Para Kant “el Estado absolutista hobbesiano no entra en el juego moral, no pacta, por lo que no puede ser impugnado moralmente por el ciudadano. (...) ...en cambio, la moral pone límites a la acción del soberano, ante el cual el ciudadano tiene derecho a decir: esto es inmoral” (Daló, 1996, p.109).

El pacto de seguridad del que habla Foucault en términos críticos, de algún modo no hace otra cosa que retomar la teorización de Thomas Hobbes del siglo XVII y de Immanuel Kant del siglo XVIII. Es decir, entiende que por naturaleza “la vocación del Estado es ser totalitario”, no en el sentido estricto sino en el sentido hobbesiano, aspirando a “tener en definitiva un control exhaustivo de todo” y colocando sus propios intereses por encima de las restricciones morales y legales, teniendo como única limitante la prudencia o la conveniencia. Desde una visión kantiana argumenta que las sociedades de seguridad en proceso de formación, aun teniendo conciencia plena de ciertos

parámetros morales, toleran comportamientos por parte del Estado, dejando de cuestionar su accionar. En otras palabras,

...de golpe, la ley se vuelve inadecuada y en consecuencia, hace falta una suerte de intervenciones cuyo carácter excepcional, extralegal, no deberá parecer en absoluto un signo de arbitrariedad o de un exceso de poder, sino, al contrario de una solicitud: “Miren, estamos tan dispuestos a protegerlos que, cada vez que suceda algo extraordinario, vamos a intervenir con todos los medios necesarios, sin tener en cuenta, claro está, esas viejas costumbres que son las leyes o las jurisprudencias”. Este aspecto de solicitud omnipresente es el aspecto bajo el cual se presenta el Estado (Foucault, 2014, p.50)

Por último, se sitúa a la tradición grociana, “en un virtuoso punto medio entre realistas hobbesianos y universalistas kantianos (...), ...una búsqueda imprecisa de salidas entre esos escollos del realismo y el idealismo que amenazan a toda teoría política” (Peña Echeverría, 2014, p.70) o, en otras palabras, entre una perspectiva “centrada más en la política de poder, seguridad y del conflicto” y otra “utopista, con foco en el derecho internacional, en la organización internacional, la interdependencia, la cooperación y la paz” (Sánchez, 2012, p.116). Es importante destacar que esta concepción interpretativa de la realidad estatal, internacional y, en consecuencia, de la seguridad, nació un siglo antes que las anteriormente mencionadas, sufriendo los anacronismos propios de su momento histórico. Esta corriente considera que los Estados se rigen internamente de acuerdo con un conjunto de normas y de conductas particulares e inherentes a cada tipo de sociedad. El escenario internacional es, más allá de una puja de intereses estatales contrapuestos, un espacio para desplegar la lógica productiva del comercio que genera zonas de estabilidad y cooperación. Si para la corriente hobbesiana el imperativo es el interés estatal; y para la kantiana, es la moral; para la perspectiva grociana -por la

naturaleza misma de su origen jurídico- son las leyes las que intentan establecer el orden internacional.

Son estas tres tradiciones las que van a influenciar buena parte de las conceptualizaciones y desarrollos sobre la seguridad nacional e internacional. Son las que condicionarán tanto los enfoques realistas y neo-realistas que entienden que el objeto de la seguridad es el Estado y la preservación de su poder y de su soberanía territorial; como las perspectivas constructivistas -que interesan particularmente a esta investigación- que tienen como objetivo de la seguridad la preservación de la identidad societal (Orozco, 2006).

Si para el constructivismo, la soberanía y los distintos elementos que integran el Estado son una construcción social resultante de las prácticas relevantes que se suceden en el sistema de Estados (Hernandez, 2004) la seguridad nacional no queda fuera de esta lógica y encuentra justificación en las mismas subjetividades para el desarrollo de sus políticas.

El constructivismo podría definirse a priori, pero no categóricamente, como un término o vía intermedia entre “las formas más radicales de idealismo, que sostienen que solamente las ideas importan; y, por otro lado, de versiones puramente materialistas, esas que explican la realidad sólo en función de factores materiales”. Enmarcado dentro de los enfoques reflectivistas de las Relaciones Internacionales, centra su atención en la influencia que tienen los imaginarios sociales en la configuración de la esfera internacional. Es decir, en cómo las ideas, preconceptos y temores sociales puede condicionar, e incluso definir, la política exterior de un país; y cómo “las identidades, los intereses y el comportamiento de los agentes políticos son construidos socialmente por

los significados colectivos, interpretaciones estimadas de y en el mundo en que viven” (Sánchez, 2012, p.120).

Las problemáticas de seguridad, del mismo modo, ponen su foco en la identidad, su consolidación y preservación de cualquier amenaza externa. Estas no serán concebidas como reales hasta tanto no se posicionen dentro del imaginario social de la época. El enfoque constructivista, las entiende como parte de una preocupación colectiva, que no necesariamente encuentra su correlato empírico. Es decir, la forma en que cada sociedad desarrolla sus problemáticas de seguridad es de algún modo “inseparable de su manera de ser en general, del sentido precisamente problemático con que inviste al mundo y su lugar en éste; sentido que como tal no es cierto, ni falso, ni verificable, ni falsificable con referencia a unos ‘verdaderos’ problemas y su ‘verdadera’ solución” (Castoriadis, 2007, p.216).

Para que puedan consolidarse las problemáticas de seguridad nacional, desde esta visión, deben darse dos procesos con respecto al Estado. El primero es un proceso ontológico, que implica el reconocimiento que otros Estados efectúan de la existencia estatal; el segundo es un proceso óntico, que requiere que la aceptación de la existencia esté acompañada de la identificación de las características únicas y particulares de ese Estado (Reyes Silva, 2015). Un proceso similar aplica al desarrollo de la identidad de sus ciudadanos, preocupación central del constructivismo, que se conforma “también a través de la dialéctica de la igualdad y la diferencia; por un lado, una comunidad cultural debe percibirse a si misma tan significativa como otras y por consiguiente con los mismos derechos, pero al mismo tiempo debe sentirse única y distinta a las demás” (Arocena, 2012, p.37). De esta forma, y en la mayoría de los casos, las problemáticas

constructivistas parten de una amenaza óptica -es decir, de una potencial vulneración a la identidad misma del pueblo-, para transformarse luego en una amenaza ontológica, en el peligro de desaparición del Estado por el socavamiento de sus características nacionales. Para el constructivismo la seguridad es un concepto relacional (Giddens, 1995) y dialógico, que se sucede a partir de la confianza, respeto y/o intimidación que un Estado ejerce sobre el resto. En otras palabras, el Estado desarrolla políticas para generar una seguridad que es, ante todo, eminentemente simbólica y que será efectiva sólo si otros Estados la consideran como tal (Mitzen, 2006). Partiendo de este punto, las demostraciones hiperbólicas de poder cobran un especial protagonismo, como lo fue la carrera armamentística nuclear llevada adelante por Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría, y como son las actuales fronteras amuralladas de los Balcanes. La retórica de la diferencia, el reconocimiento de las características de otras comunidades, en muchas ocasiones no es otra cosa que “un camuflaje oportunista que esconde una aspiración a la identidad” (Todorov, 2008, p.271), o un refuerzo de la ya alcanzada. Desde el marco de análisis del constructivismo es justamente la identificación de ese “otro”, en principio distinto y consecuentemente amenazante, el basamento argumentativo de las políticas actuales de Seguridad Nacional y de la mayoría de las medidas antimigratorias y de bloqueo fronterizo en los Balcanes.

Los muros y vallados construidos en los últimos 5 años con el objetivo de garantizar el control territorial, ejercer la soberanía y evitar una saturación de los sistemas sociales en la península, que han impedido -o al menos ralentizando- el ingreso de migrantes y refugiados al territorio europeo, interpelan sobre el poco espacio que la Seguridad Nacional ha dejado a la Seguridad Humana. Materializando hipótesis de poder

soberano y rescatando viejos temores anclados en los imaginarios sociales, han conseguido el consenso suficiente para su construcción, omitiendo e ignorando la violación a los derechos humanos que han generado y el beneficio que las redes ilícitas de trata de personas han obtenido con su edificación.

## Capítulo 2: Fronteras fortificadas como manifestación de soberanía

El segundo capítulo de esta investigación ahonda en el fenómeno de la teicho-política, no solo como manifestación arquitecto-simbólica de soberanía, sino también como elemento de gestión migratoria en la Península Balcánica. Este análisis es esencial para abordar el objetivo principal de esta investigación que busca determinar la eficiencia funcional y simbólica de los muros anti-inmigrantes erigidos en la región entre 2012 y 2020, así como su relación con los discursos oficiales justificatorios para su construcción.

La frontera, su sentido, forma y demarcación, ha cambiado y evolucionado a lo largo de los siglos (Debray, 2010), y a pesar de que su nominación misma parecería designar la periferia del Estado, es claramente un elemento constitutivo del propio pueblo (Cavalletti, 2010). De hecho, su extensión geográfico-espacial ha dejado de remitir a la simple línea administrativa divisoria de un territorio con otro (*borderline*), para referirse una zona más amplia que involucra un área limítrofe difusa (*borderland*) donde se suceden una serie de intercambios económicos, sociales y culturales (Velasco, 2016).

Esta ambigüedad no se limita a su ontología o su comprensión geográfica, sino que se extiende incluso al campo semántico y nominativo. La polisemia de la frontera de la que habla Etienne Balibar (2005) se hace explícita en el hecho de que

...en cada lengua existe más de una palabra para referirse a ella [*limes* en latín, no es *finis*; como tampoco *border*, en inglés, simple límite entre dos Estados es *frontier*, límite provisional entre un espacio civilizado y una zona bárbara que hay que conquistar] (Debray, 2010, Mezzadra y Neilson, 2016)

Los límites administrativos, como tales, son un constructo histórico-político que designa la circunscripción de un territorio y la diferenciación con otro. El concepto existe en tanto creación humana concebida con el objetivo de “poner distancia con aquellos congéneres considerados ajenos a la propia comunidad”. Por este motivo, poco sentido tiene hablar de fronteras naturales, puesto que todas -más allá de alguna particularidad geográfica utilizada para la demarcación- son artificiales (Velasco, 2016, p.10). La artificialidad no solo remite a la creación humana, las fronteras en más de una ocasión dividen una misma comunidad en dos unidades políticas o reúnen varios grupos étnicos/nacionales en un mismo territorio. De algún modo, las representaciones sociales de los límites políticos de los territorios soberanos como espacios separados por líneas y diferenciados por colores son parte de la historia moderna del Estado, y es necesario, al analizarla, comprender todo el espectro de sus complejidades (Mezzadra y Neilson, 2016).

Esta artificialidad limítrofe ha sido reforzada, muchas veces y de modo simbólico, con la construcción de barreras físicas. Éstas pueden clasificarse básicamente en cuatro categorías (Todorov, 2011): muros-fortaleza, muros de reclusión, muros-frontera y muros antinmigrantes. Los muros-fortaleza tienen como función proteger a los habitantes de un determinado pueblo de las invasiones procedentes del exterior y evitar que los enemigos ingresen al territorio de un estado. En el extremo opuesto se encuentran los muros de reclusión, cuyo más conocido símbolo es muro de Berlín, pero también podrían nombrarse los *bantustanes* creados en Sudáfrica en tiempos del *apartheid*. Los muros-frontera, por su parte, pueden encontrarse entre países que han estado en guerra y son en general una forma de remarcado limítrofe. Por último, se encuentra el muro anti-

inmigrantes destinado a impedir -en general- el flujo entre áreas económicamente prósperas y otras desfavorecidas, o dicho de otro modo, entre centro y periferia.

En lo referido a esta última categoría y en concreto a la *teicho-política*, cabe destacar que no es sólo un fenómeno balcánico contemporáneo, sino un modelo persistente y recurrente que puede encontrarse en distintos momentos de la historia y en diversos espacios geográficos, aplicado con distintas finalidades. De hecho, la quintaescencia de esta política en Europa puede registrarse durante la Edad Media, cuando la proliferación de los asedios propició la construcción de muros y fortificaciones. Aunque este fenómeno pueda haber sido una táctica más de los enfrentamientos bélicos de corte político-territorial, su objetivo era eminentemente económico y estaba vinculado a la prevención del saqueo de bienes. Existe cierta trazabilidad entre el imaginario social contemporáneo del inmigrante y el del sujeto medieval que protagonizaba los asedios; de algún modo, ambos son vistos como expoliadores de recursos. En su versión más contemporánea, el foráneo es percibido como una amenaza sobre los puestos de trabajo, como una carga para el presupuesto estatal de salud e, incluso, en algunos casos como un colectivo plausible de cometer delitos de distinta índole que desestabilizan la realidad social local. Los muros medievales, desde esta perspectiva, no se encuentran tan alejados de la *teicho-política* y la securitización actual de la problemática migratoria (Brown, 2015).

Desde el medioevo hasta la actualidad, la política del amurallamiento aparece repetidas veces. De hecho,

...en el centro de todos los mecanismos de encierro que se desarrollaron en el siglo XVI y sobre todo en el siglo XVII a lo largo y ancho de Europa, encontramos el problema del desempleo, de la gente que carece de trabajo, que emigra de un país a otro, que circula a través de todo el espacio social (Foucault, 2014, p. 72).

Aunque las demarcaciones geopolíticas europeas han cambiado, la búsqueda de mejores escenarios y mayores recursos parece seguir siendo la motivación de la movilidad humana y, de algún modo, la crisis migratoria europea de la última década lo confirma.

Los límites estatales contemporáneos, más allá de su función geopolítica divisoria e independientemente de su posible reconfirmación con barreras físicas, son instituciones selectivas, asimétricas (Velasco, 2016) y complejas, “marcadas por tensiones entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (Mezzadra y Neilson, 2016, p. 22). El supuesto juego de opuestos que la frontera genera, según Regis Debray (2010), no es otra cosa que un tándem inseparable entre lo cerrado y lo abierto (p.66), un fenómeno que inhibe la violencia y que también -algunas veces- la justifica (p.32), no pudiendo existir uno sin el otro. Es decir, la necesidad de proteger el territorio y los ciudadanos es comúnmente la razón enunciada para la aplicación de la *teicho-política*. Sin embargo, y paradójicamente, el hermetismo territorial termina siendo el que refuerza las tensiones sociales existentes y reconfirma las supuestas amenazas. De esa forma, muchas veces, el endurecimiento de la frontera a través de nuevas prácticas de seguridad termina siendo fuente de la violencia, y no la respuesta a ella, como comúnmente se enuncia (Jones, 2016, p.5).

Dentro de esta lógica, los muros son tan sólo una de las prácticas existentes de reforzamiento limítrofe y restricción del movimiento de las personas, en contraste con otras ampliamente extendidas e implementadas, catalogadas dentro de los ‘medios legítimos de movimiento’ como los pasaportes, las visas y la nacionalidad que marcan

los límites de la “membresía” y otras formas de control (Velasco, 2016). Es decir, el ejercicio de la soberanía y la aplicación del poder estatal se ejerce mediante mecanismos y procedimientos de dominación variados y muy poderosos (Foucault, 2014).

Dejando completamente de lado algunas propuestas sobre la posibilidad de un mundo sin límites estatales o en el que exista la total y libre circulación de personas, que sólo queda en la dimensión discursiva, en su mayoría, “los desafíos globales a la gobernanza, como la seguridad, se reflejan en las soluciones del tipo ‘hermética’ (Aranda Bustamante, 2015, p. 132). Los Estados recurren, como lo han hecho históricamente, al cierre físico de sus fronteras como forma de protección frente a amenazas externas. Allí donde la frontera regulaba, el muro emerge como un instrumento que impide el paso (Debray, 2010).

La palabra *muro* es más usada por comodidad enunciativa que por correlación factual con la realidad del terreno. Muchas veces, los muros no son paredes de cemento sino complejos dispositivos que impiden el avance y la libre circulación de las personas. De hecho, de los muros antinmigración de los Balcanes, sólo el que divide la frontera de Grecia con Turquía está compuesto por una pared de concreto; el resto combina fosas, alambradas, concertinas, barreras electrificadas, guardias de seguridad y personal militar, cámaras de seguridad, sensores de calor y de movimiento, vigilancia permanente con drones y vehículos 4x4 y torres de seguridad.

De algún modo, este despliegue de herramientas de seguridad no hace otra cosa que poner en evidencia el poder simbólico y disuasivo representado en el panóptico de la frontera; esa construcción arquitectónica que funciona gracias a la potencial existencia de una mirada oculta e inverificable. Los muros, al igual que el panóptico del que habla

Foucault, son una trampa de la visibilidad, y puesto que “la eventualidad de que el guardián invisible en la torre en el centro del edificio esté, en realidad, ausente, no puede ser verificada” (Cavalletti, 2010, p.10), la vigilancia se vuelve “permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción” (Foucault, 2018, p.233). Los muros son mucho más que un desarrollo arquitectónico, son una costosa escenografía teatral (Velasco, 2016, p.85), son el “diagrama de un mecanismo de poder llevado a su forma ideal, (...) representación sintética de este doble registro espacial en el que insisten las prácticas modernas de subjetivación” (Cavalletti, 2010, p.25), de inclusión vs. segregación.

## **2.1. Nacionalismos y xenofobia contemporáneos: ciudadanos vs. inmigrantes**

La nacionalidad, sobre todo cuando es coincidente con los límites geográficos del Estado, actúa como un muro legal que define quienes pueden y quienes no residir en un territorio, y aunque existe un sinnúmero diverso de circunstancias legales, sociales y culturales particulares relacionadas a ella, según el caso, de manera general y casi normativa, tiene una fuerte ligazón con el derecho a la ciudadanía.

El binomio nacionalidad/ciudadanía es el mecanismo más naturalizado, normalizado y aceptado de inclusión-exclusión, dos conceptos diferentes que -muchas veces- por error se intercambian como si se tratase de sinónimos. Son también una especie de remanente sin actualizar de viejos privilegios. Tal como sostiene Velasco (2016), en ese contexto, la ciudadanía estaría representada como el un residuo premoderno de la desigualdad de las personas contrapuesta a la proclama de los derechos fundamentales, y la nacionalidad como un equivalente moderno del ‘privilegio feudal’ al que pocos

accedían en la época medieval y que se heredaba por nacimiento. Actualmente, y desde la perspectiva jurídica, es común dar por sentada una coincidencia entre los límites estatales y los de la nación, otorgando una nacionalidad que podría denominarse arbitraria y, en consecuencia, una ciudadanía a todos los individuos nacidos en el territorio del Estado omitiendo la diversidad de las organizaciones políticas plurinacionales. En regiones como los Balcanes, donde un sinnúmero de grupos étnicos convive en un mismo Estado, es importante -a nivel analítico y para comprender las tensiones políticas que se registran- desagregar la nación del Estado, la nacionalidad de la ciudadanía, y la nación del nacionalismo (este último, fenómeno que no necesariamente tiene que surgir para que la nación exista pero que en el caso de estudio ha sido el basamento de muchas de las tensiones del siglo XX). El nacionalismo -como ideología y movimiento surgido a finales del Siglo XVIII, que tuvo su pleno apogeo entre las dos guerras mundiales y se desarrolló durante todo el siglo XX- fue un proceso lento pero contundente que condujo a la consolidación del “sentimiento de cohesión de los países y sociedades europeas” y se posicionó como el “principio último de la legitimidad del orden político” (Fusi, 2016, pp.9-13). Fue una suerte de línea roja que atravesó toda la historia de los pueblos modernos (Smith, 2000). Y, sin duda, fue una de las grandes problemáticas que alimentó la mayoría de los acontecimientos políticos del siglo pasado: desde las demostraciones autoritarias vinculadas a la filosofía política de derecha de las décadas de 1920-1930, los conflictos internacionales, el segregacionismo y las luchas de liberación nacional, hasta el resurgimiento de tendencias etno-nacionalista a partir de 1960 (Fusi, 2016), y que lejos de desaparecer con el nuevo siglo y con el auge de la

globalización y los procesos de integración regional, se reconfiguró bajo nuevas variables.

El acceso a la ciudadanía puede darse básicamente por dos vías: por el *ius soli* (adquisición por nacimiento en el territorio), más difundida en los países de derecho consuetudinario, y por el *ius sanguinis*<sup>9</sup> (es decir, transferencia de padres a hijos), típica de los países de derecho civil. Es necesario destacar, en relación último mecanismo, que no se trata estrictamente de una cuestión sanguínea sino legal parental. Por esa razón y por exactitud nominativa, muchas veces se sostiene desde el derecho que “sería considerablemente mejor utilizar el término *ius filiationis*”, que borraría cualquier sesgo de duda (Groot y Vonk, 2008, p.321). En menor medida existe el *ius domicilii* que otorgaría el derecho a la ciudadanía a quién puede probar que ha residido legalmente en un determinado país por un determinado tiempo, reemplazando la idea de lugar de nacimiento y la de pertenencia comunitaria por la de arraigo.

La cuestión de la endogamia comunitaria vinculada a los mecanismos de adquisición de la ciudadanía toma especial importancia cuando se la evalúa en relación con las migraciones contemporáneas, es decir a la creciente tendencia de personas que desean e intentan vivir en un lugar diferente a su país de origen. Sobre todo, si se considera que, en los últimos años, se ha incrementado la mundialización del sistema migratorio, es decir una creciente interconexión global de los movimientos migratorios, donde las

---

<sup>9</sup> En los Balcanes, omitiendo los detalles y particularidades de cada caso, la ciudadanía se obtiene por *ius sanguinis*, que de algún modo tiene un correlato simbólico vinculado claramente a la idea de preservación étnica.

fronteras se han convertido en espacios cada vez más complejos y controlados, y donde existe mayor diversidad de países receptores y de zonas de origen de los migrantes (Velasco, 2016). La Organización Internacional de las Migraciones, en su informe 2020, sostiene que a pesar de que sólo un 3,5% de la población mundial vive fuera de su país de origen, la proporción ya supera las proyecciones realizadas para el año 2050, que eran del orden del 2.6%. Y sólo entre 2017 y finales de 2019, la República Árabe de Siria produjo 6.7 millones de refugiados, de los cuales más de la mitad se dirigieron a Turquía (IOM, 2019), como destino final o como país de tránsito en su intento de llegar a Europa central; situación que contribuyó ampliamente con la profundización de la Crisis Migratoria Europea.

Uno de los grandes desafíos frente a esta crisis ha sido la clasificación de los migrantes, es decir la discriminación entre aquellos que estaban ejerciendo una migración voluntaria y quienes eran víctimas de migraciones forzadas. El debate europeo sobre los términos de la legitimidad del asilo existe desde hace más de tres décadas, pero tomó una nueva relevancia y dimensión a partir de 2011 (Schindel, 2017); es decir, esta problemática humanitaria y legal no sólo no es nueva sino que tampoco es exclusiva de este conflicto. De hecho, tanto Europa como Estados Unidos comparten la misma situación: no todos aquellos migrantes que se autodenominan refugiados finalmente pueden ser incluidos dentro de esa categoría, categoría que posee regulaciones específicas y es restrictiva más allá de las ampliaciones a la convención original realizadas en 1967 por el Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Jones, 2016).

En un estudio elaborado en 2015 sobre los migrantes que arribaban a la isla griega de Samos, uno de los puntos más cercanos de acceso desde Turquía al Espacio Schengen, se hace visible esta problemática en los derechos otorgados a unos y otros según su país de origen. Entre los que llegaban, los más beneficiados eran los sirios, si podían acreditar su nacionalidad, que en menos de 24 horas eran autorizados a continuar camino hacia la Europa territorial. Los sirios, de buena situación económica en comparación con otros arribados, se alojaban en hoteles que pagaban con sus propios recursos. A éstos le seguían los migrantes de Afganistán e Irak, cuyos pasaportes no los habilitaban automáticamente como refugiados, y eran trasladados a centros de internamiento, construcciones prefabricadas rodeadas de alambre de púas, pero de los que podían entrar y salir libremente, la autorización o la negación para seguir camino podía demorar unas semanas en llegar y, por último, se encontraban los migrantes africanos cuyos trámites podían demorar muchísimo más que los anteriores (Schindel, 2017). Esta situación, que sólo muestra un momento y un lugar de la crisis migratoria, ilustra cómo los países -en pos de organizar el flujo internacional de personas- deben aplicar ciertas normas que pecan de excesos de arbitrariedad e impiden analizar casos particulares. Dejando de lado el orden normativo y legal, y haciendo foco en la esfera sociopolítica, podría afirmarse también que existe una tendencia casi generalizada de los Estados a entender que, tanto los individuos como los pueblos nómades y errantes, constituyen una amenaza a la seguridad (Jones, 2016). En ese riesgo potencial, que existe sobre todo en el imaginario social, hay algunos migrantes que resultan más amenazantes que otros y esta adjetivación se materializa, a menudo, en la denegación de visas y en deportaciones; es decir, en el momento en que el individuo es “rechazado

hacia la muerte” devolviéndolo a su país de origen y desconociendo la existencia de una zona de inseguridad de la que procede. Y casi, por obvio contraste, se reconfirma la zona de seguridad a la que intenta ingresar: la frontera es -nuevamente- “la articulación que pone en juego la primera sobre la segunda” (Cavalletti, 2010, p.259).

Los binomios zona de seguridad vs. zona de inseguridad, hacen surgir otros contrastes. Las medidas migratorias de la Península Balcánica tienen su correlato en la construcción de la dicotomía ciudadano-inmigrante, nacional-extranjero o, en la terminología de Carl Schmitt, amigo-enemigo; un mundo sin esta dualidad -para el autor- sería imposible, sería un lugar “carente de política” (Schmitt, 1991, p. 65). Lo político gana de este modo, para Schmitt, espacio en el terreno fáctico emergiendo en la decisión de cada Estado de construir una identidad común más allá de las singularidades étnicas y las diferencias religiosas que históricamente han existido dentro de un mismo territorio. Para esto, a su vez, ha sido indispensable encontrar -y renovar- la existencia de una amenaza común que otrora podría haber estado representada en la figura de alguno de los países vecinos y que, durante la crisis migratoria, se redirigió hacia la figura de los solicitantes de asilo. Es decir, encontrar, consolidar y afianzar en el imaginario social un enemigo común sería una forma de confirmar “el hecho de que ningún conjunto pueda cerrarse gracias a los propios elementos que lo constituyen” (Debray, 2010, pp. 67-68) sino debido a la oposición como otro elemento del binomio. La construcción identitaria a partir de los contrastes repercute indirectamente sobre las decisiones de políticas migratorias. Sin temor a generar una correlación forzada entre ambas variables, podría afirmarse que el “amigo”

...adopta una postura con respecto al extranjero que, ajeno al espacio mismo, no puede tener dignidad política, y por lo mismo, en nombre de la vida y de la lucha por la vida, puede ser rechazado hacia la muerte (Cavalletti, 2010, p.252).

Esta afirmación, casi parodiada, se enmarca en lo que Foucault denomina las funciones de la soberanía. Es decir, aquellas atribuciones que, para la teoría clásica de la soberanía, eran hacer morir o dejar vivir, y que, a partir del siglo XIX, se complementaron con el biopoder, “un nuevo derecho, que no borraría el primero, pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso: (...) el de hacer vivir y dejar morir” (Foucault, 2000, p.218). Es decir, la potestad de posicionar a la muerte del “otro” como una cuestión de seguridad colectiva y supervivencia de la comunidad, socavando la relación que antes era política o militar y trasuntándola en biológica. De esta manera, para Foucault, el racismo moderno no es otra cosa que la extrapolación en términos biológicos del concepto político de enemigo, habilitando la posibilidad de eliminarlo para proteger la raza (Foucault, 2000). Y aunque la muerte no sea necesariamente real, sino que quede restringida al plano simbólico, en última instancia siempre termina refiriendo a la eliminación de aquellos individuos “disonantes” que intentan establecerse en el seno de una comunidad supuestamente homogénea, o portante de una diversidad acallada o largamente aceptada. Los inmigrantes despiertan, *per se*, en todo imaginario colectivo -abierto o solapadamente, en mayor o menor medida-, la xenofobia. Y en este contexto, el racismo moderno “parece ser una forma extrema de la búsqueda de una identidad colectiva construida sobre límites fuera de los cuales se sitúa el *otro*” (Iacono, 2000, p. 101).

La mixofobia, temor a la “contaminación cultural”, es una de las reacciones más frecuentes en las comunidades de acogida. Sin duda, no es un miedo infundado, puesto que las migraciones modifican los mapas culturales, produciéndose aculturaciones recíprocas y casi siempre asimétricas. Los cambios sociales y la diversificación ponen en jaque los argumentos identitarios aglutinantes, y sobre todo introducen una “considerable brecha en la construcción heredada del Estado-nación y en los mitos identitarios sobre los que se sustenta” (Velasco, 2016, p.188). Y aunque las migraciones no sean la única forma de transformación, su impacto es alto y “la incidencia (...) es tanto más perceptible cuanto más homogénea o monocultural sea la sociedad de acogida” (Velasco, 2016, p.185). Estos temores de la opinión pública condicionan fuertemente la dirección de las políticas migratorias de los Estados. De hecho, la Encuesta Mundial *How the World Views Migration* realizada por la OIM (2015), ha arrojado por resultado que la mayoría de los ciudadanos europeos -más del 52%- afirma que los niveles de inmigrantes en sus países deberían descender. La misma encuesta destaca, en la mayoría de los casos estudiados, que las actitudes de la gente y las políticas gubernamentales migratorias parecen estar alineadas; cuando la opinión pública, en promedio, es negativa, las políticas gubernamentales se enfocan en disminuir los niveles de inmigración a sus países; y viceversa en el caso contrario. Las fronteras amuralladas de los Balcanes, siguiendo esta lógica, parecen surgir de los reclamos ciudadanos de seguridad, de protección económica y cultural, y de gestión eficiente del territorio. La *teicho-política*, aplicada partir de 2015, genera un efecto circular: el encierro produce sensación de seguridad y la sensación de seguridad produce mayores demandas de encierro. Es decir, los muros “representan un problema que normalmente se identifica

con la cara externa de la soberanía -enemistad, más que orden- (...), produciendo bolsas e islas de ‘amigos’ incluidos dentro de los muros en medio de ‘enemigos’ excluidos fuera de los muros” (Brown, 2015, p.125).

## **2.2. La percepción de seguridad y el control migratorio**

La dureza en la gestión de la frontera y en los controles migratorios no siempre es generada por la necesidad de corregir datos migratorios fácticos. Muchas veces, las deportaciones, la denegación de visas, el aumento de los requisitos para el ingreso de migrantes, refugiados y turistas, e incluso -y, sobre todo- las fronteras fortificadas, son medidas de índole preventiva (Livi Bacci, 2012) destinadas a otorgar a los residentes en un Estado la sensación de estar más protegidos y, por ende, más seguros.

En los últimos dos siglos se ha mantenido un *status quo* en el que una de las estrategias implementadas por los Estados nacionales para gestionar la presencia de extranjeros ha sido la asimilación (Velasco, 2016). Sin embargo, a partir del siglo XXI surge una tendencia distinta, en la que “muchos Estados han comenzado a poner foco en los movimientos irregulares en los espacios intermedios de frontera” (Jones, 2016, p.88), ya no solo con controles migratorios fronterizos sino construyendo fortificaciones que impiden el paso de los migrantes. De hecho, si se analizan los muros existentes en Europa a partir de mediados del S. XX, puede concluirse que hasta 1999 este tipo de construcciones no eran más de cuatro, mientras que en las últimas dos décadas ha ascendido a más de una docena. Las fronteras fortificadas son sintomáticas de un fenómeno típico de la post Guerra Fría en el que “las amenazas se han vuelto cada vez

más multidimensionales, transnacionales y complejas” y donde “el nuevo entorno de seguridad es más vulnerable y frágil, con mayores niveles de amenaza” (Sotlar y Tominc, 2019, p. 439)<sup>10</sup>. Y aunque rara vez terminan deteniendo acciones militares extranjeras o terroristas, y -con mucha más frecuencia- lo que impiden es el paso de pequeños “traficantes que usan las diferentes regulaciones de cada lado de la frontera para hacer dinero, refugiados huyendo de la guerra, o gente pobre buscando una mejor vida” (Jones, 2016, p.67)<sup>11</sup>-, suelen obtener el consenso de la ciudadanía que ve en las grandes migraciones una amenaza contemporánea y real. Podría trazarse, de este modo, una correlación casi directa entre el posicionamiento del inmigrante en el imaginario social, la sensación de inseguridad y la securitización de los espacios fronterizos. En general, la opinión pública oscila entre dos polos en relación con la inmigración. Por un lado -y menos frecuentemente- la “angeliza”, arguyendo el hecho de la diversidad cultural para la justificación de acciones disruptivas y “edulcorando los actos criminales perpetrados a veces por alguno de ellos”; y por otro lado, y mucho más asiduamente, la entiende “como sinónimo de ilegalidad, miseria, conflictividad y delincuencia” (Velasco, 2016, p.80). Esta segunda construcción del imaginario social migratorio es acompañada de una menguante sensación de seguridad, que no obligatoriamente está basada en un aumento de las estadísticas de delito o violencia causadas por migrantes; sino que

...la percepción de seguridad, o dicho en términos más precisos, la percepción de inseguridad por parte de los ciudadanos crece y decrece sin que de forma necesaria lo haga en relación directa con datos objetivos, pues se trata precisamente de un sentimiento subjetivo (Acosta Gallo, 2015, p. 79).

---

<sup>10</sup> Traducción propia

<sup>11</sup> Traducción propia

Es decir, existen diferencias constitutivas entre el concepto de seguridad - propiamente dicho, que designa la ausencia real de una amenaza, y la sensación de seguridad, que es la impresión subjetiva que tienen los individuos de una comunidad de no sentirse amenazados. La sensación de inseguridad, por su parte, es alimentada por múltiples variables. Las experiencias preexistentes en el lugar -se calcula que haber sido víctima de violencia en el pasado, casi duplica la probabilidad de poseer una percepción de inseguridad elevada-, y los discursos de medios de comunicación y las redes sociales, son parte de los factores que motivan su aparición (Prieto Curiel y Bishop, 2016). Cuando la percepción de inseguridad sobre un aspecto -como pueden ser las migraciones- se torna general y preponderante, se enciende una suerte de “alarma social” (Acosta Gallo, 2015) que condiciona fuertemente el accionar de las esferas políticas; a tal punto que, muchas veces, “el sector que maneja las medidas para enfrentar la amenaza no determina los desafíos del Estado” (Chávez, 2008, p. 29), sino que es la opinión pública y sus mecanismos colectivos de presión quienes lo hacen.

Entre 2012 y 2014, los países europeos ya eran, en promedio, los más reticentes a la inmigración a nivel mundial, y la mayoría creía que los niveles de ese momento debían reducirse (Esipova, Ray, Pugliese y Tsubutashvili, 2015, p.1). Si bien muchas de las “las encuestas paneuropeas más prestigiosas, como la European Social Survey (ESS) de 2002 a 2018, muestran que las actitudes hacia todos los tipos de inmigración en la mayoría de los países europeos se han vuelto notablemente más positivas en los últimos años”<sup>12</sup> (Dennison y Geddes, 2020, p.3), esto es solo parcialmente cierto para el caso de

---

<sup>12</sup> Traducción propia.

estudio de esta tesis. El mismo ESS aclara que si bien “se han tornado ligeramente más favorables hacia los inmigrantes del mismo grupo racial o étnico, se han vuelto menos positivos hacia los inmigrantes de países más pobres fuera de Europa”<sup>13</sup> (European Social Survey, 16 de noviembre de 2016), como podría ser la inmigración de cercano oriente.

Luego de producida la crisis migratoria, y según lo recabado por el *Migrant Acceptance Index-2017*, en lista de los diez lugares más receptivos del mundo a los inmigrantes y refugiados no se registraba ninguno de los países de la Península Balcánica. Y entre los menos abiertos del mismo index, estaban Macedonia -en primer lugar-, Montenegro -en segundo-, Serbia -en cuatro-, y Croacia -en décimo-. De hecho, en Europa del Este, “al menos la mitad de los adultos (...) creen que sus países no deberían aceptar refugiados” y “en Macedonia, Hungría y Montenegro, (...) al menos dos tercios dicen que sus países no deberían admitir refugiados sirios”<sup>14</sup> (Gallup, 23 de agosto, 2017). Adicionalmente, un estudio realizado por el Pew Research Center en 23 países en 2018, registró que el 82% de los griegos consideraba que debería haber menos extranjeros en su territorio, siendo así Grecia el país con mayor aversión a la inmigración entre los observados (Connor y Krogstad, 2018). La opinión pública exigía acciones conjuntas, que la política migratoria europea incluyese ayuda al desarrollo mejorando las condiciones económicas en los países de origen de los migrantes. Por otro, destaca que la falta de respuesta rápida impulsó a que los gobiernos nacionales adaptaran cada vez

---

<sup>13</sup> Traducción propia.

<sup>14</sup> Traducción propia

más acciones unilaterales frente a la inacción del bloque, abandonando gradualmente los consensos comunicarios (Dennison, 2019).

Las encuestas muestran, de algún modo, como la opinión pública ejerce presión en la agenda de las políticas públicas, que luego convalida y sobre las que genera consenso. Es decir, y tal como sostiene el informe de la OIM,

...las actitudes de la gente y las políticas gubernamentales hacia la inmigración parecen estar alineadas en general. Cuando la opinión pública hacia la inmigración es, en promedio, negativa, las políticas gubernamentales tienen como objetivo disminuir el nivel de inmigración a sus países y viceversa (Esipova, Ray, Pugliese y Tsubutashvili, 2015, p.2).

La opinión pública, de esta forma, afecta los sistemas de seguridad, las políticas terminan basándose más en la exigencia de la ciudadanía y en su percepción sobre lo que los mantiene seguros, que en datos fácticos y en medidas contundentes que ataquen el problema. No sólo eso, sino que también “resultan ser de peor calidad democrática que aquellas políticas que, sin desdeñar lo subjetivo, responden a criterios de objetividad y eficacia” (Acosta Gallo, 2015, p. 81). Muchas veces, la presión de la ciudadanía genera un desvío de los recursos económicos, que terminan siendo destinados a intervenciones de seguridad donde la acción no era precisamente más necesaria o donde podría tener el mayor impacto (Prieto Curiel y Bishop, 2016).

Si bien la percepción de los ciudadanos sobre la crisis migratoria parece indiscutible, en lo que respecta al diseño de medidas de seguridad en los Balcanes -configuración de políticas *bottom-up*, es necesario destacar también la influencia *top-down* que ejercen los diversos términos utilizados por académicos, políticos y medios de comunicación, y

...sobre el impacto que estas formulaciones pueden tener sobre las percepciones de tales migrantes y sobre las consecuencias de tales percepciones para la formulación de políticas y el bienestar de los migrantes, entre otras cosas. De hecho, algunos autores señalan que todos los términos disponibles no hacen justicia al fenómeno e intentan encontrar nuevos términos (como 'migración desesperada', o 'gente de los barcos', en el contexto del Mediterráneo)<sup>15</sup> (Wohlfeld, 2014, pp.64-65).

En los discursos políticos, por su parte, el encuadre que ha ganado preponderancia es el que vincula negativamente las migraciones con la seguridad y deja para un segundo plano su relación con la atención humana y el respeto de los Derechos Humanos. “Según repiten autoridades nacionales y organismos internacionales (como la Unión Europea), se ha de reforzar el control de las fronteras con el fin de mejorar la lucha contra el terrorismo internacional, la inmigración irregular y la delincuencia organizada”. De esta forma, migrantes y refugiados parecerían quedar insertos en la misma categoría que los criminales transnacionales (Velasco, 2016, p. 43) y adjetivados de manera peyorativa y peligrosa. Por su parte, la academia también ha contribuido a afianzar esta idea. A partir de la década de 1980, las migraciones comenzaron a ser vistas en los estudios de seguridad como un problema (Wohlfeld, 2014), y fue la estructuración de este campo epistémico la que alimentó “un proceso de securitización de las migraciones cuyo efecto fundamental es una profunda transformación del régimen de control de la frontera”, así como el desarrollo de los *border studies* (Campesi, 2012, p.4). Ese planteamiento respaldó formulaciones posteriores de las relaciones internacionales “sobre las que, no por casualidad, se ha desarrollado toda una pujante y lucrativa industria” (Velasco, 2016, p. 43).

---

<sup>15</sup> Traducción propia

### **2.3. Estrategias de gestión del espacio fronterizo**

La gestión de espacio fronterizo constituye el núcleo del esfuerzo regulativo de los límites los países (Sassen, 2013) y es una consecuencia directa de las políticas desarrolladas por los Estados para la administración de las migraciones, es decir para el ordenamiento de aquellas actividades comprendidas en el marco de la cooperación bilateral y multinacional que involucra “la aplicación y puesta en práctica de los marcos normativos, legislativos y administrativos elaborados por las instituciones encargadas de la migración”. Por su parte, la gestión o gobernanza de las fronteras, así como sus estrategias -visados, sanciones a empresas de transporte por ingreso irregular de migrantes, regulaciones marítimas, medidas de seguridad en terreno, entre otros temas-, buscan efectivizar la administración del movimiento autorizado y no autorizado de personas y bienes. Esta gestión no solo está enfocada hacia el ejercicio de la soberanía nacional sino también hacia la identificación de víctimas de trata o de cualquier migrante que requiera asistencia nacional o internacional (OIM, Términos fundamentales). Es decir, la gestión de la frontera persigue tres objetivos generales: reducir tiempos y costos del cruce en lo que respecta al tráfico lícito, optimizar proceso de control y los recursos viales e identificar e impedir el tráfico lícito (Márquez, Ares, Hernández y Solar, 2010, p.23).

A partir de la firma del *Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular* del 19 de diciembre de 2018 (A/RES/73/195, Naciones Unidas, 11 de enero de 2019), la expresión “control de las migraciones” fue reemplazada por la de “gestión de las migraciones”. Esta sustitución pareciera haber implicado el impulso de acciones, de parte

de los organismos internacionales, para “facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas”, según consta la meta 10.7 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, modificada a partir del nuevo Pacto. Más allá del aspiracional a la facilitación del movimiento de personas, los conceptos presentados en el Pacto no son nuevos. La idea del *orden* ha estado presente desde mediados del siglo XX, desde la relocalización de la población europea “excedente” de la posguerra, pasando por la Migración para el Desarrollo de los años '60, hasta la actual complejización del concepto, que combina actores nacionales con internacionales y vincula el orden con la seguridad.

Al tener a la seguridad como meta, la migración ordenada propuesta por la OIM tiene como objetivo restringir los flujos poblacionales considerados inconvenientes, llegando a aplicar incluso medidas coercitivas. Es en este sentido que la OIM debe ser considerada un actor fundamental dentro del proceso de securitización global de las migraciones (Santi Pereyra, 2020, p. 27).

El grado de securitización está ligado al grado de peligrosidad que se le ha adjudicado a la frontera. Aunque un sinnúmero de factores -vinculados a la calidad de los actores y la magnitud del tráfico ilegal- pueden afectar su clasificación, pueden dividirse arbitrariamente en dos grandes conjuntos: las de baja peligrosidad y las de alta peligrosidad, considerando dentro de la primer tipología aquellas caracterizadas por un tráfico irregular realizado por la población residente en zonas próximas, en general para uso personal o para comercializar en pequeña escala, y dentro de la segunda a aquellas que tienen como actor operante al crimen organizado transnacional representado en grupos de narcotráfico, redes de trata u organizaciones terroristas (Márquez, Ares,

Hernández y Solar, 2010). La crisis migratoria de 2015 focalizó la atención sobre las fronteras este de ingreso a Europa y a la Unión Europea, y en particular recatalogó las fronteras de los Balcanes y aledañas como peligrosas debido al incremento extremadamente significativo de cruces irregulares, uso de documentos falsos y detección de redes de trata. Las fronteras nominadas como de alta peligrosidad fueron aquellas afectadas, básicamente, por cuatro rutas de inmigración: la Ruta de los Balcanes Occidentales (principalmente fronteras de Grecia con Macedonia, de Macedonia con Serbia, Serbia con Croacia, y Croacia con Eslovenia), la Ruta del Mar Negro (fronteras marinas de Rumania y Bulgaria), la Ruta del Mediterráneo Oriental (frontera de Turquía con Grecia) y la Ruta Circular Grecia-Albania. Estas rutas, caracterizadas por una migración de paso que intenta llegar desde Oriente Medio a Europa Central, no han sido estable sino “mucho más variadas y complejas que los propios intentos institucionales de cartografiarlos y gestionarlos” (Casas-Cortés y Cobarrubias, 2020, p.87) y han obligado a la administración de fronteras a mantener un monitoreo constante frente a los cambios de recorrido. El origen de las modificaciones en las rutas se ha debido, en su mayor medida, al incremento de la securitización. Es decir, frente al aumento del control y de las medidas de restricción al paso, se han producido cambios en los recorridos y profundización en el uso de otras rutas migratorias. La profundización de la construcción de muros fronterizos en la península balcánica a partir de 2016 podría explicar la reducción, a partir de 2017, de los cruces irregulares en la ruta de los Balcanes Occidentales, y el aumento, tal como sostienen las estadísticas registradas por la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Cosas -FRONTEX-

durante el mismo período, de cruces irregulares de migrantes de los mismos países en la Ruta del Mediterráneo Oriental (FRONTEX, 2016, FRONTEX, 2017).

**TABLA IV: CANTIDAD DE CRUCES IRREGULARES DETECTADOS, POR RUTA, EN 2017 Y 2018**

RUTA	Cantidad de cruces irregulares detectados	
	2017	2018
Balcanes Occidentales	2.179	5.869
Mediterráneo Occidental	42.319	56.561
Mar Negro	537	0
Ruta Grecia-Turquía	6.396	4.550

Fuente: elaboración propia en base a datos de FRONTEX, 2018 y 2019)

FRONTEX, originalmente llamada Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea, ha desempeñado un rol fundamental desde 2004 (Reglamento CE -2007/2004) en las estrategias de control de los ingresos irregulares a la Unión Europea y el proceso de gestión de las migraciones en general. Su misión se ha profundizado -en principio- a partir de 2016, ampliando sus competencias y convirtiéndose en la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Reglamento UE - 2016/1624), y más tarde, en 2019 (Reglamento UE - 2019/1896), con el fortalecimiento de actividades operativas y con la creación de un cuerpo permanente de vigilancia que será completamente efectivo en 2027.

De esta forma, la libre circulación y la eliminación de restricciones migratorias dentro del Espacio Schengen para ciudadanos de los Estados miembro parece tener su correlato en una tendencia consolidada hacia la gestión centralizada del espacio fronterizo externo de la Unión Europea. Esta propensión, que si bien no alivia ni despoja a los países de sus responsabilidades ni sus decisiones en cuanto a políticas de ingreso, otorga un respaldo económico y operacional de carácter comunitario, e incluso -y en algunas ocasiones- cierta presión política sobre de las decisiones a tomar y sus repercusiones para el resto de los Estados.

### ***2.3.1. Medidas reglamentarias, orgánicas y procedimentales***

Toda gestión de un espacio fronterizo -ya sea estatal o comunitario- está reglada y sostenida por una serie de medidas normativas, orgánicas, de despliegue de recursos humanos y de coordinación institucional interna y entre países. Estas medidas implican la disponibilidad y aplicación de recursos económicos, que en parte son cubiertos por los Estados y en parte son trasladados a pasajeros y bienes de consumo que ingresan al territorio (Márquez, Ares, Hernández y Solar, 2010, p.2). Las medidas normativas para la regulación de las migraciones son formuladas en la esfera estatal y -sólo bajo algunas excepciones- en ámbitos comunitarios sin que esto vaya en desmedro de las competencias de cada país para la definición de sus propias políticas de ingreso y permanencia (Guerra Sesma, 2018). Su aplicación, sin importar el alcance geográfico de su concepción, debe ser convenida “con el otro Estado colindante, a través de los instrumentos internacionales contemplados para el efecto” (Márquez, Ares, Hernández y Solar, 2010). En el caso de los Balcanes, las políticas comunitarias -como el Reglamento

de Dublín 2013- han afectado fuertemente las decisiones migratorias internas, aún de aquellos países no integrantes del bloque. Esta influencia de la política supranacional sobre la estatal es multicausal, pero se ha debido, básicamente, a dos factores. Por un lado, a que el aspiracional a la integración comunitaria que poseen muchos de los Estados que están por fuera del bloque los ha llevado a alinearse con las decisiones generales para cumplir con los parámetros requeridos. Por otro lado, y en concreto a partir de la crisis de 2015, a que la península se ha convertido principalmente en un lugar de tránsito y en uno de los pasos terrestres obligados más importantes para ingresar a la Unión Europea, quien ha presionado a los países balcánicos para para detener el flujo migratorio.

A nivel comunitario, podría definirse como un hito de las medidas normativas -y en particular en lo referido a refugiados - los acuerdos de Dublín de 1990 que permitieron la coordinación entre los países sobre el control de los inmigrantes y la prohibición de que estos soliciten asilo en un Estado luego de que otro se los hubiese denegado. Le siguieron las medidas sobre reunificación familiar y empleo de extranjeros de 1994, la creación del sistema Eurodac para identificar solicitantes de asilo mediante huellas táctiles de 2000, el segundo Acuerdo de Dublín (Reglamento UE N°343/2003) que permitía que el solicitante sea asignado al primer país de ingreso, y el reglamento de Dublín III (reglamento UE N°604/2013) que complementó a los anteriores. “Este sistema de solidaridad en el reconocimiento de la condición de refugiado implicaría que las políticas extranjeras de los países europeos tendrían objetivos comunes con respecto a las diversas regiones del mundo” (Wihtol de Wenden, 2013, p.134), y terminaría por

condicionar las decisiones de Albania, Macedonia, Kosovo, Serbia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina, a pesar de que estuviesen por fuera del alcance comunitario.

Por su parte, las medidas orgánicas, que se suman a las anteriormente citadas, se materializan en la creación y desarrollo de instituciones y dependencias estatales para el control y la vigilancia de las fronteras. Sus funciones deben

...responder a una estructura piramidal, con un vértice centralizado y expansiones ramificadas en varios estratos jerarquizados, hasta alcanzar a la totalidad de la base, constitutiva de todos y cada uno de los puntos y zonas fronterizas donde las medidas sean de aplicación (Márquez, Ares, Hernández y Solar, 2010, p.2).

Es decir, la gestión integral se materializa eficazmente en todos los niveles a través de las diferentes policías de Frontera de cada uno de los países de la península, y de FRONTEX, Eurodac y la Oficina Europea de Apoyo al Asilo- EASO, que refuerzan y respaldan comunitariamente el accionar estatal. El correcto funcionamiento, tanto de unas como de otras, han requerido la implementación de Medidas de Recursos Humanos, de aprovisionamiento y capacitación para su accionar eficaz. En el caso de FRONTEX, por ejemplo, implicó el aumento de su cuerpo permanente de Guardia Europea de Fronteras y Costas a 10.000 miembros, crecimiento que se efectivizará entre 2021 y 2027.

La proliferación de políticas migratorias de diverso alcance, de instituciones de diferente nivel y de personal competente, ha supuesto la obligación de que los actores acuerden ciertos parámetros generales para garantizar el accionar eficiente. Las medidas de coordinación, en el caso de la crisis migratoria europea y de los Balcanes en particular, no se limitan al interior de cada Estado -que debe definir las competencias de

cada uno de sus cuerpos-, ni tampoco al acuerdo entre países vecinos o Estados pertenecientes al bloque, sino que muchas veces alcanzan incluso la acción conjunta de organismos internacionales.

Las medidas de coordinación pueden ser llevadas adelante por estructuras de igual nivel administrativo o combinar diferentes niveles burocráticos. Por ejemplo, entre las medidas más recientes de coordinación comunitaria puede citarse el porcentaje destinado a gestión de fronteras y a financiar el cuerpo permanente de FRONTEX, incluido en el MFP-Marco Financiero Plurianual de la UE para 2021-2027 (diciembre de 2020), y entre las medidas conjuntas entre el bloque y un país particular, el intento de acuerdo en materia de migración entre la Unión Europea y Turquía (marzo de 2020), que finalmente no se concretó. Asimismo, entre las medidas conjuntas entre organismos internacionales y países de la región, el acuerdo entre la OIM-Organización Internacional de las Migraciones con el *MARRI-Migration, Asylum, Refugees Regional Initiative* (2018) para colaborar con el fortalecimiento de los sistemas de gestión de los flujos migratorios y la asistencia humanitaria, así como para el aprovisionamiento general de los servicios necesarios para migrantes. Por su parte, el MARRI - iniciativa de cooperación internacional entre Albania, Macedonia del Norte, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Montenegro y Kosovo- es un buen ejemplo de las medidas de coordinación entre países vecinos, cuando busca mejorar la gestión regional en materia de migraciones, partiendo de un enfoque integral, comprehensivo y coherente sobre asuntos como asilo, gestión de fronteras, políticas de visados y cooperación consular, así como también retorno y asentamiento de refugiados. Todas estas medidas tienen en común el hecho de que implican, de modo lateral e incuestionable, un crecimiento en el gasto en defensa. De

hecho, Europa ha aumentado contantemente el presupuesto destinado a esta área en la última década (SIPRI, 2020); tendencia que no puede solamente justificarse en las medidas de gestión de fronteras pero que en gran parte responde a éstas.

Si bien es cierto que, en general y a nivel mundial, “la industria fronteriza está en auge”<sup>16</sup>, con previsiones que alcanzan un crecimiento anual de entre el 7,2% y el 8,6% y un total de inversiones que rondan entre los 65 a 68 billones de dólares para 2025; se pronostica, para Europa en particular, una tasa de crecimiento anual del 15% para los próximos cinco años (Akkerman, 2021, p. 8).

### **2.3.2. Medidas instrumentales**

Dentro de la clasificación antes mencionada, las medidas técnicas e instrumentales (Márquez, Ares, Hernández y Solar, 2010, p.2) son la última categoría y conforman la pieza basal del concepto de “fronteras inteligentes”. Este grupo de medidas está caracterizado por la aplicación de medios, instrumentos y técnicas para garantizar una gestión y control eficiente de los límites fronterizos – sobre todo de aquellos vallados-, aplicando los avances tecnológicos brindados por la industria de la seguridad. De este modo, las fronteras fortificadas combinan su estructura física con recursos de inteligencia artificial, rastreo de teléfonos móviles y redes sociales, recursos biométricos -escaneo de huellas dactilares y de iris-, sensores de movimiento, acústicos y térmicos, así como torres de vigilancia basadas en sistemas de inteligencia artificial, transportables y alimentadas a energía solar. Por su parte, los muros refuerzan su poder con sistemas

---

<sup>16</sup> Traducción propia

autónomos y robóticos, como los vehículos aéreos no tripulados-VANTs (drones). Los VANTs ya son utilizados tanto en la frontera entre México con Estados Unidos, en el Eurotúnel -frontera entre Francia y Reino Unido-, en las misiones de FRONTEX en el Mediterráneo y en la frontera griega. Y aún sin ponerse en práctica, pero cerca de su implementación, con sistemas autónomos de disparo no letales y letales -gestionables-, como los presentados por la empresa búlgara Prono a Frontex (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020).

La UE introdujo en 2016 el Paquete de Fronteras Inteligentes, conformado por el Sistema de Entrada/Salida-EES y el Sistema Europeo de Información y Autorización de Viajes-ETIAS. El EES es una iniciativa destinada a mejorar las medidas de seguridad generales para las fronteras externas del Área Schengen y aplicable a ciudadanos de países no pertenecientes a la UE que la visiten por un período corto, que reemplazará el actual sellado de pasaportes por un sistema digital de registro de ingresos y egresos. El ETIAS, por su parte, es una autorización para ciudadanos no pertenecientes al bloque que deberá solicitarse previo al viaje y que será concedida o denegada en función de una serie de preguntas de seguridad. Dos años más tarde de implementado, en mayo de 2018, el paquete se reforzó con la creación del Fondo de Gestión Integrada de Fronteras-IBMF conformado por dos líneas de acción: una de apoyo financiero y otra de unificación de criterios de gestión de fronteras para los países miembros; y con un respaldo de 6500 millones de euros para el período 2021-2027. El objetivo general planteado para el IBMF es la mejora en el modo de administración de visados y de cooperación entre los Estados miembro y las agencias de la Unión Europea, así como en el manejo de potenciales amenazas provenientes de las fronteras exteriores (Parlamento Europeo, marzo de

2021). De esta manera, y en la misma línea de acción, se implementaron una serie de tecnologías de vigilancia en varias fronteras fortificadas de la Península Balcánica, como por ejemplo sensores de calor y movimiento, cámaras y vigilancia con dron en el límite entre Turquía y Grecia, o sensores de calor y alambradas electrificadas en el de Serbia y Bosnia y Herzegovina con Hungría.

Desde este punto de vista, los argumentos de la UE donde niega financiar los muros - tanto internos como externos- se vuelven inconsistentes, ya que “las verdaderas barreras a la migración contemporánea no se encuentran tanto en las vallas como en el amplio abanico de tecnologías que los apuntalan” (Akkerman, 2019). Sin duda, y en el marco de la crisis migratoria de 2015, estas tecnologías han colaborado con la profundización de la problemática de los refugiados en Grecia en particular, y en los Balcanes en general.

Si bien cualquier persona que desee solicitar asilo puede hacerlo en virtud del derecho internacional (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, 1951), para concretar su pedido debe primero ingresar a la jurisdicción administrativa del país en el que desea residir. “Tienes que estar ‘adentro’ mirando hacia afuera, no desde ‘afuera’ mirando hacia adentro. Los muros y vallas, los puestos de control y los controles fronterizos se erigen por una razón: colocan a las personas en el ‘afuera” (Allen, 2017). Es decir, aunque a priori podría sostenerse que todo el paquete de medidas no tendría ningún otro objetivo que agilizar la gestión de frontera y aumentar la seguridad interna, sin afectar a los solicitantes de asilo, pragmáticamente termina perjudicándolos, y “el derecho de asilo no ha dejado de verse mermado por toda una serie de dispositivos, especialmente de origen europeo, que han debilitado su alcance universal” (Wihtol de Weden, 2013, p. 80).

## 2.4. Funciones, consecuencias y resultados de las fronteras fortificadas

Un sinnúmero de debates se ha planteado sobre la eficiencia o la ineficacia de los nuevos muros, así como sobre sus objetivos últimos, que difieren de los explicitados en el ethos del discurso político y estatal. Diversos académicos y *policy makers* (Brown, 2015; Locchi, 2016; Heiskanen, 2016) han denunciado sus efectos colaterales negativos, indicando que la reducción comprobada en el ingreso de inmigrantes a un territorio no compensa las situaciones que deben padecer -sobre todo quienes reclaman asilo-. Entre ellas están el aumento de costo del viaje, el acrecentamiento del riesgo al transitar rutas alternativas -desprovistas de fronteras ocluidas- más peligrosas y largas, el crecimiento del mercado de trata de personas y en consecuencia de su capacidad lucrativa y la mayor violencia al momento de la acogida. Los muros, por antonomasia, implican el efecto coactivo de la no circulación. Las razones explicitadas por los Estados contemporáneos para su construcción están circunscriptas, básicamente, a detener tres categorías de elementos: en primer lugar, personas; luego, bienes; y -en una medida muchísimo menor- Estados y/o ejércitos.

La primera categoría involucra tanto a personas individuales -inmigrantes, refugiados, contrabandistas- o como a colectivos organizados -grupos de crimen organizado internacional-, y sus correspondientes acciones -ingreso irregular al país, pedidos de asilo, tráfico de bienes, trata de personas, etc.-. Esta tipología es la fundamentación básica en la construcción del amurallamiento contemporáneo de la Península Balcánica. Las declaraciones oficiales hablan fundamentalmente de “controlar la inmigración ilegal” y “desalentar la llegada de refugiados”, y en algunos casos de “impedir la llegada de

grupos terroristas”, “detener el ingreso de grupos de crimen organizado internacional”, “desmantelar las redes de trata de personas”. Algunos mandatarios, como el primer ministro húngaro Viktor Orbán, han llegado a declarar abiertamente que el blindaje de la frontera tiene la función de impedir, y no solo desalentar, la llegada de refugiados, y ha mencionado la idea de “defender las fronteras” de Hungría como si se tratase más de una guerra que de una crisis humanitaria (El País, 30 de septiembre de 2016). Cabe destacar que la península es considerada un lugar de paso hacia Europa Central y del norte, sin embargo, el ahínco de los países por frenar la inmigración responde al temor de que la permanencia de los migrantes en el territorio pueda prolongarse más de lo deseable, acarreando todo tipo de complicaciones para la administración local.

La segunda categoría incluye toda clase de bienes, aunque poco importa el pequeño contrabando, se focaliza principalmente en detener el tráfico ilegal de armamentos y estupefacientes. Resulta paradójico, sin embargo, que ningún Estado de la península haya mencionado con demasiado énfasis, entre sus razones para la teicho-política del siglo XXI, frenar el ingreso de armas y drogas a la región. Los Balcanes son uno de los puntos de acceso más importantes de droga a la Unión Europea. La heroína proveniente, principalmente, de Afganistán “atraviesa Turquía para llegar a los países de los Balcanes (Bulgaria, Rumanía o Grecia) y de ahí pasar a Europa central, meridional y occidental” (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2019, p.28); la cocaína despachada desde Sudáfrica llega a los Balcanes para desparramarse en Europa (UNODC, 2021); y el cannabis, producido principalmente en Albania, entra al bloque por Grecia y se expande luego al resto de los países. Según los datos de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2000, p.14), el tráfico de armas en grandes

cantidades sólo se realiza por vía marítima y no por vía terrestre, sin embargo, este último “sigue siendo el método de tráfico transfronterizo más común, y que representa aproximadamente dos tercios del total”. Los Balcanes, como ruta terrestre, se han convertido en una de las zonas de mayor tráfico de armas de Europa y donde existe alta disponibilidad de armas en el mercado negro (UNODC2000, p.15)<sup>17</sup>. Sin embargo, el freno de este tipo de actividades no aparece reseñada con claridad entre las razones mencionadas por los Estados para la construcción de los muros.

La tercera categoría es una argumentación muy usada en la construcción de los muros europeos del Cáucaso, pero ni siquiera es mencionada sutilmente en los Balcanes a pesar de ser una región que donde los Estados históricamente han mantenido relaciones tensas con sus vecinos: detener el avance de un Estado o de un ejército. Es decir, frenar operaciones de *hard power* o *soft power*, que pueden ir desde acciones expansionistas concretas de un Estado vecino con despliegue de tropas, pasando por garantizar la seguridad y la integridad territorial de amenazas latentes, hasta simplemente disminuir la tensión política o disuadir cualquier intento de avance.

Más allá de las motivaciones abiertamente planteadas para la teicho-política balcánica, que responden a la coyuntura migratoria contemporánea, pueden inferirse otras no explicitadas pero que tienen tanto o más contundencia que las otras. Estas últimas son producto de la situación histórica a la que la región se ha visto sometida: una continua tensión entre el universalismo -ex Yugoslavia, la actual Unión Europea, e incluso

---

<sup>17</sup> La inferencia sobre la abundancia de armas -fusiles de asalto en concreto- está basada en una comparación entre el precio de compra en el mercado legal vs en el ilegal, que en el caso de este último es notablemente más bajo en la región, lo que indicaría alta disponibilidad de armamento ilegal circulando libremente en el territorio

algunas estructuras estatales- y el particularismo -la identidad nacional, que no necesariamente se condice con los límites de los actuales Estados-. Esta situación se da en una esfera internacional en la que conviven los tradicionales procesos y actores estado-céntricos, en el que nuevos actores de la sociedad civil reclaman visibilidad y el respeto de su identidad étnico-nacional, y donde los procesos de integración regional económica hacen surgir nuevas identidades de bloque que parecieran competir, en algunos casos, con las identidades estatales y comunitarias. La puja entre el particularismo y el universalismo, en este contexto, pareciera trasladarse a todo tipo de decisiones estatales en busca de una sobreactuación de la definición identitaria de pertenencia. Y, básicamente, parecieran perseguir objetivos de imagen y reputación del país, así como de posicionamiento estatal en la arena internacional.

Las razones no explicitadas para la construcción de muros en la península balcánica podrían resumirse en tres. La primera, es reforzar la idea de salud y solidez de un Estado inserto en un orden internacional poswestfaliano; entendiéndose el prefijo “post” como una lógica que está *después de* pero no necesariamente *encima de*, y que está caracterizada por un *contexto* en el que los Estados siguen teniendo enorme protagonismo pero en el que su soberanía se encuentra progresivamente condicionada por nuevas estructuras supranacionales. La lógica poswestfaliana rompe el paradigma que la teoría clásica le asigna a la soberanía. La supremacía como condición *sine qua non* para su existencia desaparece cuando nuevas estructuras supraestatales surgen y se consolidan; la intransferibilidad se pone en duda con la cesión parcial de la soberanía estatal en favor del ente supraestatal; y se pierde su carácter completo cuando, por esto último, deja de ser absoluta y comienza a ser parcial.

La segunda razón no explicitada para la construcción de muros fronterizos es la clara intención de generar percepción de seguridad en la población del país. Históricamente, los muros y murallas han tenido la función de defender y proteger ciudades, e incluso regiones, de potenciales agresores exógenos. Sin embargo, en la península balcánica, la teicho-política contemporánea tiene más bien la función solapada de generar una protección psicológica, diluyendo la sensación de inseguridad surgida a partir la crisis migratoria de 2015.

La tercera razón solapada para la implementación de la teicho-política en los Balcanes es lograr un posicionamiento como Estados “responsables” en cuanto a la problemática de la inmigración. El aspiracional a la integración comunitaria que poseen muchos de los países que están por fuera del bloque los ha impulsado a implementar políticas fronterizas de amurallamiento, así como a aquellos que ya pertenecen a la Unión Europea a aceptar la responsabilidad de efectuar medidas que frenen el flujo migratorio y ralenticen la llegada de los refugiados a Europa central y Europa del norte.

Si se evalúan los efectos de los muros europeos de este siglo, según las expectativas declaradas oficialmente por los Estados, puede afirmarse sin temor a error que son una política de gestión de frontera exitosa. De hecho, considerando que la mayoría de los emplazados en la región balcánica se construyeron entre 2015 y 2016, se puede apreciar un drástico descenso de los cruces irregular terrestres a partir de 2017. De casi 765.000 en 2015 y más de 130.000 en 2016, un año más tarde tan solo se registraron 12.179 ingresos irregulares terrestres (FRONTEX, 2022). Sin embargo, cualquier análisis de este tipo debe ser evaluado considerando la posible multicausalidad en el descenso de la inmigración, así como también su merma en términos absolutos y no solo en términos

relativos. Si bien, es innegable que se reduce notablemente la inmigración por los pasos amurallados, no se detiene en su totalidad, ya que surgen otras rutas para llegar al mismo destino. Es decir,

...el aumento en los registros de tránsito de inmigrantes en Albania y Montenegro entre mediados de 2017 y fines de 2019, países que originalmente no se habían visto afectados por los flujos migratorios en 2016, representa un indicio de los cambios en las rutas de tránsito realizadas durante ese período. En 2019, coincidiendo con el incremento del número de registros en la ruta del Mediterráneo Oriental hacia Europa a través de Grecia, Chipre y Bulgaria, se registraron aumentos significativos en el número de inmigrantes registrados en la mayoría de los países o zonas de los Balcanes Occidentales (OIM, 2019, p.2).

Más allá de la discutible efectividad absoluta del control migratorio a través del amurallamiento de las fronteras, como correlato surgen una serie de consecuencias secundarias y negativas. Algunas de estas consecuencias son más evidentes que otras, y afectan tanto la vida de los solicitantes de asilo y refugiados como la propia seguridad de los países de acogida; pueden

...reforzar el estereotipo del fracaso en la integración, incluso para segundas y terceras generaciones, además de la implantación de redes mafiosas, de irrupciones de violencia urbana y de aislamiento radical; todas estas situaciones pueden coexistir, pero sin que existan muchos vínculos entre ellas y, sobre todo, al margen del fenómeno migratorio (Wihtol de Weden, 2013, p. 57).

El efecto secundario más notorio de la construcción de muros fronterizos es el efecto represa. Es decir, el establecimiento por un tiempo prolongado o definitivo de los inmigrantes en un país que originalmente era considerado lugar de tránsito. De este modo, “mientras más complicado es el paso de la frontera, es más frecuente que los

migrantes acaben quedándose en el tránsito ante la dificultad de poder volver a su país o regresar al de destino si su situación migratoria es irregular o precaria” (Wihtol de Weden, 2013, p. 23). Los países otrora de paso, terminan, de este modo, albergando definitivamente inmigrantes. El mejor ejemplo de esto es lo sucedido a partir de 2016, cuando la ruta para atravesar la península se redireccionó hacia los territorios de Bosnia y Herzegovina, debido a que la frontera entre Serbia y Hungría se había vuelto difícil de traspasar. La ruta giró hacia el oeste, pasando por Serbia y Montenegro, para luego poder ingresar a Bosnia y Herzegovina y seguir hacia el norte. Debido a la fortificación fronteriza, muchos inmigrantes quedaron atrapados en el noroeste de Bosnia y Herzegovina creándose una enorme una crisis humanitaria con campos de refugiados cercanos a la frontera con Croacia (Amerhauser, Scaturro, 2021). Es decir,

...el cierre de la ruta de los Balcanes puede haber reducido el número de refugiados y migrantes que ingresan a la UE, pero ha tenido el efecto de aumentar la presión sobre Bosnia y Herzegovina en términos del creciente número de migrantes que atraviesan el país en tránsito hacia Europa Occidental (Global Initiative, 2020).

En general, la rigidez de la política migratoria se sostiene hasta que la situación se desborda y los países desbloquean las fronteras temporalmente, permitiendo la libre circulación para estabilizar la situación poblacional; tal como sucedería con el exceso de agua en una represa.

Por otro lado, está comprobado que la contracara de la extrema clausura de las fronteras es el crecimiento y fortalecimiento del mercado de trata de personas y, en consecuencia, de su capacidad lucrativa. Según un reporte acerca del tamaño y la conformación del mercado ilícito de trata de personas en los Balcanes (Kemp,

Amerhauser, Scaturro, 2021) -donde se detallan los precios pagados por los inmigrantes y solicitantes de asilo para circular por la región y el modus operandi de las organizaciones transnacionales de crimen organizado-, desde 2015, el mercado no ha parado de crecer. En 2020 se calcula que recaudó, bajo las estimaciones más conservadoras, casi 34 millones de euros y en las más optimistas, más de 50 millones de euros. El mismo reporte identifica al menos tres formas distinguibles de trata de personas: los intermediarios, los *gatekeepers* y los proveedores de paquetes. Por un lado, los intermediarios que no son exactamente una red de trata sino actores individuales que realizan cierto tipo de traslados esporádicos y a pequeña escala: taxis que transportan inmigrantes desde zonas rurales hasta las ciudades o los límites fronterizos, camiones que los trasladan de forma gratuita, o camioneros que fingen contratarlos como acompañantes, falsificando documentación a cambio de unos euros. Por otro lado, se pueden identificar a los *gatekeepers*, redes formalmente organizadas y son las que han obtenido la parte mayor de la ganancia con la construcción de los muros fronterizos, pero su alcance geográfico es reducido. Operan principalmente en la frontera entre Grecia y Macedonia del Norte, en la de Macedonia del Norte y Serbia, en la de Serbia y Hungría, y en la de Croacia y Bosnia y Herzegovina, las más complejas de cruzar. En general, son lugareños con conocimiento del terreno y de los movimientos de la policía y los servicios fronterizos, que incluso tienen contacto con estos últimos. Operan conduciendo pequeños grupos de 5 o 6 migrantes, ya sea por tierra o través de pasos o fronteras hídricas (como de Serbia a Bosnia y Herzegovina a través de los ríos Drina y Sava, o desde Serbia hacia Hungría, por el Danubio). La zona ribereña del Drina, que está en parte oculta por una exuberante vegetación y tiene 11 cruces oficiales, es uno de los

pasos fronterizos que las redes de trata usan para trasladar a nado a los inmigrantes (Global Initiative, 2020). Los *gatekeepers*, tienen también control de los túneles (como el que une Serbia con Hungría), se movilizan en autos de segunda mano o robados, de los que reemplazan e intercambian las patentes según el país donde circulan para evitar llamar la atención (Kemp, Amerhauser, Scaturro, 2021). Por último, se encuentran los que ofrecen paquetes que incluyen el traslado completo por la región, desde Grecia o Turquía hasta Europa Occidental. Este tipo de operatoria requiere mayor sofisticación y más planificación que las anteriores, además de un alto grado de articulación entre sus miembros. Para esta modalidad, los traficantes, contactan a los migrantes en los campos de refugiados o directamente en las ciudades, en los lugares de arribo. Se presentan como una suerte de agencia de viajes, aunque los servicios incluyen la circulación irregular y la falsificación de documentación para el ingreso. Este “servicio”, mucho más costoso que los anteriores, en general es abonado en el lugar de origen mediante el sistema *hawala*, o abonando un 50% al comenzar el viaje y el saldo al llegar al destino pactado (Kemp, Amerhauser, Scaturro, 2021).

Según una encuesta realizada por la Organización Internacionales de las Migraciones a los migrantes que atravesaban los Balcanes (OIM, 2019) con el objetivo de recopilar datos sobre la trata de personas y otras prácticas de explotación, al menos un 25% de los encuestados dijo haber sufrido al menos una de las siguientes situaciones durante el proceso migratorio: trabajó o realizó actividades sin obtener el pago convenido; fue obligado a realizar trabajos o actividades en contra de su voluntad, fue forzado o coaccionado a contraer matrimonio en contra de su voluntad, o fue retenido en un lugar determinado en contra de su voluntad (por personas que no eran las autoridades del país

donde se encontraba). De algún modo, estos resultados dejan en claro la magnitud de la capacidad de operatoria de las redes de trata y tráfico irregular de personas.

Cuanto más blindadas se encuentran las fronteras, más pagan los migrantes y solicitantes de asilo por ser transportados por determinadas regiones y, más ganan las redes ilícitas. Al calcular la cadena de valor de estas organizaciones, no solo debe tenerse en cuenta cuánto pagan los migrantes por atravesar la zona, sino también qué parte del tránsito comienza antes de arribar a la región y acaba fuera de la región cuando llegan al lugar de destino (Kemp, Amerhauser, Scaturro, 2021). Tal como sostiene Livia Styp-Rekowska, especialista en gestión de fronteras de la OIM en Viena, si bien la construcción de los muros en los Balcanes y “el aumento de los controles fronterizos ha vuelto más difícil llegar a Europa”, la contracara ha sido “una constante subida de las sumas exigidas”<sup>18</sup> a los inmigrantes (OIM, 25 de julio de 2017) y, por ende, un fortalecimiento del negocio ilícito del tráfico de personas.

Se calcula que un inmigrante puede pagar hasta €70 para ir desde Albania hasta la frontera con Montenegro, entre €100 y €150 para llegar desde Montenegro hasta la frontera con Bosnia y Herzegovina o Serbia, entre €200 a €500 para atravesar Bosnia y Herzegovina, y hasta €200 para ir desde Serbia hasta la frontera con Hungría (Kemp, Amerhauser, Scaturro, 2021). Y según una encuesta realizada por la Organización Internacional de las Migraciones, el 44% de los migrantes informó que el costo estimado de su viaje era de más de 5000 USD, mientras que el 36 % informó un costo estimado

---

<sup>18</sup> Traducción propia: “With increased border controls, it has become harder to reach Europe” (...) “One constant, however, is the increase in sums demanded”

entre 2500 y 5000 USD, el 12 %, entre 1000 y 2500 USD, y el 2% por ciento, menos de 1.000 USD (OIM, 2019).

A pesar de la enorme capacidad de lucro que obtuvo el mercado del tránsito ilícito a partir de 2015, esta ruta terrestre de los Balcanes es considerada una ruta de bajo presupuesto. Los migrantes con mayor poder adquisitivo eligen otras alternativas más rápidas y menos arriesgadas como el transporte marítimo desde Turquía o Grecia a Italia, o el transporte aéreo hacia Grecia, Turquía o Serbia utilizando documentos falsos o reales de personas de aspecto similar (Kemp, Amerhauser, Scaturro, 2021). Sin embargo, tanto los migrantes de mayor poder adquisitivo como los que tienen restricciones presupuestarias se ven afectados por la misma lógica. Reunir el dinero para pagar la travesía no resulta fácil. Un 19% de los encuestados por la OIM informó que habían vendido su propiedad para financiar su viaje y un 16% que se había endeudado para pagarlo. La mayoría de las veces son los parientes y allegados en los países de origen o quienes ya están asentados fuera quienes colaboran con el propósito (OIM, 2019). En general, el lugar final escogido o el punto seleccionado para ingresar a Europa, se transforma en

...el objetivo por alcanzar y transgredir, movilizándolo los ahorros de toda una familia o de todo un pueblo, con la esperanza de poder recibir las remesas del que ha podido pasar, y que eventualmente podrá recibir allí a otros miembros de su familia (Wihtol de Weden, 2013, p. 79).

El esfuerzo colaborativo para el traslado en combinación con el cierre de las fronteras hace que aumente probabilísticamente la posibilidad de permanencia de los inmigrantes irregulares que logran acceder al país de destino (Brown, 2015; Wihtol de Weden, 2013)

Otra consecuencia no deseada de la *teicho-política* es el nacimiento de rutas alternativas y, en consecuencia, el acrecentamiento del riesgo y la duración del viaje. Es decir, que otro “efecto de las nuevas y espectaculares fortificaciones, sobre los posibles inmigrantes, tanto estacionales como permanentes, es que les exige un largo y angustioso viaje, mucho más costoso -cruzando montañas y desiertos- que antes de construirse los muros” (Brown, 2015, p.133). Por ejemplo, el muro de la frontera de Turquía con Bulgaria propició el nacimiento de una nueva ruta terrestre a través de las montañas de Istranca, que generó varias víctimas mortales por hipotermia (Mourenza, 25 de abril de 2017) y una crisis humanitaria en Bosnia y Herzegovina; o el reiterado discurso de endurecimiento de las políticas migratorias de Grecia a partir de 2019 condujo al intento de un ingreso alternativo por el archipiélago de las Cícladas, lejos de las islas del Egeo donde se encuentran los campos de refugiados. Es decir, las rutas migratorias cambiaron y “aunque las llegadas disminuyeron notablemente en comparación con el gran número de personas que arribaron a Italia cada año entre 2014 y 2017 o a Grecia en 2015, las travesías fueron más peligrosas que nunca” (UNHCR, 2019). Sin embargo, más allá de todas estas problemáticas que surgen como una suerte de “daño colateral” o “efecto no deseado”, la mayor ganancia de la *teicho-política* para los países de la Península Balcánica sigue sin ser el efecto sobre disminución relativa de las migraciones, sino el refuerzo de la percepción de solidez del Estado, tanto internamente frente a sus ciudadanos como externamente frente al bloque europeo.

## 2.5. Muros y vallas en la Europa del S. XXI

La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1991, emblema de la limitación a la circulación de personas y muro simbólico por excelencia, trajo consigo la idea de que no existirían más fronteras fortificadas y de que poco a poco se irían desmantelando las que aún quedaban en pie. Sin embargo, la evidencia de los años siguientes indicó lo contrario, “en lugar de desaparecer de la faz de la tierra, los muros se han multiplicado” (Todorov y Goytisolo, 2010, pp.11-12). No solo eso, sino que también durante el siglo XXI se ha reforzado una lógica de gestión de fronteras más cercana a la securitización que a la seguridad migratoria, es decir “ponen en conflicto el respeto a los derechos fundamentales y las políticas sobre seguridad” (Wihtol de Weden, 2013, p.56).

De hecho, en las últimas dos décadas, los muros han proliferado por doquier en el territorio europeo. La fortificación de dieciséis fronteras se sucedió entre 2005 y 2018, que se suman a las dos vallas de Ceuta y Melilla contraídas en 1993 y 1996 respectivamente. A diferencia de otros muros localizados en otras partes del mundo, cuya construcción ha buscado -además de frenar el ingreso de personas- controlar el tráfico de drogas, el terrorismo y el contrabando, la entrada de militares, la caza furtiva, disminuir tensiones o garantizar las conquistas territoriales, los vallados europeos han sido erigidos bajo la justificación principal de aplacar o desalentar la inmigración indocumentada (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). En Europa del norte, se han levantado muros en las fronteras entre Letonia y Rusia (en 2015), Lituania y Bielorrusia (2002), Lituania y Rusia (2015), Reino Unido y Francia (2016), Noruega y Rusia (2016), y Estonia y Rusia (2018). En Europa occidental, en la de Austria con Eslovenia (2015, mientras que en las fronteras Este del continente, se localizan vallados entre Rusia y Georgia (2009),

Bulgaria y Turquía (2013), Hungría y Croacia (2015), Hungría y Serbia (2015), y Ucrania y Rusia (2015). Por su parte, en las fronteras sur, independientemente de las ya mencionadas vallas localizadas en el límite con Marruecos (1993-1996), se registran las de Grecia y Turquía (2012), Eslovenia y Croacia (2015), y Macedonia y Grecia (2016) (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020).

De estas fronteras amuralladas, casi el 90% han sido levantadas en el Siglo XXI y más del 40% están ubicadas en la Península Balcánica y han sido construidas a partir de la crisis migratoria de 2015. Y a pesar de que

...la Unión Europea no financia directamente a los Estados miembros las construcciones metálicas y las alambradas de cuchillas, la financiación de la Unión sí puede utilizarse para equipar tales vallas con sistemas de vigilancia, cámaras y otros equipos. Esta financiación se asigna a proyectos de investigación y presupuestos de seguridad desde el Fondo Europeo para las Fronteras Exteriores y el Fondo de Seguridad Interior (Carrera, Stefan, Chun Luk, y Vosyliūtė, 2018).

Dos años después de la caída del muro de Berlín, España comenzó a vallar su frontera sur en Ceuta y Melilla. Con el objetivo de frenar la inmigración subsahariana (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020) se reforzaron las antiguas alambradas de los años '70 que eran fáciles de traspasar, con consenso no solo político sino también de la sociedad civil.

La alarma social que los medios de comunicación iban a alimentar en la sociedad española con el miedo a la invasión y la avalancha de grupos de inmigrantes que intentaban saltar la valla en busca del paraíso prometido se podía considerar como un medio indirecto para la justificación de esas políticas policiales y de seguridad (Soddu, 2006, p. 216).

Desde aquel momento, la frontera ha aumentado progresivamente la altura y sofisticación de sus vallados, así como también los niveles de seguridad implementados; a tal punto, que actualmente tiene cuatro muros consecutivos separados por una fosa, uno del lado marroquí con alambradas de espino y tres vallas del lado español, una de ellas de seis metros de altura, otra con cables y alambradas, y la tercera construida con una inclinación hacia el interior para dificultar la escalada. Y a pesar de las controversias que produjo la colocación de concertinas y cuchillas, mantuvieron más de 2.5 kilómetros de ellas en el trazado (Domínguez, 25 de abril de 2017). Estas construcciones han sido financiadas, en parte -la primera valla y el centro de control y comando-, por la Unión Europea a través del *External Borders Fund-EBF*, que tiene como objetivo apoyar a aquellos países del área Schengen para los que la aplicación de las normas de control de fronteras exteriores de la UE representa una carga debido a la mayor afluencia de inmigrantes a su territorio. Entre 2006 y 2018, se pagaron más de 20 millones de euros a la empresa Indra para la construcción de una tercera valla en Ceuta, el refuerzo de la valla de Melilla, y el desarrollo y mantenimiento del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior - SIVE (que incluye radares, sensores y sistemas de visión). Más allá de la seguridad de los límites terrestres, Indra lidera el Proyecto Perseus -*Protection of European BoRders and Seas through the IntElligent Use of Surveillance*), enfocado en las fronteras marítimas, que cuenta con un presupuesto de casi 44 millones de euros. En 2018, España retiró las concertinas de las vallas, pero elevó su altura a 10 metros y aumentó la vigilancia, y un año después contrató a ISDEFE para realizar un estudio preliminar sobre la modernización de la seguridad fronteriza que terminó en el reemplazo

de las antiguas cámaras y en la instalación de una nueva plataforma de monitoreo en Ceuta y Melilla (Akkerman, 2019).

Lituania comenzó a amurallar su frontera en 2002, en su límite con Bielorrusia y con Rusia. Dos años después, al ingresar a la Unión Europea el vallado continuó creciendo bajo la argumentación gubernamental de frenar el contrabando y la inmigración irregular en las fronteras exteriores de la Unión Europea (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020), pero también y más solapadamente de poner un coto al expansionismo ruso (Carrera, Stefan, Chun Luk, y Vosyliūtė, 2018). Eimutis Misiunas, ministro de Interior lituano, afirmó que la valla no lograría parar "a los tanques o a los militares, pero va a hacer que cruzar la frontera de forma irregular sea mucho más difícil y dar cierta tranquilidad y sensación de seguridad a nuestra población" (Mañueco, 15 de noviembre de 2017). En 2017, la empresa lituana Gintrėja ganó una licitación por 1.3 millones de euros para construir más de 46 kilómetros de vallado en el límite con la región rusa de Kaliningrado (Akkerman, 2019, p.40). El vallado, además, se refuerza con vehículos de vigilancia equipados con cámaras térmicas, que han sido proveídos al Servicio Estatal de Guardia Fronteriza de Lituania por la empresa DAT-CON (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020).

En 2009, comienzan a levantarse nuevas alambradas en un área disputada entre Georgia y Rusia, en la República de Osetia del Sur, independizada de Georgia en 1991 y de escaso reconocimiento internacional. Aunque en apariencia, y oficialmente, las vallas habrían sido levantadas por Osetia para garantizar su integridad territorial (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020), el conflicto tiene la impronta propia de las antiguas tensiones de la guerra fría (Yaniz Velasco, 2008) entre, por un lado,

Georgia/UE/EE.UU. y por otro, Rusia. Las fronteras fortificadas han sido sólo la concreción física de las políticas expansionistas de Rusia, que tomaron mayor vigor luego del conflicto armado entre Georgia y Osetia en 2008 y que se materializaron en la invasión al territorio del país independizado. Los argumentos rusos de respaldo a la independencia y apoyo a la pacificación han sido calificados como poco creíbles en relación con el interés geoenergético de la región vinculado al aprovisionamiento de gas (Peña Ramos, 2018). Rusia mantiene un control de facto del área por medio de bases y puestos militares así como por el reasentamiento de personal de seguridad, de fronteras y diplomático en la nueva república (Amighetti, 9 de julio de 2018). Desde entonces, Georgia no ha dejado de denunciar el intento de demarcación ilegal que Rusia lleva adelante por medio de los vallados de frontera (La Vanguardia, 14 de agosto de 2019).

En 2015, Letonia comunicó que construiría una valla en su frontera con Rusia, con el objetivo de reducir la inmigración irregular y el contrabando y contrarrestar la tensión territorial con el país vecino (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). El anuncio se hizo contemporáneamente con la crisis de los refugiados y con el surgimiento de las tensiones políticas entre la OTAN y Rusia. Por ese motivo, muchos observadores indicaron que la razón principal era disminuir el flujo de inmigrantes que intentaban ingresar a la Unión Europea. Sin embargo, el gobierno letonio alegó que la política de administración fronteriza era un proyecto de larga data que antecedió a la crisis (Dzenovska, 2009). El muro que tiene 2.7 metros de altura y cuya seguridad está reforzada con sensores de movimiento y cámaras de vigilancia, es parte del plan de modernización de la frontera que ha requerido la inversión de 21 millones de euros (The Moscow Times, 12 de marzo de 2019).

Durante el mismo año en que Letonia anunció que levantaría un muro, lo hizo Rusia para su frontera con Ucrania, alegando las mismas razones: tensión territorial, inmigración, contrabando (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). En 2018 se concluyó la construcción de la valla de 60 kilómetros, en el istmo de Perekop, en la zona anexionada de Crimea, con sensores de movimiento, cámaras de seguridad y alambre de espino (Mañueco, 2018).

En 2016, dos nuevas vallas comienzan a levantarse: en las fronteras entre Reino Unido y Francia, y entre Noruega y Rusia. Un tercer muro es propuesto para la frontera entre Austria e Italia, pero nunca llega a concretarse. La empalizada en la frontera entre Reino Unido y Francia, también conocida como Muro de Calais, fue construida sobre territorio francés y financiada por el país anglosajón con el objetivo de detener la inmigración hacia Reino Unido (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020), en concreto, a los inmigrantes que intentaban ingresar al puerto o cruzar el Canal de la Mancha a bordo de los camiones. Tiene un kilómetro de largo y cuatro metros de altura (El País, 27 de febrero de 2017), y está ubicada sobre el área del antiguo campos de refugiados *Jungle* y rodeando la autopista hacia el puerto. Fue levantada con partes de la valla de Zaun, originalmente instalada para la Cumbre de la OTAN de 2014 en Newport, Gales, y posteriormente cedida por el gobierno de Reino Unido a Francia (Akkerman, 2019, p.43). Además de los más de dos millones de libras esterlinas destinadas a la construcción, se reforzó el presupuesto para operar en el área de la policía antidisturbios francesa a la que se armó con gases lacrimógenos, porras y balas de goma, así como también de la Policía Nacional, la Brigada Anticrimen, la Fuerza Aérea y la Policía de Frontera (Hicks y Mallet, 2019). Las mismas razones argumentó el gobierno de Noruega para levantar una

empalizada en su frontera con Rusia (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020), haciendo hincapié en el objetivo de reforzar la seguridad de las fronteras externas de la Unión Europea. En 2015, más de cinco mil inmigrantes sirios -que había elegido la ruta del círculo polar ártico- entraron por este paso desde Rusia a Noruega, y por ende al área Schengen (New York Times, 24 de agosto de 2016). La valla construida en Storskog tiene doscientos metros de largo y tres metros y medio de altura (Melas, 2016).

Del mismo modo que la ruta del ártico tuvo un incremento de migrantes que solicitaban asilo, otras rutas de acceso a Europa también se vieron saturadas. Por ese motivo, Estonia contempló la posibilidad de fortificar sus fronteras al iniciarse la crisis de inmigración europea. Ya en 2015, el entonces portavoz del Ministerio del Interior estonio, Toomas Viks, declaró que el objetivo final de su país era "cubrir la frontera terrestre con un 100% de vigilancia técnica las 24 horas del día para crear las condiciones ideales para la vigilancia de las fronteras y garantizar la seguridad de Estonia y el espacio Schengen" (BBC, 28 de agosto de 2015); y en 2018, anunció la construcción de un muro en su frontera con Rusia con un doble propósito: aliviar las tensiones territoriales y detener la inmigración (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020); la obra tendría un largo de veintitrés kilómetros y medio, extendiéndose desde el punto de encuentro entre Estonia, Letonia y Rusia hasta el paso fronterizo de Luhamaa. La obra comenzó finalmente en julio de 2020 (The Moscow Times, 7 de diciembre de 2020), la compañía encargada de la construcción fue Nordecon, con un costo inicial estimado de setenta y un millón de euros que ascendió a doscientos cincuenta millones de euros en 2018 con otros setenta millones de euros para mantenimiento (Akkerman, 2019, pp.38-39).

El fenómeno del amurallamiento de fronteras europeas del siglo XXI es mucho más claro y contundente en la Península Balcánica. A partir de 2012, y pronunciadamente a partir de 2015 con motivo de la crisis migratoria, diversas formas de fortificación de las fronteras han proliferado, desde simples alambradas, pasando por verjas electrificadas hasta llegar a muros de concreto provistos de sofisticados sistemas de vigilancia. La frontera de Grecia con Turquía no es solamente interestatal, es además el límite entre Europa y Asia y, sobre todo, el punto de ingreso a la Unión Europea desde el cercano oriente. Es mayormente fluvial con una pequeña proporción de frontera terrestre. En 2012, el Gobierno griego colocó alambradas de espino a lo largo de 12 km y medio en la localidad Nea Vyssa, vecina a la frontera con Turquía. En 2020, anunció una nueva construcción de 15 kilómetros de largo en la misma frontera (TRT, 6 de marzo de 2020) y la colocación de un muro flotante en la costa de Lesbos, más concretamente un sistema de diques compuestos por redes y luces intermitentes con una extensión de 2.7 km (Greek City Times, 3 de julio de 2020). El gobierno griego justificó todas sus medidas bajo la argumentación de la necesidad de impedir el ingreso de inmigrantes, provenientes de Siria, y su paso hacia otros países de la Unión Europea (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). Bulgaria fue el segundo país de la Unión Europea que decidió levantar un muro en su límite con Turquía, consecuencia del aumento de migrantes llegados a su frontera a partir de la decisión del gobierno griego de levantar el suyo. En un principio había sido proyectado por razones sanitarias veterinarias (3tre3, 25 de abril de 2012), pero la idea original se descartó. Finalmente fue reflatada y modificada con el objetivo de frenar el ingreso de inmigrantes. (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). La frontera fue inicialmente vallada solo en 33 kilómetros de sus 240 kilómetros totales de longitud.

La construcción comenzó en 2012 y concluyó entre 2013 y 2014 (El País, 27 de febrero de 2017). En 2015, se decidió extender el muro por 130 kilómetros y luego se reforzó la decisión con 60 kilómetros adicionales (Mourenza, 25 de abril de 2017). Con la crisis migratoria totalmente desatada y la llegada en masa de refugiados al territorio europeo, Hungría decidió levantar tres muros: con Serbia, con Croacia y con Rumanía (El País, 27 de febrero de 2017). El entonces primer ministro Viktor Orbán, fue claro en las motivaciones de la construcción: frenar a cualquier costo la llegada de refugiados (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020) e incluso “expulsar a toda aquella persona que entre en su territorio desde un tercer país considerado seguro, sin necesidad de tener que examinar su petición de asilo” (Maldonado, 28 de agosto de 2015). Los 175 kilómetros de la frontera con Serbia fueron bloqueados definitivamente el 15 de septiembre de 2015, con un vallado de cuatro metros de alto (Gutiérrez, 25 de abril de 2017), y dos días después comenzó la construcción del muro que cubre el total de la frontera seca con Croacia quedando liberados sólo aquellos límites marcados por el Río Drava (Le Figaro, 18 de septiembre de 2015). En el mismo año, tan solo unos meses después, las fuerzas armadas y la policía de Eslovenia comenzaron a levantar una alambrada cerrando su frontera con Croacia para desalentar el flujo de inmigrantes que había redirigido su ruta luego del bloqueo de las fronteras de Hungría (Akkerman, Brunet, Ruiz Benedicto, 2020). De los 670 kilómetros totales de frontera con Croacia, 196 fueron vallados, y en 2019, el gobierno esloveno anunció una ampliación temporal de 40 kilómetros en el sureste del país, sobre el río Kolpa (InfoMigrants, 17 de abril de 2020; Akkerman, 2019).

En una suerte de dominó geopolítico, las tendencias al bloqueo de las fronteras se extendieron y a fines de 2015 Austria decidió levantar un muro en su límite con Eslovenia; en medio de la crisis migratoria, se había convertido “en el país de tránsito de centenares de miles de refugiados de camino a Alemania o Suecia. En pocos meses, y tras acoger a 90.000 solicitantes de asilo, el Gobierno austríaco (...) decidió blindar su territorio” (El País, 27 de febrero de 2017). Sin embargo, el bloqueo no fue total. Muchos de los propietarios rehusaron a que se levantase una alambrada en sus terrenos (Akkerman, 2019, p.37). El último país de la península en poner en marcha una política de oclusión fue Macedonia, que recibió apoyo de Hungría y Eslovenia para su ejecución. Ambos países enviaron agentes fronterizos para apoyar la labor de las patrullas, e incluso facilitaron equipos como vehículos y gafas de visión nocturna (Akkerman, 2019, pp.40-41). Finalmente, en 2016 se construyó un vallado que dejó atrapados en Grecia a 50.000 refugiados (El País, 27 de febrero de 2017), agudizando la crisis migratoria.

### **Capítulo 3: Balcanes, territorios e identidades en disputa**

El tercer capítulo de esta tesis aborda las complejidades de la Península Balcánica en el marco de las tensiones geográficas, nacionales y étnicas sufridas, principalmente, a partir del siglo XX y ofrece un contexto de análisis histórico, territorial y político para la consecución de los objetivos de investigación. La comprensión clara de las disputas territoriales brinda un respaldo para el cumplimiento del primer objetivo auxiliar de esta investigación que es identificar, en los discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020, si existe una correlación positiva entre los límites interestatales amurallados y las Repúblicas de la Península Balcánica que históricamente han estado confrontadas. Asimismo, la comprensión de las tensiones identitarias -nacionales vs. supranacionales- da marco de referencia al segundo y tercer objetivo auxiliar: identificar, en los discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020, elementos vinculados por un lado a la presión comunitaria para controlar la inmigración como requisito para la integración y permanencia en el bloque europeo, y por otro, al deseo de pertenencia por parte de los países de la región, así como la identificación de constantes en la adjetivación del fenómeno migratorio en función del posicionamiento político del emisor gubernamental.

Tal como sostiene Jacques Ancel, la geografía de las fronteras ha marcado una gran parte de la evolución humana, dedicándose a la definición de confines estatales, nacionales y regionales, la guerra, la diplomacia y otros factores estratégicos, económicos y morales. Los criterios para el trazado de los límites han variado en función no solo de las preocupaciones de cada momento histórico, sino en relación con la postura académica de las distintas escuelas de la geografía política. La escuela alemana con su “noción particular de frontera como forma cartográfica del Estado” y materialización de

su grandeza o decadencia contrasta con la escuela francesa que ve en la frontera tan solo “un marco, provisional o permanente, en la actividad humana”, un espacio que no puede estudiarse en sí mismo sino tan solo en relación con los grupos que separa (Ancel, 2016, p.132).

Las discrepancias académicas sobre la geografía de las fronteras atraviesan también las discusiones sobre la región de los Balcanes. Debates en clave geográfica, política, cultural e, incluso, orográfica no logran llegar a un acuerdo sobre sus límites regionales. No solo eso, sino que también una suerte de superposición de ideas irredentistas deja sin punto de consenso cuál es la extensión de cada uno de los territorios estatales que componen la región. Identidades nacionales y religiosas que conviven contenidas en un mismo Estado, o incluso identidades que se extienden más allá de sus fronteras estatales, plantean un escenario complejo, heterogéneo y lleno de tensiones políticas y culturales.

Aunque muchas veces se habla de la ex Yugoslavia, de la Península Balcánica o de los Balcanes como sinónimos, lo cierto es los Balcanes políticos son más abarcativos que el accidente geográfico en sí, y a la vez dejan fuera parte del territorio turco que la península sí comprende. Y la península deja fuera la parte norte del territorio de los países de la antigua Yugoslavia.

Las discrepancias sobre su extensión se suman a sus tensiones limítrofes internas. Existe una característica común a estos conflictos: ninguna de las fronteras está en discusión en términos de límite natural sino en función de las variables étnico-culturales o, dicho de otra manera, en términos nacionales. Las ideas irredentistas balcánicas, entendidas como las pretensiones de “expansión territorial basada en justificaciones

étnicas, nacionales o históricas”<sup>19</sup> (Ambrosio, 2001, P2), prolíferas y surgidas en diferentes épocas, se intensificaron en la región a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, luego de la disolución de Yugoslavia. El irredentismo comenzó a generar una tensión contemporánea cuando Estados y grupos minoritarios empezaron a incluir en sus discursos y en sus acciones alusiones a la Gran Albania, la Gran Croacia, la Gran Idea y Enosis, la Gran Hungría, la Gran Rumania, la Gran Serbia, Macedonia Unida, Neo-otomanismo y la Gran Turquía.

Etimológicamente proveniente de la palabra italiana *irredenta*, es decir, sin redención, y políticamente en alusión al movimiento que buscaba despegar los hablantes italianos del control de los suizos y los austrohúngaros para llevarlos al nuevo Estado en formación entre mediados de 1800 y principios de 1900 (Ambrosio, 2001), el irredentismo -en el sentido contemporáneo- designa a un conflicto territorial que parecía haberse zanjado con la Paz de Westfalia, cuando

...se remplazó el solapamiento de autoridades por el sistema de Estados con fronteras claramente definidas. Doscientos años después y propiciada por la Revolución Francesa de 1789, las revoluciones populares europeas transformaron los Estados en Estados-nación. Esto sumó una dimensión crítica a los asuntos europeos. Con fronteras entre las naciones que se volvieron tan significativas como las fronteras entre los Estados, las naciones comenzaron a luchar por la congruencia entre las fronteras estatales y las nacionales (Kornprobst, 2008, p.7)<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Traducción propia.

<sup>20</sup> Traducción propia.

Bajo la idea irredentista pueden encontrarse posturas diversas sobre quiénes son los actores -Estados que realizan reclamos territoriales sobre otros estados o minorías étnicas que solicitan ser incluidas dentro del territorio de un Estado vecino- y cuáles son sus pedidos -incorporación de grupos étnicos a un territorio, incorporación de un territorio a un Estado sin necesidad de la incorporación de las personas que allí viven o la combinación de los dos anteriores- (Kornprobst, 2008).

De esta forma, los conflictos de base irredentista adoptan un sinnúmero de particularidades y sesgos en la región, aunque de manera simplificada pueden dividirse en dos grandes grupos: por un lado, las problemáticas vinculadas a reclamos de las minorías étnicas que solicitan que se les asigne status ciudadano de alguno de los Estados, y por otro, Estados que reclaman como propios territorios que les pertenecen a otras unidades soberanas. Entre los casos de estudio del primer grupo pueden citarse a los serbokosovares que reclaman ser incluidos en Serbia y ser considerados ciudadanos de Serbia luego de que la independencia de Kosovo los dejara del otro lado de la frontera<sup>21</sup>, o los *Izbrisani*, personas que residían legalmente en Eslovenia pero que pertenecían a alguna de las repúblicas integrantes de Yugoslavia antes de 1991 y que luego de la independencia de ese país quedaron en un limbo legal<sup>22</sup> y demandan una

---

<sup>21</sup> Esta situación generó toda clase de tensiones: desde reclamos en clave de alta abstención electoral (Wood, 25 de octubre de 2004), pasando conflictos administrativos-consulares (Kosovo impide a los serbokosovares entrar al país con documentos serbios, 15 de diciembre de 2015), hasta manifestaciones y ataques a patrullas de la Unión Europea (Sahuquillo, 11 de diciembre de 2022).

<sup>22</sup> Una situación migratoria compleja que los deja sin documentos para salir del nuevo Estado o pedir refugio en Eslovenia -porque el país emisor de su documentación ya no existe- y a la vez invalidados para residir y trabajar allí por la misma causa.

solución para su status ciudadano (Aitken, 2016). En el segundo grupo, ya sea mediante acciones legales formales o por medio de estrategias de la dialéctica de la soberanía, con pedidos actuales, renovados, o mediante aquellos que tienen más de un siglo de vigencia, se encuentran Albania (con sus reclamos sobre partes de Grecia, Macedonia del Norte, Montenegro, Kosovo y Serbia), Croacia (con la demanda sobre la inclusión total de Serbia, de Macedonia y de Eslovenia bajo su soberanía), Grecia (con sus peticiones para la anexión del sur de Serbia, Albania y Bulgaria, así como la de ciertas partes de Turquía), Hungría (que reclama la región austríaca de Burgenland, las dos terceras partes de Croacia, la región serbia de Voivodina, la región rumana de Transilvania y Eslovaquia en su completitud), Rumania (que pide la anexión completa de Moldavia), Serbia (que considera que Macedonia, Montenegro, Bosnia y Herzegovina y las regiones croatas de Krajina, Eslavonia y Dalmacia son parte de su territorio), Macedonia (que reclama la región homónima comprendida dentro del territorio griego) y Turquía (que considera que el norte de Grecia y las islas del este del mar Egeo, Chipre y zonas de Armenia, de Bulgaria, de Georgia, de Siria y de Irak debería ser parte de su unidad estatal). Los reclamos irredentistas de este segmento se basan en la fricción existente por la falta de coincidencias entre las fronteras estatales -concretas y bien definidas- y los confines nacionales -imaginarios pero percibidos como extremadamente reales, persistentes y no selectivos-.

'Persistente' significa que el imaginario de estas fronteras rara vez cambia. Está profundamente integrado a la identidad narrativa de la nación y esto no permite que haya modificaciones frecuentes. 'No selectivo' significa que este imaginario está basado en áreas de asentamientos de co-nacionales y en regiones históricas, y no escogido o seleccionado por razones económicas, militares y geopolíticas (Kornprobst, 2008).

Muchos de estos conflictos, previos a 1918 y con raíces profundas en la historia eslava, persistieron a pesar de las diferentes demarcaciones geográficas que tuvo la región durante el siglo XX, y resurgieron con más fuerza profundizándose a partir de la disolución de Yugoslavia. De hecho,

...el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos creado en 1918 al término de la I Guerra Mundial, representó la materialización histórica de un ideal forjado en el Siglo XIX, el yugoslavismo que uniría a todos los Eslavos del Sur que poseían una cultura común. Así lo imaginaron sus promotores, pero no quiere decir que lo generaran. El nuevo Estado que en 1926 tomaría el nombre de Yugoslavia, era una mezcla de pueblos con culturas y religiones diferentes, herencia de la división de la cristiandad entre católicos y ortodoxos, y después de la invasión de los turcos en el siglo XV, la llegada del islamismo. La cuestión nacional impregnó todos los aspectos de la vida desde 1918 hasta 1980 (Casanova, 2004, p.338).

El irredentismo serbio en particular, y la idea de la Gran Serbia han sido la piedra basal para comprender muchos de los conflictos de la región. Los primeros indicios de estas ideas datan de principios del siglo XIX, y aunque claramente la Primera (1804 – 1813) y la Segunda (1815-1817) Insurrección de Serbia ya ponían de manifiesto un nacionalismo potente y expansionista, la primera mención explícita a la Gran Serbia aparece en 1844 en el *Informe Načertanije*<sup>23</sup> del ministro serbio Ilija Garašanin. El texto generó un gran impacto y sigue teniendo tanta relevancia en las discusiones sobre las fronteras serbias como detracciones y controversias.

Gran parte del desacuerdo académico sobre las ideas y políticas de Garasanin se deriva de dos cuestiones conceptuales profundamente arraigadas. La primera cuestión es la suposición explícita o implícita de que las naciones eslavas del sur son fenómenos

---

<sup>23</sup> Traducción propia: Informe Borrador

sociales premodernos. La segunda cuestión conceptual que confunde deriva de analizar el nacionalismo sin tomar en consideración factores exógenos (Manetovic, 2008, pp.138-139).

El informe fue elaborado en base a una inquietud clara sobre la construcción y la seguridad del Estado, estaba profundamente influenciado por las ideas de emigrados polacos y checos que habían llegado al país años antes y concebía al sistema internacional como un espacio amenazante dominado por grandes imperios. Por este motivo, el texto entendía que el tamaño potencial de Serbia no debía estar limitado a los territorios habitados por serbios, y su expansión era una herramienta fundamental para garantizar su supervivencia.

Si Serbia considera detenidamente lo que es en este momento, cuál es su posición y cuál es la naturaleza de las naciones que la rodean, invariablemente llegará a la conclusión de que todavía es muy pequeña y que no puede seguir siéndolo. (...) La línea principal y el fundamento de la política serbia surge de esta noción. Si Serbia no adhiere estrictamente a esta política [y, peor aún, si la rechaza] y si no elabora un plan bien pensado para este fin, se verá sacudida por tempestades extranjeras como una pequeña embarcación, hasta que finalmente choque contra una gran roca, contra la cual se haga añicos (Garašanin, 1884).

El informe poseía un estilo imperativo sobre a la aceptación que otros pueblos de la región debían conceder a la expansión territorial serbia, -“nuestro anhelo (...) debe ser reconocido por todos como políticamente necesario, arraigado en la antigüedad y con sus raíces en el antiguo estado y vida nacional de los serbios” (Garašanin, 1884). Expresiones como estas generaron que, a menudo, descontextualizado histórica y

temporalmente fuera utilizado para demostrar la ideología rectora y la permanente intención hegemónica de Serbia hacia las regiones eslavas del sur (Batakovic, 1994).

Desde mediados del siglo XIX el irredentismo también prosperó en Croacia, en parte en respuesta a situaciones políticas exógenas (como la insatisfacción con el dominio austrohúngaro y su correspondiente falta de autonomía y autodeterminación, el auge de los movimientos paneslávicos, y sobre todo como reacción defensiva al nacionalismo expansionista serbio) y a tendencias políticas endógenas (el surgimiento de actores políticos como Ante Starčević). Así como Serbia entendía que los eslavos del sur debían ser integrados a un gran territorio serbio, Starčević sostuvo que, salvo los búlgaros, todos eran esencialmente croatas generando el creciente aumento de la conciencia nacional croata.

Las pretensiones incompatibles de Croacia y Serbia generaron fuertes tensiones durante la mitad del siglo XIX y todo el siglo XX, que no fueron resueltas hasta que ambos estados renunciaron a sus reclamos etno-territoriales “y el legado del irredentismo ha hecho una paz reciente bastante precaria” (Ambrosio, 2001).

El irredentismo, a partir de las primeras dos décadas del S. XIX también se extendió por Grecia bajo el concepto de la Gran idea / *Megáli Idéa*, movimiento que pretendía unificar todos los territorios y poblaciones de matiz étnico-cultural griega bajo un gran Estado heleno. Entre las reclamaciones territoriales estaban incluidas algunas zonas de Asia Menor, en concreto los antiguos territorios del Imperio Otomano al oeste de Anatolia, incluyendo Esmirna y sus alrededores, algunas zonas actualmente pertenecientes a Albania, como la región de Epiro del Norte, zonas insulares del Egeo como Archipiélago del Dodecaneso que estaba bajo dominio turco o italiano, y por último la isla de Chipre,

demanda que dio lugar al movimiento de Enosis. Aunque el movimiento greco-chipriota tuvo su punto de nacimiento y auge en las últimas décadas del siglo XIX, volvió a resurgir con fuerza en varias ocasiones durante el siguiente siglo.

Lanzando la campaña doméstica por Chipre en 1950, el líder de oficio el arzobispo Spyridon de Atenas y de toda Grecia, declaró la Enosis no solamente un derecho incuestionable sino también un deber de todos los griegos de ‘completar la liberación y el fortalecimiento de la independencia helena’. Si alguna prueba era necesaria, la literatura y la retórica de la Enosis reveló que la cultura política de las campañas del irredentismo de tiempos pasados estaba todavía viva y coleando (Stephanidēs, 2007, p.109).

Sin embargo, tanto esta como otras ideas vinculadas al irredentismo griego acaban desvaneciéndose cuando sus propulsores, “rehenes de su propia retórica maximalista” (Stephanidēs, 2007), se vieron imposibilitados de implementarlas.

La primera mención a idea de la Gran Albania, que entendía que debía existir una única unidad política que contuviese a todos aquellas zonas pobladas por etnia albanesa, estuvo ligada al Despertar Nacional Albanés y data de principios del Siglo XIX. Esta pretensión no solo estaba basada en el derecho a la autodeterminación por el asentamiento en aquel momento de población albanesa en los territorios sino en un reclamo territorial histórico fundado en la idea de que parte de la actual Grecia, Macedonia del Norte, Montenegro, Kosovo y Serbia pertenecían a Albania (Romero y Romero, 2016).

Rumania, por su parte y a partir del siglo XX, basó los reclamos en argumentos de carácter étnico, histórico y lingüístico, buscando incluir dentro del Estado territorios con asentamiento de poblaciones rumanas como la región del Banato y de la Bucovina del

Norte, y las regiones de Besarabia -de la que consiguió una incorporación temporal entre 1918-1940- y de Transilvania -a la que anexó después de la Primera Guerra Mundial-. Parte de las ideas del irredentismo rumano, desde 1991 y hasta la actualidad, son llevadas adelante políticamente por el Partido de la Gran Rumania que reclama la anexión de Moldavia al Estado rumano más allá de los acuerdos internacionales, aunque la presencia de rumanos no pueda ser comprobada más allá de lo puramente testimonial (Romero y Romero, 2016). En contraposición, el Movimiento de Unificación de Moldavia y Rumania pretende aunar en una misma unidad política los actuales territorios de ambos países. Desde el inicio de la guerra de Rusia con Ucrania, el movimiento ha ganado apoyo del lado moldavo que entiende que la unificación con Rumania le daría un acceso directo a la Unión Europea y una protección frente al conflicto bélico. En esa línea, el parlamento moldavo decidió en marzo de 2023 modificar su idioma oficial del moldavo al rumano para avanzar con la idea (Fracchia, 10 de octubre de 2023).

Hungría, por su parte, reclama la región de Transilvania que fue cedida a Rumania, así como algunos territorios del sur de Eslovaquia, la región de Rutenia Subcarpática que actualmente pertenece a Ucrania y -al igual que Rumania- la región del Banato. El irredentismo ha marcado las ambiciones por recuperar los territorios que pertenecieron al Reino de Hungría antes de 1914.

Como secuelas del Imperio Austro-Húngaro, muchos húngaros se encontraron a sí mismos fuera del alcance húngaro creado por la victoria de los aliados en la primera guerra mundial. Ayudados por el poder de los fascistas, Hungría fue capaz de unir a todos los húngaros en un solo estado durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando el eje fue derrotado, la 'Gran Hungría' fue nuevamente dividida (Ambrosio, 2001, p.3).

El irredentismo húngaro no ha encontrado apoyos internacionales y la materialización de sus ideas se ha visto obstaculizada por la oposición de los países vecinos que ven en estas demandas una amenaza a su integridad territorial. En los últimos 5 años, y a partir de algunas acciones del primer ministro Viktor Orban<sup>24</sup>, se ha reavivado la polémica y las detracciones internacionales.

Eslovenia Unida o *Zedinjena Slovenija* fue el nombre del programa formulado a mediados del Siglo XIX por parte del político del Movimiento Nacional Esloveno, que planteaba la unificación de todos los territorios habitados por eslovenos en una misma unidad política gobernada por el Imperio austríaco. El programa nunca se ejecutó, aunque los reclamos de anexión de algunos territorios fronterizos con Italia y Austria siguieron estando presentes hasta la primera guerra mundial e, incluso de manera más limitada, durante la existencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (Molek, 2016).

El concepto rector de Macedonia Unida no es diferente a las ideas irredentistas del resto de los países de la Península. Se apoya en un fundamento histórico-étnico y en un reclamo por el territorio perdido con la firma del Tratado de Bucarest de 1913, que puso fin a la Segunda Guerra de los Balcanes. La república de Macedonia del Norte comenzó a reclamar, después de la disolución de Yugoslavia extender su jurisdicción sobre todo el territorio histórico de Macedonia, incluyendo la región griega de Macedonia Egea, la

---

<sup>24</sup> El primer ministro húngaro, Viktor Orban, asistió a un partido de fútbol con una bufanda adornada con un mapa del Imperio Austrohúngaro. El hecho generó malestar y tensiones diplomáticas con Austria, Eslovaquia, Rumania, Croacia, Serbia y Ucrania, quienes exigieron una disculpa pública (Moller-Nielsen, 23 de noviembre de 2022).

región búlgara del Pirin de Macedonia y la región albanesa de Macedonia Occidental (Nuño-Santana, 2023).

El neo-otomanismo y la Gran Turquía, por su parte, son conceptos políticos refieren más a la búsqueda por parte de la República de Turquía de una posición de influencia regional -en particular en Oriente Medio, el Cáucaso y los Balcanes- que a reclamos territoriales de corte irredentista. Las aspiraciones turcas tienen ciertas reminiscencias al desaparecido Imperio Otomano, y buscan extender su esfera de influencia política, económica y cultural más allá de las fronteras estatales (Cabo Ramón, 2005).

La suma de todas estas políticas pone en tensión contante, de manera concreta o dialéctica, los límites estatales de la península Balcánica. En forma cíclica, resurgen reclamos irredentistas basados en argumentos históricos, políticos, étnicos, religiosos o lingüísticos que intentan redibujar las fronteras; e ideas sostenidas en la gloria de otros momentos, se cuelan con asuntos contemporáneos absolutamente prácticos, como las problemáticas de índole migratoria o de seguridad.

### **3.1. Debates sobre la extensión de la región balcánica**

La clarificación de la nomenclatura elegida para referirse a los Balcanes permite entender no solo el momento histórico sino y, sobre todo, el recorte conceptual utilizado. La selección de definiciones en clave política o cultural más flexibles, nominaciones en términos geográficos más exactas o en términos históricos más restrictivas modifican absolutamente el caso de estudio.

La demarcación de la extensión de los Balcanes en términos geográficos es, quizás, la más sencilla y libre de controversias de todas las definiciones, así como la más extendida en su uso (Taibo, 2023). Sin embargo, “la compleja orografía dificulta la delimitación geográfica de la península, cuyo más amplio consenso es el límite occidental marcado por el Istmo de Istria, y en el oriental, el delta del Danubio. Este río, junto con el Sava, son las fronteras naturales elegidas para definir el límite interior de la península balcánica” (Bernabé Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, p. 68). La cordillera de los Balcanes -parte de la cordillera de los montes Cárpatos- que se extiende por los territorios de Bulgaria, Serbia y Rumania; la península balcánica es una de las tres grandes penínsulas del sur de Europa, que contiene a Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia (sólo el 50%, incluyendo a Dalmacia, Istria y los territorios al sur del Río Save), Eslovenia (sólo la parte suroccidental), Grecia (solo la parte continental), Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia (excepto Voivodina), Kosovo, así como también la región de Dobruja de Rumania y la región de Tracia Oriental de Turquía.

### MAPA I: BALCANES GEOGRÁFICOS



*Fuente: Elaboración propia*

La nominación política, por una parte, involucra a todos los países anteriores, con la totalidad de sus territorios, menos Turquía. Y las clasificaciones que utilizan argumentos antropológicos y culturales, por otro, suelen tomar como base a los Balcanes Políticos anexando a Hungría y, a veces, Moldavia. Paradojalmente, los países incluidos en esta clasificación no son homogéneos, sino que están caracterizados por una inmensa diversidad cultural. Esta diversidad puede comprenderse mejor si se subdivide la región en 6 áreas (Taibo, 2023): 1) Área Mediterránea o Latina (estrecha franja litoral que recorre el Adriático desde Trieste, en Italia, hasta la frontera con Grecia, caracterizada por la influencia veneciana y de la Italia Unificada), 2) Área Germánica (territorio noroccidental de los Balcanes compuesto por Croacia, Eslovenia, la Transilvania rumana, la región de Vojvodina de Serbia, todos países pertenecientes otrora al Imperio Austro-Húngaro), 3)

Área Rumana (compuesta por el resto del tercio del territorio rumano y que tiene como característica que sus habitantes hablan la única lengua latina de la región), 4) Área Eslava Ortodoxa (sector que se extiende por Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia), 5) Área Musulmana (zonas de la periferia de la península y limítrofes, entre ellas Albania Bosnia y Herzegovina y Bulgaria), y por último 6) Área Helénica (circunscripta principalmente al territorio del Estado griego).

### MAPA II: BALCANES POLITICOS Y CULTURALES



*Fuente: Elaboración propia*

Existen asimismo otras clasificaciones, como las referidas a los países de la ex Yugoslavia o las de configuración claramente exógena y provenientes del bloque económico europeo, y que agrupan a los países en función de la pertenencia o de la posible incorporación a la Unión Europea (Bernabé-Crespo y Vallina Rodríguez, 2024).

### MAPA III: EX YUGOSLAVIA



*Fuente: Elaboración propia*

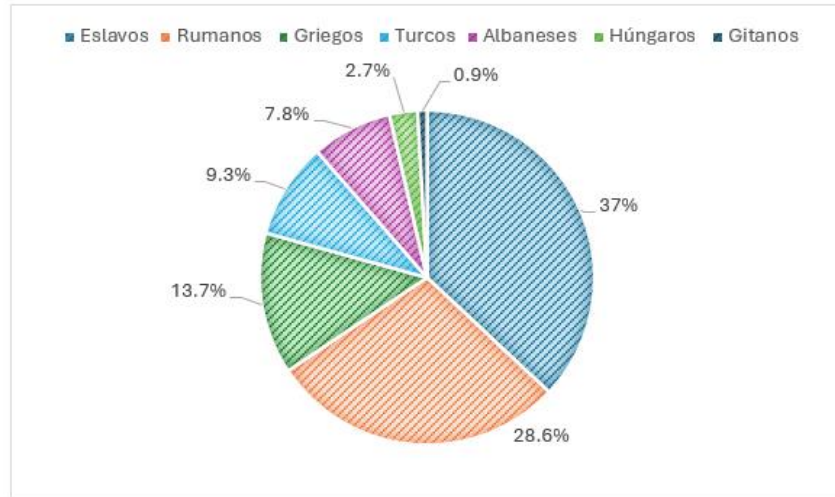
Los Balcanes Orientales, que integran a Grecia, Rumanía y Bulgaria (los primeros países de la región en acceder a la unión europea) y los Balcanes Occidentales, que contienen a Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia, Montenegro y Serbia, países que todavía no se han incorporado a la UE.

El uso de la terminología es discutido y sesgado, por lo que desde un punto de vista más aséptico y geográfico cabría hablar de sureste de Europa. Sin embargo, la línea estratégica de la Unión Europea individualiza los Balcanes Occidentales, entendidos como las seis entidades que todavía no pertenecen a la UE, pero que se encuentran en la perspectiva europea: han comenzado, van a comenzar o desearían comenzar su proceso de negociaciones para la adhesión. Nótese el ejemplo del término *entidad*: el reconocimiento limitado de la República de Kosovo no reconocido por cinco estados

miembros de la UE pero sí por los otros veintidós hace forzoso recurrir a la ingeniería comunicativa que emplea *entidades* evitando nombrar explícitamente *países* o *Estados*, siendo común la grafía *Western Balkans 6* (WB6) o *6 Balcanes Occidentales* para denotar que son seis los sujetos que reciben esta atención, y no cinco (Bernabé-Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, 69-70).

Por simplicidad enunciativa, y en el marco de esta investigación, al mencionarse a los Balcanes se estará aludiendo a su concepto geográfico, término que engloba además la diversidad étnica, cultural y religiosa de la región. Esto queda plasmado en las estadísticas sobre la composición étnica de la península que muestra que un 37% son eslavos —que habitan mayoritariamente en Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia—, el 28.6% son rumanos —que residen en Rumania—, el 13.7% son griegos —asentados en su Estado-nación—, un 9.3% son turcos —que viven en Turquía y Bulgaria—, un 7.8% son albaneses —de Albania, Macedonia, Montenegro y Kosovo—, el 2.7% son Húngaros —de Hungría, la región Transilvania de Rumania, y Serbia— y el restante porcentaje son gitanos.

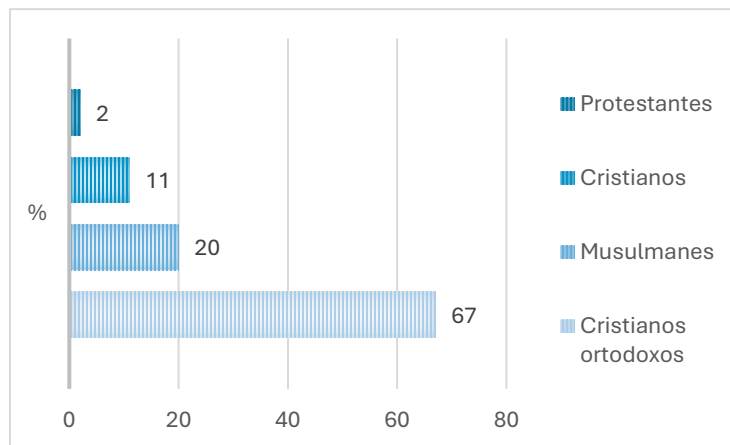
## GRÁFICO II. COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICO-ÉTNICA DE LA PENÍNSULA BALSÁNICA



Fuente: elaboración propia en base a datos demográfico de Taibo (2023)

Esta diversidad, se combina, a su vez, con las variables religiosas (67% cristianos ortodoxos, 20% musulmanes, 11% cristianos y 2% protestantes) y lingüísticas (36% de hablantes de lenguas eslavas, 29% rumano, 15% griego, 9% turco, 8% albanés y 3% húngaro) que tampoco son homogéneas (Taibo, 2023).

## GRÁFICO III. COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICO-RELIGIOSA DE LA PENÍNSULA BALSÁNICA



Fuente: elaboración propia en base a datos demográfico de Taibo (2023)

### **3.2. La desintegración de Yugoslavia y el resurgimiento del irredentismo**

Yugoslavia, como unidad soberana, sufrió un sinnúmero de hechos políticos durante el siglo XX que modificaron su extensión, su nominación y sus formas de gobierno. La primera unión de pueblos eslavos bajo un Estado soberano se produjo después de la Primera Guerra Mundial con la conformación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que reunía bajo una misma estructura monárquica al otrora Reino de Serbia con el recién independizado Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios. Existió, como tal, hasta 1929 cuando cambió su nominación a Reino de Yugoslavia. El Reino desapareció con la invasión alemana durante la Segunda Guerra Mundial y siguió existiendo sólo formalmente en los años subsiguientes. Entre 1943 y 1945 -bajo la conducción del mariscal Josip Broz Tito y constituida como Estado provisional- pasó a denominarse República Democrática Federal de Yugoslavia, entre 1946 y 1963, República Federal Popular de Yugoslavia, entre 1963 y 1990, República Federal Socialista de Yugoslavia, y a partir de esa fecha hasta su disolución definitiva en 2003, República Federativa de Yugoslavia (Romero y Romero, 2016; Taibo, 2023; Casanova, 2004).

La aparición del liderazgo de Josip Broz, en 1943, fue crucial para establecer las bases comunes de Yugoslavia,

...mostrándose consciente de que el proyecto yugoslavo sólo sobreviviría mediante la genuina hermandad entre las diversas naciones presentes en el Estado. De ahí el interés por potenciar la identidad yugoslava como un sentimiento de afinidad compatible y superior con el sentido de pertenencia de sus repúblicas, nacionalidades históricas y confesiones religiosas. De hecho, el lema de la Yugoslavia socialista que pretendía

acoger a todos era precisamente *Bratstvo i Jedinstvo* (Hermandad y Unidad) (Ruiz Jiménez, 2016).

Tito logró, de algún modo, acallar las tensiones identitarias de la región mediante estrategias de autonomía y con la creación de “nuevas formas de funcionamiento que quedaron reflejadas en la Constitución de 1946” (Casanova, 2004, p.339) que satisfacían parte de las aspiraciones nacionales de los seis pueblos reduciendo “la influencia Serbia en el centro del sistema federal en Belgrado, mientras aupaba a serbios a posiciones de poder en Croacia” (Ignatieff, 2012, p.28).

Es decir, “las élites locales fueron realmente compensadas con la fórmula de la autogestión: siempre que la dirección monocrática no fuese contestada” (Aguilera de Prat, 1994, p.79). Con el mismo objetivo implementaron también acciones cuestionables como “culto a la personalidad, control de la prensa, proceso de burocratización, corrupción en las altas esferas del poder, la prisión de Goli Otok” (Martínez Andrade, 2020, p. 381).

En esa época, cualquier expresión de resentimiento económico, así como de conciencia nacional, había sido prohibida por Tito. La sociedad avanzaba, voluntaria o involuntariamente, bajo la bandera de fraternidad y unidad. Si te considerabas croata o serbio primero y yugoslavo después, te arriesgabas a ser arrestado por nacionalista y chovinista (Ignatieff, 2012, p.24).

La desaparición física de Tito puso de manifiesto el frágil equilibrio étnico que él había sostenido en base a la idea de un Estado Federal. Sin embargo, “no se producirá ni un choque frontal entre los comunistas y la sociedad civil (Polonia), ni negociación en un contexto crítico (Hungría), ni tampoco mero continuismo (Bulgaria y Albania en un primer

momento)” (Aguilera de Prat, 1994, p.80). A partir de 1980, la pluralidad aplacada resurgió con fuerza, sobre todo en zonas rurales, “en un escenario de notable entrecruzamiento étnico” que mostró que “las `fronteras` entre las repúblicas yugoslavas rara vez dibujaban comunidades homogéneas” (Taibo, 2023, p.25), y acentuándose las diferencias económicas entre el norte y el sur de la región. “La transición hacia el pluralismo fue desigual, pero imparable durante la década, concretándose en varias Repúblicas, pero no en la Federación, bloqueada por los inmovilistas” (Aguilera de Prat, 1994, p.80). La problemática de las diferencias étnicas no solo se profundizó en función de la diversidad interna de las repúblicas sino también debido a la dispersión de los diferentes grupos étnicos fuera de sus unidades soberanas (serbios en las regiones croatas de Eslavonia y la Krajina, en Bosnia y Herzegovina, en Macedonia y en Montenegro; croatas en Bosnia y Herzegovina, en la región de Herzegovina occidental y rodeados de una mayoría bosniaca; y albaneses en Kosovo, en aquel momento región perteneciente en ese momento a Serbia) (Taibo, 2023, p.25-26). Sin embargo, no fue la muerte de Tito la que generó la desintegración de Yugoslavia (Casanova, 2004) sino una aceleración de las contradicciones ya existentes, que llevaron a profundas crisis y resquebrajamiento de las relaciones entre las repúblicas (Taibo, 2023). A partir de 1980, la figura del presidente vitalicio desapareció, y según lo pactado en la constitución se activó un el sistema de presidencias rotativas y un complejo entramado de reestructuraciones de poder en base a las nuevas reglas. A este cambio en el sistema político se sumaron la crisis económica y el rol de las élites políticas (Veiga, 2016; Romero y Romero, 2016) que fomentaron los discursos nacionalistas e irredentistas, así como los enfrentamientos entre los pueblos, que concluyeron en violaciones a los

derechos humanos, limpiezas étnicas, genocidios y desplazamientos forzados entre 1991 y 2001. Las causas de esas atrocidades están vinculadas al nacionalismo radical “propiciado por los políticos y los medios de comunicación del momento, y la propia historia de aquellos territorios, siempre colmada de enfrentamientos” (Romero y Romero, 2016, p.15). El accionar de los grupos de poder político y su influencia en la opinión pública no eran nuevos,

...sino variantes de los nacionalismos anti-soviéticos que por entonces se estilaban en toda Europa central y oriental, en los momentos finales de la Guerra Fría. Pero también se inspiraban en las manifestaciones de nacionalismos que pusieron en marcha algunos líderes de los partidos comunistas a fin de atraer el apoyo de las escépticas masas (Veiga, 2016, p.51-52).

En el escenario de la reconfiguración de poderes, de la imposición de unos sobre otros y, en consecuencia, de la posible desintegración de la Yugoslavia federal, surgía el miedo a la desaparición de la autoridad legítima y la retórica nacionalista se reposicionaba como una opción de pertenencia, dando “una respuesta que era intuitivamente obvia: confía sólo en aquellos de tu propia sangre” (Ignatieff, 2012, p.13). El nacionalismo actuó como base de la legitimación de demandas territoriales en la región. De ese modo, tal como sostiene Paul Shoup,

...ganaron apoyo los reclamos por cambios en las fronteras provinciales o estatales que delineaban regiones étnicas dentro de estados multinacionales preexistentes. Muchas de esas fronteras habían sido delimitadas arbitrariamente bajo los regímenes comunistas. Esto planteó la posibilidad de que el nuevo Estado pudiera, a través de presiones en la producción de cambios fronterizos, incluir a todos los grupos étnicos

dominantes dentro de las fronteras nacionales, obtener acceso a recursos vitales o al mar, y aumentar su posición regional (Ambrosio, 2001)<sup>25</sup>

Las demandas territoriales rápidamente se acrecentaron y la imposibilidad de la materialización de soluciones ante reclamos yuxtapuestos aumentó las tensiones regionales. Así como el nacionalismo había funcionado como elemento legitimante del discurso irredentista, el irredentismo justificó la mayoría de los enfrentamientos armados. Los principales conflictos bélicos se sucedieron entre serbios y croatas, bosnios y albaneses, bosnios y croatas (Romero y Romero, 2016). Según su tipología, estas guerras (1991-2001) se dividieron en dos grandes grupos. Por un lado, las que fueron previsibles, “tanto por aquellos que las prepararon como por las grandes potencias, que sabían de su inminencia y suponían que se podía controlar y atajar, una vez iniciadas”, y, por otro lado, las impredecibles “cuyo estallido escapó a todo control, generaron un enorme estrés diplomático, empeñaron intervenciones internacionales directas, y a largo plazo terminaron cobrándose un alto tributo en desprestigio al dar lugar a dos estados fallidos: Bosnia-Herzegovina y Kosovo” (Veiga, 2016, p.23).

El resultado de los conflictos, catalogados como los más sangrientos después de la segunda guerra mundial, fue devastador para la región; se estima —aunque no existen cifras oficiales- que entre 130.000 y 200.000 personas murieron y que hubo más de 2 millones de desplazados (ACNUR, 27 de abril de 2020). La crisis dejó a “gran parte de la ex Yugoslavia reducida a la pobreza, con desorganización económica masiva e

---

<sup>25</sup> Traducción propia

inestabilidad persistente en los territorios donde ocurrieron los combates más intensos” (Romero y Romero, 2016, p.16).

Estos conflictos fueron respaldados, impulsados e, incluso, organizados por las élites locales que encontraron en el resurgimiento del nacionalismo una herramienta de consenso para avanzar con sus ambiciones políticas, así como también condicionados por intereses geopolíticos extrarregionales. En base a la retórica del nacionalismo extremo “tomaron el narcisismo de la pequeña diferencia y lo convirtieron en una fábula monstruosa, según la cual su lado aparecía como víctima inocente y el otro como criminales genocidas”. De esta forma consiguieron fácilmente desarrollar imaginarios sociales en los que “todos los croatas eran asesinos ustachas, todos los serbios, bestias chetniks (...) condición necesaria para la matanza posterior” (Ignatieff, 2012, p.26). Entre estos líderes políticos se destacaron Slobodan Milosevic, Franjo Tudjman, Radovan Karadžić y Alija Izetbegović.

A principios de la década de 1980 se profundizó la desmejora de la economía. El Fondo Monetario Internacional, al igual que el resto de las entidades crediticias occidentales, ejerció mucha presión sobre Yugoslavia, imponiendo entre otras condiciones el desmantelamiento del sistema de empresas autogestionadas que había desarrollado Tito (Busqueta et.al., 2013, p.68). La crisis económica, marcada por bajo crecimiento económico y altos índices de inflación, condujo a una crisis social y esta, a su vez, a una crisis política que “propició el ascenso del líder comunista Slobodan Milosevic, quien procedió a avivar el nacionalismo serbio en Yugoslavia” aludiendo al maltrato sufrido por las minorías dentro de la Federación, “a la vez que hizo un llamado a la recentralización de la autoridad federal en Belgrado” (Rico Revelo y López García,

2018, p.165). Esta estrategia política fue la piedra basal para el inicio y propagación de los conflictos que se sucedieron entre 1991 y 2001, conflictos que quedaron reseñados en un extenso informe elaborado por Human Right Wach luego de la muerte de Milosevic y en base a los testimonios del juicio realizado en el Tribunal Internacional de La Haya. Los crímenes de guerra y las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos lo llevaron a ser el primer expresidente en ser juzgado en un Tribunal Penal Internacional (Weighing the Evidence. Lessons from the Slobodan Milosevic Trial, 13 de diciembre de 2006).

Nunca se había presentado ante el tribunal una figura más prominente; ningún otro caso había abordado de manera exhaustiva el sangriento alcance de las guerras yugoslavas, ni había hecho afirmaciones tan importantes sobre las causas y el curso de esas guerras; ningún otro juicio había recibido la atención ni los recursos que recibió éste; ningún otro había tenido las mismas expectativas y esperanzas. (...) una reivindicación de las víctimas y de justicia; un cierre para quienes vivieron las guerras aniquiladoras de la disolución yugoslava (Waters, 2015, p.15).

En contraposición a Milosevic, pero no menos controversial, Franjo Tudjman - expresidente de Croacia entre 1991 y 1999- emerge como el principal ganador de las guerras de sucesión yugoslavas (Stahn, 2020, p 544). Visto como héroe nacional por algunos y como dictador por otros, ha sido acusado de prácticas autoritarias de toda índole desde limpieza étnica hasta represión de la oposición y limitación de la libertad de prensa. “La suya es una historia de persecución de los medios de comunicación independientes que pocos dictadores poscomunistas pueden igualar” sostenía Tihomir Loza, en 1997, en relación con el cierre forzado de una emisora local que ridiculizaba su gobierno y que había despertado una protesta multitudinaria (Loza, 1997, p.129). Respaldo por el Partido Democrático Croata (HDZ), fundado por él mismo en 1989,

que lo llevó a la presidencia y que promovía el nacionalismo croata y la autodeterminación, enfatizó la necesidad de un estado croata independiente y realizó una revisión de la narrativa histórica de Yugoslavia. Sus políticas buscaron

...construir una nueva identidad puramente croata refiriéndose, por un lado, a la experiencia del denominado “Estado Independiente Croata” de 1941-1945, es decir de la herencia Ustacha y, por el otro lado, buscando borrar el pasado yugoslavo. Apelando al concepto de re-pacificación nacional, convocando a los descendientes de los Ustacha y de los partisanos, las políticas de la memoria de los años Noventa se fundaron, contemporánea y contradictoriamente, sobre dos entidades históricamente opuestas: el antifascismo y la experiencia Ustacha, creando con ello un cortocircuito en las memorias públicas (Orlić, 2018).

Si bien, estas contracciones de la memoria colectiva que exigían un doble fundamento -por un lado, el olvido de las experiencias más controvertidas y, por otro, la glorificación de la lucha partisana- alcanzaron a la mayoría de los países de Yugoslavia y de Europa, en Croacia tuvieron “una relación más complicada y menos homogénea” que las del resto de Europa (Orlić, 2018). De hecho,

...el proyecto más controvertido de la era Tuđman fue intentar convertir Jasenovac en un memorial patriótico para la reconciliación nacional que reuniese los restos de las víctimas del campo de exterminio y los de los ustaša detenidos en Bleiburg y después masacrados (Rueda Laffond, 2022, p.17).

Más allá de la intencionalidad filosófica, su aplicación tenía serias deficiencias. El presidente croata

...nunca visitó Jasenovac. (...) Si lo hubiera hecho, serbios y croatas quizás hubieran comenzado el proceso de cerrar el pasado, en vez de revivirlo una y otra vez. Como Tudjman no vino aquí, los serbios de Croacia fueron manipulados por Belgrado y sus

líderes locales para que creyeran que la nueva Croacia era una reencarnación del fascismo ustacha (Ignatieff, 2012, p.40).

La Guerra de Croacia, sucedida entre 1991-1995 fue el resultado del rechazo de Yugoslavia de la declaración de la independencia croata y de la consecuente escisión de la república del bloque. Fue un enfrentamiento entre las Fuerzas Croatas y las Fuerzas Serbias, respaldadas por el Ejército Yugoslavo que luchaba evitar la desintegración definitiva y con el consenso de los serbo-croatas que temían por su destino dentro de la nueva e independiente república.

En paralelo a la Guerra de Croacia, Radovan Karadžić fundaba el Partido Democrático Serbio de Bosnia-Herzegovina. psiquiatra y poeta, ya era conocido en sus tiempos de estudiante universitario por sus acalorados y extremos discursos nacionalistas. En 1992, se creó la República Srpska o República Serbia de Bosnia-Herzegovina y ese mismo año fue elegido presidente (Garrido, 2022).

Para el círculo de familiares, amigos y algunos compatriotas serbios, es un héroe de proporciones míticas, un campeón valiente del pueblo serbio perseguido por muchos adversarios. Pero para la mayoría de la opinión pública mundial, es el “Carnicero de Bosnia”, el arquitecto y perpetrador del genocidio y otras atrocidades, que han sido las más destructivas desde la Segunda Guerra Mundial (Donia, 2015. P.11)

Guiado por la idea de la creación de la Gran Serbia, lideró la guerra en Bosnia en la que 12.000 personas fueron asesinadas, 50.000 resultaron heridas, entre 10.000 y 50.000 mujeres fueron torturadas y violadas, y ordenó la matanza de la étnica bosnio-musulmana en Srebrenica, que se llevó adelante a pesar de la presencia de los cascos azules neerlandeses (Garrido, 2022).

En ese contexto, el primer presidente de Bosnia- Herzegovina, Alija Izetbegović, desarrollaba parte de su carrera política con el mismo fervor nacional, pero en las antípodas en el modo de accionar políticamente. Izetbegović “fue un intelectual, un estadista, un líder que guio a su nación lejos de la guerra y la destrucción. Su profundidad intelectual, integridad ética y su sabio liderazgo no tiene paralelo entre los líderes políticos del mundo moderno” (Banna, 2022, p.9). A pesar de eso, su defensa de la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina contribuyó a la escalada del conflicto con los estados vecinos.

### ***3.2.1. Nacionalismos resignificados y diferencias étnico-religiosas***

En la década de 1990 se profundizaron los conflictos étnicos, culturales y religiosos en los Balcanes, los nacionalismos ingresaron en un círculo de retroalimentación constante que los hizo resurgir y fortalecerse y, en consecuencia, el proceso de disolución del bloque se materializó. La ruptura de la República Federativa Socialista de Yugoslavia “se vio acompañada por la proliferación de narrativas en disputa en el contexto de unas políticas de memoria radicalizadas” (Rueda Laffond, 2022, p.17) y las “élites, disidentes y el grueso de la población abrazó el nacionalismo como principal recurso `salvífico” (Aguilera de Prat, 1994, p.79) frente a la crisis política, económica y social.

Las estratégicas de autogestión y federalismos implementadas por Tito fueron efectivas durante su gestión para contentar a las élites locales, pero fueron parte fundamental de la posterior fragmentación del bloque.

El verdadero acierto político habría estado en comprender a la totalidad de los ciudadanos en la búsqueda de un programa que contemplara el perfecto ordenamiento de esta colectividad y que garantizara el futuro voluntario en un régimen de libertades. Pero no existió este acierto político y las colectividades que iban formando esa simbiosis sintieron, en mayor o menor grado, la necesidad de encontrar fuera del proyecto común, la solución de sus problemas (Vinuesa, 2002, p.51).

Por otro lado, aunque el sistema federal preveía igualdad para todos los miembros, Serbia había logrado -de facto y debido a la extensión de su territorio y al volumen de su población- una notable preminencia cultural y una influencia política desproporcionada en el gobierno central por sobre el resto de las repúblicas, generando resentimientos entre el resto de los miembros. Las tensiones se suscitaron especialmente con las repúblicas de Eslovenia y Croacia, que eran las más desarrolladas y también las mayores contribuyentes al bloque en términos económicos, “la primera aportaba con un 30% al PGB, mientras que la segunda lo hacía con un 20%” (Aranda Bustamante y Salinas Cañas, 2005, p.225). El desequilibrio entre las grandes obligaciones para reducir las asimetrías y la escasa influencia en la toma de decisiones impulsó a que, después de la muerte de Tito y no conformes con la autogestión, las dos repúblicas abogaran por instalar un sistema de autonomía. Apalancado por demandas económicas, el nacionalismo esloveno y croata resurgió no solo en términos culturales y étnicos, sino también económicos (Aranda Bustamante y Salinas Cañas, 2005). Estos malestares se sumaron a una problemática geopolítica preexistente: Eslovenia y Croacia, consideradas “repúblicas periféricas” dentro del bloque “eran las que menos asumido tenían el proceso de simbiosis” y de integración federal, y por eso “en ellas el nacionalismo particularista

brotaría con más fuerza” (Vinuesa, 2002, p.51). No es casual que fueran, también, las primeras en declarar unilateralmente su independencia de Yugoslavia.

En los meses previos, y durante las pujas de poder que se sucedieron entre el Gobierno Central y el resto de las repúblicas, Serbia ya dejaba clara su posición y podía intuirse como actuaría después. Milosevic se mostraba como “el defensor a ultranza del nacionalismo serbio-yugoslavo”, en todo momento reticente a cualquier cambio en el *status quo* argumentando que la intencionalidad escondida de los políticos del noreste del país era, bajo la etiqueta de la democracia, conseguir el secesionismo y el desmembramiento de Yugoslavia (Vinuesa, 2002, p.229). Lejos de conseguir el conceso necesario para mantener la unidad del bloque, el nacionalismo serbio fue un catalizador político del resurgimiento, propagación y fortalecimiento del resto de los nacionalismos en la península.

...los agresivos modos de los nuevos nacionalistas serbios entroncaban con el estilo del nacionalismo polaco de raíz religiosa, reactivado por el sindicato Solidarność contra el régimen comunista desde 1980. Las procesiones con popes o el periplo de los restos del príncipe Lazar que vivieron en la Serbia de la segunda mitad de 1980 tenían su equivalente en las ceremonias religiosas en los astilleros de Gdansk, las peregrinaciones al Santuario de Czestochowa o el delirio colectivo provocado por la visita del papa Karol Wojtyła, en junio de 1979.

(...) Slobodan Milosevic no bebía de esta fuente, pero sí intentó y logró controlar las fuerzas surgidas de ese modelo. El suyo coincidía con el del camarada húngaro Imre Pozsgay: resultaba más apropiado para un líder de signo comunista, devenido socialista, y con un concepto instrumental del nacionalismo (Veiga, 2016, p.52).

El auge de los nacionalismos condujo a la Guerra de los Balcanes que se inició en 1991 y estuvo caracterizada por la violencia étnica y religiosa; y que puede ser a su vez

en cuatro conflictos bélicos específicos pero interrelacionados: Guerra de Eslovenia (1991), Guerra de Croacia (1991-1995), Guerra de Bosnia (1992-1995) y Guerra Croata-Bosnia (1992-1994).

El primer conflicto armado fue la Guerra de Eslovenia que se desató luego de que el país declarara unilateralmente su independencia de Yugoslavia, el 25 de junio de 1991. Los antecedentes pueden rastrearse durante toda la década anterior, y la rispidez con el gobierno central de la República Federativa Socialista de Yugoslavia dominado por la hegemonía serbia principalmente a partir de las filtraciones de documentos del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y publicación en el Mladina, semanario de la Alianza de la Juventud Socialista de Eslovenia, en marzo de 1988. Este hecho llevó a las detenciones de los periodistas Janša, Borštner, Tasić y Zavrlen del semanario e impulsó la creación del Comité de Protección de los Derechos Humanos - Odbor en esloveno- bajo el que se alinearon un sinnúmero de movimientos diferentes como el punk, el feminista, el gay, el pacifista y el ecologista (González Villa, 2011).

No obstante, las causas más políticamente asépticas, relativas a los derechos humanos de los detenidos (...) Odbor no jugó un papel político neutral y su aparición supuso un antes y un después en la vida política eslovena, que desde entonces empezó a girar sobre la opción soberanista, equiparando movilización nacionalista a defensa de la democracia y los derechos humanos. Al mismo tiempo, las posibilidades de reformar la federación desde la izquierda del propio sistema se quedaron en el camino, cuando los movimientos sociales que aparecen a finales de los años setenta empezaron a operar al servicio de la ideología nacionalista, habiendo sido ellos los que, sin recurrir al nacionalismo, habían enarbolado en primer lugar la bandera de los derechos humanos (González Villa, 2011, pp.115-116).

Así, a través de la exigencia de la eliminación de la política de “pluralidad sin partidos” y la defensa de los derechos humanos eslovenos frente a la intervención central, el nacionalismo esloveno ganó masa crítica sumando a otros movimientos a sus filas. Y, sobre todo, se fortaleció en contraposición al nacionalismo serbio.

En apariencia, mostraban dinámicas y estilos distintos; pero también poseían aspectos muy similares. Por ejemplo, desde Eslovenia se argumentaba que su nacionalismo era `defensivo`, cuando de hecho no era sino una forma más o menos elaborada de victimismo, como el que exhibe prácticamente cualquier movimiento nacionalista del mundo en uno u otro momento (Veiga, 2016, p.51).

La guerra, que enfrentó a las tropas de Eslovenia con el Ejército Popular Yugoslavo-JNA, duró tan solo diez días. De algún modo, la falta de aspiraciones irredentistas y la homogeneidad étnica eslovena, contribuyeron a que el gobierno yugoslavo no destinara mayores recursos en este conflicto y se enfocara en el de Croacia (Veiga, 2016). Los eslovenos, conscientes de la disparidad de fuerza, utilizaron una estrategia de guerra asimétrica. Si bien, habían adquirido secretamente armamento durante los meses anteriores, eran conscientes de la diferencia de fuerzas. Los enfrentamientos de los tres primeros días se basaron en la lucha por el control de los puestos fronterizos (el Gobierno Yugoslavo intentaba mantener la unidad federal con esta decisión) y del aeropuerto internacional de Brnik. El ejército yugoslavo subestimó a la contraparte e incurrió en varios errores estratégicos: minimizar la capacidad de las élites políticas de organizarse, creer que las fuerzas eslovenas no ofrecerían resistencia, ignorar la dotación de eslovenos dentro de sus líneas que pronto desertarían para pasarse a la formación del ejército de la nueva república, y no considerar el poder de la sociedad civil eslovena, que tomó posición en favor de su Estado y participó activamente en el conflicto. Si bien el apoyo de la diplomacia internacional había sido solicitado por Eslovenia los primeros días

del conflicto, la intervención finalmente se sucedió los últimos días de la contienda. Y el 7 de julio se firmó el Acuerdo de Brioni, claramente favorable a Eslovenia, “que aceptaba una moratoria de tres meses a su independencia”, aclaración con poco impacto ya que “la policía eslovena y las nuevas fuerzas armadas eslovenas era reconocidas como soberanas en su territorio”, al igual que su nuevo gobierno. Por otro parte se solicitó al Ejército Federal retirar sus tropas, pero no se autorizó la retirada de armamento y equipos. La contienda tuvo un saldo muy bajo en término de pérdidas humanas: 62 muertos y 328 heridos entre ambos ejércitos (Romero y Romero, 2016, p.121).

De hecho,

...de entre las transiciones poscomunistas yugoslavas, fue la de Eslovenia la que encontró el camino más allanado para la consecución de sus aspiraciones nacionales. Los consensos y acuerdos entre las élites políticas de la república, aunque imperfectos y no siempre explícitos, resultaron fundamentales para que Eslovenia alcanzara su independencia tras su proclamación, el 25 de junio de 1991, evitando los daños físicos y las cuantiosas pérdidas de vidas que implicaron las guerras en Croacia y Bosnia y Herzegovina (González Villa, 2011, p.113).

Unos días antes de terminada la guerra, Belgrado enviaba a Eslovenia un convoy de ciento ochenta tanques que no llegaron a destino. Oficialmente se informó que habían sufrido desperfectos técnicos, pero en realidad era una maniobra del Ejército Yugoslavo que se preparaba para el inicio de la guerra en Croacia (Romero y Romero, 2016) que había declarado su independencia tan solo unas horas después de Eslovenia.

La declaración de la independencia croata estuvo apalancada por el resurgimiento del fervor nacionalista liderado por Franco Tudjman, que solapadamente se apropió de

la dialéctica discursiva usada por el movimiento ustaša, fundado por Ante Pavelić en 1930.

En la peculiar cosmovisión de Pavelić los arios eran los croatas, ya fuesen católicos o musulmanes. Los ustachas se consideraban a sí mismos como tales, mientras afirmaban que los serbios eran eslavos que descendían de los valacos, un pueblo inferior, según su criterio. (García Morales, Baqués Quesada y Torrens, 2021)

A partir de 1990, y en el marco de la contradicción que representaba que el mismo presidente croata hubiese participado de la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, el sentimiento anti-serbio, la vuelta a los valores patriarcales, la idealización del campesinado y la idea de un país “puramente croata” funcionó como factor aglutinante de la sociedad civil y como fuente de consenso frente al conflicto armado. Tudjman instrumentó políticas de reelaboración de la memoria pública para la construcción de una nueva identidad croata, que generaban omisiones a hechos históricos relevantes (Orlić, 2019).

No es casual que fuera casi obvio, incluso sin graves implicaciones, recurrir (en el transcurso de 1990) al ejemplo de otra experiencia previa de construcción del Estado independiente croata, como la de 1941, ignorando, más o menos deliberadamente, sus vínculos con la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, así como su papel en las políticas de exterminio en contra de las poblaciones no croatas de la zona (Orlić, 2019)

La guerra comenzó en agosto de 1991. Los croatas no poseían la misma calidad de armamentos ni estaban tan organizados como sus pares eslovenos, lo que generó que el conflicto se extendiera hasta 1995. El Ejército Yugoslavo, liderado por Serbia, durante el enfrentamiento atacó un sinnúmero de ciudades croatas, incluyendo Zagreb, Vukovar

y Dubrovnik produciendo gran número de víctimas y pérdidas materiales, así como casos de limpieza étnica, desplazados internos y violaciones a los derechos humanos.

Las milicias serbias llevaron a cabo una ocupación integral de los territorios conquistados para terminar con todo vestigio croata, incluso de tipo cultural, lo que el historiador y médico croata Mirko Grmek denominó `memoricidio`. Así se produjeron las primeras olas de desplazados, como la que tuvo lugar en agosto de 1991 en Eslavonia Oriental, cuando casi cien mil personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares. Como venganza, algunas comunidades de serbios de Croacia recibieron represalias por parte de las milicias croatas (Martín de la Guardia, 2014, pp.129-130).

Unos meses antes del fin del conflicto, con la operación Tormenta, Croacia recuperó y anexó gran parte del territorio de Krajina, región reclamada por la nueva república y que había sido ocupada por las fuerzas serbias.

Los reiterados intentos de mediación diplomática internacional fueron poco exitosos, “sólo los bombardeos continuados de las fuerzas de la alianza atlántica desde el mes de agosto lograron reducir a la mínima expresión el potencial bélico serbio y forzar el proceso de paz” (Martín de la Guardia, 2014, p. 30), y entrar en un proceso de negociación que se extendió durante el mes de noviembre de 1995, y cuya versión consensuada por todas las partes en los Acuerdos de Paz de Dayton se ratificaría en diciembre del mismo año, en París.

Los Acuerdos de Dayton también significaron la oficialización del armisticio y el fin de la Guerra de Bosnia, que había comenzado el 6 de abril de 1992 luego de un referéndum sobre la independencia en el que participó el 73% de la población y en el que el 99% de los votantes se pronunció a favor de la independencia de la República. Los serbo-bosnios “dejaron muy claro con mucha antelación que no participarían en el referéndum”

(Bezruchenko, 2022, p.144), y frente a los resultados proclamaron, a su vez, la República Serbia - Srpska, liderada por el ultra-nacionalista Rado-van Karadžić. Los croatas residentes en la nueva república, por su parte, radicalizaron las filas de la Unión Democrática Croata de Bosnia y Herzegovina (HDZBiH) creando finalmente, en 1993, la República Croata de Herzeg-Bosnia que sólo sobrevivió tres años y no obtuvo reconocimiento internacional. “Los peores presagios se cumplieron e inmediatamente comenzó una nueva fase de la guerra yugoslava sin que la comunidad internacional fuera capaz de hacer nada para evitarlo” (Martín de la Guardia, 2014, p.128), o sin que sus intereses geopolíticos y viejas alianzas y enemistades se interpusiesen en un contundente llamado a detener las agresiones (Martín de la Guardia y Pérez Sánchez, 1999). En paralelo e internamente,

...los serbios fueron declarados “enemigos” (...) La directiva refería al Partido Democrático Serbio, un partido político legal del pueblo serbio con 72 escaños en el parlamento, a las unidades de defensa territorial serbias en las Regiones Autónomas Serbias y al Ejército Popular Yugoslavo-EPY como “fuerzas enemigas”, y ordenaba a las tropas del Ejército de la República de Bosnia-Herzegovina - ARBiH atacar al EPY y las regiones autónomas serbias con población serbia (Bezruchenko, 2022, p.248).

Las proclamaciones pronto pasaron de la dialéctica a la acción, y como respuesta, las fuerzas serbobosnias ocuparon dos tercios del territorio del nuevo país. “Karadžić procedió a llevar a cabo su plan de expulsar o eliminar a la población musulmana para lograr enclaves étnicamente puros” (Martín de la Guardia, 2014, p.128), método que quedaría plasmado de la forma más brutal en la Masacre o Genocidio de Srebrenica ocurrido en julio de 1995. Las tropas croatas del Consejo de Defensa Croata-HVO siguieron la misma línea sobre la población civil musulmana, perpetuando entre otros

crímenes de guerra la Masacre de Ahmici, que terminó con el pueblo de mayoría bosníaca, con bombardeos “mientras la infantería recorría las casas del pueblo y asesinaba a sus habitantes a quemarropa”. El conflicto croata-bosnio (1992-1994) es considerado una guerra dentro de otra guerra (Casals Iglesias, 2021).

Los enfrentamientos armados en Bosnia, los más violentos en términos étnicos dentro de la Guerra de los Balcanes, generaron el mayor número de desplazados internos en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y produjeron millones de refugiados y aproximadamente 13.000 muertos (ACNUR, 27 de abril de 2020). Al igual que en el resto de los conflictos, “el detonante de lo que ya se conocía como `limpieza étnica` no era tanto el odio ancestral entre pueblos ni las diferencias religiosas, como la capacidad de algunas élites para instrumentarlos” (Martín de la Guardia, 2014, p.128).

La guerra de Eslovenia, la de Croacia y la de Bosnia constituyeron la primera fase de violencia de la última década del siglo XX en los Balcanes y sobre todo fueron parte del colapso final de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Habiendo obtenido los tres países su independencia en 1992, aparecería una nueva forma colegiada: la República Federativa de Yugoslavia (que mantendría de unidas sólo a Montenegro y Serbia). La nueva república no se consideraba una forma sucesoria sino una continuidad misma de la Yugoslavia socialista (Ortega Terol, 1996). El 27 de abril de 1992 fue la fecha en que los dos países

...adoptaron la constitución de la nueva entidad y los organismos internacionales relevantes empezaron entonces a referirse a la “antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia” afirmando que el proceso de disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia había sido completado (Ortega Terol, 1996, p.98).

La República Federativa de Yugoslavia mantuvo su funcionamiento hasta 2003, y la segunda fase de violencia en la península, estuvo directamente vinculada a su desaparición.

El primer conflicto en desatarse fue la Guerra de Kosovo (1998-1999), cuyos antecedentes comenzaron a gestarse, sin embargo, casi una década antes. En 1989, el Parlamento Serbio, a través de una enmienda constitucional recortó la amplia autonomía de la que gozaba la provincia serbia, habitada por una mayoría albano-kosovar. Un año después se efectivizó la disolución del parlamento autonómico y del gobierno Kosovovar, y fue abolida la autonomía. La decisión del gobierno central propició que, en septiembre de 1991, organizada por la Liga Democrática de Kosovo LDK y en absoluta clandestinidad, se realizara un referéndum, donde un 99% de los votantes se pronunciaron a favor de la soberanía absoluta de la República de Kosovo. LDK abogaba por la independencia y “de hecho, prácticamente ninguna figura pública nacionalista albanesa se conformaba con menos de eso: no existían los `moderados` autonomistas” (Veiga, 2004, p.426). Luego del plebiscito, Ibrahim Rugova se constituyó como presidente de la autoproclamada república, tras unas elecciones -también clandestinas- realizadas en 1992.

Rugova resultó ser uno de los peores políticos republicanos que emergieron de la desintegración de Yugoslavia. Su única estrategia consistía en conseguir la implicación de las grandes potencias occidentales en Kosovo para que constituyeran un protectorado protegido por la OTAN y de esa manera se gestionara el tránsito hacia la independencia. Una `solución` que con variantes mínimas estaba ya muy vista en los Balcanes desde comienzos del siglo XIX (Veiga, 2004, p.426).

No solo la comunidad internacional no tomó partido, sino que desestimó el proceso de consulta y los resultados, y sólo Albania reconoció al nuevo Estado.

"La comunidad internacional consideraba a Kosovo -con razón o sin ella, pero oficialmente- como parte de Yugoslavia" (Holbrooke, 2000) y por ese motivo no aceptó, ni aceptaría en los años subsiguientes la reivindicación de independencia.

Favorecer ahí el separatismo implicaba que los occidentales se traicionaban a sí mismos después de varios años de insistir en que las fronteras de las repúblicas ex yugoslavas no podían ser cambiadas con respecto a las preexistentes en la época de Tito. Kosovo no era una república, sino una provincia, y si se respaldaba su secesión y se bendecía su independencia, se le daba la razón al Slobodan Milošević de 1991, cuando defendía la viabilidad de la República de Serbia de Krajina o una República de Srpska de Bosnia (Veiga, 2004, p.431).

Luego de los Acuerdos de Dayton, en los que Kosovo no solo no logró marcar su posición, sino que además legalmente quedó comprendido dentro de Serbia y en consecuencia de Yugoslavia, creció el descontento de la sociedad civil (Veiga, 2004). La postura dialoguista de Rugova perdió fuerza frente a posiciones más radicalizadas. En este contexto, en 1996, surgió el Ejército de Liberación de Kosovo-UCK, una organización armada albano-kosovar, de matriz separatista, "alimentada de voluntarios internacionales y financiada por medio del narcotráfico y contribuciones de los emigrados" (Sánchez Herráez, 2015, p.13), que dos años después fue parte fundamental de la guerra que enfrentó a las fuerzas de seguridad de Serbia con las líneas del UCK.

Los serbios y los albaneses nunca podrían resolver sus problemas a menos que hubiera una presencia internacional de seguridad externa sobre el terreno. El odio entre serbios y albaneses en Kosovo era mucho, mucho mayor que cualquiera de los llamados odios étnicos de Bosnia, que habían sido exagerados enormemente por los delincuentes y los demagogos mafiosos de las comunidades étnicas de Bosnia. Ésa era la realidad en

Kosovo entre albaneses y serbios: culturas diferentes, idiomas diferentes e historias diferentes, pero una obsesión común por el mismo suelo sagrado (Holbrooke, 2000).

En enero de 1998, las fuerzas de Ejército Serbio se desplegaron en Kosovo en el marco de una escalada de violencia étnica. La diplomacia internacional, que hasta ese momento se había mantenido al margen del conflicto, tomó partido y envió al diplomático estadounidense Richard Holbrooke a negociar un alto al fuego con el gobierno serbio. Sin éxito, y luego de reiteradas reuniones, en marzo de 1999 comienza la intervención de la OTAN que ataca objetivos militares serbios y arrasa con la infraestructura de Yugoslavia (Gutiérrez Espada, 2000). Milosevic “había rechazado un acuerdo mucho mejor que el que obtuvo después de 77 días de bombardeos” (Holbrooke, 2000) y en octubre del mismo año el mandatario firmó un acuerdo de pacificación de Kosovo. En el primer semestre de 1999 el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia lo acusó de crímenes de guerra en Kosovo, y dos años después fue detenido y enjuiciado.

Al finalizar la Guerra de Kosovo se desatan en Yugoslavia y Macedonia dos nuevos enfrentamientos de menor intensidad con el nacionalismo albanés: el conflicto del Sur de Serbia o del Valle de Preševo, y el Conflicto de Macedonia. Ambos fueron influenciados e impulsados por las acciones nacionalistas en Kosovo y apoyados por sus líderes. De hecho, los dos movimientos armados -el Ejército de Liberación de Preševo, Bujanovac y Medvedja y el Ejército de Liberación Nacional Macedonio- utilizaron uniformes similares, tácticas y excombatientes del Ejército de Liberación de Kosovo, desarticulado tan sólo meses antes.

En junio de 1999, el Ejército de Liberación de Preševo, Bujanovac y Medvedja comenzó a operar en la `franja de seguridad`, área establecida en junio de ese mismo año como una zona de amortiguamiento entre las KFOR y el Ejército Yugoslavo. El grupo armado buscaba obtener el pleno control territorial por parte de la etnia albanesa, para posteriormente anexarlo a Kosovo.

Esto se ve agravado por el hecho de que es una de las zonas más pobres de Serbia y está inundada de armas de conflictos anteriores (...) La ciudad de Bujanovac y los pueblos de los alrededores siguen siendo una de las zonas más “calientes” de Serbia en términos de tensión étnica (Clark, 2008, p.135)<sup>26</sup>.

El conflicto del sur de Serbia se salda, dos años después, con la victoria serbia, y con la firma del Acuerdo de Konculj (Simic, 2001).

El conflicto de Macedonia fue el último de todos los que se sucedieron en el marco de la desintegración de Yugoslavia. En enero de 1992 la República de Macedonia había declarado su independencia del bloque sin mayores tensiones y, un año después, había conseguido el reconocimiento de las Naciones Unidas. En comparación con todos los conflictos anteriores, fue el menos predecible porque si bien,

...pese a contar con todos los ingredientes para haber reproducido en su territorio enfrentamientos más graves incluso que los que habían tenido lugar en las repúblicas vecinas –una identidad nacional por definir, una independencia estatal y un reconocimiento internacional reiteradamente discutido y, sobre todo, una minoría albanesa numéricamente importante, altamente reivindicativa, sólidamente vertebrada, y concentrada geográficamente en las zonas limítrofes con los territorios en los que era y es mayoritaria– lo cierto es que Macedonia acertó a dotarse de instituciones políticas lo suficientemente abiertas y participativas como para convertirse en foros aceptables

---

<sup>26</sup> Traducción propia

para el diálogo interétnico, logrando canalizar de manera mayormente pacífica las diferencias entre las dos principales comunidades étnicas del país (Flores Juberías, 2010, p. 34).

A pesar de esto, el efecto expansivo del conflicto de Kosovo y el extendido sentimiento de afrenta de la comunidad albanesa en Macedonia (Flores Juberías, 2010), empujó a que -en 2001- excombatientes del Ejército de Liberación de Kosovo enrolados en el Ejército de Liberación Nacional Macedonio comenzaran enfrentamientos con las fuerzas de seguridad macedonias en el norte y en el noreste del país (Simic, 2001), y mantuviesen durante siete meses el control de “porciones estimables de territorio, forzando masivos desplazamientos de civiles” (Flores Juberías, 2010, p. 34).

En agosto de 2001 se llegó a la firma del Acuerdo Marco de Ohrid, con la intervención de la OTAN y de la comunidad internacional. El acuerdo preveía mayor representación y derechos para la población albanesa (incluyendo el uso del idioma albanés en la administración pública y la educación), reformas policiales y militares para asegurar mayor equidad en su composición étnica, descentralización del gobierno local y mayor autonomía, desmovilización y desarme de los grupos armados, así como renuncias a las demandas secesionistas, políticas para la mejora de las condiciones económicas y sociales en zonas con etnia albanesa. Más allá de la amplitud del acuerdo,

...los expertos subrayaban una y otra vez que se trataba de un acuerdo frágil que no había permitido que las tensiones desapareciesen por completo en un escenario en que en la vida política se seguía apreciando, como en bosnia herzegovina, el peso de las divisiones étnicas (Taibo, 2003).

Dos décadas después, algunas de las reformas acordadas, en particular las que refieren a los derechos de las minorías albanas y a la descentralización del gobierno para otorgar mayor autonomía, no se han llevado adelante en su totalidad ni de manera equitativa y aún persisten diferencias significativas entre las áreas urbanas y las rurales, magnificadas por la falta de inversión en infraestructura. El acuerdo no logró diluir totalmente las tensiones étnicas en el país, pero “puso fin a un conflicto armado antes de que éste alcanzara proporciones de auténtica guerra civil” y “obligó a las instituciones políticas macedonias a emprender un importantísimo paquete de reformas legislativas (...) más acorde con las exigencias de un Estado democrático de Derecho y más coherente con la realidad interétnica del país” (Flores Juberías, 2010, p. 36).

La uniformidad aparente y el delicado equilibrio político que se había logrado durante la Yugoslavia de Tito desapareció con su muerte. El reacomodamiento en bloques y en unidades soberanas independientes, y la modificación del status quo, generó luchas de poder y aspiraciones de primacía y autonomía entre los diferentes pueblos de los Balcanes, convirtiendo, a la última década del siglo XX, en el momento de resignificación de la problemática nacional, la mayoría de las veces a través de conflictos armados cargados de violencia étnica y de intervenciones internacionales. La transición posbélica y la desintegración definitiva de Yugoslavia, no solo obligó a las comunidades a replantearse los aspectos identitarios, sino que obligó a los países a enfrentar una serie de desafíos como establecer gobiernos democráticos, propiciar la alternancia política en el gobierno, solucionar el problema de la deuda externa de la ex Yugoslavia, gestionar el regreso de los refugiados a los lugares de origen, realizar y acordar el trazado definitivo de fronteras seguras, y colaborar y apoyar la labor del Tribunal de Crímenes de Guerra

de la Haya en el juzgamiento de las violaciones a los derechos humanos de las minorías étnicas de la región (Aranda Bustamante y Salinas Cañas, 2005).

### **3.3. El rol de Europa en el Proceso de Balcanización y en la definición fronteriza**

La Península Balcánica, por “su posición estratégica como cruce de caminos entre Europa y Asia, sumado a la continuidad territorial hacia el noreste en dirección a Eurasia, y contigüidad al Mediterráneo” ha sido foco de los intereses estratégicos de las potencias (Bernabé Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, p.68). En ese contexto, el rol de Europa en el proceso de definición de las fronteras de las Repúblicas de la ex Yugoslavia no solo ha sido significativo sino controvertido (Shoup, 2001; Ignatieff, 2012; Veiga, 2016). Los Balcanes

...han sido partidos y repartidos, total o parcialmente, siete veces en los últimos dos siglos: en 1829-1830, 1856, 1878, 1913, 1941 y 1945, sin contar lo ocurrido durante la reciente desintegración de Yugoslavia, lo puede añadir tres fechas más a la lista: reconocimiento de Croacia y Eslovenia por Alemania y la Unión Europea (1991), acuerdos de Dayton para Bosnia (1995) e intervención de Kosovo (1999) (Veiga, 2001, p.101)

La constante influencia de los intereses geopolíticos de las potencias en la región ha sido, y es, un control indirecto sobre el resultado final de la organización política y geográfica de la península y sus unidades soberanas,

...un laboratorio de un neo-imperialismo que sería continuidad histórica del que se inició en el cambio del siglo XIX al XX, recomenzando en el tránsito del siglo XX al XXI, `congelado` por la aparición de la Unión Soviética y la consiguiente Guerra Fría, y desatado de nuevo a partir de 1990 (Veiga, 2016, p.25).

La importancia del intervencionismo en la península ha tenido tal magnitud que el uso del concepto *balcanización* ha sobrepasado su contexto histórico y geográfico, para extrapolarse y utilizarse haciendo referencia general a “la división caótica y conflictiva” de un territorio (Bernabé Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, p.69), a “la fragmentación de un espacio geopolítico determinado en entidades políticas independientes que normalmente son hostiles entre sí” y sobre todo cuando “es resultado de un proceso de desintegración de una unidad política mayor preexistente” y de la intervención de “intereses de las grandes potencias, que esperan obtener ventajas estratégicas o un mejor acceso de determinados recursos gracias a la fragmentación en entidades que antes eran mayores” (Pereira Castañares, 2013, p.102).

El período que siguió a la caída del Muro de Berlín en 1989 y a la disolución de la República Democrática Alemana en 1990 y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas un año después, estuvo caracterizado por un reordenamiento en el *status quo* internacional, del que la región de los Balcanes no estuvo excluida. La redistribución de poderes permitió que se explicitaran viejos conflictos y surgieran otros nuevos entre las repúblicas yugoslavas.

El estallido de las primeras tensiones internas no pareció preocupar demasiado a sus vecinos occidentales. A comienzos de 1990 la euforia se había generalizado entre las cancillerías europeas. La guerra fría parecía entrar en una vía de desaparición rápida (...) ...los gobiernos europeos no escaparon a la fascinación que les producía contemplar la desaparición del sistema socialista, sin poder imaginarse que el inicio del fin de Yugoslavia iba a revestir rasgos mucho más trágicos que en el resto del escenario de influencia soviética (Martín de la Guardia, 2012, p.119).

Así como durante la guerra fría se había desarrollado un esquema de alianzas periféricas y de guerras satélites, los conflictos que comenzaron a desarrollarse en la península no escaparon a esta lógica. A pesar del nuevo modelo internacional y vincular que estaba surgiendo, las tensiones políticas y la redefinición de las fronteras que caracterizaron a la disolución de Yugoslavia fueron tanto alentadas como desalentadas en el marco de las viejas simpatías de la Guerra Fría y de la Segunda Guerra Mundial. Aglutinada bajo la política de Tito y detrás del viejo modelo de la guerra fría “excesivamente simplista, existía una realidad más compleja, forjada también durante aquel período y que ahora irrumpía con fuerza” (Martín de la Guardia, 2012, p.6). En ese contexto, el debilitamiento político y desaparición de la URSS y de la RDA, contrarrestaban con el poderío económico y militar de Estados Unidos y de Europa que, a partir de 1991, aumentaron su injerencia en la región. Tanto la Unión Europea como otras instituciones internacionales estuvieron presentes en forma directa e indirecta, a través de intervenciones militares, misiones de mantenimiento de la paz, procesos de mediación y programas de reconstrucción. Los intereses geopolíticos, explícitos o tácitos, quedaron representados en el involucramiento de los países en los conflictos bajo “la forma de gestión de crisis (con frecuencia en el modo de esfuerzos intelectuales de mediación entre las partes en conflicto) combinada con esfuerzos de intervención humanitaria en respuesta a la presión popular de ‘hacer algo’” (Shoup, 2001). En Eslovenia y Croacia, participaron Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, la ONU y el Estado Vaticano. En el conflicto bosnio, Francia, la OTAN y la ONU. Y en Kosovo y en los conflictos adyacentes del nacionalismo albanés, la OTAN, la Unión Europea y Estados Unidos. Estos ejemplos no son exhaustivos, pero ponen de manifiesto los

intereses exógenos en la península. De hecho, puede afirmarse que “no hay ninguna otra región de Europa que haya vivido una experiencia histórica así, lo que da una idea de la fiebre intervencionista de las grandes potencias en esa zona” (Veiga, 2001, p.101).

**TABLA V - EJEMPLOS DE INTERVENCIONISMO EN DURANTE LA GUERRA DE LOS BALKANES Y PROCESOS DE DISOLUCIÓN DE YUGOSLAVIA**

CONFLICTOS	PAÍS/ ORGANISMO INTERNACIONAL	ACCIÓN
En Eslovenia y Croacia	Alemania	Provee ilegalmente de armamentos provenientes de la desmantelada parte este (Palau, 1996).
	Alemania y Reino Unido	Presionan a Serbia para detener la intervención militar (Sáenz de Ugarte, 10 de diciembre de 2018).
	Estados Unidos	Diseña el Plan Vance e impulsa la consecución y firma de los Acuerdos de Dayton (Romero y Romero, 2016).
	ONU	Reconoce a ambas repúblicas en 1992 (Romero y Romero, 2016).
	Estado Vaticano	Reconoce a ambas repúblicas en 1992 (Romero y Romero, 2016).
En Bosnia	Francia	Mitterrand visita Sarajevo y formaliza el apoyo de Europa a Bosnia (Romero y Romero, 2016).
	OTAN	Lanza la operación militar Deliberate Force para detener los ataques a la población civil bosnia (Romero y Romero, 2016).
		Despliega la <i>Stabilisation Force</i> SFOR para garantizar el cumplimiento de los términos de los Acuerdos de Dayton (Romero y Romero, 2016).
	ONU	Reconoce a la nueva República en 1992 (Romero y Romero, 2016).
En Kosovo / albanés	OTAN	Bombardea por por más de dos meses y medio Yugoslavia para debilitar la posición serbia (Romero y Romero, 2016).
		Despliega la operación KFOR de apoyo a la paz en Kosovo (Romero y Romero, 2016).
	Unión Europea	Implementa EULEX, la misión civil de mayor magnitud de la Política Común de Seguridad y Defensa (Romero y Romero, 2016).
	Estados Unidos	Reconoce a la nueva República en 2008, un día después de su independencia de Serbia (Romero y Romero, 2016).

Fuente: elaboración propia en base a información de Sáenz de Ugarte (2018), Romero y Romero (2016), y Palau (1996)

El fenómeno intervencionista lleva consigo la contradicción de ser una suerte de colonialismo europeo en Europa o un neocolonialismo en el sentido más sartreano pero contemporáneo del término, es decir, un espacio geográfico en el que los intereses geopolíticos han “fomentado las divisiones, las oposiciones, ha forjado clases y racismos” (Sartre, 1961)<sup>27</sup>. Así como la influencia exógena ha limitado el alcance de las demandas de los grupos étnicos en algunos casos, el apoyo exterior también ha actuado como catalizador del nacionalismo en otros e, incluso, ha aumentado las rivalidades y los enfrentamientos (Máiz, 1997). Es decir, el resultado de los conflictos irredentistas termina siendo “un reflejo de presiones domésticas e internacionales, entre los Estados irredentistas y los grupos y zonas étnicas que buscan ser redimidos, y los actores internacionales que responden al conflicto” (Shoup, 2001). Algunos autores consideran que, en particular, la situación de los Balcanes fue más extrema y que “todas las fantasías que han convertido a vecinos en enemigos son importaciones con origen de Europa occidental” (Ignatieff, 2012, p.27) y también, en consecuencia, las delimitaciones fronterizas y alcances soberanos de las nuevas repúblicas después de la disolución de Yugoslavia.

### **3.4. El deseo de pertenecer: identidades nacionales, regionales y continentales contemporáneas**

La tensión entre las identidades étnico-nacionales, étnico-regionales, político-regionales y continentales ha tenido tanto peso en la conformación y desarrollo de los

---

<sup>27</sup> Traducción propia

conflictos en los Balcanes en los último dos siglos como las influencias externas. Las divisiones entre las identidades regionales balcánicas, la del sur y eslava -Serbia, Bosnia, Montenegro, Macedonia- y la norte y católica -Croacia, Eslovenia- sufrieron notables desentendimientos, diferencias que se sumaron a la especificidad del desarrollo de cada uno de los nacionalismos: el serbio, el croata, el bosnio, el albanés y el esloveno principalmente. Los nacionalismos, a su vez, en sus diversas etapas y momentos históricos, entraron en colisión o alianza, de manera más o menos explícita, primero con las estructuras monárquicas y luego con las de la Yugoslavia socialista y las de la Unión Europea. La yuxtaposición entre identidades particulares y otras más generales, dio como resultado una tensión en los modos de pertenencia identitaria y “un crisol de culturas, cuyas fronteras no existen y a la vez sí” y donde “la manifestación territorial de los espacios propios excede límites administrativos” (Bernabé-Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, p.69).

La estrategia de construcción identitaria yugoslava que realizaron las Repúblicas balcánicas durante la presidencia de Josip Broz Tito fue reemplazada, a fines del Siglo XX y fundamentalmente desde el siglo XXI, por la europea y el deseo de integración al bloque. La consolidación de la Unión Europea, su expansión y la potencial incorporación de nuevos miembros, sumó un nuevo factor de tensión. Muchas de las políticas actuales de los países de la península pueden comprenderse mejor si se analizan en relación al deseo de pertenencia y en base a “una triste aspiración de ser buenos europeos” (Ignatieff, 2012, p.27). Es decir, en clave de la distinción de Brubaker y Cooper (Gomez Chacón, 2003) sobre el modo de construcción de la identidad europea que oscila entre “me identifico como” o “me identifico con”, existiría entre los ciudadanos de los Balcanes

una suerte de tendencia positiva sobre la segunda opción. Esta definición no va en desmedro del sentimiento nacional, apareciendo “dos fuerzas aparentemente contrapuestas que conviven: una tendencia al globalismo (a lo macro, centrífuga, de ampliación, orientada a la diferencia) y una al localismo (a lo micro, centrípeta, de contención, orientada a la semejanza)” (Gomez Chacón, 2003, p.71).

En contrapartida al deseo de pertenecer, la Unión Europea ha desarrollado una política para generar efectivamente la integración progresiva de los países al bloque, solicitando mejoras a las realidades institucionales de cada uno de ellos y en particular las del Estado serbio, que para algunos autores poseen un carácter discrecional que permite “a Bruselas exigir más y más condiciones a Belgrado y mantener a Serbia fuera de la Unión Europea. El día que ese país acceda será imposible negarle la entrada a Macedonia, Albania, Kosovo, y sobre todo, Bosnia” (Veiga, 2016, p.24-25).

Como criterios generales, la UE evalúa las candidaturas en función de:

1) el mérito: los países candidatos avanzan de acuerdo con las reformas que llevan a cabo, 2) el estado de derecho y la democracia, y 3) la credibilidad, que siendo un proceso predecible y basado en el mérito aumenta la motivación para emprender reformas (Bernabé-Crespo y Vallina Rodríguez, 2024, p.71).

Hasta el momento, Croacia es el único que fue aceptado como miembro en 2013, mientras que Albania, Bosnia y Herzegovina, Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia permanecen con el status de países candidatos, y Kosovo presentó su solicitud de adhesión en 2022 (De Munter, abril de 2024).

## **Capítulo 4: Los Muros anti-inmigración de los Balcanes**

Los capítulos anteriores han ofrecido un marco conceptual, histórico y de referencia para comprender la compleja realidad territorial, identitaria y migratoria de la Península Balcánica. El cuarto y último capítulo, se constituye como el punto focal mismo de la investigación al recurrir al Análisis Crítico de Discurso - ACD para el estudio de discursos gubernamentales pronunciados entre 2012 y 2020, en la Península Balcánica, en relación con el desarrollo de fronteras amuralladas.

Las fuentes primarias utilizadas provienen de sitios web de los gobiernos de la Península Balcánica, donde se publican documentos y comunicados oficiales que explicitan las posiciones políticas y decisiones gubernamentales con respecto a la inmigración y la gestión fronteriza. Además, se han anexado al análisis discursivo declaraciones de políticos publicadas en periódicos digitales de la región y de Europa. El método de selección de los textos a analizar se basó en la inclusión solamente de aquellos que hacían una mención directa a los muros, a algún tipo de vallado fronterizo, o a la política migratoria.

A través Análisis Crítico de Discursos se pretende determinar el grado de eficacia simbólica en comparación con la funcional, así como los argumentos oficiales justificatorios para su construcción. Por otra parte, como objetivos auxiliares se busca identificar en estas declaraciones a) si existe una correlación positiva entre los límites interestatales amurallados y las Repúblicas que históricamente han estado confrontadas, b) si se transparenta en los discursos gubernamentales locales alguna presión de la Unión Europea para el endurecimiento de los mecanismos de control migratorio y como contrapartida si revela el deseo de pertenencia de los países de la Península al bloque,

y por último, c) si existe una constante identificable en la adjetivación del fenómeno migratorio en función del posicionamiento político del emisor gubernamental.

La *teichopolítica*, materializada en formatos diversos de amurallamiento, ha prosperado desde 2012 justificada bajo la idea de disuadir el flujo migratorio en la península y evitar, por sobre todas las cosas, la llegada de inmigrantes económicos y refugiados al territorio de la Unión Europea. Aunque los efectos de los flujos migratorios que tuvieron su pico en 2015 también afectaron la realidad social y económica de las repúblicas de paso, la decisión de construcción de muros en las fronteras fue una política diseñada eminentemente desde el espacio comunitario y ejecutada por los países de los Balcanes miembro de la Unión. Por ese motivo, la relación entre los muros y algunas de las fronteras estatales es menos relevante que el trazado regional final, en el que puede apreciarse dos grandes y claras líneas paralelas, que se extienden de este a oeste y que generan una suerte de doble “represa” que dificulta la llegada a la UE. La primera línea se ubica en la frontera norte de Grecia, y la segunda en el límite sur de Eslovenia y Hungría, coincidiendo con el inicio del espacio común europeo y dejando comprendidas entre ellas dos, a las repúblicas de la Ex Yugoslavia. La estrategia de amurallamiento del espacio fronterizo europeo es un complemento de la política migratoria desarrollada a partir de 1999 e impulsada por Austria, un sistema “que pretendía acabar con las entradas ilegales `externalizando` la gestión de la demanda migratoria” (Naïr, 2016, p.43) en centros de retención localizados en países limítrofes donde se gestionase las solicitudes de asilo y las posibles repatriaciones. Estos centros, en las Repúblicas de la ex Yugoslavia, han ido en aumento desde la primera década de este siglo generando una condensación de la problemática migratoria en el lugar y un arraigamiento de la crisis

migratoria en la Península. Es decir, de algún modo, “el `muro de Schengen` ha podido contener la demanda migratoria fuera de la Europa del Mercado Único, pero creó, al mismo tiempo, una enorme demanda insatisfecha en las fronteras de la Unión” (Nair, 2016, pp.11) que condujo a la Crisis Migratoria Europea de 2015, en la que el número de personas solicitantes de asilo pasó de 153.000 en 2008 a más de un millón, desbordando completamente el sistema social y de contención de la región.

Las diversas formas de retención o de detención del avance de los migrantes, materialización de las políticas de securitización migratoria, movieron el foco de la problemática humana del desplazado a la lógica del amigo-enemigo, y a entender al refugiado como una amenaza a la paz social, a la identidad cultural y a la estabilidad económica nacional. El amurallamiento limítrofe de los Balcanes generó largas filas de refugiados con reminiscencias a la Segunda Guerra Mundial y cuestionamientos no marginales al rol actual “del relato emancipador de la ilustración que, en teoría, constituye el proyecto social de Europa” (Seguro y Innerarity, 2017), así como imperativos a reflexionar sobre “los Derechos Humanos y la creencia en los principios y los valores fundadores de Europa como comunidad civilizada” (Nair, 2016, p. 12). Sin embargo, la *teicho-política* obtuvo el consenso necesario para ser aplicada, con el respaldo de las nuevas derechas, un contexto en el que, según Cal Mudde, los discursos nacionalistas radicalizados ganaron espacio en la arena política, sucediéndose una desmarginación y normalización de la ultraderecha (Mudde, 2021) y una inédita aceptación de esta postura por parte de la sociedad civil a partir del inicio del Siglo XXI; un ideario político basado en la utopía de “una Europa libre de inmigrantes (o residiendo éstos temporalmente como ciudadanos sin acceso a la nacionalidad)” (Mellón, 2006, p.46).

#### 4.1. Crisis Migratoria Europea: respuestas estatales y regionales

La Crisis Migratoria Europea o Crisis de los Refugiados comienza a gestarse en 2012, pero tiene su pico de crecimiento en 2015 (González Gómez del Miño y Anguita Olmedo, 2023), cuando la Unión Europea se convirtió en uno de los principales receptores de pedidos de asilo del mundo (Naïr, 2016, p.19) registrando casi 900.000 entradas irregulares en un año (Consejo Europeo, 2024). La mayoría de los migrantes provenían de oriente próximo y huían de la guerra civil siria, en la que, entre marzo de 2011 y febrero de 2015, ya habían muerto 220.000 personas y cuatro veces esa cifra habían resultado heridas (Yassin-Kassab y al Shami, 2017).

La conjunción entre la escalada de violencia de la guerra civil y la posibilidad de acceder por tierra a Europa para solicitar asilo, convirtieron a los Balcanes en un punto neurálgico de tránsito. La crisis tuvo dos momentos complejos para la región: el primero, entre 2015 y 2016 cuando la primera oleada grande de refugiados atravesó a pie la península; la segunda, se desencadenó en 2020 con la decisión de Turquía de abrir su frontera y permitir el paso de los refugiados hacia Grecia, y la negativa griega de aplicar una política de *pushback* cumplimentando el Reglamento de Dublin<sup>28</sup> (Zamora, 2020). Esto generó un enorme flujo de migrantes que comenzaron a avanzar desde el sur de la

---

<sup>28</sup> El Reglamento de Dublin establece qué estado miembro es el responsable de examinar las solicitudes de asilo, impidiendo que los refugiados se trasladen de un Estado a otro en tanto su situación migratoria no esté resuelta. El sistema indica que el estado que recibe al migrante es quien debe atender su demanda, evitando que se presenten solicitudes múltiples que puedan saturar el funcionamiento del sistema.

Península Balcánica intentando llegar a Europa Central y abrió debates sobre las responsabilidades políticas de los estados para controlar sus fronteras y las responsabilidades económicas del bloque para ayudar a los países de región con la gestión de la problemática. El fracaso de las revueltas árabes, no solo en Siria, rompió

...la ilusión de que era posible una “contención” de los flujos migratorios dirigidos hacia la Unión Europea a través de la “externalización” de los controles (...) El fracaso de la política de contención cuestionó todas las políticas migratorias de la UE y sus dos pilares: la libre circulación dentro del espacio de la UE y la gestión de la seguridad de las fronteras exteriores (Campani, 2018, p.17).

No solo puso en discusión las políticas migratorias sino también evidenció que la Unión Europea carece de mecanismos de respuesta rápidos y eficientes para gestionar contextos geoeconómicos y geopolíticos complejos (Naïr, 2016, p.19) alimentando los argumentos de la derecha radicalizada que rechaza toda responsabilidad y “todo vínculo moral y propone aplicar a la cuestión de los refugiados criterios basados en la razón de Estado” (Seguró y Innerarity, 2017). Esto queda explicitado en muchos de los discursos xenofóbicos de los líderes de la extrema derecha europea: “Europa, la cultura europea y la libertad europea están en peligro (...) por la inmigración masiva e irresponsable”<sup>29</sup>, o “celebramos a Salvini como un héroe porque cerró las fronteras y defendió los hogares de los italianos (...) también defendió a Europa y merece un honor, no un proceso judicial”<sup>30</sup> (Pinto y Bellamy, 6 de octubre de 2024). En general, lo que se dice

---

<sup>29</sup> Declaraciones de Heinz-Christian Strache, partido FPÖ de Austria. Reunión de partidos de extrema derecha europea, Italia, octubre de 2024.

<sup>30</sup> Declaraciones del primer ministro de Hungría Viktor Orbán. Reunión de partidos de extrema derecha europea, Italia, octubre de 2024.

salvaguardar “no es la raza, criterio que nadie se atreve a manejar en público, sino la cultura” (Seguró y Innerarity, 2017). Bajo la idea de una visión monocultural de la sociedad, los posicionamientos más extremos, en general, adoptan una postura reactiva con respecto a la inmigración y los inmigrantes, y a la posibilidad de construir sociedades multiculturales (CCCBLab, 2023).

La crisis de los refugiados y del gobierno sirio puso en evidencia la debilidad de garantías jurídicas para los migrantes más allá del propio Estado, y cómo los Estados siguen siendo “los emblemas más duraderos de la seguridad (...) por comprometidos y mal distribuidos que estén los derechos, también en las democracias, y por profundos que sean los fracasos de la capacidad protectora de la *patria*” (Brown, 2015, p.101).

#### **4.2. Análisis del discurso: fronteras balcánicas cercadas**

Para identificar cómo el “poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (Van-Dijk, 2017, p.204) de la península Balcánica, y en particular con respecto a las migraciones, los migrantes y la gestión fronteriza, se ha aplicado el Análisis Crítico del Discurso (ACD) a las declaraciones de primeros ministros, ministros de relaciones exteriores, ministros de seguridad y ministros de interior. En la profundización del análisis se han detectado aquellos momentos en que los discursos tienden a hacerse operativos, por medio de un proceso dialectal constituido, por medio de nuevas conductas, nuevas identidades o materializaciones físicas (Fairclough, 2023, p.4). La operativización del discurso interesa, en el marco de esta investigación, en tanto es consolidadora de formas sociales

aglutinantes, “ellos” y “nosotros” / “ciudadanos” e “inmigrantes”, y de nuevas maneras de distribuir, “adentro” y “afuera”, y delimitar el espacio soberano, “fronteras amuralladas”. Se han identificado, asimismo, variables como formas de argumentación, implicaciones e insinuaciones, simbolismos colectivos y aglutinantes, vocabulario y estilos recurrentes, afirmaciones ideológicas, lugar donde fue publicado el texto, e interpretación de la totalidad del hilo discursivo (Wodak y Mayer, 2003).

El discurso se posiciona desde la perspectiva del Constructivismo en las Relaciones Internacionales y del Posestructuralismo en la Lingüística como un factor edificador y condicionante de una realidad que es, al mismo tiempo, modificada y modificante, sin que esto implique que otras prácticas, fuera de la discursiva, carezcan de relevancia, pero otorgándole al lenguaje un estatus independiente (Larsen, 2018).

La conflictividad de la deconstrucción de la identidad yugoslava, la reedificación de las identidades nacionales después del desmembramiento del bloque y las nuevas tensiones sobre la potencial anexión a la Unión Europea ha hecho surgir en la política exterior de muchas de las Repúblicas de la península, discursos pertenecientes eminentemente a la arena de la política local. El análisis del discurso parecería poner en evidencia que “toda separación o distinción entre política interna y exterior es solamente de carácter analítico” (Wilhelmy, 1988, p.149), y que solo existe una visibilización de los intereses internos en el sistema internacional. Es decir,

... la distinción entre relaciones internacionales y política interna no está dada ni se basa en características objetivas, sino que se mantiene a través de discursos y prácticas académicas y políticas. Más directamente, las políticas exteriores dependen de representaciones particulares de los países, lugares y personas a los que dichas políticas ayudan o disuaden, así como de representaciones del yo nacional o institucional que lleva a cabo esas políticas (Hansen, 2024, p.96).

Desde esta perspectiva, existen tres ejes fundamentales en el análisis del discurso. El primero de ellos es la inestabilidad del significado, cómo los significados se reorganizan y se modifican releendo el contexto y mostrando su potencial de ambigüedad, polisemia o permanencia. La realidad que aprehendemos “no es una imagen especular del mundo, sino un producto de nuestras formas de categorizarlo” a través del lenguaje (Larsen, 2018). Este enfoque coincide exactamente con el de la historia conceptual, que tiene por *metier* “abrir un campo de investigación en torno a la terminología política con la que se analiza, se piensa y se incide en el curso general de las experiencias históricas” (Oncina Coves, 2009, p.64), estudiando tanto los cambios conceptuales como las resistencias semánticas a través del tiempo. Esta fluctuación no es ajena a la *teicho-política* y sus retóricas:

...a través del tiempo no sólo cambian los discursos que dan significado a los muros y los interpretan, además son múltiples y variados los sujetos que los muros agrupan y los lugares que pueden atravesar. (...) Estos discursos continúan sufriendo cambios temporales y espaciales (Brown, 2015, p.111).

Los significados atribuibles al muro -protección o encierro- y a las amenazas -terrorista, migrante, refugiado- varían cronológica y espacialmente haciendo imposible una generalización. “Expresado en términos teóricos cercanos a Foucault, el impacto de las palabras deriva no sólo de las diferencias entre ellas, como sostenía Saussure, sino también de los valores sociales que se les atribuyen” (Larsen, 2018). El segundo eje posestructuralista para el análisis del discurso es el rol del poder en la producción y en la circulación de sentido, o cómo las prácticas discursivas contribuyen a mantener o desafiar el *status quo* social. La existencia inexorable de relaciones de poder dentro de

los Estados y entre los Estados genera, a su vez, el surgimiento de contraposiciones, “y porque hay posibilidad de resistencia y de resistencia real, el poder de quien domina trata de mantenerse con mucha más fuerza, con mucha más astucia cuando más grande es esa resistencia” (Foucault, 2014, p.77). Los discursos emergen en este contexto como una herramienta más del juego dialéctico, que es ganado por quien consigue legitimar su visión como la posición hegemónica y “las luchas por el significado, tal como se desarrollan en la diplomacia declarativa, se consideran tan centrales para las relaciones internacionales como para otros ámbitos de la vida social” (Larsen, 2018, <sup>s/d</sup>). El tercer y último eje, es la noción de subjetividad, comprendida no como una identidad homogénea sino como una identidad fragmentada que se reconfigura continuamente a través de las prácticas discursivas y de las relaciones de poder. La *teicho-política* de los Balcanes, en particular, pareciera definir *a priori* un adentro -el nosotros- y un afuera – el otro-, generando una reafirmación identitaria (Sassen, 2013). Esta identidad, la europea, no residiría en “la diversidad en sí, sino en el estatus que se le concede. Así es como un rasgo meramente negativo y relativo se transforma en cualidad positiva absoluta, la diferencia se convierte en identidad y la pluralidad en unidad” (Todorov, 2014, p.249).

El discurso sobre la *teicho-política* balcánica está constituido por una tipología retórica dual. Por un lado, la retórica radicalizada, caracterizada por una combinación entre securitización de las migraciones, xenofobia política, y sesgos neonacionalistas en algunos casos y paneuropeos en otros. Este tipo de discursos es propio de las nuevas derechas y se registra en Grecia, Bulgaria, y Hungría en el período analizado. Por otro lado, una retórica centrista, con ideas vinculadas a la gestión ordenada de las migraciones y la preservación de la paz social, que prevalece sobre todo en Austria,

Eslovenia y Macedonia. Dentro de esta última categoría, se identifica una subclasificación en función del concepto rector de los mensajes en la que se ubica a Serbia, cuyo discurso justificatorio para la *teicho* política alude a causas sanitarias.

#### **4.2.1. Valla y foso de separación greco-turco**

La *teicho-política* en los Balcanes se inauguró con la construcción del muro en la frontera greco-turca, una frontera que presenta dos particularidades importantes, además de su condición de borde interestatal: es el límite entre los continentes europeo y asiático, y es el borde más cercano de cercano oriente para el ingreso por tierra a la UE. Estas dos condiciones lo convierten en un punto geopolítico estratégico y conflictivo.

El antecedente más inmediato al amurallamiento fronterizo fue la colocación, en 2012, de alambradas de espino a lo largo de 12.5 km en la localidad Nea Vyssa, vecina a la frontera con Turquía. Ocho años después, el Gobierno Griego anunciaba la construcción de otro muro -esta vez, una valla de acero de 5 metros de altura- luego de que Turquía abriera sus fronteras y permitiese el paso de los migrantes hacia Grecia. En 2021, la valla ya tenía una extensión de 40 kilómetros, a los que se sumaron 35 kilómetros más en 2023. El proceso de construcción continúa y se espera que se extienda por casi 200 kilómetros de frontera para 2026.

Antes que la crisis se desencadenara, fuentes del Ministerio del Interior Griego ya sostenían que la solución era impedir, del modo que fuera, el avance de los refugiados hacia el territorio europeo y en el territorio griego en última instancia, complementando las estrategias de control extremo fronterizo: “ni siquiera el muro es la solución: si no

pueden pasar por allí, lo harán por Bulgaria o las islas. La solución final serán los centros de retención en la misma frontera. El primero estará listo en meses” (Sánchez-Vallejo, 18 de marzo de 2012).

En 2013 ya surgían las primeras alusiones a la alineación de Grecia con el bloque europeo. Para fin de ese año, Evangelos Vénizélos, ministro de Asuntos Exteriores griego, mencionaba que las prioridades de su país eran las mismas que las del resto de Europa: “la garantía de las fronteras europeas, la gestión de los flujos migratorios y la lucha contra la llamada inmigración ilegal” (Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs, 31 de diciembre de 2013)<sup>31</sup>.

El primer ministro griego, Kyriákos Mitsotákis, es una de las voces más contundentes en favor de control exhaustivo de las fronteras. El muro fue parte fundante de su primera gestión, entre 2019 y 2023, y eje de la campaña de reelección, contienda electoral que ganó con el 40% de los votos. Aunque dentro de Nueva Democracia, partido que lidera, está posicionado en el sector más liberal, y durante su primera campaña se mostró dispuesto a abordar problemáticas migratorias “con más medidas sociales que represivas”, al llegar al gobierno “ha endurecido aún más la política migratoria a través de reformas legislativas que restringen el derecho de asilo y mediante la generalización de las devoluciones en caliente” (Peregil, 26 de junio de 2023) , así como con la construcción y ampliación del vallado fronterizo. La militarización del lenguaje y la

---

<sup>31</sup> “Nuestras prioridades son las prioridades de las sociedades europeas. (...) ...es la garantía de las fronteras europeas, la gestión de los flujos migratorios y la lucha contra la llamada inmigración ilegal. Especialmente para nosotros, un país situado al sur de Europa, esta cuestión es de capital importancia debido a la crisis que también se vive en el mundo árabe.” (Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs, 31 de diciembre de 2013).

renacionalización del discurso político (Sassen, 2013) son los dos ejes que caracterizan las intervenciones de Mitsotákis: expresiones de protección a la República e invocaciones al deber nacional<sup>32</sup>, caracterización de Grecia con matices heroicos en referencia a su contribución a la soberanía de la Unión Europea<sup>33</sup> y de los movimientos migratorios como si se tratase de una acción militar conducida por otro Estado<sup>34</sup>. “Tengo la obligación”, “es una necesidad nacional”, “protección del espacio interno”, “invasión organizada” son alguno de los términos más recurrentes en sus discursos.

---

<sup>32</sup> “Tengo la obligación ante mis ciudadanos de proteger mi territorio y asegurarme de que nunca volvamos a una situación en la que cualquiera pueda entrar sin respetar las normas de mi país” (Primeminister.gr, 13 de abril de 2023)

“Si no conseguimos encontrar recursos europeos para financiarla [la ampliación del muro fronterizo], la financiaremos con recursos nacionales, porque es una necesidad nacional” (The Greek Herald, 3 de abril de 2023).

<sup>33</sup> “Lo que se ve aquí es un obstáculo que ha construido el gobierno griego para proteger las fronteras de un país que también son las fronteras exteriores de la Unión Europea” (DW, 1 de abril de 2023).

“Siempre he creído firmemente que no podemos alcanzar un nuevo acuerdo sobre migración y asilo a menos que protejamos nuestras fronteras exteriores” (Zimmermann, 1 de abril de 2023)

“Gracias al muro y a nuestra política migratoria en general, llegan menos inmigrantes ilegales a Grecia, es decir, a Europa” (Primeminister.gr, 13 de abril de 2023).

“Entiendo perfectamente la postura de Alemania, pero no se trata de un muro dentro de la Unión Europea, sino de un muro en las fronteras de la Unión Europea. Por lo tanto, si queremos tener una zona Schengen con libre circulación de personas, debemos asegurarnos de proteger nuestro espacio interno” (Primeminister.gr, 13 de abril de 2023).

<sup>34</sup> “Debo recordarle que seis meses después de mi llegada al poder nos enfrentamos esencialmente a una invasión organizada de inmigrantes ilegales en territorio griego, es decir, europeo” (Primeminister.gr, 13 de abril de 2023).

Las nuevas derechas griegas -conformadas por Amanecer Dorado y Solución Griega, partidos fundados en 1985 y 2016 respectivamente- han utilizado también discursos ultra-nacionalistas y xenofóbicos, aunque muchísimo más extremos. Amanecer Dorado aumentó su popularidad y su auge en la primera década del Siglo XXI y finalmente fue proscrito en 2020, cuando el Tribunal de Apelaciones de Atenas declaró a su líder, Nikolaos Mijaloliakos, y a varios miembros más, culpables de dirigir una organización criminal (EuroNews, 7 de octubre de 2020). Su líder, admirador público de Hitler, hasta su detención abogó abiertamente en sus discursos por el cierre completo de fronteras<sup>35</sup>, la militarización de la gestión migratoria, la expulsión de los inmigrantes<sup>36</sup>, y la criminalización de las migraciones<sup>37</sup>, así como la negación del Holocausto<sup>38</sup>. El partido Solución Griega, nació en plena crisis de los refugiados, liderado por Kyriakos Velopóulos, acogió muchos de los antiguos seguidores de Amanecer Dorado. Velopóulos en sus discursos ultra-nacionalistas<sup>39</sup> plantea rechazo absoluto a los refugiados -a quién

---

<sup>35</sup> “¡Cierren las fronteras! Que el ejército y la marina cierren nuestras fronteras y no dejen entrar a la gente (...) Cuando oscurece, los griegos viven con miedo... Amanecer Dorado luchará contra este miedo” (Foy, 17 de septiembre de 2015).

<sup>36</sup> “Todos los inmigrantes fuera”, dijo en una televisión Skai tras ser elegido diputado en 2012 (Paone, 25 de octubre de 2012).

<sup>37</sup> “Grecia está desapareciendo, hay millones de inmigrantes ilegales y entre ellos se encuentran criminales que asesinan ancianos en las aldeas” dijo durante su campaña política en 2012 (SWI, 10 de octubre de 2020).

<sup>38</sup> “no hubo hornos crematorios. Es una mentira. Y no hubo cámaras de gas” (SWI, 10 de octubre de 2020).

<sup>39</sup> El lema que repite es "Primero Grecia, primero los griegos" (Velasco, 6 de julio de 2019)

llama “intrusos”<sup>40</sup>-, realiza una simplificación la realidad –“los musulmanes se reproducen mucho”<sup>41</sup>-, insta a tolerancia cero sobre las deportaciones e incluso augurando interrupciones de las relaciones diplomáticas con los países de origen de los refugiados si sus embajadas no colaboran con el traslado de sus ciudadanos fuera de Grecia<sup>42</sup>. Ha realizado, además, declaraciones similares a las del primer ministro húngaro Viktor Orbán sobre la creación de una Europa cristiana sin influencia islámica<sup>43</sup>. Ha hecho alusiones claras a ampliar la fortificación fronteriza con Turquía, así como sus mecanismos de control<sup>44</sup>.

En 2020, Nikos Dendias, ministro de Relaciones Exteriores, responsabilizó a Turquía de “crear flujos migratorios” perjudicando a Grecia y obligando al país a la ampliación del vallado. Los discursos políticos parecieran poner en el país vecino la responsabilidad

---

<sup>40</sup> “Esas personas que aparecen en Grecia no son inmigrantes, son intrusos ilegales, así los llamo” (Stamouli, 26 de septiembre de 2019).

<sup>41</sup> “El problema de los musulmanes es que no se integran y se reproducen mucho, quieren imponer la palabra de Alá, como dice el Corán” (Velasco, 6 de julio de 2019).

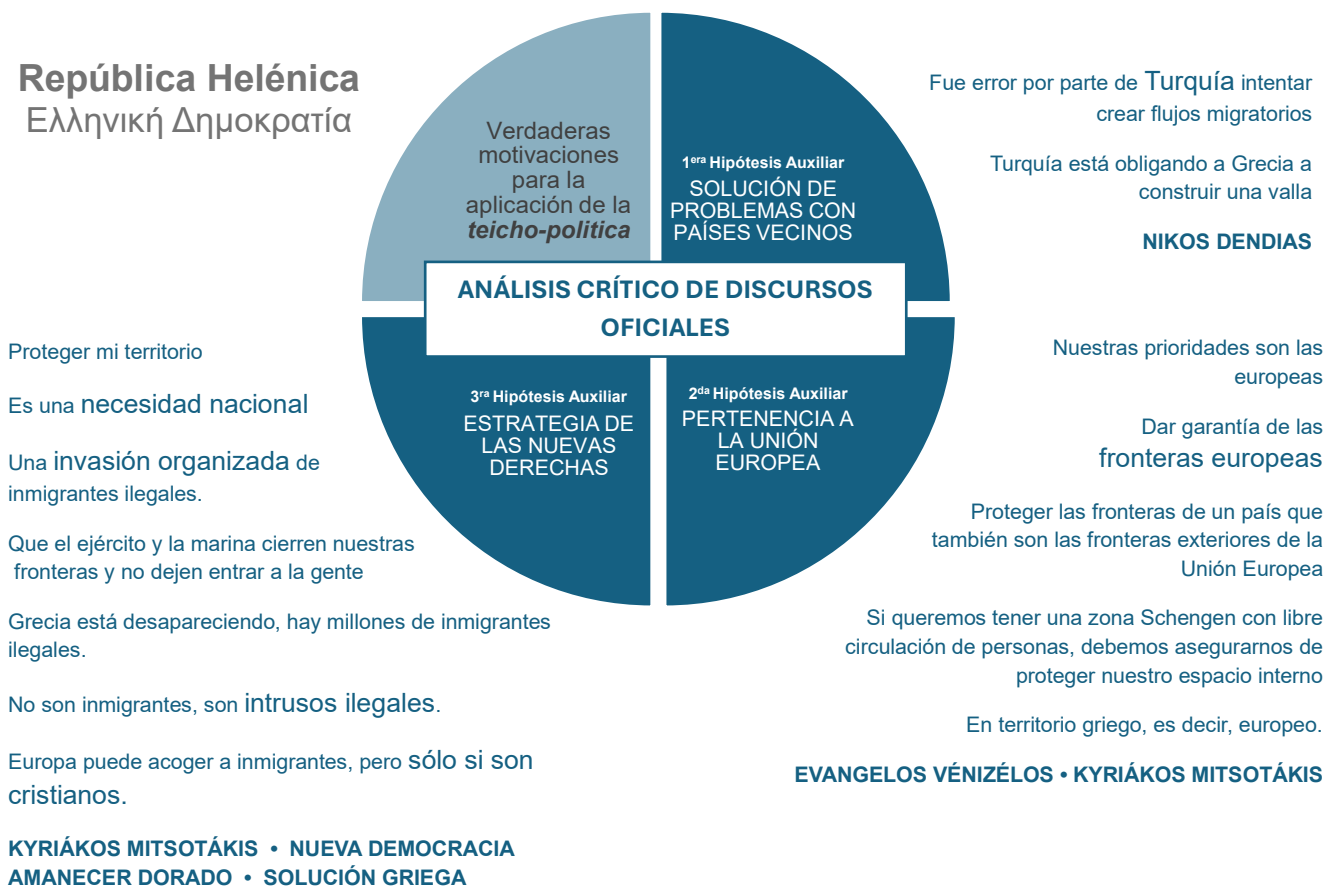
<sup>42</sup> Asegura que, si terceros países se niegan a recibir a sus inmigrantes de vuelta, “su embajador será deportado inmediatamente, se cerrarán las fronteras, se cortarán todos los vínculos” (Stamouli, 26 de septiembre de 2019).

<sup>43</sup> “Europa puede acoger a inmigrantes, pero sólo si son cristianos. (...) Europa desde hace siglos es un continente cristiano. Y no puede bajo ningún concepto convertirse en un continente musulmán o africano” (Velasco, 6 de julio de 2019).

<sup>44</sup> “Tenemos que cerrar nuestras fronteras. Si nosotros gobernáramos construiríamos en nuestra frontera con Turquía un muro de cemento de seis metros de altura con minas antipersona bajo tierra” (Velasco, 6 de julio de 2019).

sobre el desarrollo y aplicación de la *teicho-política* de la República Helena (Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs, 10 de junio de 2020)<sup>45</sup>.

#### GRÁFICO IV. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS GRIEGOS



<sup>45</sup> “Fue un tremendo fracaso y un error por parte de Turquía intentar crear flujos migratorios. Una violación de los derechos humanos, llámelo como quiera, y al final fue infructuoso. Turquía está obligando a Grecia a construir una valla porque, seamos francos, no estamos del todo seguros de que Turquía no lo intente de nuevo (...) ...No hay manera de gestionar este volumen de flujos humanos que Turquía está manipulando. Históricamente, no he estado a favor de las vallas, déjeme ser claro. No creo que sean necesarias en condiciones normales” (Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs, 10 de junio de 2020).

#### 4.2.2. Valla búlgaro-turca

Con el cierre de la frontera greco-turca, las rutas migratorias se reconfiguraron. Consecuencia del aumento del flujo de refugiados a su territorio, Bulgaria decidió levantar un muro en su límite con Turquía, convirtiéndose en el segundo país de la Unión Europea en tomar esta medida en el marco de la Crisis de los Refugiados. El vallado fronterizo, que se extiende actualmente por un total de más de 270 kilómetros, se terminó de construir en 2017 (Dumbrava, 2022). En 2023, Austria propuso a la Comisión Europea destinar un total de 2.000 millones de euros a mejorar el vallado, pero la solicitud fue rechazada (Desku, 27 de enero de 2023).

Boyko Borisov ocupó el cargo de primer ministro de Bulgaria por tres períodos: 2009-2013, 2014-2017, y 2017-2021. Borisov “combina una política nacionalista dura, que favorece las vallas en lugar de los inmigrantes, con un mensaje abiertamente proeuropeo” (Barker, 14 de enero de 2018). La gestión de la soberanía queda especialmente remarcada en varios de sus discursos, cuando hace alusión a la capacidad de Bulgaria de gestionar el conflicto, mensaje que parece ir más dirigido al bloque que a su ciudadanía<sup>46</sup>, así como también el uso de la expresión “migración cero” como uno de sus logros de gobierno y en el marco de la campaña electoral<sup>47</sup>. Apoyado

---

<sup>46</sup> “Bulgaria lo ha hecho: ha construido una valla fronteriza, mucho equipamiento, cámaras de vídeo, y no tenemos migración, así que hemos demostrado que podemos” (Nikolov, 4 de marzo de 2019).

<sup>47</sup> “De los datos oficiales se puede concluir que las declaraciones del primer ministro búlgaro sobre la “migración cero” no son ciertas. El nivel no es “cero” y Bulgaria no ha demostrado una mayor eficiencia en la protección de sus fronteras. Simplemente, la migración está disminuyendo en todas las fronteras exteriores de la UE” (Nikolov, 4 de marzo de 2019).

por la Iglesia Ortodoxa Búlgara ha llegado a manifestar “miedo” porque “nosotros somos cristianos, ellos son musulmanes”. La institución religiosa, por su parte, ha solicitado públicamente al Estado que detenga la entrada de inmigrantes musulmanes al país, utilizando terminología como “invasión” e incluso sugiriendo que la ayuda humanitaria podría desencadenar una “desaparición” del pueblo búlgaro, en un paralelismo entre religión e identidad nacional (26 de septiembre, Middle East Eye)<sup>48</sup>.

Sin embargo, una de las voces más fuertes de su gobierno fue la de Valeri Simeonov, que ejerció el cargo de ministro de Política Económica y Demográfica de Bulgaria, entre 2017 y 18. Simeonov es cofundador del Frente Nacional para la Salvación de Bulgaria, y fue presidente de Partido Patriotas Unidos, una coalición de extrema derecha de su partido con Movimiento Nacional Búlgaro y Unión Nacional Ataque. Intolerante con el multiculturalismo, e incluso con las propias minorías étnicas de Bulgaria, su discurso de odio racial es completamente explícito<sup>49</sup>, llegando incluso a proponer el traslado de las minorías a “reservas” o “campos de concentración modernos” (Vaksberg, 31 de octubre de 2017). Con respecto a los refugiados, ha llegado a sugerir un modo de selección que no estaría basado en el Sistema Europeo Común de Asilo, sino un *triage* en base a variables etarias y a necesidades de mano de obra de Bulgaria, dejando claro que

---

<sup>48</sup> "We help refugees who have already arrived in our motherland, but the government must absolutely not let more refugees in", "This is a wave that looks like an invasion", "The problems in the refugees countries of origin must be resolved by those who created them and the Bulgarian people must not pay the price by disappearing", (26 de septiembre, Middle East Eye).

<sup>49</sup> "humanoides arrogantes, presuntuosos y feroces, que exigen salario sin trabajar, exigen prestaciones por enfermedad sin estar enfermo, prestaciones por hijo para los niños que juegan afuera con los cerdos de la calle y prestaciones de maternidad para mujeres con instintos de perras callejeras" (The Sofia Globe, 18 de enero de 2019).

Bulgaria no quiere inmigrante de bajo nivel educativo<sup>50</sup> y remarcando la importancia de no romper con la supuesta homogeneidad étnica del país<sup>51</sup>.

Las nuevas derechas están representadas en Vazrazhdane, un partido ultranacionalista, pro-ruso y contraeuropeo fundado en 2014 y dirigido por Kostadin Kostadinov. Sus discursos no solo son de odio hacia la minoría romaní sino también hacia los inmigrantes. En enero de 2024, integrantes de Vazrazhdane expresaron su preocupación por el estado de desmejoramiento del muro que separa Bulgaria de Turquía y exigieron fondos para su mantenimiento, aumentando la efectividad simbólica del mensaje mostrando en medio de una sesión parlamentarias trozos de la valla destruidos. Los mensajes de Konstantinov hacen hincapié en la soberanía y en la protección de la religión<sup>52</sup>, en las críticas a Europa<sup>53</sup> y en reclamos sobre la militarización de la frontera<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> "Bulgaria no necesita refugiados sin educación" (Alexander, 8 septiembre 2017).

<sup>51</sup> "Tienen una cultura diferente, religión diferente, incluso diferentes hábitos diarios. Y gracias a Dios, Bulgaria, hasta ahora, es uno de los países más bien defendidos de la afluencia de inmigrantes de Europa" (Alexander, 8 septiembre 2017).

<sup>52</sup> "En este momento no tenemos un país. Tenemos un patio roto. Lo que nos protege, aparte de la voluntad de Dios, es el hecho de que los inmigrantes no quieren quedarse en Bulgaria. Incluso ellos huyendo de Bulgaria, incluso los representantes de países donde hay guerras civiles" (Novinite, 17 de enero de 2024).

<sup>53</sup> "El gobierno euroatlántico ha convertido a nuestro país en un territorio tapón, un vertedero entre Europa y Asia" (Novinite, 17 de enero de 2024).

<sup>54</sup> "Si no quieren que los inmigrantes se conviertan en un aluvión, el ejército debe ser enviado a la frontera con Turquía, nos esperan cosas malas" (Atanasova, 13 de octubre de 2024).

## GRÁFICO V. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS BÚLGAROS

República de Bulgaria  
Република България



El pueblo búlgaro está desapareciendo.

Esta ola migratoria parece una invasión

El ejército debe ser enviado a la frontera.

No tenemos un país. Tenemos un patio roto.

Humanoides arrogantes, presuntuosos y feroces.

Nosotros SOMOS cristianos, ellos son musulmanes.

BOYKO BORISOV • IGLESIA ORTODOXA BÚLGARA • VALERI SIMEONOV •  
PARTIDO PATRIOTAS UNIDOS • KOSTADIN KOSTADINOV • VAZRASHDANE

### 4.2.3. Valla húngara en la fronteras serbo-croata

Hungría desarrollo un esquema de doble frontera amurallada: entre 2015 y 2017 construyó 158 km de muros en su límite con Serbia, demarcando además el límite externo de la UE; en 2015 otros 131 km en su frontera con Croacia, frontera interna del bloque (Dumbrava, 2022).

Antes del anuncio sobre la construcción del muro, el Gobierno Húngaro lanzó una fuerte acción de propaganda con tintes xenofóbicos. En carteles de vía pública colocados en las rutas y principales arterias del país, la campaña “Si vienes a Hungría...” daban instrucciones a los inmigrantes sobre lo que no podían o sobre lo que debían hacer: “si vienes a Hungría, no puedes quitarles el trabajo a los húngaros”, “...tienes que respetar

nuestras leyes”, “...tienes que respetar nuestra cultura”, dando por sentado, de algún modo, que no hacían eso (Euractiv, 7 de septiembre de 2015). Puede intuirse que, probablemente, el destinatario final fuera el propio electorado local, y no los inmigrantes, y que la campaña fuera nada más que una estrategia para conseguir el consenso social necesario para la aplicación de la *teicho-política*. La sinergia discursiva final se generó con el envío de una encuesta de opinión enviada a los votantes húngaros. El cuestionario titulado “Una consulta nacional sobre inmigración y terrorismo” fue calificado de xenofóbico y reaccionario por diversas fuentes europeas y “describían a los inmigrantes de una manera degradante, por ejemplo, calificándolos de terroristas” (Oroszi, 13 de julio de 2015). De hecho, el primer ministro Viktor Orbán, en discursos públicos y en entrevistas periodísticas, repetidas veces afirmó abiertamente lo mismo (Kaminski, 23 de noviembre de 2015)<sup>55</sup>, adjetivándolos como “invasores musulmanes” que amenazan a Hungría y a la identidad cristiana de Europa (Ayed, 18 de enero de 2019) y que “cada uno de ellos representa un riesgo para la seguridad pública y el terrorismo” (Kroet, 27 de julio de 2016).

---

<sup>55</sup> “Por supuesto que es no aceptado, pero es un hecho que todos los terroristas son básicamente inmigrantes” (Kaminski, 23 de noviembre de 2015).

Sus discursos oscilan entre el deber de defensa de la soberanía estatal<sup>56</sup>, el rol de Hungría en la defensa de Europa<sup>57</sup>, la expulsión de los refugiados<sup>58</sup> y el conservadurismo religioso junto a mensajes mesiánicos<sup>59</sup>, considerando a la inmigración como un “veneno”, “no lo necesitamos y no lo tragamos” (The Guardian, 27 de Julio de 2016).

Orban, junto a Santiago Abascal de Vox, a Marine Le Pen de *Rassemblement National* y a otros partidos europeos forma el grupo Patriots - Patriotas por Europa, que

---

<sup>56</sup> “Tenemos que ser fuertes. Tenemos que proteger nuestras fronteras” (Gonzalez, 22 de octubre de 2015).

<sup>57</sup> “Los muros protegen a toda Europa” (Baczynska y Than, 7 de febrero de 2023).

“No se trata de dividir una unidad natural” (...) ...esto es defender a Europa, defenderse a sí misma contra un fenómeno global y ese es un problema de migración masiva global” (CBC Radio, 27 de febrero de 2020).

<sup>58</sup> “En octubre de 2015, durante la celebración del congreso del Partido Popular Europeo en Madrid, el primer ministro húngaro, Víktor Orbán, no dudó en decir, al referirse a los refugiados, que el objetivo de Europa `no debe ser proporcionarles una vida europea` y que `tenemos que enviarles de vuelta a sus países de origen” (Naïr, 2016, p.63).

Amenazó en repetidas ocasiones con “expulsar a toda aquella persona que entre en su territorio desde un tercer país considerado seguro, sin necesidad de tener que examinar su petición de asilo” (Maldonado, 28 de agosto de 2015).

“El gobierno ultranacionalista húngaro arrojó la primera piedra, decretó su rechazo a los refugiados y los expulsó hacia otras fronteras, es decir: las de sus vecinos” (Naïr, 2016, p.63).

<sup>59</sup> “Representamos la posición fundamental de los padres fundadores de Europa, de la que creemos que Europa se ha alejado. [Robert] Schuman dijo: ‘Europa será cristiana o no será’. Puede no gustar, pero es legítimo (...) ...A los que tienen un sentimiento cristiano les corresponde un papel de vigías. Dios nos ha nombrado vigías, también a los políticos” (Blanco, 18 de noviembre de 2012).

es el tercero más grande de la Eurocámara. Son parte del claro emergente de las nuevas derechas, que representan a más de 19 millones de europeos.

**GRÁFICO VI. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS HÚNGAROS**



#### 4.2.4. Valla austríaco-eslovena

Austria, luego de criticar a Hungría por su política migratoria, aplicó la misma estrategia y a fines de 2015 construyó un vallado en su frontera. La ministra austríaca del Interior, Johanna Mikl-Leitner, que en septiembre de 2015 había dicho que nadie podría creer seriamente que “proteger a Europa con alambre de espino o el levantamiento de fronteras físicas” fuese una solución para la crisis migratoria (La Vanguardia, 5 de septiembre de 2015), un mes y medio después anunció la aplicación de la *teicho-política* en su país. En términos discursivos, utilizó eufemismos para evitar

la palabra muro o valla<sup>60</sup>, e hizo hincapié en los aspectos humanos de la problemática. El canciller federal, Werner Faymann, apoyó a la ministra y profundizó la idea sobre la ineficiencia del cierre de fronteras<sup>61</sup>.

En 2016, durante las elecciones el candidato del Freiheitliche Partei Österreichs-FPÖ, Norbert Hofer, se pronunció en favor de los vallados y se refirió los picos migratorios en términos bélicos e islamofóbicos<sup>62</sup>. Pero, Alexander Van der Bellen, su oponente ganó las elecciones en 2016 y asumió como primer ministro. Miembro del partido Los Verdes-La Alternativa Verde, y auto-denominado como liberal de izquierdas, ha sostenido que su ideal europeo es el de "Estados Unidos de Europa", un bloque sin barreras (FRANCE 24, 4 de diciembre de 2016), ha interpelado a Europa no caer en los populismos ni en los neonacionalismos<sup>63</sup>, y ha declarado su abierto respaldo a los derechos humanos<sup>64</sup>.

---

<sup>60</sup> "Medidas especiales de construcción. Es el término que utiliza el Gobierno austriaco para describir las `barreras técnicas` que piensa construir en su frontera con Eslovenia para ayudar a controlar el flujo de refugiados que llegan por la llamada Ruta de los Balcanes" (Carballo, 27 de octubre de 2015).

<sup>61</sup> "Quien crea que la cuestión de los refugiados se puede resolver con vallas, está totalmente fuera de lugar" (ČTK, 31 October 2015).

<sup>62</sup> Propuso la deportación de aquellos inmigrantes cuya solicitud de asilo hubiese sido rechazada e instó a "detener la invasión de musulmanes" (Traill, 20 de mayo de 2016).

<sup>63</sup> "Para mí el mayor peligro es que nos dejemos seducir por respuestas simplistas y caigamos en el nacionalismo y en el provincialismo de país pequeño", "No se dejen seducir por los populistas" (King, 26 de enero de 2017).

<sup>64</sup> "Todos tienen derecho a vivir en paz y dignidad. Esta es una dimensión integral de los derechos humanos y creo firmemente en ellos" (bundespraesident.at).

## GRÁFICO VI. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS AUSTRIACOS

República de Austria  
Republik Österreich

No caigamos en el nacionalismo  
y en el provincialismo de país pequeño.

No se dejen seducir por los populistas.

Todos tienen derecho a vivir en paz y  
dignidad. Esta es la dimensión integral  
de los derechos humanos y creo firmemente  
en ellos.

ALEXANDER VAN DER BELLEN •  
PARTIDO DIE GRÜNEN



### 4.2.5. Valla esloveno-croata

La estructura discursiva y la selección de palabras del gobierno esloveno se asemeja al austriaco y se aleja de la matriz ideológico-verbal de los gobiernos húngaro, búlgaro y griego.

En 2015, tan solo unos meses después del inicio de la construcción del muro en la frontera de Hungría, Eslovenia plantó un vallado metálico de 1.8 metros de altura y de casi 200 km de largo en su frontera con Croacia (Dumbrava, 2022). Miro Cerar, primer ministro de Eslovenia enfatizó en sus discursos que el vallado no tenía la intención de ser un cierre definitivo del borde estatal sino, solamente, un factor organizador del flujo

de los inmigrantes<sup>65</sup>. A diferencia de Grecia, Bulgaria y Hungría, el discurso esloveno no fue condescendiente con el bloque europeo ni mencionó estar protegiendo a la Unión Europea con sus medidas migratorias. En cambio, instó a Europa a colaborar en la resolución del conflicto, utilizando términos como “fracaso colectivo” y “responsabilidad conjunta”<sup>66</sup>.

El gobierno esloveno llamó al vallado “obstáculos técnicos temporales”<sup>67</sup>, y tal como se había anunciado, fue removido, a fines de 2022 (Desku, 14 de junio de 2022).

---

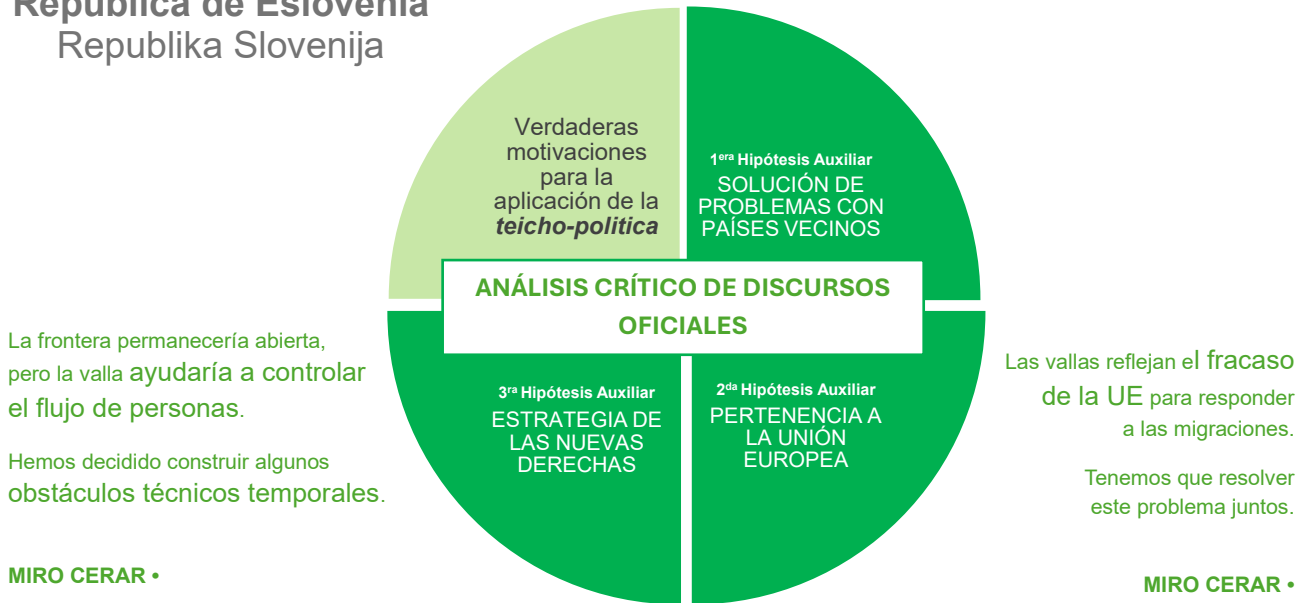
<sup>65</sup> “La frontera permanecería abierta, pero la valla ayudaría a controlar el flujo de personas” (The Guardian, 11 de noviembre de 2015).

<sup>66</sup> “Todas las vallas que hay en Europa reflejan el fracaso de la UE a la hora de responder adecuadamente al fenómeno de las migraciones” (MMC, 9 de diciembre de 2015)  
“Tenemos que resolver este problema juntos, de lo contrario las vallas tampoco nos ayudarán” (MMC, 9 de diciembre de 2015).

<sup>67</sup> “Hemos decidido empezar a construir en los próximos días en la frontera con Croacia algunos obstáculos técnicos temporales” (BBC News, 15 de noviembre de 2015).

## GRÁFICO VIII. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS ESLOVENOS

### República de Eslovenia Republika Slovenija



#### 4.2.6. Valla macedonio-griega

El muro de Macedonia en la frontera con Grecia fue anunciado en el último trimestre de 2015 e inmediatamente después se inició su construcción. El discurso macedonio estuvo alineado con el esloveno y el austríaco. De carácter moderado, se indicó que la construcción del vallado no tenía la intención de cerrar definitivamente la frontera, sino solo de ordenar el flujo migratorio, permitiendo la entrada de refugiados<sup>68</sup>. De hecho, el

<sup>68</sup> "Permitiremos el paso a las personas que vienen de regiones afectadas por la guerra como lo hemos hecho hasta ahora", portavoz del gobierno (Kroet, 28 de noviembre de 2015).

portavoz del gobierno enfatizó en que, a pesar de la medida, que los migrantes sería recibidos en el país<sup>69</sup>.

El primer ministro, Nikola Gruevski, hizo declaraciones en la misma línea, cuando aseveró que su gobierno no tenía intención de detener a las personas que consideraba necesitadas de protección humanitaria, y al mismo tiempo reclamó a Europa mayor cooperación en términos fronterizos<sup>70</sup>. Al igual que Eslovenia, se mostró más demandante que condescendiente con el bloque europeo.

La implantación de la esta política migratoria dejó “atrapados” en territorio griego a más de 50.000 refugiados. Esto llevó a que Yanis Mouzalas, por entonces ministro de Política de Inmigración, acelerara la decisión de organizar lugares de acogida de larga estancia para recibir a los migrantes bajo la consideración de que “las fronteras de FYROM no van a volver a abrirse pronto” (Sánchez-Vallejo, 3 de marzo de 2016).

---

<sup>69</sup> “Gjorgjiev añadió que la nueva valla de Macedonia sólo tenía como objetivo “dirigir el flujo de personas hacia los puntos controlados para su registro y tratamiento humano” e insistió en que “las personas que vienen de regiones afectadas por la guerra” todavía podrían entrar al país” (DW, 28 de noviembre de 2015).

<sup>70</sup> “El statu quo es insostenible y las recomendaciones a corto plazo no hacen nada para resolver el problema. Macedonia sabe que la única solución es una cooperación ampliada a nivel europeo, un intercambio de información en tiempo real y apoyo adicional para que podamos garantizar resultados humanitarios y de seguridad adecuados para todos los involucrados” (Kingsley, 23 de noviembre de 2015).

## GRÁFICO IX. ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSOS MACEDONIOS



### 4.2.7. Valla serbio-macedona

El muro serbio construido en la frontera con Macedonia, fue el último muro en construirse en los Balcanes. Su implantación comenzó en 2020, cinco años después del resto de las vallas instaladas en la península y bajo una novedosa justificación: evitar el avance del COVID-19.

El Gobierno de Serbia declaró el estado de emergencia sanitario el 15 de marzo de 2020, con un decreto de emergencia, que en su Artículo 2 preveía la ocupación temporal de tierras propiedad de personas jurídicas y personas físicas para la instalación de un vallado a lo largo de la línea fronteriza con la República de Macedonia del Norte que evitase tanto la propagación del virus como los intentos de migración por lugares que no fuesen los puntos de cruce oficiales (KlikAktiv, agosto de 2021).

### 4.3. Resultados preliminares comparados

La Crisis de los Refugiados en los Balcanes parece ser una excusa que hizo emerger conflictos preexistentes. Sólo analizando las disyuntivas identitarias entre la matriz étnica, la estatal, y las regionales pueden entenderse de forma más ajustada los discursos justificatorios para la construcción de los vallados fronterizos. Es decir, para poder “apreciar la forma en que los nuevos muros funcionan dentro de los significados contextuales y discursivos que generan, es importante comprender los contextos en que se construyen los nuevos muros” (Brown, 2015, p.114). Los discursos parecerían reflejar de manera mucho más explícita las tensiones entre las identidades nacionales y las regionales o de pertenencia a la UE, y de forma más tácita a las viejas alianzas yugoslavas. Estos discursos, con trasfondo identitario, no solo están condicionados por viejas luchas, sino que -según la perspectiva del constructivismo en las Relaciones Internacionales y del Post estructuralismo en la lingüística- condicionan a su vez la realidad modificándola.

Las ideas que sostienen que los Estados balcánicos realizan enormes esfuerzos, mediante la construcción de vallados fronterizos, para la protección de Europa en su conjunto tienen su correlato en el trazado final de los muros de la región. El mapa general evidencia que aquello que impiden es, principalmente, el avance hacia el territorio común europeo mucho más que la entrada a un determinado Estado. Discursos como el de Mitsotákis (Grecia), Simeonov (Bulgaria) u Orbán (Hungría) vendrían a validar lo que el politólogo francés Sami Naïr (2016) llama metafóricamente el Muro Schengen, una fortaleza común desarrollada para impedir el ingreso de inmigrantes a la zona de libre circulación. Esto, además, quedaría confirmado en el hecho de que la construcción de

vallados fronterizos solo ha sido ejecutada por países que ya son parte de la UE y por presión del bloque. Serbia, como excepción, es el único Estado que ha aplicado la *teicho-política* y no es miembro de la UE, aunque solicitó su ingreso en 2009, obtuvo el estatuto de país candidato en 2012 y en 2014 se iniciaron las negociaciones para su adhesión que aún continúan.

Por otro parte, los discursos de política exterior han visibilizado y expuesto la política interior de cada una de las unidades soberanas. De este modo, queda claro como las nuevas derechas, desplegadas principalmente en Grecia, Bulgaria, Hungría, se oponen en el plano dialéctico-discursivo a las centro-izquierdas de Austria, Eslovenia, Macedonia y como se da una pelea Estatal por la legitimación terminológica, y en última instancia por la legitimación semántica: paredones de la vergüenza, herramientas técnicas de ordenamiento de las migraciones, valla, barreras o muros; refugiados, solicitantes de asilo, migrantes, migrantes económicos, invasores, intrusos o terroristas. Con sus respectivas preferencias terminológicas, por un lado, las nuevas -o extremas- derechas ejercen una “renacionalización del discurso político” (Sassen, 2013) y, por otro, los partidos de centro-izquierda parecen conservar algo su tradición discursiva internacionalista. Aunque, cabe considerar, que las alteraciones que se han producido en Europa a raíz de la llegada de los refugiados han generado que “las viejas pautas sobre el *otro* filosófico dejen paso ahora a una existencia muy concreta que está llena de implicaciones para las sociedades de acogida” (Seguró y Innerarity, 2017) tensionando las decisiones políticas y produciendo, más de una vez, contradicciones al interno mismo del sistema discursivo.

## Conclusiones

La *teicho-política* comenzó a desarrollarse en la Península Balcánica en la segunda década del siglo XXI, concentrando el 40% de las fronteras amuralladas de Europa erigidas en este siglo. Durante la investigación se estudiaron los muros construidos en las fronteras griega con Turquía (2012/2015), búlgara con Turquía (2014), húngara con Serbia y Croacia (2015), austríaca con Eslovenia (2015), eslovena con Croacia (2015), macedonia con Grecia (2015) y serbia con Macedonia (2020), así como sus consecuentes influencias y retroalimentaciones de los discursos políticos sobre las identidades étnico-nacionales-regionales, y sobre la inmigración y los imaginarios sociales circundantes.

El consenso político para el endurecimiento de la gestión fronteriza se sucedió gracias a la conjunción de determinados factores: la llamada Crisis Migratoria Europea, el ascenso de las nuevas derechas europeas, la insistencia de la Unión Europea con respecto a la gestión eficiente de las fronteras de los Balcanes y el interés de algunos de los países de la península por ser condescendiente con el Bloque y/o avanzar en su proceso de candidatura para la integración.

Puedo comprobarse, mediante la investigación, que la *teicho-política* es parte del historial político europeo de intervencionismos en la península. Fue diseñada -directa o indirectamente- desde el espacio comunitario y ejecutada por los países de los Balcanes miembro de la Unión, a excepción de Serbia, que es candidato, y de Macedonia del Norte que está en proceso de negociación para que su candidatura sea aceptada.

### **Hipótesis básica – CONFIRMADA**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero consiguen tranquilizar –en el imaginario social- el temor al debilitamiento creciente del Estado-nación y del “otro” o diferente como amenaza.

La hipótesis básica fue confirmada. El aumento de los flujos migratorios sucedido de 2015, que sobreexigió el sistema de seguridad social europeo, puso de manifiesto la imposibilidad de contención a través de la externalización de los controles y del cierre de fronteras. Los muros son, de algún modo, la metáfora más explícita y tardía de esa ineficiencia, una respuesta a la lentitud del accionar consensuado del bloque.

Como mensaje disuasorio, resultaron ser también inútiles. Aunque en un primer momento las estadísticas descendieron, pronto volvieron a aumentar. Se detectó que los vallados generaron, por un lado, un efecto de represa haciendo que miles de refugiados queden varados sin poder avanzar -como aquellos que quedaron atrapados en el territorio griego tras la construcción del muro en la frontera de Macedonia- y, por otro, propiciaron la reconfiguración de las rutas migratorias, aumentando el riesgo de vida para los migrantes y la ganancia para los traficantes de personas. Las estadísticas de la Organización Mundial de las Migraciones y del Consejo de la Unión Europea muestran que, a partir de 2018, la cantidad de inmigrantes que intentaban ingresar por tierra a Europa volvió a aumentar.

La sensación de inseguridad y de amenaza frente a las migraciones fue comprobada. De hecho, la región se mantuvo -en el período analizado- entre las menos receptivas de Europa con los inmigrantes, según lo confirmaron diversas estadísticas analizadas como las del Eurobarómetro y del Migrant Acceptance Index. En el top del ranking de países menos receptivos, 2016 y 2019 y con mínimas variaciones, se registraron Macedonia del Norte, Hungría, Serbia, Croacia, Bosnia y Herzegovina y Montenegro. A partir de esta comprobación, se detectó asimismo la coexistencia y retroalimentación de mecanismos de *policy making* up-down y botón-up, es decir las políticas migratorias aplicadas que recibieron la aprobación de la opinión pública y, a la vez, presiones de la sociedad civil para el endurecimiento aún mayor de la gestión fronteriza.

Cada uno de los casos testigo fueron analizados en relación con las diferentes hipótesis auxiliares, los ejes rectores del discurso y la tipología retórica. Esto permitió agrupar a los discursos gubernamentales en dos grandes grupos. Por un lado, aquellos de retórica radicalizada, en general propios de los gobiernos de las nuevas derechas, cuyos conceptos ideológicos rectores fueron la securitización de las migraciones, la xenofobia política y el neonacionalismo. Y por otro, los de la retórica del punto medio que abordaron temáticas como gestión ordenada de las migraciones y protección del orden interno, coincidente con los utilizados por los gobiernos de centro y centro-izquierda de la península. Grecia, Bulgaria y Hungría quedaron comprendidos en la primera clasificación retórica, mientras que Austria, Eslovenia, Macedonia y Serbia, en la segunda.

**TABLA VI. CLASIFICACIÓN RETÓRICA DE LOS DISCURSOS**

DISCURSO	CONCEPTOS RECTORES	PAÍS	RELACIÓN DEL DISCURSO CON LAS HIPÓTESIS AUXILIARES
RETÓRICA RADICALIZADA	Securitización de las migraciones	Grecia	1 <sup>era</sup> , 2 <sup>da</sup> y 3 <sup>era</sup> Hipótesis auxiliar
	Xenofobia política	Bulgaria	2 <sup>da</sup> Hipótesis auxiliar
	Neonacionalismo	Hungría	2 <sup>da</sup> y 3 <sup>era</sup> Hipótesis auxiliar
RETÓRICA CENTRISTA	Gestión ordenada de las migraciones Protección del orden interno	Austria	3 <sup>era</sup> Hipótesis auxiliar
		Eslovenia	2 <sup>da</sup> y 3 <sup>era</sup> Hipótesis auxiliar
		Macedonia	2 <sup>da</sup> y 3 <sup>era</sup> Hipótesis auxiliar
	Protección del orden interno Seguridad sanitaria	Serbia	Fuera de categorización

Fuente: elaboración propia

**1<sup>er</sup> hipótesis auxiliar – REFUTADA**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una forma de reafirmación de los límites fronterizos entre países vecinos que históricamente han mantenido confrontaciones, especialmente durante la Guerra de los Balcanes (1991-1994).

La primera hipótesis auxiliar ha sido refutada parcialmente. La presunción de que las diferencias étnico-identitarias acalladas durante el liderazgo de Josip Broz Tito y resurgidas con fuerza durante el proceso de desintegración de la República Federal Socialista de Yugoslavia y durante la Guerra de los Balcanes, podrían haber aparecido en los discursos gubernamentales y materializado en la construcción de muros, fue descartada. Los reclamos irredentistas de los países de la región no se hicieron presentes en los discursos políticos justificatorios, así como tampoco se registraron evocaciones a diferencias limítrofes. La única excepción ha sido confrontación del gobierno griego con Turquía, aunque parecería no tener vinculación con la cuestión territorial sino más bien con diferencias actuales sobre la gestión de las migraciones y de las fronteras.

A pesar de que la hipótesis fue refutada, cabe destacar que las alusiones a la cuestión nacional y a la preservación de la soberanía están presentes en la mayoría de los discursos políticos, pero principalmente en las declaraciones gubernamentales de Grecia, Bulgaria y Turquía. Sin embargo, puede afirmarse que estas son parte de recurso enunciativo e ideológico de las nuevas derechas europeas mucho más que de la época yugoslava.

## **2<sup>da</sup> hipótesis auxiliar – CONFIRMADA**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son una política migratoria simbólica y una respuesta condescendiente de las repúblicas de la península Balcánica con la Unión Europea y con la protección del espacio común frente a los picos migratorios.

La segunda hipótesis auxiliar fue confirmada a través del análisis crítico de los discursos justificatorios, del estudio del trazado final de los muros en la región y de la historicidad de la influencia exógena en la península.

El mapa de la teicho-política balcánica muestra dos grandes y claras líneas paralelas, que se extienden de este a oeste y que generan una suerte de doble “represa” que dificulta la llegada a la UE. La primera línea se ubica en la frontera norte de Grecia, y la segunda en el límite sur de Eslovenia y Hungría, coincidiendo con el inicio del espacio común europeo y dejando comprendidas entre ellas dos, a las repúblicas de la Ex Yugoslavia. En la península se detectó la coexistencia de un doble y raro paradigma funcional de los muros. Por otro lado, la figura de los protegidos, representada por los Estados miembro de la Unión Europea resguardados tanto del fantasma de la inmigración como de aquellos países que aún no consiguen los estándares necesarios para la integración al bloque y, por otro lado, la presencia de los encerrados, que en este caso alcanza a los países de la ex Yugoslavia, no miembros del bloque y donde la UE ha instalado los centros de retención migratoria. Puede afirmarse, en este sentido, que el dibujo del trazado conjunto de los muros adquiere una importancia superior al puede

tener cada vallado individualmente, minimizando motivaciones interestatales y revalorizando las regionales para su construcción.

Se detectó, por otro lado, que la influencia de los intereses exógenos en la península no es nueva sino parte del historial del intervencionismo en los Balcanes, similar al que la Unión Europea en su conjunto, Francia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, el Estado Vaticano, la ONU y la OTAN ejercieron en los conflictos de Eslovenia y Croacia, Bosnia, y Kosovo, así como en situaciones anteriores en la región.

A través del Análisis Crítico de los Discursos de los países de la península se han identificado las alusiones claras al sentimiento de pertenencia a Europa. Diferenciándose, por un lado, las de retórica radicalizada, que explicitan el esfuerzo individual de las Repúblicas para la protección de Europa en su conjunto a través de la teicho-política: “nuestras prioridades son las europeas”, “dar garantía de las fronteras europeas”, “proteger las fronteras del país que también son las fronteras exteriores de la Unión Europea”, “proteger nuestro espacio interno común”, “en territorio griego, es decir, europeo” con su correlato en el mapa que muestra como los muros en realidad impiden el avance hacia el espacio común europeo, mucho más que la entrada a un determinado Estado. Y por otro lado, los de retórica centralista, que reclaman acciones conjuntas y coordinadas pero en el marco de un matiz crítico al bloque: “las vallas reflejan el fracaso de la UE para responder a las migraciones”, “tenemos que resolver este problema juntos”, “la única solución es una cooperación ampliada a nivel europeo”.

### **3<sup>ra</sup> hipótesis auxiliar – CONFIRMADA**

Los muros construidos en los Balcanes a partir de 2012 no logran solucionar los problemas con los que se ha justificado oficialmente su construcción, pero son, sin embargo, una forma ineluctable que han desarrollado las nuevas derechas para mostrar efectividad gubernamental frente al miedo de la inmigración, posicionada en el imaginario social previamente como amenaza por esos mismos sectores políticos.

Se detectó que las nuevas -y extremas- derechas europeas no solo han propiciado, diseñado, y establecido el amurallamiento de las fronteras, sino que también lo han usado como eje central de sus discursos ultranacionalistas y sus bregas por sociedades monoculturales y étnicamente “puras”. Tanto las nuevas derechas como los neonacionalismos son propios del siglo XXI, y se han profundizado a partir de la segunda década de este siglo.

Al analizar la matriz política de los Balcanes, ha quedado evidenciado como la virulencia de los discursos proviene de la extrema derecha, quedando enmarcados en la tipología de la retórica radicalizada. Expresiones como “todos los terroristas son básicamente inmigrantes”, “la inmigración es un veneno”, “a los que tienen un sentimiento cristiano les corresponde un papel de vigías”, “humanoides arrogantes, presuntuosos y feroces”, “Nosotros somos cristianos, ellos son musulmanes” son algunas de las que se registran en los discursos de Grecia, Bulgaria y Hungría. Se detectó una marcada contraposición discursiva entre un “nosotros” europeo y católico, y un “ellos”, musulmán y “precario”.

Por su parte, se comprobó que las izquierdas aún conservan, al menos dialécticamente, su herencia internacionalista, materializada en la retórica del punto medio, y en declaraciones como “permitiremos el paso a las personas que vienen de regiones afectadas por la guerra como lo hemos hecho hasta ahora”, “las fronteras continuarán abiertas, pero organizaremos el flujo de refugiados”, “todos tienen derecho a vivir en paz y dignidad, esta es la dimensión integral de los derechos humanos y creo firmemente en ellos”.

Esta investigación confirmó, a través del Análisis Crítico del Discurso sobre la *teichopolítica*, la efectividad simbólica de los muros anti-inmigración, así como el poder dialéctico del discurso para generar sentimientos identitarios aglutinantes, para reforzar tanto identidades nacionales como de pertenencia europea, para desarrollar imaginarios sociales en torno a la inmigración, y para construir consensos para la gestión gubernamental y el potenciamiento de campañas políticas.

Se espera que estos resultados puedan ser una mirada novedosa sobre la problemática de las identidades y de las migraciones en la península Balcánica, así como, en el cruce disciplinar con la lingüística, un aporte al campo de las Relaciones Internacionales.

## Referencias bibliográficas

Academia Serbia de Ciencias y Artes (1986). *Memorandum 1986, Belgrado*. Disponible en:  
[http://www.trepca.net/english/2006/serbian\\_memorandum\\_1986/serbia\\_memorandum\\_1986.html](http://www.trepca.net/english/2006/serbian_memorandum_1986/serbia_memorandum_1986.html)

Acosta Gallo, P. (2015). *Derecho de la seguridad, responsabilidad policial y penitenciaria*. Valencia: Instituto Nacional de Administración Pública.

ACNUR (27 de abril de 2020). *El impacto humanitario de la Guerra de Los Balcanes*. Eacnur.org. Recuperado: 28 de octubre de 2024, de: [https://eacnur.org/es/blog/el-impacto-humanitario-de-la-guerra-de-los-balcanes-tc\\_alt45664n\\_o\\_pstn\\_o\\_pst#:~:text=El%20final%20del%20conflicto%20armado,%2C%20Eslovenia%2C%20Montenegro%20y%20Macedonia](https://eacnur.org/es/blog/el-impacto-humanitario-de-la-guerra-de-los-balcanes-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst#:~:text=El%20final%20del%20conflicto%20armado,%2C%20Eslovenia%2C%20Montenegro%20y%20Macedonia).

Agnew, J. (2018). *Globalization and Sovereignty: Beyond the Territorial Trap*. Maryland: Rowman & Littlefield.

Aguilar, m. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista Athenea Digital* (2). Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>

Aguilera de Prat, C. (1994). "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia", en *Afers Internacionals*, núm. 27, p. 79

Akkerman, M. (2021). *Financing borders wars. The border industry, its financiers and human rights*. Amsterdam: Transnational Institute and Stop Wapenhandel. Disponible en: [https://www.tni.org/files/publication-downloads/financingborderwars-report-tni\\_2.pdf](https://www.tni.org/files/publication-downloads/financingborderwars-report-tni_2.pdf)

Akkerman, A., Brunet, P. y Ruiz Benedicto, A. (2000). *Mundo Amurallado: hacia el apartheid global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Disponible en: <https://www.tni.org/files/publication->

downloads/informe46\_mundoamurallado\_cast\_centredelas\_tni\_stopwapenhandel\_stopthewall.pdf

Akkerman, M. (2019). *The business of building walls*. Amsterdam: Transnational Institute. Disponible en:  
[https://www.tni.org/files/publication-downloads/business\\_of\\_building\\_walls\\_full\\_report.pdf](https://www.tni.org/files/publication-downloads/business_of_building_walls_full_report.pdf)

Akkerman, M.; Brunet, P. y Ruiz Benedicto, A. (2020). *Mundo Amurallado. Hacia el Apartheid Global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Aláez Corral, B. (2005). "Nacionalidad y Ciudadanía ante las exigencias del Estado Constitucional", en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, ISSN: 0048-7694, Núm. 127, Madrid, enero/marzo (2005), págs. 129-160.

Alekseevich, V., y Useche, L.A. (2018). La política de la memoria como instrumento de construcción de las naciones postsocialistas. *Revista Temas III* (12), pp. 49-64.

Alexander, R. (8 septiembre 2017). "Es imposible encontrar a alguien para casarse": la terrible soledad de los habitantes del país donde la población disminuye más rápido en el mundo. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41197016>

Allen, J. (2017). "Europe's Borders in Question", en *OpenLearn*, 6 de junio de 2017. Recuperado de: <https://www.open.edu/openlearn/society-politics-law/geography/europes-borders-question>

Ambrosio, T (2001). *Irredentism: Ethnic Conflict and International Politics*. Westport: Greenwood.

Amighetti, E. (9 de julio de 2018). En tierra baldía. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2018/06/14/album/1528987234\\_747831.html#foto\\_gal\\_1](https://elpais.com/elpais/2018/06/14/album/1528987234_747831.html#foto_gal_1)

Ancel, J. (2016). "La geografía de las fronteras: El método", en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Ediciones Complutense, 2016. Pp. 131-142.

Aranda Bustamante, G. (2015). "El hombre medieval somos nosotros. Aspectos medievales de la esfera internacional contemporánea", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, volumen XV / N° 2 / julio-diciembre 2015 / pp. 123-148

Aranda Bustamante, G. y Salinas Cañas, S. (2005). *Conflictos de identidades y política internacional*. Santiago: Ril Editores. p.225

Arcel, J. (2016). "La geografía de las fronteras: El método", en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Ediciones Complutense (2016). pp.131-142

Arbeláez Herrera, Á. (2009). "La Noción de Seguridad en Thomas Hobbes", en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, vol. 39, núm. 110, enero-junio, 2009, pp. 97-124, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia.

Atanasova, M. (13 de octubre de 2024). Kostadinov: If we don't want the migrant flow to become a deluge - an army must be sent to the border. Faki. Disponible en: <https://fakti.bg/en/bulgaria/919483-kostadinov-ako-ne-iskame-migrantskiat-potok-da-stane-potop-trabva-da-se-prati-armia-na-granicata>

Ayed, N. (18 de enero de 2019). "Walled world: Lessons from Europe's border barriers". CBC News. Disponible en: <https://newsinteractives.cbc.ca/longform/a-world-of-walls-europes-lessons-in-border-barriers/>

Axford, B. (2013). *Theories of Globalization*. Cambridge: Polity Press.

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Baczko, B. (1999). *Los Imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Baczynska, G y Than, K. (7 de febrero de 2023). 'Fences protect Europe', Hungary's Orban says ahead of EU migration summit. Reuters. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/fences-protect-europe-hungarys-orban-says-ahead-eu-migration-summit-2023-02-07/>

Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad: para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.

Ballif, F. y Rosière, S. (2009). “Le défi des teichopolitiques. Analyser la fermeture contemporaine des territoires”, en *L'Espace Géographique*, vol. 38, n°3/2009, pp.193-206.

Banna, S. (2022). *Alija Izetbegovic: A Short Biography*. Swansea: Claritas Books. P.9

Barfield, T. (2000). *Diccionario de antropología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barker, A. (14 de enero de 2018). EU warily welcomes Boyko Borisov's embrace. Financial Times. Disponible en: <https://www.ft.com/content/67bd4b52-f91e-11e7-a492-2c9be7f3120a>

Baró i Queralt, X. (2019). “Europa desde la frontera: el fin del socialismo en los Balcanes (1980-1990)”, en *Cuadernos Europeos de Deusto*, ISSN 1130-8354, núm. especial 02, febrero de 2019, Bilbao, pp. 95-113.

Batakovic, D. (1994). “Ilija Garašanin's Načertanije: A Reassessment”, en *Balkanica*, vol. XXV-1, Belgrade 1994, pp. 157-183.

Baudrillard, J. (2001). *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-Textos.

BBC (28 de agosto de 2015). Estonia 'plans Russia border fence' amid Ukraine tensions. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-34085926>

BBC News (15 de noviembre de 2015). Migrant crisis: Slovenia to put up 'temporary technical obstacles'. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-34779849>

Benedetti, A. (2011). "Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea", en Souto, P. (2011). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: EUDBA.

Berkhout, J., Beyers, J., Braun, C., Hanegraaff, M., & Lowery, D. (2017). *Making Inference across Mobilization and Influence Research: Comparing Top-Down and Bottom-Up Mapping of Interest Systems*. *Political Studies*, 66(1), 43-62.

Bernabé-Crespo, M. y Vallina Rodríguez, A. (2024). "Minorías étnicas, reclamos territoriales y conflictos políticos en los Balcanes Occidentales", en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo CLXII (2024). Pp.67-100

Beuf, A. y Rincón Avellaneda, P. (Ed.) (2017). *Ordenar los territorios: Perspectivas críticas desde América Latina*. Bogotá: Tándem.

Bezruchenko, V. (2022). *The Civil War in Bosnia and Herzegovina (1992-95)*. Strategic Book Publishing and Rights Company. p.248

Blanco, A. (13 de noviembre de 2017). Indra, Dragados y Ferrovial, los grandes beneficiados del control de fronteras. *El Confidencial*.

- Blanco, S. (18 de noviembre de 2012). El húngaro Orbán: “Europa se avergüenza de sus raíces cristianas”. El País: Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2012/11/18/actualidad/1353264815\\_204785.html](https://elpais.com/internacional/2012/11/18/actualidad/1353264815_204785.html)
- Bougarel, X. (2018). *Islam and Nationhood in Bosnia-Herzegovina: Surviving Empires*. London: Bloomsbury.
- Bravesco, A. (2003). “La crisis del Estado-Nación y la Teoría de la soberanía en Hegel”, en *Revista Recerca n1*, 2003, Castellón de Palma, pp.55-80.
- Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder. pp. 24,101,111, 114, 125, 133.
- Busqueta, J. et.al. (2013). Experiencias Empíricas. *Seminari d'economia crítica Taifa*, nº9-2013. p.68
- Cabo Ramón, E. (2005). *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- CCCBLab (2023, July 18). *Cas Mudde: «La ultraderecha se ha normalizado»* [Video]. Lab.Cccb.org. <https://lab.cccb.org/es/cas-mudde-la-ultraderecha-se-ha-normalizado/>
- Campani, G. (2018). “La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético”, en *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*. vol. 6, nº1, enero-junio, 2019. p.17. Disponible en: <https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Collectivus/article/view/2201/2590>
- Campesi, G. (2012). “Migraciones, seguridad y confines de la teoría social contemporánea”, en *Revista Crítica Penal y Poder*, 2012, nº 3, Barcelona.

Carballo, L. (27 de octubre de 2015). Austria construirá barreras en su frontera con Eslovenia para controlar la llegada de desplazados. *EuroNews*. Disponible en: <https://es.euronews.com/2015/10/27/austria-construira-barreras-en-su-frontera-con-eslovenia-para-controlar-la>

Carrera, S.; Stefan, M.; Chun Luk, N.; y Vosyliūtė, L. (2018). *El futuro del espacio Schengen: los acontecimientos y retos más recientes en el marco de gobernanza de Schengen desde 2016*. Bruselas: Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior - Parlamento Europeo. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/604943/IPOL\\_STU\(2018\)604943\\_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/604943/IPOL_STU(2018)604943_ES.pdf)

Casals Iglesias, M. (2021). *La piedra permanece. Historias de Bosnia-Herzegovina*. Madrid: Libros del K.O.

Casas-Cortés, M. y Cobarrubias, S. (2020). “La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios”, en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 46, marzo 2020, pp. 65-92. ISSN: 1139-5737, DOI/ empiria.46.2020.2697.

Casanova, M. (2004). “La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional”, en *Espacio, tiempo y Forma*, T16, 2004, pp.337-349.

Castells, M. (1997). “¿El fin del Estado Nación?”, en *El País*, Madrid, 25 de octubre de 1997.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Cavalletti, A. (2010). *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

CBC Radio (27 de febrero de 2020). How the Hungarian border fence remains a political symbol. CBC Radio. Disponible en: <https://www.cbc.ca/radio/ideas/how-the-hungarian-border-fence-remains-a-political-symbol-1.5476964>

Chávez, N. (2008). *Cuando los mundos convergen: terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Clark, J. (2008). *Serbia in the Shadow of Milosevic. The Legacy of Conflict in the Balkans*. Londres: Bloomsbury Publishing. P.135

Comisión Europea (2019). *Standard Eurobarometer 91*. Bruselas: Comisión Europea.

Comisión Europea (2018). *Standard Eurobarometer 89*. Bruselas: Comisión Europea.

Comisión Europea (2017). *Standard Eurobarometer 88*. Bruselas: Comisión Europea.

Connor, P. y Krogstad, J. (2018). *Spring Survey 2018*. Washington: Pew Research Center. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/12/10/many-worldwide-oppose-more-migration-both-into-and-out-of-their-countries/>

Consejo Europeo (2024). The theme of migration and asylum in election campaigns and its consequences on the reception of migrants and their rights - Resolution 2525. Disponible en <https://pace.coe.int/en/files/33327/html>

ČTK (31 October 2015). Austrian Chancellor: Fences will not solve the problem of refugees. Romea CZ. Disponible en: <https://romea.cz/en/world/austrian-chancellor-fences-will-not-solve-the-problem-of-refugees>

Daló, R. (1996). *Acción racional, conflicto y seguridad colectiva en la posguerra fría*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Debray, R. (2010). *Elogio de las fronteras*. Barcelona: Gedisa.

De la Corte Ibáñez, L. y Blanco Navarro, J. (2014). *Seguridad nacional, amenazas y respuestas*. Madrid: Empresarial.

De Munter, A. (abril de 2024). “Los Balcanes Occidentales”, en *Parlamento Europeo*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/168/los-balcanes-occidentales>

Desku, A. (14 de junio de 2022). Slovenia to Remove Border Fence With Croatia by the End of This Year. *Schengen News*. Disponible en: <https://schengen.news/slovenia-to-remove-border-fence-with-croatia-by-the-end-of-this-year/>

Desku, A. (27 de enero de 2023). EU Commission Rejects Austria’s Proposal to Improve Fences at Bulgaria-Turkey Border, *Shengen News*. Disponible en: <https://schengen.news/eu-commission-rejects-austrias-proposal-to-improve-fences-at-bulgaria-turkey-border/>

Dennison, S. (2019). “Give the people what they want: Popular demand for a strong European foreign policy”, *European Council on Foreign Relations*. Disponible en: [https://ecfr.eu/publication/popular\\_demand\\_for\\_strong\\_european\\_foreign\\_policy\\_w\\_hat\\_people\\_want/](https://ecfr.eu/publication/popular_demand_for_strong_european_foreign_policy_w_hat_people_want/)

Dennison, J. y Geddes, A. (2020). “COVID-19 and the transformation of migration and mobility globally”, IOM website.

Dominguez, I. (25 de abril de 2017). Las vallas de la frontera sur entre Marruecos y España. *El País*.

Donia, R. (2015). *Radovan Karadzic: Architect of the Bosnian Genocide*. New York: Cambridge University Press. P.11

Dumbrava, C. (2022). Walls and fences at EU borders. Parlamento Europeo. Disponible en:  
[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733692/EPRS\\_BRI\(2022\)733692\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733692/EPRS_BRI(2022)733692_EN.pdf)

Durkheim, E. (2014). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Ediciones Lea.

Dzenovska, D. (2009). *Border Fence: Mobility, Infrastructure, and Geopolitics in the Latvian-Russian Borderlands. December 2017 – December 2019*. Oxford: COMPAS, School of Anthropology, University of Oxford. Disponible en:  
<https://www.compas.ox.ac.uk/project/border-fence-mobility-infrastructure-and-geopolitics-in-the-latvian-russian-borderlands/>

DW (28 de noviembre de 2015). “Macedonia reinforces border fence”. Disponible en:  
<https://www.dw.com/en/macedonia-reinforces-fence-at-greek-border-to-control-migrant-inflow/a-18881634>

DW (1 de abril de 2023). Grecia pide ayuda a UE para valla en frontera con Turquía, DW. Disponible en: <https://www.dw.com/es/grecia-pide-ayuda-a-la-ue-para-una-valla-en-la-frontera-con-turqu%C3%ADa/a-65201561>

El País (29 de septiembre de 2016). Hungría marca el paso a Europa en el rechazo a los refugiados. *El País*. Recuperado de:  
[https://elpais.com/internacional/2016/09/29/actualidad/1475174610\\_907537.html](https://elpais.com/internacional/2016/09/29/actualidad/1475174610_907537.html)

El País (27 de febrero de 2017). Los muros del mundo: 21 fronteras históricas. *El País*. Recuperado de:  
[https://elpais.com/elpais/2017/02/27/album/1488207932\\_438823.html#foto\\_gal\\_20](https://elpais.com/elpais/2017/02/27/album/1488207932_438823.html#foto_gal_20)

Esipova, N., Ray, J., Pugliese, A. y Tsubutashvili, D. (2017). *How the world views migrations*. Geneva: International Organization for Migration. Disponible en:  
[https://publications.iom.int/system/files/how\\_the\\_world\\_gallup.pdf](https://publications.iom.int/system/files/how_the_world_gallup.pdf)

Euractiv (7 de septiembre de 2015). Hungarian official admits campaign to generate hate against migrants. Euroactiv. Disponible en: <https://www.euractiv.com/section/justice-home-affairs/news/hungarian-official-admits-campaign-to-generate-hate-against-migrants/>

European Social Survey (2016). "Europeans becoming more divided over immigration", *europeansocialsurvey.org*, 16 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.europeansocialsurvey.org/news/article/europeans-becoming-more-divided-over-immigration>

EuroNews (7 de octubre de 2020). La justicia griega condena al partido neonazi Amanecer Dorado. *EuroNews*. Disponible en: <https://es.euronews.com/2020/10/07/la-justicia-griega-condena-al-partido-neonazi-amanecer-dorado>

Fairclough, Norman (2023). "Análisis crítico del discurso", en *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London: Longman.

Fracchia, G. (10 de octubre de 2023). Moldavia y la posibilidad de unificarse con Rumania para evitar un ataque de Rusia. *El País*. [https://www.ellitoral.com/internacionales/video-moldavia-posibilidad-unificarse-rumania-evitar-ataque-rusia-ucrania-23-marzo-pasa-dia-van-hacer-guerra-invasion-union-europea-ue-otan-onu-transnistria\\_0\\_pIPvbWgCty.html](https://www.ellitoral.com/internacionales/video-moldavia-posibilidad-unificarse-rumania-evitar-ataque-rusia-ucrania-23-marzo-pasa-dia-van-hacer-guerra-invasion-union-europea-ue-otan-onu-transnistria_0_pIPvbWgCty.html)

FRANCE 24 (4 de diciembre de 2016). Left-leaning Van der Bellen to become Austria's new president. *FRANCE 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20161204-left-leaning-professor-van-der-bellen-austria-president>

Fleming, M. (3 de abril de 2012). "Recordando el sitio de Sarajevo 20 años después", en ACNUR. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/briefing-notes/recordando-el-sitio-de-sarajevo-20-anos-despues>

Flores Juberías, C. (2009). *España y la Europa oriental: tan lejos, tan cerca*. Valencia: Universitat de Valencia.

Flores Juberías, C. (2010). “Los acuerdos de Paz de Dayton, el Acuerdo Marco de Ohrid, y la cuestión del Estatuto Final de Kosovo: tres ejemplos de la contradictoria intervención de la comunidad internacional en los conflictos balcánicos”, en *Balkania*, ISSN-e 2530-9676, ISSN 2172-5535, Nº. 1, 2010, pp. 28-47

Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Revista Transversales*, número 2, [pp.º/d].

FROTEX (2019). *Risk Analysis for 2019*. Warsaw: FROTEX. Disponible en: [https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis\\_for\\_2019.pdf](https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Risk_Analysis/Risk_Analysis_for_2019.pdf)

FROTEX (2018). *Risk Analysis for 2018*. Warsaw: FROTEX. Disponible en: [https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis\\_for\\_2018.pdf](https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Risk_Analysis/Risk_Analysis_for_2018.pdf)

Font, T. y Ortega, P. (2012). “Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana”, en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, No 119 2012, pp. 161-172.

Foucault, M. (2018). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2014). *El Poder, una magnífica bestia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foy, H. (17 de septiembre de 2015). Greek far right party rides wave of xenophobia. *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/d88eab00-5d30-11e5-a28b-50226830d644>

Fusi, J. (2016). *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Taurus.

Gallup (23 de agosto, 2017). "New Index Shows Least-, Most-Accepting Countries for Migrants". Disponible en: <https://news.gallup.com/poll/216377/new-index-shows-least-accepting-countries-migrants.aspx>

Garašanin, I. (1884). *Načertanije*.

García Morales, V., Baqués Quesada, J. y Torrens, X. (2021). "Literatura dialógica en la prevención del extremismo violento: el discurso de odio ustacha", en *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN 1133-6595, ISSN-e 2013-035X, N°. 128, 2021.

Garrido, V. (2022). *Los Rostros del Mal*. Valencia: Shackleton Books

Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa.

Georgakopoulos, T. (abril de 2017). What Greeks Believe In 2017. *Dianeosis*. Recuperado de: <https://www.dianeosis.org/en/2017/04/greeks-believe-in-2017>

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Peníns.

Global Initiative (2020). *A problema displaced. The smuggling of migrants through Bosnia and Herzegovina*. Viena: The Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

Godenau, D. y Buraschi, D. (2019). *Las migraciones marítimas irregulares: las islas en la red de rutas*. Factsheet OBIT n°2. Tenerife: Universidad de La Laguna.  
Recuperado de: <https://doi.org/10.25145/r.obitfact.2019.03>

Gómez Chacón, I. (ed) (2003). *Identidad Europea. Individuo, grupo y sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto.p.71

González Gómez del Miño, P. y Anguita Olmedo, C. (2023): “The (In)Coherence of European Migration Policy: Between Securitization and Protection” in Edward Shizha and Edward Makwarimba (eds.): *Immigrants Lives. Intersectionality, Transnationality and Global Perspectives*, cap. 13, pp. 270-293, DOI: 10.1093/oso/9780197687307.003.0013. Oxford University Press, New York. ISBN 9780197687307.

González Villa, C. (2011). “Génesis y desarrollo de una vanguardia nacional. El papel de las élites políticas en la creación de la Eslovenia Independiente”, en *Balkania*, Núm. 2 (2011): Veinte años de la desaparición de Yugoslavia. p.113

Gonzalez, Y. (22 de octubre de 2015). Viktor Orbán: «Tenemos que proteger nuestras fronteras», *MediaPart*. Disponible en: <https://www.mediapart.fr/es/journal/international/221015/viktor-orban-tenemos-que-proteger-nuestras-fronteras>

Gottmann, J. (1973). *The significance of the territory*. Virginia: University Press of Virginia.

Greek City Times (3 de julio de 2020). *Floating dam to be installed in the next few days*. Disponible en: <https://greekcitytimes.com/2020/07/03/floating-dam-to-be-installed-in-the-next-few-days/>

Groot, G. y Vonk, O. (2018). “Acquisition of Nationality by Birth on a Particular Territory or Establishment of Parentage: Global Trends Regarding *Ius Sanguinis* and *Ius Soli*”, en *Netherlands International Law Review* (2018) 65:319–335.

Guerra Sesma, D. (2018). “La política migratoria común de la Unión Europea: efectos políticos de su ausencia”, en *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, diciembre 2018, e-ISSN 0719-2150, vol. 9, N° 2.

Gutiérrez, O (25 de abril de 2017). La línea defensiva del húngaro Víktor Orbán con Serbia. *El País*. Recuperado de:  
[https://elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489765543\\_812038.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489765543_812038.html)

Gutiérrez Espada, C. (2000). “Uso de la fuerza, intervención humanitaria y libre determinación. La Guerra de Kosovo”, en *Anuario español de derecho internacional*, Universidad de Navarra, 2000.

Guzina, D. (2003). “Socialist Serbia’s Narratives: From Yugoslavia to a Greater Serbia”, en *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 17, No. 1, Fall 2003.

Habermas, J. (2000). “El Estado-nación europeo y las presiones de la Globalización”, en *New Left Review*, ISSN 1575-9776, N° 1, 2000, págs. 121-134.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza.

Hansen, L. (2024) “Discourse analysis, post-estructuralism and foreign policy”, en Smith, S., Hadfield, A. Dunne, T. and Kitchen, N. (coord.) (2024). *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*. Oxford: Oxford University Press. p.96

Hashmi, S. (1997). *State Sovereignty: Change and Persistence in International Relations*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.

Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge: Cambridge University Press.

Heiskanen, M. (2016). "Border game: to Duel to Russian Roulette at the border", en Vallet, E. (2016). *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?*. New York: Routledge.

Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs (31 de diciembre de 2013). "Interview accordée par le vice-premier ministre et ministre des Affaires étrangères Evangelos Vénizélos à la chaîne de télévision allemande ZDF". Disponible en: <https://www.mfa.gr/fr/interview-accordee-par-le-vice-premier-ministre-et-ministre-des-affaires-etrangeres-evangelos-venizelos-la-chaine-de-television-allemande-zdf-31122013/>

Hellenic Republic Ministry of Foreign Affairs (10 de junio de 2020). "Interview of Minister of Foreign Affairs Nikos Dendias on SKAI TV with journalists D. Oikonomou and M. Anastasopoulou". Disponible en: <https://www.mfa.gr/en/interview-of-minister-of-foreign-affairs-nikos-dendias-on-skai-tv-with-journalists-oikonomou-and-anastasopoulou-10062020/>

Hicks, D. y Mallet, S. (2019). *Lande: the Calais "Jungle" and beyond*. Bristol: Bristol University Press.

Holbrooke, R. (2000). "Interview about Kosovo", en *PBS-Frontline*, 2000. Disponible en: <https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/interviews/holbrooke.html>

Horch, M. (1985). *Social Preconditions of National Revival in Europa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Iacono, A. (2000). Raza, Nación, Pueblo: caras ocultas del universalismo. En Silveira Gorski, H. (ed) (2000). *Identidades comunitárias y democracia*. Madrid: Trotta.

Ichijo y Gordana (ed.) (2005). *When is the Nation?: Towards an Understanding of Theories of Nationalism*. Abingdon: Routledge.

Ignatieff, M. (2012). *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tr3s. P.24

InfoMigrants. (17 de abril de 2020). Slovenia to erect more fences along Croatia border to curb illegal crossings. *InfoMigrants*. Recuperado de:  
<https://www.infomigrants.net/en/post/24123/slovenia-to-erect-more-fences-along-croatia-border-to-curb-illegal-crossings>

IOM (2019). *World Migration Report 2020*. Ginebra: International Organization for Migration.

IOM (2019). *Western Balkans Overview 2019*. Ginebra: International Organization for Migration.

IOM (2019). *Flow monitoring surveys: Bosnia and Herzegovina 2019*. Ginebra: International Organization for Migration.

IOM (25 de julio de 2017). New UN Migration Report Shows Complex Evolution of Pathways, Cost of Eastern Mediterranean Route. Recuperado de:  
<https://www.iom.int/news/new-un-migration-report-shows-complex-evolution-pathways-cost-eastern-mediterranean-route>

IOM (2015). *How the World Views Migration*. Ginebra: International Organization for Migration.

IOM. Términos fundamentales. Disponible en: <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>

Ivanov, G. (6 de marzo de 2016). Macedonia is defending Europe from itself. *Telegraph*. Recuperado de:  
<https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/macedonia/12185464/Macedonia-is-defending-Europe-from-itself.html>

Ježik, E. (2018). Tríptico de Srebreniça. En Pomerantz, L. (Coord.) (2018). *Memoria colectiva en tiempos de genocidio*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Memoria%20colectiva%20en%20tiempos%20de%20genocidio.pdf>

Jones, R. (2016). *Violent borders. Refugees and the right to move*. New York: Verso.

Judt, T. (2008). *Sobre el olvidado siglo XX*. Madrid: Taurus.

Kaminski, M. (23 de noviembre de 2015). “All the terrorists are migrants”, *Político*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/viktor-orban-interview-terrorists-migrants-eu-russia-putin-borders-schengen/>

Kemp, W.; Amerhauser, K.; y Scaturro, R. (2021). *Spot Prices. Analyzing flows of people, drugs and money in the Western Balkans*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

King, E. (26 de enero de 2017). Austrian president: Don't be 'seduced' by populists, *Político*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/austrian-president-alexander-van-der-bellen-dont-be-seduced-by-populists-populism/>

KlikAktiv (agosto de 2021) KlikAktiv. Border fence at the serbianmacedonian border  
Disponible en: <https://www.borderline-europe.de/sites/default/files/background/Report%20-%20Serbian%20border%20fence.pdf>

Kingsley, P. (23 de noviembre de 2015). “Stranded migrants sew mouths shut in protest against Balkan border controls”, *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2015/nov/23/stranded-migrants-sew-mouths-shut-in-protest-against-balkan-border-controls>

Kornprobst, M. (2008). *Irredentism in European Politics: Argumentation, Compromise and Norms*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kosovo impide a los serbokosovares entrar al país con documentos serbios (15 de diciembre de 2015). *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20151215/30828023272/kosovo-impide-a-los-serbokosovares-entrar-al-pais-con-documentos-serbios.html>

Kroet, C. (28 de noviembre de 2015). Macedonia builds fence on Greek border to control refugees. *Político*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/macedonia-building-fence-greece-border-refugees-asylum-migration/>

Kroet, C. (27 de julio de 2016). Viktor Orbán: Migrants are 'a poison'. *Político*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/viktor-orban-migrants-are-a-poison-hungarian-prime-minister-europe-refugee-crisis/>

Laclau, E. (1995). Universalismo, particularismo y el tema de la identidad. En Silveira Gorski, H. (ed) (2000). *Identidades comunitárias y democracia*. Madrid: Trotta.

Lansford, T. (2000). *Evolution and Devolution: The Dynamics of Sovereignty and Security in Post-Cold War Europe*. New York: Routledge.

Larsen, H. (2018). "Discourse analysis in the study of European foreign policy", en Tonra, B. y Christiansen, T. (2024). *Rethinking European Union Foreign Policy*. Manchester: Manchester University Press.

La Vanguardia (5 de septiembre de 2015). Viena critica a Hungría por su política "insatisfactoria" con los refugiados. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20150905/54436278104/viena-critica-a-hungria-por-su-politica-insatisfactoria-con-los-refugiados.html>

La Vanguardia (14 de agosto de 2019). Georgia exige a Rusia deje instalar alambradas en frontera con Osetia del Sur. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190814/464073539838/georgia-exige-a-rusia-deje-instalar-alambradas-en-frontera-con-osetia-del-sur.html>

Le Figaro (18 de septiembre de 2015). Hongrie: début d'installation d'une clôture à la frontière croate. *Le Figaro*. Recuperado de: <https://www.lefigaro.fr/flash-actu/2015/09/18/97001-20150918FILWWW00045-hongrie-debut-d8217installation-d-une-cloture-a-la-frontiere-croate.php>

Lewis, J (2001). *Constructing Public Opinion: How Political Elites Do what They Like and why We Seem to Go Along with it*. New York: Columbia University Press.

Llenderozas, E. (2013). *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires: Eudeba.

Livi Bacci, M. (2012). *Breve Historia de las Migraciones*. Bologna: Alianza,

Locchi, M. (2016). "The Mediterranean Sea as a European Border", en Vallet, E. (2016). *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?*. New York: Routledge.

Loza, T. (1997). "Serbia y Croacia: el crepúsculo de los dictadores", en *Papeles*, nº61, 1997, p.129. Disponible en: [https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Serbia\\_y\\_Croacia\\_el\\_crepusculo\\_de\\_los\\_dictadores\\_T.L\\_OZA.pdf](https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Serbia_y_Croacia_el_crepusculo_de_los_dictadores_T.L_OZA.pdf)

Machado Aráoz, H. (2017). "Territorios, modernidad y geografía de la dominación: una mirada poscolonial", en Beuf, A. y Rincón Avellaneda, P. (Ed.) (2017). *Ordenar los territorios: Perspectivas críticas desde América Latina*. Bogotá: Tándem.

MacLuhan, M. (1990). *En la alde global*. Buenos Aires: Gedisa.

- Máiz, R. (1997). "Nacionalismo y movilización política: un análisis", en Zona Abierta, nº79, 1997.
- Maldonado, C. (28 de agosto de 2015). La frontera entre Hungría y Serbia, el tapón de Europa. *Euronews*. Recuperado de: <https://es.euronews.com/2015/08/28/la-frontera-entre-hungria-y-serbia-el-tapon-de-europa>
- Manetovic, E. (2008). Ilija Garasanin: Nacertanije and Nationalism. Historical Review. (p.137-173).
- Mañueco, R. (15 de noviembre de 2017). Las repúblicas bálticas se afanan en aislarse con modernas vallas en sus fronteras con Rusia y Bielorrusia. *ABC*. Disponible en: [https://www.abc.es/internacional/abci-republicas-balticas-afanan-aislarse-modernas-vallas-fronteras-rusia-y-bielorrusia-201711050117\\_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/internacional/abci-republicas-balticas-afanan-aislarse-modernas-vallas-fronteras-rusia-y-bielorrusia-201711050117_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F)
- Mañueco, R. (2018). Rusia termina de construir su muro entre Crimea y el resto de Ucrania. *ABC*. Disponible en: [https://www.abc.es/internacional/abci-rusia-termina-construir-muro-entre-crimea-y-resto-ucrania-201812290151\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-rusia-termina-construir-muro-entre-crimea-y-resto-ucrania-201812290151_noticia.html)
- Márquez, M., Ares, J., Hernández, P. y Solar, R. (2010). Mejores prácticas en seguridad y control de fronteras. Washington: BID, p.23.
- Martín de la Guardia, R. (2014). *1989, El año que cambió el mundo*. Madrid: Akal. p.128
- Martín de la Guardia, R. y Pérez Sanchez, G. (1999). "Derechos Humanos y Guerra en Bosnia-Herzegovina", en *Cuadernos Const. De la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, nº26/27, Valencia, 1999. P.302
- Martínez Andrade, L. (2020). "Reseña. Tito: Une vie" en *Nueva Época*, Año 14, No 48, abril/septiembre 2020. P. 381

Melas, M. (2016). "The Arctic as a Geopolitical Bond among the European Union, Norway & Russia", en *Arctic Yearbook 2016*, pp-326-325. Disponible en: [https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2016/Scholarly\\_Papers/12.Melas.pdf](https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2016/Scholarly_Papers/12.Melas.pdf)

Mellón, J. (2006). "Inmigración y xenofobia política: la teoría política de la Nueva Derecha Europea", en Bergalli, R. (coord.) (2006). *Flujos Migratorios y su (des)control*. Barcelona: Anthropos. P.46

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2016). *La frontera como método*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Middle East Eye (26 de septiembre). "Don't let Muslim refugees in, says Bulgaria's Orthodox Church", *Middle East Eye*. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/dont-let-muslim-refugees-says-bulgarias-orthodox-church>.

Milojkovic-Djuric, J. (1996). "Approaches to National Identities: Cosic's and Pirjevec's Debate on Ideological and Literary Issues", en *East European Quarterly*, Vol. 30, No. 1, 1996.

Mitzen, J. (2006). "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma", en *European Journal of International Relations*, 12(3), 341-370.

MMC (9 de diciembre de 2015). Cerar says migrations are a common European problema. *MMC*. Disponible en: <https://www.rtvsllo.si/news-in-english/cerar-says-migrations-are-a-common-european-problem/380681>

Molek, N. (2016). "Nacionalizacija preteklosti", en *Rey Desnudo – Revista de libros*, Año V, No. 9, Primavera 2016.

Moller-Nielsen, T. (23 de noviembre de 2022). Orban provokes outrage with controversial 'Greater Hungary' scarf. *The Brussels Times*.

<https://www.brusselstimes.com/326340/orban-provokes-outrage-with-controversial-greater-hungary-scarf>

Moreno Almendral, R. (2016). Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo: críticas y alternativas al paradigma modernista. *Revista de Estudios Políticos*, 171, pp. 225-253. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.171.08>

Morgenthau, H. (1963). *La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mourenza, A. (25 de abril de 2017). La frontera oriental de Europa entre Bulgaria y Turquía, en *El País*, 25 de abril de 2017. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489686063\\_777862.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489686063_777862.html)

Mude, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.

Nair, S. (2016). *Refugiados. Frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*. Barcelona: Crítica. pp. 11, 12, 43.

Nikolov, K. (4 de marzo de 2019). Fact-check: Has Borissov achieved 'zero migration'? EU Elections – Journalistic Project. Disponible en: <https://euelectionsbulgaria.com/fact-check-has-borissov-achieved-zero-migration/>

Noelle-Neumann, E. (1991). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.

Novinite (17 de enero de 2024). Bulgarian-Turkish Border Fence Criticized as 'Swiss Cheese' by Opposition. Novinite. Disponible en: <https://www.novinite.com/articles/223621/Bulgarian-Turkish+Border+Fence+Criticized+as+%27Swiss+Cheese%27+by+Opposition>

- Nuñez Seixas, X. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. Madrid: Crítica.
- Nuño-Santana, F. (2023). "Kosovo y Macedonia del norte: de las tensiones étnicas a la cooperación ascendente", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 50(1), 2023: 213-220.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2019). *Informe Europeo sobre Drogas. Tendencias y novedades*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Oncina Coves, F. (Ed.) (2009). *Teorías y prácticas de la historia conceptual*. Madrid: Plaza Valdés Editores.
- Orlić, M. (2018). *El pasado que no pasa: Cortocircuitos en las políticas de la memoria en Croacia*. Trabajos y Comunicaciones, nº 49, enero-junio 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/23468971e079>
- Oroszi, B. (13 de julio de 2015). Viktor Orbán and the building of a new iron curtain. Heinrich-Böll-Stiftung. Disponible en: <https://www.boell.de/en/2015/07/13/viktor-orban-and-building-new-iron-curtain>
- Orozco, G. (2006). "El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales", en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 72, 2006, p. 161-180.
- Ortega Terol, J. (1996). *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la Unión Soviética y de Yugoslavia*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha. P.98
- Palau, J. (1996). *El espejismo Yugoslavo*. Barcelona: Ediciones del Bronce. p.86

Parlamento Europeo (2021). “IBMF, the instrument for financial support for border management and visas”, en *Legislative Train*, Parlamento Europeo, marzo de 2021.

Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/api/stages/report/current/theme/promoting-our-european-way-of-life/file/mff-integrated-border-management-fund-\(ibmf\)-and-related-financial-instruments](https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/api/stages/report/current/theme/promoting-our-european-way-of-life/file/mff-integrated-border-management-fund-(ibmf)-and-related-financial-instruments)

Peña Echeverría, J. (2014). “Hugo Grocio: la guerra por medio del derecho”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 16, no 32. Segundo semestre de 2014. Pp. 69-92. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199

Peña Ramos, J. (2018). Los intereses de Rusia: los conflictos de Osetia y Abjasia. *Revista Ejército*, n°931, noviembre de 2018.

Paone, M. (25 de octubre de 2012). La ultraderecha griega gana la calle. *El País*.

Disponible en:

[https://elpais.com/internacional/2012/10/25/actualidad/1351190059\\_449972.html](https://elpais.com/internacional/2012/10/25/actualidad/1351190059_449972.html)

Parlamento Europeo (2022). Walls and fences at EU borders. *Parlamento Europeo*.

Disponible en:

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733692/EPRS\\_BRI\(2022\)733692\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733692/EPRS_BRI(2022)733692_EN.pdf).

Pereira Castañares, J. (Coord.) (2013). Diccionario de relaciones internacionales y política exterior. Barcelona: Planeta. P.102

Pérez Certucha, E. (2017). “La producción del territorio como proceso político. Anotaciones respecto a la dimensión espacial del poder del Estado”, en *Acta Sociológica*, Volume 73, mayo–agosto 2017, Pag. 247-271.

Pinto, F. y Bellamy, D. (6 de octubre de 2024). Los líderes de la extrema derecha europea se reúnen en Italia para un mitin del partido de La Liga. *EuroNews*.

<https://es.euronews.com/my-europe/2024/10/06/los-lideres-de-la-extrema-derecha-europea-se-reunen-en-italia-para-un-mitin-del-partido-de>

Pomerantz, L. (Coord.) (2018). *Memoria colectiva en tiempos de genocidio*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de:  
<http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Memoria%20colectiva%20en%20tiempos%20de%20genocidio.pdf>

Peregil, F. (26 de Junio de 2023). El hombre que aspira a modernizar Grecia. El País. <https://elpais.com/internacional/2023-06-26/el-hombre-que-aspira-a-modernizar-grecia.html>

Porcelli, E. (2013). Lo esencial es invisible a los ojos. El Constructivismo en las Relaciones Internacionales. En Llenderozas, E. (2013). *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. (pp. 65-105) Buenos Aires: Eudeba.

Prieto Curiel, R. y Bishop, S. (2016). "A metric of the difference between perception of security and victimisation rates", en *Crime Science* n°5, 2016. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1186/s40163-016-0060-y.pdf>

Primeminister.gr (13 de abril de 2023). Prime Minister Kyriakos Mitsotakis' interview to journalists Paul Ronzheimer and Liana Spyropoulou, posted on the website of the German newspaper "Bild", Primeminister.gr Disponible en: <https://www.primeminister.gr/en/2023/04/13/31684>

PNUD (1994). *Informe sobre el Desarrollo Humano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramet, S. (2005). *The Three Yugoslavias: State-building and Legitimation, 1918-2005*. Indianápolis: Indiana University Press.

Ratzel, F. (1914). *Geografia dell'Uomo (Antropo-geografia)*. Torino: Fratelli Bocca Editori.

Reyes Silva, C. (2015). "¿A quién aseguramos cuando hablamos de seguridad nacional?: consideraciones ontológicas sobre el Estado-nación", en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá-Colombia, vol. 10, núm. 2, julio- diciembre, 2015, pp. 69-87.

Rico Revelo, J. y López García, J. (compiladores) (2018). *Territorio, conflictos y posconflictos: mirada interdisciplinar*. Barranquilla: Universidad del Norte. P.165

Rodrigo Hernández, A. (2004). "Soberanía y Administración de los Territorios", en *Anuario de Derecho Internacional*, n XX, 2004, ISSN: 0212-0747, Pamplona, pp. 279-326.

Rubio Pobes, C. (2016). "Los rostros de la memoria. El fenómeno memorialista en el mundo actual y sus usos políticos", en *Revista Historia y Política*, ISSN-L: 1575-0361, núm. 35, Madrid, enero-junio (2016), págs. 343-368. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18042/hp.35.14>

Renan, E. (1882). *Qué es un Nación*. Conferencia en la Sorbona. Disponible en: [http://enp4.unam.mx/amc/libro\\_munioz\\_cota/libro/cap4/lec01\\_renanqueesunanacion.pdf](http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf)

Riorda, M. (2006). *La construcción del consenso*. Buenos Aires: La Crujía.

Rivero Blanco, J. (2012). *La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica*. Revista Apoliteia, N° 49, Vol. 35., Instituto Estudios Políticos, UCV, 2012:1-33. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/1700/170029498009/>

Romero, E. y Romero, I. (2016). *Breve Historia de la Guerra de los Balcanes*. Madrid: Nowtilus.

Rousseau, J. (2003). *El Contrato Social*. Buenos Aires: Losada.

Rueda Laffond, J. (2022). "Memorias poscomunistas, entre lo nacional y lo transnacional: enfoques historiográficos y paisajes simbólicos", en *Historiografías*, nº24 (Julio-Diciembre, 2022): pp. 17. Disponible en: [file:///C:/Users/Goldwind/Desktop/2\\_HYT\\_JOSE+CARLOS+RUEDA+LAFFOND+Memorias+poscomunistas.pdf](file:///C:/Users/Goldwind/Desktop/2_HYT_JOSE+CARLOS+RUEDA+LAFFOND+Memorias+poscomunistas.pdf)

Ruiz Jiménez, J. (2016). *Y llegó la barbarie. Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*. Madrid: Grupo Planeta.

Sabry, F. (2024). *Realismo en las relaciones internacionales. Comprender la dinámica del poder y el comportamiento del Estado en la política global*. One Billion Knowledgeable.

Sáenz de Ugarte, I. (10 de diciembre de 2018). Cómo llegó Eslovenia a la independencia y por qué contó con el apoyo de sus enemigos a diferencia del procés catalán. *El Diario*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/politica/catalunya-eslovenia-milosevic\\_1\\_1797808.html](https://www.eldiario.es/politica/catalunya-eslovenia-milosevic_1_1797808.html)

Sánchez-Vallejo, M. (18 de marzo de 2012). La última frontera de Europa, *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2012/03/18/actualidad/1332104183\\_150325.html](https://elpais.com/internacional/2012/03/18/actualidad/1332104183_150325.html)

Sánchez-Vallejo, M. (3 de marzo de 2016). Los Balcanes levantan un muro para cortar el flujo migratorio desde Grecia, *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2016/03/02/actualidad/1456946984\\_915807.html](https://elpais.com/internacional/2016/03/02/actualidad/1456946984_915807.html)

Sahuquillo, M. (11 de diciembre de 2022). El ataque con una granada aturdidora a una patrulla de la UE eleva la tensión en Kosovo. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2022-12-11/el-ataque-con-una-granada-aturdidora-a-una-patrulla-de-la-ue-eleva-la-tension-en-kosovo.html>

Sánchez Garrido, R. (2013). *Caza, cazadores y medio ambiente: breve etnografía cinegética*. Alicante: Club Universitario.

Sánchez, E. (2012). “¿De qué se habla cuando se habla de constructivismo?”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n114, septiembre-diciembre 2012, pp.107-129.

Sánchez Herráez, P. (15 de abril de 2015). “kosovo ¿El camino hacia...?”, Boletín – Instituto Español de Estudios Estratégicos. P.13

Santi Pereyra (2020). “La OIM como difusor Global de Políticas Ordenadas”, en Schuster, P. y Valenzuela Moreno, K. (coord..) (2020). *Transnacionalismo en acción*. London: Transnational Press, P27.

Sarte, J. (1961). “Préface”, en Fanon, F. (1961). *Les damnés de la terre*. París: Éditions Maspero

Scharpf, F. (2005). Conceptos de legitimación más allá del Estado-nación. *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 13, Octubre 2005, pp. 13-50.

Schindel, E. (2017). “Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. Cualificación por el sufrimiento, nuda vida y agencias paradójicas”, en *Revista de Estudios Sociales*, n°59, enero-marzo de 2017, pp.16-29, Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.02>

Seguró, M. y Innerarity, D. (2017). *¿Dónde vas, Europa?* Barcelona: Herder.

Shoup, P (2001), en Ambrosio, T (2001). *Irredentism: Ethnic Conflict and International Politics*. Westport: Greenwood. P.X / tad propia

Schmitt, C. (2009). *Teología Política*. Madrid: Trotta.

Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

Simic, P. (2001). “Yugoslavia en la encrucijada: ¿reformas o desintegración?”, en *Revista de Historia Internacional*, año II, 2001 – CIDE, p.52

SIPRI (2020). *Yearbook 2020. Armaments, Disarmament and International Security*. Slona: SIPRI. Disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-03/sipri\\_yb20\\_summary\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-03/sipri_yb20_summary_esp_0.pdf)

Smith, A. (2000). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Istmo.

Soddu, P. (2006). “Ceuta y Melilla: gestión fronteriza, derechos humanos y seguridad”, en *Revista Balance*, 2006. p. 216. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Pietro-Soddu/publication/242540117\\_Ceuta\\_y\\_Melilla\\_gestion\\_fronteriza\\_derechos\\_humanos\\_y\\_seguridad/links/56de9c9908aedf2bf0c9bc73/Ceuta-y-Melilla-gestion-fronteriza-derechos-humanos-y-seguridad.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Pietro-Soddu/publication/242540117_Ceuta_y_Melilla_gestion_fronteriza_derechos_humanos_y_seguridad/links/56de9c9908aedf2bf0c9bc73/Ceuta-y-Melilla-gestion-fronteriza-derechos-humanos-y-seguridad.pdf)

Sotlar, A. y Tominc, B. (2019). “Perception of Security Phenomena in Local Communities in Slovenia”, en *Revija za kriminalistiko in kriminologijo*, Ljubljana 70, 2019, 5, pp. 439–454.

Souto, P. (2011). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: EUDBA.

Stalin, J. (1912). *El Marxismo y la cuestión nacional*. Viena. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.htm>

Stahn, c. et.al. (2020). *Legacies of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia. A Multidisciplinary Approach*. New York: Oxford University Press.

Stephanidēs, G. (2007). *Stirring the Greek Nation: Political Culture, Irredentism Anti-Americanism in Post-war Greece, 1945-1967*. Hampshire: Ashgate Publishing. p.109

Stamouli, N. (26 de septiembre de 2019). The unorthodox Greek. Político. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/greek-solution-far-right-kyriakos-velopoulos-unorthodox-migration-votes/>

SWI (10 de octubre de 2020). Nikos Michaloliakos, el pequeño «Führer» del partido neonazi Amanecer Dorado. *SWI*. Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/nikos-michaloliakos-el-peque%C3%B1o-fuehrer-del-partido-neonazi-amanecer-dorado/46096446>

Taibo, C. (2023). *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Libros de la Catarata.

Taylor, C. (2006). *Imaginario Sociales Modernos*. Barcelona: Paidós.

The Greek Herald (3 de abril de 2023). Mitsotakis pledges to extend Evros wall across Greece's entire land border. *The Greek Herald*. Disponible en: <https://greekherald.com.au/news/mitsotakis-pledges-to-extend-evros-wall-across-greeces-entire-land-border/>

The Guardian (11 de noviembre de 2015). Slovenia starts building fence to control flow of refugees. *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2015/nov/11/slovenia-fence-refugees-veliki-obrez>

The Guardian (27 de Julio de 2016). "Hungarian prime minister says migrants are 'poison' and 'not needed'". Disponible en:

<https://www.theguardian.com/world/2016/jul/26/hungarian-prime-minister-viktor-orban-praises-donald-trump>

The Moscow Times (12 de marzo de 2019). Latvia Builds Barbed Wire Fence on Russian Border to Combat Migration. *The Moscow Times*. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2019/03/12/latvia-builds-barbed-wire-fence-russian-border-combat-migration-a64773>

The Moscow Times (7 de diciembre de 2020). Estonia Builds Barbed Wire Fence on Russian Border – Reports. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2020/12/07/estonia-builds-barbed-wire-fence-on-russian-border-reports-a72264>

The Sofia Globe (18 de enero de 2019). Bulgaria supreme court acquits Valeri Simeonov on anti-Roma hate speech charge. *The Sofia Globe*. Disponible en: <https://sofiaglobe.com/2019/01/18/bulgaria-supreme-court-acquits-valeri-simeonov-on-anti-roma-hate-speech-charge/>

Torres del Moral, A. (2012). *Del estado absoluto al supranacional e internacionalmente integrado*, en ReDCE. Año 9. Núm. 18. Julio-diciembre/2012. Págs. 19-41.

Traill, K. (20 de mayo de 2016). “Austrian election: 'Donald Trump of Europe' Norbert Hofer favourite to become next president”, ABC. Disponible en: <https://www.abc.net.au/news/2016-05-21/norbert-hofer-austrian-likely-to-be-next-austrian-president/7432636>

3tre3 (25 de abril de 2012). Bulgaria aumentará el control fronterizo contra la fiebre aftosa. Disponible en: [https://www.3tres3.com/ultima-hora/bulgaria-aumentara-el-control-fronterizo-contra-la-fiebre-aftosa\\_30991/](https://www.3tres3.com/ultima-hora/bulgaria-aumentara-el-control-fronterizo-contra-la-fiebre-aftosa_30991/)

TRT (6 de marzo de 2020). *Grecia construye un muro de 15 kilómetros de longitud en su frontera con Turquía*. Disponible en: <https://www.trt.net.tr/espanol/vida-y->

[salud/2020/03/06/grecia-construye-un-muro-de-15-kilometros-de-longitud-en-su-frontera-con-turquia-1373399](https://www.salud/2020/03/06/grecia-construye-un-muro-de-15-kilometros-de-longitud-en-su-frontera-con-turquia-1373399)

Tuiran Sarmiento, A. (2013). *El territorio: Un análisis desde el derecho y la ciencia política*. Barranquilla: Universidad del Norte.

UNHCR (2019). *Travesías Desesperadas. Refugiados e inmigrantes llegan a Europa y a las fronteras europeas*. Ginebra: UNHCR. Disponible en: <https://www.acnur.org/5c5110f94.pdf>

UNODC (2020). *Estudio Mundial sobre el Tráfico de Armas de Fuego*. New York: Naciones Unidas.

UNODC (2021). *World Drug Report 2021*. New York: Naciones Unidas.

Vallet, E. (2016). *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?*. New York: Routledge.

Vaksberg, T. (31 de octubre de 2017). Hatred and antiziganism in Bulgaria. DW. Disponible en: <https://www.dw.com/en/bulgarians-unfazed-by-anti-roma-hate-speech-from-deputy-prime-minister/a-41183829>

Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (30), 203–222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>

Velasco, I. (6 de julio de 2019). La nueva ultraderecha griega: "Europa puede acoger a inmigrantes pero sólo si son cristianos". El País. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2019/07/06/5d20a2a6fdddffbd2d8b45be.html>

Velasco, J. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Veiga, F. (2011). *La fábrica de las fronteras. Guerras de secesión yugoslavas 1991-2001*. Madrid: Alianza.
- Veiga, F. (2001). "Para entender Los Balcanes: claves ciertas e inciertas", en *Revista de Historia Internacional*, año II, número 6, otoño de 2001, pp 90-106. Disponible en: <https://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/3345/notas.pdf?sequence=1>
- Vinuesa, A. (2002). El conflicto de los Balcanes y la seguridad común europea. Madrid: Fundamentos. P.51
- Waldman, G. (2000). "Identidad", en Baca Olamendi, L.; Bokser Liwerant, J.; Castañeda, F.; Cisneros, I. y Perez Fernandez del Castillo, G. (compiladores) (2000). *Léxico de la política*. México: Flacso.
- Waters, T. (2015). *The Milošević Trial. An Autopsy*. New York: Oxford University Press. p.15
- Weighing the Evidence. Lessons from the Slobodan Milosevic Trial (13 de diciembre de 2006). *Human Right Wach*. Disponible en: <https://www.hrw.org/report/2006/12/13/weighing-evidence/lessons-slobodan-milosevic-trial>
- Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilhelmy, M. (1988). *Política Internacional: Enfoques y Realidades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. p.149
- Wodak, R. y Mayer, M. (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

Wohlfeld, M. (2014). "Is migration a security issue?", en Grech, E. y Wohlfeld, M. (Eds.) (2014), *Migration in the Mediterranean : human rights, security and development perspectives* (pp. 61-77). Msida: Mediterranean Academy of Diplomatic Studies.

Wood, N. (25 de octubre de 2004). Serbs Boycott Kosovo Vote, Raising Fears for the Future. New York Times. Recuperado de:  
<https://www.nytimes.com/2004/10/25/world/europe/serbs-boycott-kosovo-vote-raising-fears-for-the-future.html>

Yaniz Velasco, F. (2008) El ingreso de Georgia en la OTAN: una decisión bajo la sombra de la guerra fría en el Cáucaso. *Boletín Elcano*, n°109, p.6.

Yassin-Kassab, R. y al Shami, L. (2017). *País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra*. Madrid: Capitán Swing. P.17

Zavaleta Hernandez, S. (2015). "El concepto de Seguridad Humana en las relaciones internacionales", en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 65-87

Zamora, J. (2020). "De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo", en *Bajo Palabra. Monográfico: Migraciones y fronteras de la justicia*, II Época, n°23, pp. 49-72, 2020.

Zimmermann, A. (1 de abril de 2023). Greek prime minister renews call for EU cash for border fence. *Político*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/kyriakos-mitsotakis-greek-prime-minister-border-fence-anti-migrant-turkey/>

Zornoza (19 de diciembre de 2017). 2018, el año potencial de los Balcanes. *Aquí Europa*. Recuperado de:  
<http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PresidenciaJusticia/Noticias/europa/2017-12-21balcanes.pdf>



## Bibliografía

Academia Serbia de Ciencias y Artes (1986). Memorandum 1986, Belgrado. Disponible en:  
[http://www.trepca.net/english/2006/serbian\\_memorandum\\_1986/serbia\\_memorandum\\_1986.html](http://www.trepca.net/english/2006/serbian_memorandum_1986/serbia_memorandum_1986.html)

Acosta Gallo, P. (2015). *Derecho de la seguridad, responsabilidad policial y penitenciaria*. Valencia: Instituto Nacional de Administración Pública.

ACNUR (27 de abril de 2020). *El impacto humanitario de la Guerra de Los Balcanes*. Eacnur.org. Recuperado: 28 de octubre de 2024, de: <https://eacnur.org/es/blog/el-impacto-humanitario-de-la-guerra-de-los-balcanes-tc-alt45664n-o-pstn-o-pst#:~:text=El%20final%20del%20conflicto%20armado,%20Eslovenia%20Montenegro%20y%20Macedonia>.

Agnew, J. (2018). *Globalization and Sovereignty: Beyond the Territorial Trap*. Maryland: Rowman & Littlefield.

Aguilar, m. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista Athenea Digital* (2). Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>

Aguilera de Prat, C. (1994). "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia", en *Afers Internacionals*, núm. 27, pp. 77-93

Ahram, A., Köllner, P. y Sil, R. (Ed) (2018). *Comparative Area Studies. Methodological Rationales and Cross-Regional Applications*. Oxford: Oxford University Press.

Aitken, S. (2016). *The Ethnopoetics of Space and Transformation. Young People's Engagement, Activism and Aesthetics*. Londres: Taylor & Francis.

Akkerman, M. (2021). *Financing borders wars. The border industry, its financiers and human rights*. Amsterdam: Transnational Institute and Stop Wapenhandel. Disponible en: [https://www.tni.org/files/publication-downloads/financingborderwars-report-tni\\_2.pdf](https://www.tni.org/files/publication-downloads/financingborderwars-report-tni_2.pdf)

Akkerman, A., Brunet, P. y Ruiz Benedicto, A. (2000). *Mundo Amurallado: hacia el apartheid global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Disponible en: [https://www.tni.org/files/publication-downloads/informe46\\_mundoamurallado\\_cast\\_centredelas\\_tni\\_stopwapenhandel\\_stophthewall.pdf](https://www.tni.org/files/publication-downloads/informe46_mundoamurallado_cast_centredelas_tni_stopwapenhandel_stophthewall.pdf)

Akkerman, M. (2019). *The business of building walls*. Amsterdam: Transnational Institute. Disponible en: [https://www.tni.org/files/publication-downloads/business\\_of\\_building\\_walls\\_full\\_report.pdf](https://www.tni.org/files/publication-downloads/business_of_building_walls_full_report.pdf)

Akkerman, M.; Brunet, P. y Ruiz Benedicto, A. (2020). *Mundo Amurallado. Hacia el Apartheid Global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Alekseevich, V., y Useche, L.A. (2018). La política de la memoria como instrumento de construcción de las naciones postsocialistas. *Revista Temas III* (12), pp. 49-64.

Aláez Corral, B. (2005). "Nacionalidad y Ciudadanía ante las exigencias del Estado Constitucional", en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, ISSN: 0048-7694, Núm. 127, Madrid, enero/marzo (2005), págs. 129-160.

Allen, J. (2017). "Europe's Borders in Question", en *OpenLearn*, 6 de junio de 2017. Recuperado de: <https://www.open.edu/openlearn/society-politics-law/geography/europes-borders-question>

Ambrosio, T (2001). *Irredentism: Ethnic Conflict and International Politics*. Westport: Greenwood. p.2, p.3

Amighetti, E. (9 de julio de 2018). En tierra baldía. *El País*. Disponible en:  
[https://elpais.com/elpais/2018/06/14/album/1528987234\\_747831.html#foto\\_gal\\_1](https://elpais.com/elpais/2018/06/14/album/1528987234_747831.html#foto_gal_1)

Ancel, J. (2016). "La geografía de las fronteras: El método", en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Ediciones Complutense, 2016. Pp. 131-142.

Aranda Bustamante, G. (2015). "El hombre medieval somos nosotros. Aspectos medievales de la esfera internacional contemporánea", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, volumen XV / N° 2 / julio-diciembre 2015 / pp. 123-148

Aranda Bustamante, G. y Salinas Cañas, S. (2005). Conflictos de identidades y política internacional. Santiago: Ril Editores. p.225

Arbeláez Herrera, Á. (2009). "La Noción de Seguridad en Thomas Hobbes", en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, vol. 39, núm. 110, enero-junio, 2009, pp. 97-124, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia.

Arcel, J. (2016). "La geografía de las fronteras: El método", en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Ediciones Complutense (2016). p.132

Axford, B. (2013). *Theories of Globalization*. Cambridge: Polity Press.

Baca Olamendi, L.; Bokser Liwerant, J.; Castañeda, F.; Cisneros, I. y Perez Fernandez del Castillo, G. (compiladores) (2000). *Léxico de la política*. México: Flacso.

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Baczko, B. (1999). *Los Imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad: para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Ballif, F. y Rosière, S. (2009). “Le défi des teichopolitiques. Analyser la fermeture contemporaine des territoires”, en *L'Espace Géographique*, vol. 38, n°3/2009, pp.193-206.
- Banna, S. (2022). *Alija Izetbegovic: A Short Biography*. Swansea: Claritas Books
- Barfield, T. (2000). *Diccionario de antropología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baró i Queralt, X. (2019). “Europa desde la frontera: el fin del socialismo en los Balcanes (1980-1990)”, en *Cuadernos Europeos de Deusto*, ISSN 1130-8354, núm. especial 02, febrero de 2019, Bilbao, pp. 95-113.
- Batakovic, D. (1994). “Ilija Garašanin's Načertanije: A Reassessment”, en *Balkanica*, vol. XXV-1, Belgrade 1994, pp. 157-183.
- Baudrillard, J. (2001). *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-Textos.
- BBC (28 de agosto de 2015). Estonia 'plans Russia border fence' amid Ukraine tensions. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-34085926>
- Bernabé-Crespo, M. y Vallina Rodríguez, A. (2024). “Minorías étnicas, reclamos territoriales y conflictos políticos en los Balcanes Occidentales”, en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo CLXII (2024). Pp.69-70
- Beuf, A. y Rincón Avellaneda, P. (Ed.) (2017). *Ordenar los territorios: Perspectivas críticas desde América Latina*. Bogotá: Tándem.

Berkhout, J., Beyers, J., Braun, C., Hanegraaff, M., & Lowery, D. (2017). *Making Inference across Mobilization and Influence Research: Comparing Top-Down and Bottom-Up Mapping of Interest Systems*. *Political Studies*, 66(1), 43-62.

Bezruchenko, V. (2022). *The Civil War in Bosnia and Herzegovina (1992-95)*. Strategic Book Publishing and Rights Company.

Blanco, A. (13 de noviembre de 2017). Indra, Dragados y Ferrovial, los grandes beneficiados del control de fronteras. *El Confidencial*.

Bougarel, X. (2018). *Islam and Nationhood in Bosnia-Herzegovina: Surviving Empires*. London: Bloomsbury.

Bravesco, A. (2003). "La crisis del Estado-Nación y la Teoría de la soberanía en Hegel", en *Revista Recerca n1*, 2003, Castellón de Palma, pp.55-80.

Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder.

Busqueta, J. et.al. (2013). Experiencias Empíricas. *Seminari d'economia crítica Taifa*, nº9-2013. Pp.60-77

Cabo Ramón, E. (2005). *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

CCCBLab (2023, July 18). *Cas Mudde: «La ultraderecha se ha normalizado»* [Video]. Lab.Cccb.org. <https://lab.cccb.org/es/cas-mudde-la-ultraderecha-se-ha-normalizado/>

Campani, G. (2018). "La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético", en *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*. vol. 6, nº1,

enero-junio, 2019. Disponible en:

<https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Collectivus/article/view/2201/2590>

Campos, G. (2012). "Migraciones, seguridad y confines de la teoría social contemporánea", en *Revista Crítica Penal y Poder*, 2012, nº 3, Barcelona.

Carrera, S.; Stefan, M.; Chun Luk, N.; y Vosyliūtė, L. (2018). *El futuro del espacio Schengen: los acontecimientos y retos más recientes en el marco de gobernanza de Schengen desde 2016*. Bruselas: Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior - Parlamento Europeo. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/604943/IPOL\\_STU\(2018\)604943\\_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2018/604943/IPOL_STU(2018)604943_ES.pdf)

Casas-Cortés, M. y Cobarrubias, S. (2020). "La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios", en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 46, marzo 2020, pp. 65-92. ISSN: 1139-5737, DOI/ empiria.46.2020.2697.

Casals Iglesias, M. (2021). *La piedra permanece. Historias de Bosnia-Herzegovina*. Madrid: Libros del K.O.

Casanova, M. (2004). "La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional", en *Espacio, tiempo y Forma*, T16, 2004, pp.337-349.

Castells, M. (1997). "¿El fin del Estado Nación?", en *El País*, Madrid, 25 de octubre de 1997.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Cavalletti, A. (2010). *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Chávez, N. (2008). *Cuando los mundos convergen: terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Clark, J. (2008). *Serbia in the Shadow of Milosevic. The Legacy of Conflict in the Balkans*. Londres: Bloomsbury Publishing. P.135

Clowes, E. y Jarrett Bromberg, S. (2016). *Area Studies in the Global Age: Community, Place, Identity*. Dekalb: Northern Illinois University Press.

Comisión Europea (2019). *Standard Eurobarometer 91*. Bruselas: Comisión Europea.

Comisión Europea (2018). *Standard Eurobarometer 89*. Bruselas: Comisión Europea.

Comisión Europea (2017). *Standard Eurobarometer 88*. Bruselas: Comisión Europea.

Connor, P. y Krogstad, J. (2018). *Spring Survey 2018*. Washington: Pew Research Center. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/12/10/many-worldwide-oppose-more-migration-both-into-and-out-of-their-countries/>

Daló, R. (1996). *Acción racional, conflicto y seguridad colectiva en la posguerra fría*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Debray, R. (2010). *Elogio de las fronteras*. Barcelona: Gedisa.

De la Corte Ibáñez, L. y Blanco Navarro, J. (2014). *Seguridad nacional, amenazas y respuestas*. Madrid: Empresarial.

De Munter, A. (abril de 2024). “Los Balcanes Occidentales”, en *Parlamento Europeo*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/168/los-balcanes-occidentales>

Dennison, S. (2019). “Give the people what they want: Popular demand for a strong European foreign policy”, *European Council on Foreign Relations*. Disponible en: [https://ecfr.eu/publication/popular\\_demand\\_for\\_strong\\_european\\_foreign\\_policy\\_what\\_people\\_want/](https://ecfr.eu/publication/popular_demand_for_strong_european_foreign_policy_what_people_want/)

Dennison, J. y Geddes, A. (2020). “COVID-19 and the transformation of migration and mobility globally”, *IOM website*.

Dominguez, I. (25 de abril de 2017). Las vallas de la frontera sur entre Marruecos y España. *El País*.

Donia, R. (2015). *Radovan Karadzic: Architect of the Bosnian Genocide*. New York: Cambridge University Press.

Durkheim, E. (2014). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Ediciones Lea.

Dzenovska, D. (2009). *Border Fence: Mobility, Infrastructure, and Geopolitics in the Latvian-Russian Borderlands. December 2017 – December 2019*. Oxford: COMPAS, School of Anthropology, University of Oxford. Disponible en: <https://www.compas.ox.ac.uk/project/border-fence-mobility-infrastructure-and-geopolitics-in-the-latvian-russian-borderlands/>

El País (29 de septiembre de 2016). Hungría marca el paso a Europa en el rechazo a los refugiados. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2016/09/29/actualidad/1475174610\\_907537.html](https://elpais.com/internacional/2016/09/29/actualidad/1475174610_907537.html)

El País (27 de febrero de 2017). Los muros del mundo: 21 fronteras históricas. *El País*. Recuperado de:  
[https://elpais.com/elpais/2017/02/27/album/1488207932\\_438823.html#foto\\_gal\\_20](https://elpais.com/elpais/2017/02/27/album/1488207932_438823.html#foto_gal_20)

Esipova, N., Ray, J., Pugliese, A. y Tsubutashvili, D. (2017). How the world views migrations. Geneva: International Organization for Migration. Disponible en:  
[https://publications.iom.int/system/files/how\\_the\\_world\\_gallup.pdf](https://publications.iom.int/system/files/how_the_world_gallup.pdf)

European Social Survey (2016). "Europeans becoming more divided over immigration", *europeansocialsurvey.org*, 16 de noviembre de 2016. Disponible en:  
<https://www.europeansocialsurvey.org/news/article/europeans-becoming-more-divided-over-immigration>

Fairclough, Norman (2023). "Análisis crítico del discurso", en *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London: Longman.

Fracchia, G. (10 de octubre de 2023). Moldavia y la posibilidad de unificarse con Rumania para evitar un ataque de Rusia. *El País*.  
[https://www.ellitoral.com/internacionales/video-moldavia-posibilidad-unificarse-rumania-evitar-ataque-rusia-ucrania-23-marzo-pasa-dia-van-hacer-guerra-invasion-union-europea-ue-otan-onu-transnistria\\_0\\_pIPvbWgCty.html](https://www.ellitoral.com/internacionales/video-moldavia-posibilidad-unificarse-rumania-evitar-ataque-rusia-ucrania-23-marzo-pasa-dia-van-hacer-guerra-invasion-union-europea-ue-otan-onu-transnistria_0_pIPvbWgCty.html)

Flores Juberías, C. (2009). *España y la Europa oriental: tan lejos, tan cerca*. Valencia: Universitat de Valencia.

Flores Juberías, C. (2010). "Los acuerdos de Paz de Dayton, el Acuerdo Marco de Ohrid, y la cuestión del Estatuto Final de Kosovo: tres ejemplos de la contradictoria intervención de la comunidad internacional en los conflictos balcánicos", en *Balkania*, ISSN-e 2530-9676, ISSN 2172-5535, N.º. 1, 2010, pp. 28-47

Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Revista Transversales*, número 2, [pp.º/d].

FROTEX (2019). *Risk Analysis for 2019*. Warsaw: FROTEX. Disponible en: [https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis\\_for\\_2019.pdf](https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Risk_Analysis/Risk_Analysis_for_2019.pdf)

FROTEX (2018). *Risk Analysis for 2018*. Warsaw: FROTEX. Disponible en: [https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis/Risk\\_Analysis\\_for\\_2018.pdf](https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Risk_Analysis/Risk_Analysis_for_2018.pdf)

FROTEX (2017). *Frontex Annual Activity Report 2016*. Bruselas: FROTEX. Disponible en: <https://www.statewatch.org/media/documents/news/2017/aug/eu-frontex-activity-report-2016.pdf>

FROTEX (2016). *Frontex Annual Activity Report 2015*. Bruselas: FROTEX. Disponible en: <https://www.statewatch.org/media/documents/news/2016/jul/eu-frontex-2015-activity-report.pdf>

Font, T. y Ortega, P. (2012). “Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana”, en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, No 119 2012, pp. 161-172.

Foucault, M. (2018). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2014). *El Poder, una magnífica bestia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fusi, J. (2016). *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Taurus.

Gallup (23 de agosto, 2017). “New Index Shows Least-, Most-Accepting Countries for Migrants”. Disponible en: <https://news.gallup.com/poll/216377/new-index-shows-least-accepting-countries-migrants.aspx>

Garašanin, I. (1884). *Načertanije*.

García Morales, V., Baqués Quesada, J. y Torrens, X. (2021). “Literatura dialógica en la prevención del extremismo violento: el discurso de odio ustacha”, en *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN 1133-6595, ISSN-e 2013-035X, N°. 128, 2021.

Garrido, V. (2022). *Los Rostros del Mal*. Valencia: Shackleton Books

Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa.

Georgakopoulos, T. (abril de 2017). What Greeks Believe In 2017. *Dianeosis*.  
Recuperado de: <https://www.dianeosis.org/en/2017/04/greeks-believe-in-2017>

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Peníns.

Global Initiative (2020). *A problema displaced. The smuggling of migrants through Bosnia and Herzegovina*. Viena: The Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

Godenau, D. y Buraschi, D. (2019). *Las migraciones marítimas irregulares: las islas en la red de rutas*. Factsheet OBIT n°2. Tenerife: Universidad de La Laguna.  
Recuperado de: <https://doi.org/10.25145/r.obitfact.2019.03>

Gómez Chacón, I. (ed) (2003). *Identidad Europea. Individuo, grupo y sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto.

González Gómez del Miño, P. y Anguita Olmedo, C. (2023): “The (In)Coherence of European Migration Policy: Between Securitization and Protection” in Edward Shizha and Edward Makwarimba (eds.): *Immigrants Lives. Intersectionality, Transnationality and Global Perspectives*, cap. 13, pp. 270-293, DOI:

10.1093/oso/9780197687307.003.0013. Oxford University Press, New York. ISBN 9780197687307.

González Villa, C. (2011). “Génesis y desarrollo de una vanguardia nacional. El papel de las élites políticas en la creación de la Eslovenia Independiente”, en *Balkania*, Núm. 2 (2011): Veinte años de la desaparición de Yugoslavia. p.113-130

Goss, J. y Wesley-Smith, T. (ed.) (2010). *Remaking Area Studies*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Gottmann, J. (1973). *The significance of the territory*. Virginia: University Press of Virginia.

Grech, E. y Wohlfeld, M. (Eds.) (2014), *Migration in the Mediterranean: human rights, security and development perspectives* (pp. 61-77). Msida: Mediterranean Academy of Diplomatic Studies.

Greek City Times (3 de julio de 2020). *Floating dam to be installed in the next few days*. Disponible en: <https://greekcitytimes.com/2020/07/03/floating-dam-to-be-installed-in-the-next-few-days/>

Groot, G. y Vonk, O. (2018). “Acquisition of Nationality by Birth on a Particular Territory or Establishment of Parentage: Global Trends Regarding *Ius Sanguinis* and *Ius Soli*”, en *Netherlands International Law Review* (2018) 65:319–335.

Gutiérrez, O (25 de abril de 2017). La línea defensiva del húngaro Víktor Orbán con Serbia. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489765543\\_812038.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489765543_812038.html)

Gutiérrez Espada, C. (2000). “Uso de la fuerza, intervención humanitaria y libre determinación. La Guerra de Kosovo”, en *Anuario español de derecho internacional*, Universidad de Navarra, 2000.

Guzina, D. (2003). "Socialist Serbia's Narratives: From Yugoslavia to a Greater Serbia", en *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 17, No. 1, Fall 2003.

Habermas, J. (2000). "El Estado-nación europeo y las presiones de la Globalización", en *New Left Review*, ISSN 1575-9776, N°. 1, 2000, págs. 121-134.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universidad de Zaragoza.

Hansen, L. (2024) "Discourse analysis, post-estructuralism and foreign policy", en Smith, S., Hadfield, A. Dunne, T. and Kitchen, N. (coord.) (2024). *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*. Oxford: Oxford University Press. p.96

Hashmi, S. (1997). *State Sovereignty: Change and Persistence in International Relations*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.

Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hicks, D. y Mallet, S. (2019). *Lande: the Calais "Jungle" and beyond*. Bristol: Bristol University Press.

Holbrooke, R. (2000). "Interview about Kosovo", en *PBS-Frontline*, 2000. Disponible en: <https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/interviews/holbrooke.html>

Horch, M. (1985). *Social Preconditions of National Revival in Europa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ichijo y Gordana (ed.) (2005). *When is the Nation? Towards an Understanding of Theories of Nationalism*. Abingdon: Routledge.

Ignatieff, M. (2012). *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*. Barcelona: El Hombre del Tr3s.

InfoMigrants. (17 de abril de 2020). Slovenia to erect more fences along Croatia border to curb illegal crossings. *InfoMigrants*. Recuperado de: <https://www.infomigrants.net/en/post/24123/slovenia-to-erect-more-fences-along-croatia-border-to-curb-illegal-crossings>

IOM (2019). *World Migration Report 2020*. Ginevra: International Organization for Migration.

IOM (2019). *Western Balkans Overview 2019*. Ginebra: International Organization for Migration.

IOM (25 de julio de 2017). New UN Migration Report Shows Complex Evolution of Pathways, Cost of Eastern Mediterranean Route. Recuperado de: <https://www.iom.int/news/new-un-migration-report-shows-complex-evolution-pathways-cost-eastern-mediterranean-route>

IOM. Términos fundamentales. Disponible en: <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>

Ivanov, G. (6 de marzo de 2016). Macedonia is defending Europe from itself. *Telegraph*. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/macedonia/12185464/Macedonia-is-defending-Europe-from-itself.html>

Jones, R. (2016). *Violent borders. Refugees and the right to move*. New York: Verso.

Judt, T. (2008). *Sobre el olvidado siglo XX*. Madrid: Taurus.

Kemp, W.; Amerhauser, K.; y Scaturro, R. (2021). *Spot Prices. Analyzing flows of people, drugs and money in the Western Balkans*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

Kornprobst, M. (2008). *Irredentism in European Politics: Argumentation, Compromise and Norms*. Cambridge: Cambridge University Press. p.7

Kosovo impide a los serbokosovares entrar al país con documentos serbios (15 de diciembre de 2015). *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20151215/30828023272/kosovo-impide-a-los-serbokosovares-entrar-al-pais-con-documentos-serbios.html>

Lansford, T. (2000). *Evolution and Devolution: The Dynamics of Sovereignty and Security in Post-Cold War Europe*. New York: Routledge.

Larsen, H. (2018). "Discourse analysis in the study of European foreign policy", en Tonra, B. y Christiansen, T. (2024). *Rethinking European Union Foreign Policy*. Manchester: Manchester University Press.

La Vanguardia (14 de agosto de 2019). Georgia exige a Rusia deje instalar alambradas en frontera con Osetia del Sur. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190814/464073539838/georgia-exige-a-rusia-deje-instalar-alambradas-en-frontera-con-osetia-del-sur.html>

Leander, A. y Guzzini, S. (Ed.) (2005). *Constructivism and International Relations. Alexander Wendt and His Critics*. Londres: Taylor & Francis.

Le Figaro (18 de septiembre de 2015). Hungría: debut d'installation d'une clôture à la frontière croate. *Le Figaro*. Recuperado de: <https://www.lefigaro.fr/flash-actu/2015/09/18/97001-20150918FILWWW00045-hongrie-debut-d8217installation-d-une-cloture-a-la-frontiere-croate.php>

Lewis, J (2001). *Constructing Public Opinion: How Political Elites Do what They Like and why We Seem to Go Along with it*. New York: Columbia University Press.

Llenderozas, E. (2013). *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires: Eudeba.

Loza, T. (1997). "Serbia y Croacia: el crepúsculo de los dictadores", en *Papeles*, nº61, 1997, pp.129-132. Disponible en: [https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Serbia y Croacia el crepusculo de los dictadores T.L OZA .pdf](https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Serbia_y_Croacia_el_crepusculo_de_los_dictadores_T.L_OZA_.pdf)

Máiz, R. (1997). "Nacionalismo y movilización política: un análisis", en *Zona Abierta*, nº79, 1997.

Maldonado, C. (28 de agosto de 2015). La frontera entre Hungría y Serbia, el tapón de Europa. *Euronews*. Recuperado de: <https://es.euronews.com/2015/08/28/la-frontera-entre-hungria-y-serbia-el-tapon-de-europa>

Manetovic, E. (2008). Ilija Garasanin: Nacertanije and Nationalism. *Historical Review*. (p.138-139).

Marquez, M., Ares, J., Hernandez, P. y Solar, R. (2010). *Mejores prácticas en seguridad y control de fronteras*. Washington: BID.

Martín de la Guardia, R. (2014). *1989, El año que cambió el mundo*. Madrid: Akal.

Martín de la Guardia, R. y Pérez Sanchez, G. (1999). "Derechos Humanos y Guerra en Bosnia-Herzegovina", en *Cuadernos Const. De la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, nº26/27, Valencia, 1999.

Martínez Andrade, L. (2020). “Reseña. Tito: Une vie” en *Nueva Época*, Año 14, No 48, abril/septiembre 2020.

Mañueco, R. (15 de noviembre de 2017). Las repúblicas bálticas se afanan en aislarse con modernas vallas en sus fronteras con Rusia y Bielorrusia. *ABC*. Disponible en: [https://www.abc.es/internacional/abci-republicas-balticas-afanan-aislarse-modernas-vallas-fronteras-rusia-y-bielorrusia-201711050117\\_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/internacional/abci-republicas-balticas-afanan-aislarse-modernas-vallas-fronteras-rusia-y-bielorrusia-201711050117_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F)

Mañueco, R. (2018). Rusia termina de construir su muro entre Crimea y el resto de Ucrania. *ABC*. Disponible en: [https://www.abc.es/internacional/abci-rusia-termina-construir-muro-entre-crimea-y-resto-ucrania-201812290151\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-rusia-termina-construir-muro-entre-crimea-y-resto-ucrania-201812290151_noticia.html)

Melas, M. (2016). “The Arctic as a Geopolitical Bond among the European Union, Norway & Russia”, en *Arctic Yearbook 2016*, pp-326-325. Disponible en: [https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2016/Scholarly\\_Papers/12.Melas.pdf](https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2016/Scholarly_Papers/12.Melas.pdf)

Mellón, J. (2006). “Inmigración y xenofobia política: la teoría política de la Nueva Derecha Europea”, en Bergalli, R. (coord.) (2006). *Flujos Migratorios y su (des)control*. Barcelona: Anthropos. P.46

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2016). *La frontera como método*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Miljkovic-Djuric, J. (1996). “Approaches to National Identities: Cosic's and Pirjevec's Debate on Ideological and Literary Issues”, en *East European Quarterly*, Vol. 30, No. 1, 1996.

Mitzen, J. (2006). “Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma”, en *European Journal of International Relations*, 12(3), 341-370.

Molek, N. (2016). “Nacionalizacija preteklosti”, en *Rey Desnudo – Revista de libros*, Año V, No. 9, Primavera 2016.

Moller-Nielsen, T. (23 de noviembre de 2022). Orban provokes outrage with controversial 'Greater Hungary' scarf. *The Brussels Times*.  
<https://www.brusselstimes.com/326340/orban-provokes-outrage-with-controversial-greater-hungary-scarf>

Moreno Almendral, R. (2016). Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo: críticas y alternativas al paradigma modernista. *Revista de Estudios Políticos*, 171, pp. 225-253. Recuperado de:  
<http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.171.08>

Morgenthau, H. (1963). *La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mourenza, A. (25 de abril de 2017). La frontera oriental de Europa entre Bulgaria y Turquía, en *El País*, 25 de abril de 2017. Disponible en:  
[https://elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489686063\\_777862.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/16/actualidad/1489686063_777862.html)

Mude, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.

Nair, S. (2016). *Refugiados. Frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*. Barcelona: Crítica.

Noelle-Neumann, E. (1991). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.

Nuñez Seixas, X. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. Madrid: Crítica.

Nuño-Santana, F. (2023). “Kosovo y Macedonia del norte: de las tensiones étnicas a la cooperación ascendente”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 50(1), 2023: 213-220.

Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2019). *Informe Europeo sobre Drogas. Tendencias y novedades*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

Oncina Coves, F. (Ed.) (2009). *Teorías y prácticas de la historia conceptual*. Madrid: Plaza Valdés Editores.

Orlić, M. (2018). *El pasado que no pasa: Cortocircuitos en las políticas de la memoria en Croacia*. Trabajos y Comunicaciones, nº 49, enero-junio 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/23468971e079>

Orozco, G. (2006). “El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 72, 2006, p. 161-180.

Ortega Terol, J. (1996). *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la Unión Soviética y de Yugoslavia*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha.

Palau, J. (1996). *El espejismo Yugoslavo*. Barcelona: Ediciones del Bronce.

Parlamento Europeo (2021). “IBMF, the instrument for financial support for border management and visas”, en *Legislative Train*, Parlamento Europeo, marzo de 2021.

Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/api/stages/report/current/theme/promoting-our-european-way-of-life/file/mff-integrated-border-management-fund-\(ibmf\)-and-related-financial-instruments](https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/api/stages/report/current/theme/promoting-our-european-way-of-life/file/mff-integrated-border-management-fund-(ibmf)-and-related-financial-instruments)

Peña Echeverría, J. (2014). "Hugo Grocio: la guerra por medio del derecho", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 16, no 32. Segundo semestre de 2014. Pp. 69-92. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199

Peña Ramos, J. (2018). Los intereses de Rusia: los conflictos de Osetia y Abjasia. *Revista Ejército*, n°931, noviembre de 2018.

Pérez Certucha, E. (2017). "La producción del territorio como proceso político. Anotaciones respecto a la dimensión espacial del poder del Estado", en *Acta Sociológica*, Volume 73, mayo–agosto 2017, Pag. 247-271.

Pereira Castañares, J. (Coord.) (2013). Diccionario de relaciones internacionales y política exterior. Barcelona: Planeta.

Pinto, F. y Bellamy, D. (6 de octubre de 2024). Los líderes de la extrema derecha europea se reúnen en Italia para un mitin del partido de La Liga. *EuroNews*. <https://es.euronews.com/my-europe/2024/10/06/los-lideres-de-la-extrema-derecha-europea-se-reunen-en-italia-para-un-mitin-del-partido-de>

Pomerantz, L. (Coord.) (2018). *Memoria colectiva en tiempos de genocidio*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Memoria%20colectiva%20en%20tiempos%20de%20genocidio.pdf>

Prieto Curiel, R. y Bishop, S. (2016). "A metric of the difference between perception of security and victimisation rates", en *Crime Science* n°5, 2016. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1186/s40163-016-0060-y.pdf>

PNUD (1994). *Informe sobre el Desarrollo Humano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramet, S. (2005). *The Three Yugoslavias: State-building and Legitimation, 1918-2005*. Indianápolis: Indiana University Press.

Ratzel, F. (1914). *Geografía dell'Uomo (Antropo-geografía)*. Torino: Fratelli Bocca Editori.

Renan, E. (1882). *Qué es un Nación*. Conferencia en la Sorbona. Disponible en: [http://enp4.unam.mx/amc/libro\\_munioz\\_cota/libro/cap4/lec01\\_renanqueesunanacion.pdf](http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf)

Reyes Silva, C. (2015). “¿A quién aseguramos cuando hablamos de seguridad nacional?: consideraciones ontológicas sobre el Estado-nación”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá-Colombia, vol. 10, núm. 2, julio- diciembre, 2015, pp. 69-87.

*Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, diciembre 2018, e-ISSN 0719-2150, vol. 9, N° 2.

Rico Revelo, J. y López García, J. (compiladores) (2018). *Territorio, conflictos y posconflictos: mirada interdisciplinaria*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Riorda, M. (2006). *La construcción del consenso*. Buenos Aires: La Crujía.

Rivero Blanco, J. (2012). *La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica*. Revista Apoliteia, N° 49, Vol. 35., Instituto Estudios Políticos, UCV, 2012:1-33. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/1700/170029498009/>

Rodrigo Hernández, A. (2004). “Soberanía y Administración de los Territorios”, en *Anuario de Derecho Internacional*, n XX, 2004, ISSN: 0212-0747, Pamplona, pp. 279-326.

Romero, E. y Romero, I. (2016). *Breve Historia de la Guerra de los Balcanes*. Madrid: Nowtilus.

Rousseau, J. (2003). *El Contrato Social*. Buenos Aires: Losada.

Rubio Pobes, C. (2016). “Los rostros de la memoria. El fenómeno memorialista en el mundo actual y sus usos políticos”, en *Revista Historia y Política*, ISSN-L: 1575-0361, núm. 35, Madrid, enero-junio (2016), págs. 343-368. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18042/hp.35.14>

Rueda Laffond, J. (2022). “Memorias poscomunistas, entre lo nacional y lo transnacional: enfoques historiográficos y paisajes simbólicos”, en *Historiografías*, nº24 (Julio-Diciembre, 2022): pp. 8-33. Disponible en: [file:///C:/Users/Goldwind/Desktop/2 HYT +JOSE+CARLOS+RUEDA+LAFFOND+Memorias+poscomunistas.pdf](file:///C:/Users/Goldwind/Desktop/2%20HYT%20+JOSE+CARLOS+RUEDA+LAFFOND+Memorias+poscomunistas.pdf)

Ruiz Jiménez, J. (2016). *Y llegó la barbarie. Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*. Madrid: Grupo Planeta.

Sabry, F. (2024). *Realismo en las relaciones internacionales. Comprender la dinámica del poder y el comportamiento del Estado en la política global*. One Billion Knowledgeable.

Sáenz de Ugarte, I. (10 de diciembre de 2018). Cómo llegó Eslovenia a la independencia y por qué contó con el apoyo de sus enemigos a diferencia del procés catalán. *El Diario*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/politica/catalunya-eslovenia-milosevic\\_1\\_1797808.html](https://www.eldiario.es/politica/catalunya-eslovenia-milosevic_1_1797808.html)

Sahuquillo, M. (11 de diciembre de 2022). El ataque con una granada aturdidora a una patrulla de la UE eleva la tensión en Kosovo. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2022-12-11/el-ataque-con-una-granada-aturdidora-a-una-patrulla-de-la-ue-eleva-la-tension-en-kosovo.html>

Sánchez Garrido, R. (2013). *Caza, cazadores y medio ambiente: breve etnografía cinegética*. Alicante: Club Universitario.

Sánchez, E. (2012). “¿De qué se habla cuando se habla de constructivismo?”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n114, septiembre-diciembre 2012, pp.107-129.

Sánchez Herráez, P. (15 de abril de 2015). “kosovo ¿El camino hacia...?”, Boletín – Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Sarte, J. (1961). “Préface”, en Fanon, F. (1961). *Les damnés de la terre*. París: Éditions Maspéro

Schuster, P. y Valenzuela Moreno, K. (coord..) (2020). *Transnacionalismo en acción*. London: Transnational Press.

Seguró, M. y Innerarity, D. (2017). *¿Dónde vas, Europa?* Barcelona: Herder.

Silveira Gorski, H. (ed) (2000). *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid: Trotta.

Scharpf, F. (2005). Conceptos de legitimación más allá del Estado-nación. *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 13, Octubre 2005, pp. 13-50.

Schindel, E. (2017). “Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. Cualificación por el sufrimiento, nuda vida y agencias paradójicas”, en *Revista de Estudios Sociales*, n°59, enero-marzo de 2017, pp.16-29, Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.02>

Schmitt, C. (2009). *Teología Política*. Madrid: Trotta.

Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

Simic, P. (2001). “Yugoslavia en la encrucijada: ¿reformas o desintegración?”, en *Revista de Historia Internacional*, año II, 2001 – CIDE.

SIPRI (2020). *Yearbook 2020. Armaments, Disarmament and International Security*. Slona: SIPRI. Disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-03/sipri\\_yb20\\_summary\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-03/sipri_yb20_summary_esp_0.pdf)

Smith, A. (2000). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Istmo.

Soddu, P. (2006). “Ceuta y Melilla: gestión fronteriza, derechos humanos y seguridad”, en *Revista Balance*, 2006. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Pietro-Soddu/publication/242540117\\_Ceuta\\_y\\_Melilla\\_gestion\\_fronteriza\\_derechos\\_humanos\\_y\\_seguridad/links/56de9c9908aedf2bf0c9bc73/Ceuta-y-Melilla-gestion-fronteriza-derechos-humanos-y-seguridad.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Pietro-Soddu/publication/242540117_Ceuta_y_Melilla_gestion_fronteriza_derechos_humanos_y_seguridad/links/56de9c9908aedf2bf0c9bc73/Ceuta-y-Melilla-gestion-fronteriza-derechos-humanos-y-seguridad.pdf)

Sotlar, A. y Tominc, B. (2019). “Perception of Security Phenomena in Local Communities in Slovenia”, en *Revija za kriminalistiko in kriminologijo*, Ljubljana 70, 2019, 5, pp. 439–454.

Stalin, J. (1912). *El Marxismo y la cuestión nacional*. Viena. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.htm>

Stahn, c. et.al. (2020). *Legacies of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia. A Multidisciplinary Approach*. New York: Oxford University Press.

Stephanidēs, G. (2007). *Stirring the Greek Nation: Political Culture, Irredentism Anti-Americanism in Post-war Greece, 1945-1967*. Hampshire: Ashgate Publishing.

Taibo, C. (2023). *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Libros de la Catarata.

Taylor, C. (2006). *Imaginario Sociales Modernos*. Barcelona: Paidós.

The Moscow Times (12 de marzo de 2019). Latvia Builds Barbed Wire Fence on Russian Border to Combat Migration. *The Moscow Times*. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2019/03/12/latvia-builds-barbed-wire-fence-russian-border-combat-migration-a64773>

The Moscow Times (7 de diciembre de 2020). Estonia Builds Barbed Wire Fence on Russian Border – Reports. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2020/12/07/estonia-builds-barbed-wire-fence-on-russian-border-reports-a72264>

Torres del Moral, A. (2012). *Del estado absoluto al supranacional e internacionalmente integrado*, en ReDCE. Año 9. Núm. 18. Julio-diciembre/2012. Págs. 19-41.

3tre3 (25 de abril de 2012). Bulgaria aumentará el control fronterizo contra la fiebre aftosa. Disponible en: [https://www.3tres3.com/ultima-hora/bulgaria-aumentara-el-control-fronterizo-contra-la-fiebre-aftosa\\_30991/](https://www.3tres3.com/ultima-hora/bulgaria-aumentara-el-control-fronterizo-contra-la-fiebre-aftosa_30991/)

TRT (6 de marzo de 2020). *Grecia construye un muro de 15 kilómetros de longitud en su frontera con Turquía*. Disponible en: <https://www.trt.net.tr/espanol/vida-y-salud/2020/03/06/grecia-construye-un-muro-de-15-kilometros-de-longitud-en-su-frontera-con-turquia-1373399>

Tuiran Sarmiento, A. (2013). *El territorio: Un análisis desde el derecho y la ciencia política*. Barranquilla: Universidad del Norte.

UNHCR (2019). *Travesías Desesperadas. Refugiados e inmigrantes llegan a Europa y a las fronteras europeas*. Ginebra: UNHCR. Disponible en: <https://www.acnur.org/5c5110f94.pdf>

UNODC (2020). *Estudio Mundial sobre el Tráfico de Armas de Fuego*. New York: Naciones Unidas.

UNODC (2021). *World Drug Report 2021*. New York: Naciones Unidas.

Vallet, E. (2016). *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?*. New York: Routledge.

Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (30), 203–222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>

Veiga, F. (2011). *La fábrica de las fronteras. Guerras de secesión yugoslavas 1991-2001*. Madrid: Alianza.

Veiga, F. (2001). “Para entender Los Balcanes: claves ciertas e inciertas”, en *Revista de Historia Internacional*, año II, número 6, otoño de 2001, pp 90-106. Disponible en: <https://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/3345/notas.pdf?sequence=1>

Velasco, J. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vinuesa, A. (2002). *El conflicto de los Balcanes y la seguridad común europea*. Madrid: Fundamentos.

Wallerstein, I. (2001). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XX Editores.

Waters, T. (2015). *The Milošević Trial. An Autopsy*. New York: Oxford University Press.

Weighing the Evidence. Lessons from the Slobodan Milosevic Trial (13 de diciembre de 2006). *Human Right Wach*. Disponible en:  
<https://www.hrw.org/report/2006/12/13/weighing-evidence/lessons-slobodan-milosevic-trial>

Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wilhelmy, M. (1988). *Política Internacional: Enfoques y Realidades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Wodak, R. y Mayer, M. (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

Wood, N. (25 de octubre de 2004). Serbs Boycott Kosovo Vote, Raising Fears for the Future. New York Times. Recuperado de:  
<https://www.nytimes.com/2004/10/25/world/europe/serbs-boycott-kosovo-vote-raising-fears-for-the-future.html>

Yaniz Velasco, F. (2008) El ingreso de Georgia en la OTAN: una decisión bajo la sombra de la guerra fría en el Cáucaso. *Boletín Elcano*, n°109, p.6.

Yassin-Kassab, R. y al Shami, L. (2017). *País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra*. Madrid: Capitán Swing. P.17

Zavaleta Hernandez, S. (2015). "El concepto de Seguridad Humana en las relaciones internacionales", en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 65-87

Zamora, J. (2020). “De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo”, en *Bajo Palabra. Monográfico: Migraciones y fronteras de la justicia*, II Época, nº23, pp. 49-72, 2020.

Zornoza (19 de diciembre de 2017). 2018, el año potencial de los Balcanes. *Aquí Europa*. Recuperado de:  
<http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PresidenciaJusticia/Noticias/europa/2017-12-21balcanes.pdf>